

# MIGUEL HERNÁNDEZ ARIAS



*Cenizas de  
una operación estadounidense  
que no renació*

# FÉNIX

*Cenizas de una operación estadounidense  
que no renació*



WWW.CEDEMA.ORG

*A Raúl Renderos, "Julia" y Benito Méndez Zamora, médicos  
mexicanos que dieron su vida solidaria a la esperanza del pueblo salvadoreño,*

*Dos de ellos fueron capturados vivos y desaparecidos.*

*A Lucas Franco, Roberto Rodas, Sergio Hernández, "Jerónimo", "Mario",  
"Berti", "Retana", Amadeo, "Misael Gallardo", "Cirilo", Dimas Rodríguez,  
"El Chino Roberto", y cada uno de los combatientes caídos durante los 12 años  
que duró el conflicto armado en el Salvador.*

*A los que regresaron vivos a sus respectivos pueblos y siguen siendo dignos.*

*A los que sobrevivieron y guardan en su corazón la esperanza  
de un mañana mejor para nuestros pueblos.*

# Presentación

*Otra vez los imperialistas Yanquis armando, entrenando, dirigiendo, combatiendo, asesinando, ensangrentando para tratar de destruir el espíritu de libertad de un pueblo.*

*Como en otros países del mundo y de nuestra América, en el turno del más pequeño del continente, en nuestro pulgarcito, en El Salvador, también vinieron los estadounidenses a meter sus manos, y hasta sus patas, para mantener en el poder a la explotadora y sanguinaria oligarquía salvadoreña.*

*Una vez más como en otros lados y momentos, desde lo más profundo de los pueblos, de este pueblo, el Guanaco, se levantaron generosos hombres y mujeres comunes y anónimos, vestidos de dignidad, a resistir, a luchar, a dar su sudor, su sangre, su cuerpo y hasta su vida.*

*Entre enero de 1981 y fines de 1991, cientos de operativos contrainsurgentes de diferente o igual tipo y magnitud, fueron impulsados por los asesores norteamericanos, los dos primeros años queriendo esconderlos tras la careta de los asesores argentinos, después abiertamente por ellos.*

*Desde la conducción de su vanguardia, el FMLN, las respuestas populares se fueron dando. Una tras otra en miles de combates militares, políticos, ideológicos, propagandísticos y morales las acciones de contrainsurgencia fueron enfrentadas.*

*Uno de estos operativos la "Operación Fénix" fue, según los asesores estadounidenses, el más importante de todos.*

*Tomando el nombre de una operación que realizaron en Vietnam, iniciaron en enero de 1986, este esfuerzo contrainsurgente en el frente de Guazapa. Buscaban arrebatar a la insurgencia salvadoreña el control del frente de guerra más cercano a la capital. Para ello se plantearon aniquilar en combates frontales, unidades de fuerzas móviles estratégicas, obligando a huir y replegarse a los territorios fronterizos con Honduras, a los sobrevivientes, a los cuales tratarían de aniquilar en esfuerzos posteriores*

*Al mismo tiempo se proponían adelantar el cinturón de defensa de sus posiciones en la capital y prevenir que desde esta posición insurgente se impulsaran futuros ataques y ofensivas político-militares hacia San Salvador.*

*Anónimos y dignos salvadoreños desde las unidades de combate de sus cinco organizaciones levantaron su voz y sus fusiles para enfrentar y finalmente derrotar este esfuerzo.*

*Este testimonio es un pequeño homenaje a los que entonces y después murieron. Es un esfuerzo para que el polvo del olvido no borre sus vidas de la memoria colectiva de los pueblos.*

*Mirar hacia esta Operación Fénix permite a los que en cualquier parte del mundo luchan contra la opresión y explotación norteamericana, conocer un poco más de su actual política de contrainsurgencia, la guerra de baja intensidad.*

*También es un reconocimiento a los que siguen siendo dignos y desde la historia más lejana o más reciente siguen gritando con Efraín Huerta y Roque Dalton ¡Perros mil veces perros! ...seguimos estando a la izquierda del corazón. Debidamente condenados como herejes...*

**Miguel Hernández Arias**

# FÉNIX

## *Cenizas de una operación estadounidense que no renació*

Primero llegaron los helicópteros de ataque, enseguida los de desembarco. Dos helicópteros Hughes 500 “las avispiñas”, avanzaron en vuelo rasante casi tocando las copas de los árboles, por encima de nuestras posiciones, dieron vueltas sobre una porción del terreno que tenía zacate y unos pocos arbustos y comenzaron a ametrallar el terreno. Otros cuatro helicópteros Huey UH1H de ataque que volaban en columna, a unos 300 metros atrás, aceleraron sus motores, “picaron” su vuelo y comenzaron a descargar sobre el terreno sus misiles aire-tierra de 70 mm., que todos conocíamos como Rockets. Siguieron sobrevolando, adoptaron una formación circular desde la cual picaban una y otra vez acelerando su vuelo y dejando caer su fuego. Primero las explosiones de los rockets, 6 en cada descarga, después los estallidos de granadas de los lanzagranadas M-79, un número de 12 en cada “ráfaga” y por último los largos y numerosos “rafagones” de sus ametralladoras.

Fuimos contando las diferentes explosiones, mientras mirábamos sus evoluciones aéreas. Algunos se retiraron momentáneamente para hacer fuego de reconocimiento sobre otro sector del terreno y unos minutos después regresaron al punto principal de ataque. El terreno sobre el que dirigían su acción fue quedando sin vegetación, una parte ardió hasta convertirse en un gran incendio.

Unos cinco minutos después de que aparecieron los primeros, en el horizonte se perfiló otra columna de helicópteros, eran quince con tropas de desembarco. Se acercaron mientras pensábamos que cada uno traía de diez a catorce soldados, de algún batallón élite de la infantería, de los “parachutes” de la fuerza aérea, o algunas unidades de fuerzas especiales. Era una acción de asalto sobre una unidad nuestra. Ya conocíamos sus desembarcos helitransportados y sabíamos que debíamos retirarnos con rapidez para evitar la potencia y el volumen de su fuego o ser envueltos por la maniobra de sus unidades. Si era necesario les enfrentaríamos con nuestros fusiles y ametralladoras, si no, eludiríamos el combate, procurando que no detectaran nuestra presencia y nuestro repliegue.

Los helicópteros de desembarco, se acercaron al área que habían limpiado los de ataque, se detuvieron brevemente sobre las áreas quemadas o con hierba, a una distancia aproximada de un metro de la superficie del terreno, unos cuantos segundos, suficientes para que los soldados que iban en su interior saltaran y corrieran a parapetarse mientras accionaban sus M-16, dispa-

rando ráfagas sobre los lugares en que podían haber guerrilleros escondidos. Escuchamos las voces nerviosas de sus jefes ordenándoles reagruparse y desplegarse en el terreno y los vimos maniobrar tratando de envolver a otra unidad guerrillera que se encontraba a unos doscientos metros de nosotros.

Un poco más lejos, sobre lo que desde hacía varios años eran las ruinas de uno de los caseríos antes habitados, se veían cuatro aviones bombarderos Dragón Fly A-37, que volando en picada dejaban caer sus bombas de 100 kilos y luego se elevaban girando sobre su propio eje para eludir el fuego que otros compañeros podían hacerle. Escuchábamos el seco estruendo de sus explosiones y mirábamos las columnas del humo denso y negro que acompañaba a cada explosión. Agotaron sus explosivos, rafaguearon el terreno, dieron vueltas y se fueron, eran cerca de las once de la mañana.

Una vez más, como cientos de veces en la guerra, como el agua entre los dedos de las manos, los soldados vieron como los guerrilleros se escapaban del desembarco helitransportado. Una vez más, aquella acción que los asesores estadounidenses no se cansaban de destacar como una gran enseñanza obtenida en la guerra de Vietnam, no podía aniquilar a diez combatientes de una escuadra guerrillera. Nosotros no descubrimos nuestra presencia y nos replegamos hacia una nueva posición.

En unas cinco horas, intermitentemente, se habían escuchado varios combates en diferentes puntos del frente de guerra, unos muy intensos, otros menos, todos breves, el más largo había sido de media hora. Por momentos podíamos distinguir el sonido de las ametralladoras M-60 y .50, así como el inconfundible tiro a tiro de algún fusil nuestro, al que le respondían masivas descargas de M-16, matizadas con explosiones de diferentes granadas, de mano, de M-79, de cañones, de morteros.

Poco a poco el estruendo, lejano o más o menos cercano se iba apagando y otra vez llegaba el silencio, presagiente, anunciando que abruptamente volvería a romperse. Los compañeros que interceptaban las comunicaciones enemigas dijeron que los batallones élites, Atlacátl, Ramón Belloso y Bracamontes estaban en el frente y los acompañaban otros batallones regionales. Waldo, un combatiente que escuchaba, nos miró y comentó con determinación

- Ya nos vamos a morder el cacho con estos cerotes.

Desde nuestra nueva posición hubo tiempo para pensar y comentar sobre este nuevo operativo que recién comenzaba, aquella mañana del 10 de enero de 1986 en el frente de guerra de Guazapa, para nosotros uno más entre todos los que habíamos pasado, para los asesores estadounidenses y el alto mando de las Fuerzas Armadas de El Salvador, el más importante de toda la guerra.

El Salvador, volcán de Guazapa 10 de enero de 1986, faltaban pocos minutos para amanecer cuando el guardia de nuestro campamento pasó despertándonos. Todo se volvió actividad al recoger el plástico en que habíamos dormido, ordenar nuestra mochila, ponernos los zapatos, meternos la camisa, colocarnos el equipo militar y tomar nuestro fusil. Unos minutos después, Guayito, el jefe del campamento nos llamó a formar.

En dos filas y en posición de presentar armas, guardamos un minuto de silencio a compañeros caídos en esa fecha, gritamos consignas. Enseguida nos ordenaron portar armas y cantamos el Himno Nacional y el del FMLN. Leo Cabral segundo secretario de la Comisión Política (la CP), nos dirigió unas palabras sobre la importancia del 10 de enero, aniversario de la primera ofensiva general del FMLN, en 1981. Antes de romper la formación, Guayito nos indicó que

comisiones nos tocaban en el día y que por la tarde haríamos un acto político-cultural, para el que ya estaba preparado el programa.

Rompimos filas y otra vez el campamento se llenó de actividad, unos a buscar leña, otros a traer agua y moler el maíz, en la cocina prendieron fuego para calentar los frijoles y hacer las tortillas. Los encargados de ellos, encendieron sus radios, mientras otros revisaban sus equipos y claves. Tres miembros de la Comisión Política y el responsable de la escuela se agruparon para platicar, al mismo tiempo en un radio portátil sintonizaban algún noticiero. Un correo salió hacia otro campamento, algunos fueron a bañarse, ese día no hicimos ejercicio.

En ese campamento nos encontrábamos unos 22 ó 25, entre los que estaban tres miembros de la CP, Leo Cabral, Rubén Rojas (Roberto Cañas en las negociaciones) y Eduardo Solórzano, segundo, tercero y cuarto secretarios, Iván Portillo, responsable de escuela, tanto de la militar “Comandante Federico Dreyfus” como de la partidista “Lil Milagros Ramírez”. Cinco instructores, Amadeo, Tito, Waldo, Lilian y yo; cuatro operadores de radios de comunicaciones; una familia encargada de la cocina (Chinchilla Hércules, su esposa y tres niños); cuatro o cinco combatientes encargados de la seguridad del campamento y uno o dos correos. La CP estaba formada por diez secretarios, los cuatro primeros formaban el Buró Político, el primer secretario era Fermán Cienfuegos.

Estábamos ubicados en una barranca en el lado norte de la zona alta, por un lugar conocido como “El Chalchihue”, entre fuerzas y aparatos de las FARN-RN. A unos 200 metros al este se encontraba el campamento de las Fuerzas Especiales Selectas (FES-U2), unos 25 combatientes. Hacia el oeste se hallaba el campamento de la Comandancia General de las FARN (conformada por Fermán Cienfuegos, Chano Guevara, Luisa Jovel y Raúl Hércules), con otros 20 combatientes. Barranca abajo estaba el hospital, correos, el Sistema de Información Militar (SIM), abastecimientos y logística. En otros cuatro o cinco puntos más alejados se hallaban otros tantos campamentos de la Fuerza Móvil Estratégica de las FARN; el Batallón Carlos Arias (BCA) y de la Guerrilla Local (GL).

En la zona baja del frente, a orillas del lago Suchitlán, se encontraban una cooperativa de pesca, así como estructuras de producción y de masas, llamados Poderes Populares Locales (PPL), estas últimas dirigidas por FPL, RN y PRTC. Ese día, la mitad del BCA estaba en Tenango, del otro lado de la carretera que va de San Martín a Suchitoto, comúnmente conocida como la Calle Nueva.

En el lado sur el cerro las FAL-PCS tenían los campamentos del Batallón Rafael Aguiñada Carranza (BRAC) Fuerzas Móviles Estratégicas, de sus Fuerzas Especiales Selectas (FES), su hospital, su aparato de abastecimiento y logístico y su taller de explosivos. También había algunas unidades de la Agrupación de Batallones Felipe Peña Mendoza y del Destacamento Luis Adalberto Díaz (ABFPM y ALAD), fuerzas móviles estratégicas de las FPL y el PRTC, respectivamente, una repetidora de la Radio Farabundo Martí (RFM), un aparato de propaganda del FMLN formado por unos diez o doce miembros de diferentes partidos, un campamento de abastecimiento de la RN.

En el lado oeste del cerro, en un lugar llamado Loma de Ramos, había un campamento del ERP y que al parecer tenía tareas logísticas y de enlace con San Salvador. En total, en todo el frente había unos 400 combatientes de FME y GL más sus unidades de servicios, fuerzas especiales selectas, miembros de conducción estratégica de cuatro partidos del FMLN y cuatro a cinco mil personas de masas.

En el frente de Guazapa comúnmente se conocían dos zonas; la alta y la baja. La primera era “el cerro” propiamente dicho, de unos 1410 metros de altura, y la segunda las lomas y terrenos



planos que se extendían desde la falda norte del cerro hasta la orilla del lago Suchitlán y que a los lados este y oeste limitaban las carreteras Calle Nueva y Troncal del Norte respectivamente.

El nivel de desarrollo de este frente de guerra correspondía a una Base Guerrillera, que se encontraba a unos 30 a 35 kilómetros de distancia de la capital. San Salvador es el principal centro económico y político del país y allí estaban los cuarteles e instalaciones de la Fuerza Aérea, el batallón de paracaidistas, el Batallón Elite Ramón Beloso, la Primera Brigada de Infantería, un batallón de la policía de Hacienda así como unidades de la Guardia Nacional y de la Policía Nacional.

En Suchitoto, un pueblo al que podía uno llegar caminando desde una ranchería llamada El Chaparral (que se encontraba dentro del frente) en unos 30 minutos, estaba el Batallón Pantera de la Policía Nacional.

Estas fuerzas y los batallones élites Atlacátl y Bracamontes con cuarteles cercanos a la capital, más el Destacamento numero 5 (con sede en Cojutepeque, capital de Cuscatlán), hacían que la incursión enemiga fuera más frecuente aquí, que en otros frentes. Además, en las dos elevaciones dominantes del cerro, Peña Colorada (El Caballito) y el Roblar existían bases enemigas (unos 160 soldados en cada una). Desde el Caballito que contaba con casamatas, trincheras, campos minados y armas de apoyo como morteros de 120, 81 y 60 mm., cañón 90 mm., ametralladoras cal. .50 y 7.62 mm., lanzagranadas M-79 y lanzacohetes Low-72, tenían una observación importante sobre el lado norte, especialmente la zona baja, así como el lado oriente y parte del lado sur. El Roblar era una base de comunicaciones. Las dos eran consideradas por el ejército gubernamental, cómo inexpugnables.

Una semana antes los soldados habían salido del frente. Los últimos días de diciembre del 85, habían estado en Guazapa, un batallón de la Primera Brigada y el BIRI Atlacátl. El 31 de diciembre ellos bailaron en la zona baja y la guerrilla en la zona alta. Por la intercepción de las comunicaciones enemigas y los constantes vuelos de un helicóptero nos dimos cuenta que les llevaron mujeres (esposas y prostitutas), cenaron y bailaron, a lo lejos se veían sus fogatas y escuchamos su música. A la media noche sonaron varias ráfagas de fusiles y ametralladoras y vimos surcar el espacio abundantes balas trazadoras que los soldados dispararon al aire. Del lado nuestro hubo más disciplina, aunque no faltó algún compa, que bajo el influjo de alguna bebida embriagante que entró de “contrabando” al frente, también disparó algunos balazos al aire. El día 2 ó 3 de enero el enemigo salió del frente, en ese operativo los combates fueron escasos y tuvieron pocas bajas.

Aquella mañana en el periódico mural de nuestro campamento había poemas, relatos y dibujos. Desde hacía unos dos años en la RN se impulsaban jornadas político-ideológicas bimensuales sobre diferentes temas, por ejemplo el internacionalismo proletario, la participación de la mujer en la Revolución, los héroes y mártires de la insurrección de 1932 y otros que ya no recuerdo, en esa ocasión estaba dedicada a Farabundo Martí. Estas jornadas eran esfuerzos colectivos en los que se intensificaba el trabajo político-ideológico con la participación de las masas, el partido y el ejército popular. En torno a cada tema se impulsaban diferentes actividades político-ideológicas, culturales o de trabajo voluntario, dependía de la capacidad de cada instancia lo que se organizaba. El día anterior habíamos realizado una reunión de convivencia en la que entre juegos y charlas cada uno de nosotros habló de lo que había hecho el 10 de enero de 1981.

Como a las 06:30 de la mañana llegó el comandante Chano Guevara, le informó a los otros miembros de la CP que la unidad del BCA que había ido al ingenio azucarero Hacienda San Francisco (cerca de la carretera Troncal del Norte), a realizar un sabotaje, ya venía de regreso y que había incendiado varios cañaverales retirándose sin problemas.

A las 06:45 empezamos a escuchar ráfagas hacia el oeste y el este de la zona baja, en las orillas del frente, las ráfagas eran intermitentes, algunas acompañadas de explosiones de granadas.

Desde El Caballito empezaron a disparar con el mortero de 120 mm.

A las 07:00 vimos pasar dos avionetas O2 (comúnmente conocidas como push and pull) y cuatro aviones bombarderos Dragon Fly A-37 que bombardearon en la zona baja. Dos helicópteros Huey, UH-1H, y otros Hughes 500 -la avispa- pasaron "rafagueando y rocketeando" la zona alta, como a unos 300 metros de donde nos encontrábamos. En el campamento apagamos el fuego de la cocina y quitamos el periódico mural. Cerca de las 08:00 llegó la información que el BIRI Atlacatl estaba en la zona baja al oeste y que por el este avanzaban o el Destacamento número 5 o la Primera Brigada, pero uno de éstos tenía tomada la Calle Nueva. Tardarían un día o más en llegar hasta donde estábamos (sin guerra hubieran sido unas dos, o tres horas caminando desde cualquiera de las dos carreteras), según la resistencia que hallaran, pero había que estar preparados.

Leo, Rubén, Eduardo, Chano, Luisa e Iván se reunieron a platicar, otros fuimos a esconder en el monte y en unos pequeños refugios, llamados buzones, sal, maíz, frijol, unas ollas, el comal de las tortillas y cal, para usarlos al regresar, sólo nos llevamos una olla, el molino y las tortillas duras, de lo demás podíamos conseguir en cualquier base de masas. Alrededor de las 09:00 Leo ordenó al jefe de campamento que formáramos todos, listos para salir, la formación fue breve, nos indicaron que nos íbamos a mover hacia un sitio más seguro junto con la Comandancia General, el hospital, el SIM, Correos y Abastecimientos.

En columna fuimos uniéndonos con los compañeros de los otros campamentos, nos replegamos un poco más hacia arriba, sobre la falda del cerro. Nos juntamos como unos 150, la mayoría, tenían poca experiencia como combatientes, iban algunos enfermos y heridos con el hospital, en caso de combate los que responderían mejor serían diez hombres de la U2, los instructores, algunos logísticos y otros compañeros encargados del trabajo político en la periferia del frente. Las unidades del BCA y de la GL, ya habían tenido los primeros enfrentamientos con el enemigo y observaban su desplazamiento, listos a presentarles nuevos combates. A lo lejos se oían vuelos de helicópteros y a ratos la cadencia de algunos combates, Waldo se acercó y dijo

-Tanto alboroto por unos cañales, ya vamos a ir a darles una verguiada para que se les quite lo perro a estos cerotes.

Como a las 10:00, el coronel Onecífero Blandón, jefe del Estado Mayor de la fuerza armada, en una conferencia con la radio, la prensa y la televisión anunció

-Acabamos de comenzar en el área de Guazapa un operativo de carácter estratégico, el Operativo Fénix.

En ese momento habíamos detenido momentáneamente la marcha y Tito, Iván y yo escuchábamos la radio junto a Leo, al oír esto Leo volteó hacia Rubén y Eduardo y les dijo.

-Es el Fénix, este es el Fénix.

Los otros asintieron con la cabeza y Eduardo contestó con voz calmada.

-Bueno, ya llegó.

Poco a poco en el día se fue completando la información, en la zona baja estaban dos batallones élites el BIRI Atlacátl y el BIRI Bracamontes, en el lado sur el BIRI Ramón Belloso, apoyados por batallones BIAT de la Primera Brigada y del Destacamento número 5, el Batallón Pantera (PH), unidades de artillería y caballería. En la orilla del lago patrullaban unidades de la Marina, y en el área sur de expansión política (las rancherías que se extendían al sur de la falda del cerro de Guazapa, rumbo a San Salvador, y en varias de los cuales había un trabajo clandestino del FMLN), patrullaban algunas unidades de la Guardia Nacional y de los Paracaidistas. También contaban con la Fuerza Aérea y con desembarcos helitransportados de paracaidistas, que podían llegar en cinco a diez minutos hacia cualquier parte del frente. Posteriormente apoyaron unidades de Ingenieros, Paramilitares y del Destacamento No. 1, éstos últimos en la orilla del lago. Un total de diez a doce mil soldados estaban regados en todo el frente.

En ese momento de la guerra la estructura de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), básicamente tenía dos tipos de Batallones, los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) y los Batallones de Infantería Antiterroristas (BIAT). Los primeros, en número de cinco, constituían su fuerza élite y tenían teóricamente una distribución regional; el Arce y el Atonal en el Oriente, en los departamentos de Morazán, Usulután, San Miguel y La Unión; el Bracamontes en la región paracentral en los Departamentos de Cabañas, San Vicente y La Paz; el Atlacátl y el Belloso en la región central y occidental en los Departamentos de San Salvador, La Libertad, Chalatenango, Cuscatlán, Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán. Esta distribución teórica no era rígida y en los departamentos en que no había frentes de guerra o era menor la presencia guerrillera, sólo usaban los BIAT. Los BIRI Atlacátl y Belloso fueron usados inicialmente a escala nacional, disminuyendo esto, pero sin desaparecer, al contar con los cinco BIRI. El Bracamontes era también usado en Chalatenango y en Guazapa. El Atonal fue estrenado en Guazapa, haciéndosele numerosas bajas y destruyéndosele tres vehículos de combate.

Los BIRI fueron entrenados por asesores yanquis, para su formación, tanto en Fort Bragg, Carolina del Norte, como en Palmerola, Honduras, completando su instrucción en la práctica y en maniobras, como fue el caso del BIRI Atonal que participó en maniobras con yanquis y hondureños.

El BIRI Atlacátl, era el más antiguo, tenía mil 500 hombres, tomaba su nombre de un rey indígena -que según Roque Dalton no existió y era invención de un escritor salvadoreño- era considerado el batallón más sanguinario y el más agresivo. Los otros cuatro tenían plantilla de mil 200 hombres, eran más sanguinarios y agresivos que los BIAT, tenían un volumen de fuego más alto que éstos, eran más capaces para la maniobra, mejor apoyados por la fuerza aérea, no eran reclutados a la fuerza y gozaban de mejores salarios y prestaciones. Cada batallón estaba dividido en dos agrupaciones que a su vez contaban con cuatro compañías de 160 a 165 hombres, cada compañía tenía cuatro secciones de 30 a 40 hombres cada una. Una compañía permanecía en el cuartel cuando salían a operativos. Contaban con una unidad llamada Recondor que eran las fuerzas especiales dentro de estas unidades. Su fusil era el M-16, con unos 500 cartuchos de dotación. Podían traer una ametralladora de calibre .50 mm por compañía, varios cañones 90 mm. -el Bracamontes traía uno o dos por sección-. En el Belloso fue muy característico el uso de lanzagranadas M-79, llamados "de tambor", que podían lanzar hasta doce granadas y de los que traían varios en cada compañía. El BIRI Ramón Belloso fue el segundo que se formó, tomaba su nombre de un general salvadoreño que fue a Nicaragua a luchar contra la invasión dirigida por el estadounidense Walker, era una unidad tan agresiva como el Atlacátl.

Los Batallones de Infantería Antiterroristas (BIAT), estaban agrupados en destacamentos y brigadas, en número de tres a cuatro batallones por cada una de estas agrupaciones. Había un destacamento o brigada por cada uno de los catorce departamentos a excepción de Chalatenango.

go, donde existía una brigada y un destacamento, La Libertad donde se encontraba la brigada de caballería y artillería y La Paz donde había otra fuerza -tal vez Ingenieros-. Cada BIAT contaba con 540 soldados divididos en tres a cuatro compañías (140 o más en cada una) que a su vez tenían de tres a cuatro secciones de 30 a 35 elementos, su fusil también era el M-16, con una dotación de 300 a 400 cartuchos. Tenían una menor cantidad de armas de apoyo que los BIRI y más baja moral combativa. Muchos de estos militares eran producto del reclutamiento forzoso y sus salarios y prestaciones eran inferiores a los de los batallones élites. La Policía Nacional, la Policía de Hacienda, la Guardia Nacional y la Marina también contaban con estructura armamento y táctica de BIAT.

Tanto en los BIRI como en los BIAT existía una compañía (F2) que se encargaba de la labor de inteligencia al interior. La Brigada de artillería y caballería podía prestarles apoyo, pero ellos traían morteros de 60 y 81 mm. y en el caso de los élites además podían traer de 120 mm.

El Batallón de los Paracaidistas estaba dividido en escuadrones. Constituían su fuerza de reacción en el ámbito nacional, al interior de ellos existían grupos especiales llamados Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL) y Grupos de Operaciones Especiales (GOES). Las PRAL y GOES operaban en grupos pequeños (a veces un soldado), usaban radios de comunicación más livianos (parece que Motorola), podían traer hasta doce granadas de mano y un fusil liviano, el M-16 de asalto. En algunas operaciones, como detectar campamentos o dirigir bombardeos o desembarcos helitransportados podían infiltrarse a los frentes desarmados, con o sin radio disfrazados de campesinos llevando una soga en las manos y diciendo que iban a buscar animales perdidos o con un canasto simulando que iban a cortar café y otras coartadas. También sabían usar el explosivo, como las cargas, los cazabombas, y las minas Claymore, con lo cual llegaron a montar emboscadas, operando como grupos de seis a doce soldados que recibían apoyo aéreo en minutos.

El Batallón de Paracaidistas tenía mil o mil 200 hombres, fue entrenado por asesores y mercenarios yanquis. En un número de la revista Soldado de Fortuna, un mercenario yanqui relató su participación con ellos en entrenamientos y ataques. Era una fuerza agresiva con alto volumen de fuego, una de sus acciones más peligrosas era el desembarco helitransportado, que es una acción de asalto. Según la información que tuvieron usaban entre cinco y 16 helicópteros, cada helicóptero llevaba de diez a catorce soldados, en un viaje de catorce a quince helicópteros desembarcaban una compañía, cada cinco a quince minutos (según la distancia) repetían el viaje y en unos 30 a 60 minutos tenían desembarcado un batallón que combinado con el avance por tierra los hacía muy peligrosos. Para lograr la sorpresa podían acercarse volando entre las barrancas o a baja altura, pues si volaban alto teníamos unos minutos más para detectarlos.

Casi siempre delante de un desembarco venían de dos a cinco aviones Dragón Fly A-37, una a dos avionetas O-2, dos a cuatro helicópteros Huey y uno o dos Hughes 500, que se encargaban de rafaguear y bombardear previamente el área escogida para desembarcar. Los Dragón Fly A-37 tiraban de cuatro a seis bombas de 100, 200 ó 300 kilos de tritonal (TNT + nitrato de amonio + aluminio), en cada "picada" normalmente tiraban una bomba, también podían tirar "rockets", en ráfagas de cinco a seis en cada picada, hasta completar 30 a 35 y, casi siempre después de agotar las bombas o rockets, rafagueaban con una ametralladora que podía ser calibre 7.62 ó .30 mm. Una vez, en Morazán, en la primera pasada un avión nos dejó caer cuatro bombas.

Los helicópteros Huey artillados, igualmente lanzaban ráfagas de cinco a seis rockets, hasta un total de 30 a 35 y traían ametralladoras calibre 7.62 mm. El helicóptero Hughes 500 sólo traía ametralladora. Las avionetas O2, estaban dotadas de modernos instrumentos de observación, su independencia de vuelo sobrepasaba las tres horas, podía lanzar rockets en ráfagas o dirigir con ellos el ataque de los A-37. Los misiles al estallar despedían un humo amarillo verdoso o rojizo, según la señal que querían dar.

El avión AC-47 contaba con tres ametralladoras .50 mm., buenos aparatos de observación, visores nocturnos y sobrevolaba unas tres horas ametrallando.

Cerca de las 11:00 horas vimos pasar y actuar a los helicópteros de ataque y desembarco. Por la tarde llegó más información, desde tres días antes el enemigo había empezado en secreto el acercamiento hacia Guazapa. Al entrar al frente lo hicieron con los radios apagados y los encendieron hasta que se detectó su avance. En el lado norte avanzaron con relativa rapidez, se los permitía las condiciones del terreno y la ausencia de campos minados.

En el lado sur aunque el terreno ocupado por el FMLN era bastante pequeño, unas ocho rancherías, las condiciones eran diferentes. Lo quebrado del terreno, el minado del terreno y la capacidad logística de las fuerzas que allí estaban, permitió contener mejor el avance enemigo. Donde no había minas estaban los fusiles de los combatientes. Ahí los compas se quedaron en los mismos campamentos, cerca de refugios antiaéreos o cubiertos en las barrancas. Sólo por el lado de Loma de Ramos no hubieron combates, quizás porque en operativos anteriores el enemigo había tenido amargas experiencias en los campos minados que por allí estaban, un combatiente una vez dijo "... en Loma de Ramos, son poquitos compas pero tienen un vergo de minas...".

Por la noche las baterías de 105 mm. (mas rápidos que los morteros), emplazadas en Suchitoto, Calle Nueva, el ingenio San Francisco y la carretera Troncal del Norte, dispararon andanadas de cinco a seis cañonazos durante varias horas hacia diferentes lugares del frente.

Al día siguiente nos movimos hacia el lado nororiente del cerro, por el rumbo del Roblar, quedándonos en una falda. Nos dividimos en dos grupos, en el que se quedó más abajo, en una barranca, se encontraba el hospital, correos, logística, las cocinas, los de trabajo político de expansión y tres instructores (Lilian, Waldo y Amadeo). En el otro grupo quedaron los de las FES, los mandos estratégicos las comunicaciones, el SIM y los otros tres instructores Iván, Tito y yo. En nuestro grupo ya se habían agregado Santiago (de la CP de la RN y responsable de la estructura partidista de Guazapa), Ruth (miembro de la dirección de las FPL en el frente de Radiola) y un oficial del PRTC. Lilian era mexicana, en ese momento estaba enferma con hepatitis y tenía unos dos meses de embarazo, su compañero era Roberto Rodas el segundo responsable del BCA.

Por falta de previsión el día diez sólo comimos una tortilla, el once los logísticos nos repartieron a cada uno unos 50 gramos de leche con azúcar y unas galletas. Vino a vernos German el responsable de masas para la RN, en el frente, nos dijo que el enemigo había ocupado la mayoría de los caseríos que sólo les faltaban algunos de la zona alta. Las masas desde los primeros combates se habían escondido en los refugios secretos, donde tenían algo de harina de maíz, piloncillo y agua.

La mayoría de estos refugios eran de uso familiar. Mujeres, niños y ancianos se "enterraban" mientras el padre de la familia o el responsable de masas cubría la entrada y la camuflageaba por fuera para después ir a esconderse en el monte, por la noche regresaba a sacarlos, para buscar agua y si se podía, ir a la casa o a lo que quedaba de ella para hacer tortillas, antes del amanecer volvían al refugio.

En el lado norte, las familias preparaban su piloncillo, tenían unos trapiches pequeños (molinos), movidos a mano para moler la caña, ya quedaban pocos porque el enemigo los destruía en los operativos. La caña la cortaban en la zona baja, muchas veces de noche, pues quienes se arriesgaban a hacerlo en el día normalmente regresaban entre el fuego de ametralladoras, roc-

kets, bombas y morteros que desde El Caballito, o los aviones les tiraban. También de noche cocían el caldo de caña para preparar el dulce (piloncillo). Algunas familias en los años 83 y 84 tenían un refugio donde escondían a sus gallinas, hoy ya no había gallinas.

Hasta donde estábamos no había llegado el enemigo, a veces escuchamos combates, de otros nos enteramos después, los pliegues del terreno amortiguaban los sonidos. Desde ahí veíamos pasar algunos aviones y helicópteros y por la noche escuchábamos las explosiones de las granadas de 120 y 105 mm. Por el trabajo de intercepción del SIM, los informes que mandaban del BCA y las comunicaciones con los otros partidos del FMLN, se tenía información constante del desarrollo del operativo.

Los logísticos tenían buzones (depósitos) con alimentos pero no se podía llegar hasta ellos. El tercer día German trajo un costal de cebollitas, nos tocaron tres a cada uno rápido, nos las comimos y tiramos los tallos. El cuarto y quinto día no comimos nada, el sexto día Lupita, una compañera de comunicaciones, propuso que recogiéramos los tallos de las cebollas, los picáramos, los remojaríamos con agua en una taza y les agregaremos un cubito de pollo que ella traía, no fue tan fácil hallar los tallos, pues algunos ya se nos habían adelantado, nos tocaron tres cucharadas de "sopa fría".

El séptimo día, como a la una de la tarde, se formó una comisión para ir al caserío "Las Pavas" (al oeste), a buscar naranjas, parecía que el enemigo no estaba por ahí.

Fuimos como 35 voluntarios, entre ellos seis de la FES y tres instructores. Los de la FES se adelantaron, con la intención de esperarnos en la cima de una loma que teníamos enfrente, salimos con paso ligero, pasamos donde estaba el otro grupo y al empezar a subir, sentí que me faltaban fuerzas y aire pero no aflojé el paso, los que venían detrás venían con paso rápido pero los notaba pálidos. Amadeo cada vez que lo volteaba a ver se reía, yo sentía que tenía menos fuerza hasta que a la mitad de la loma encontramos a los de la FES recostados en el suelo, y al vernos se empezaron a reír, uno de ellos nos dijo

-Los íbamos a esperar allá arriba pero ya no nos dieron las fuerzas para llegar, ta' perro esto de hambrear.

Hacia unos 30 a 40 minutos que habíamos salido y normalmente esas lomas las subíamos con paso rápido, sin problemas. Bromeando y riéndonos también nos recostamos.

Continuamos con un ritmo más pausado, avanzábamos explorando el terreno, con la vista levantada, mirando hacia los lados, guardando una distancia de 5 a 6 pasos entre cada uno de nosotros, tratando de no hacer ruido y evitando lugares en los que nos podían ver de lejos, todos con tiro en la recámara de nuestros fusiles, el primero de la vanguardia con su arma en ráfaga, sin seguro, los demás listos a quitar el seguro. Antes de empezar a subir otra loma la observábamos un rato y solo avanzábamos sobre otra área cuando la creíamos segura. En la zona baja se miraban áreas quemadas y el humo de otras que ardían. Como a las 6:30 de la tarde, al ir subiendo una loma cubierta de zacate, el cual nos llegaba a la altura de la cabeza, la vanguardia creyó oír voces y nos mandó avanzar con más cuidado. Al llegar a la cima un compa de la FES se vio fogazmente con tres hombres que estaban allí, hablando en voz baja.

Todo fue muy rápido, un disparo de M-16 se perdió en el aire en dirección nuestra, los de la FES, los instructores y otros nos tendimos pecho a tierra, sacando los seguros. Unos quince de los que venían con nosotros, corrieron loma abajo. Dos compañeros de la vanguardia se pusieron de pie y se fueron siguiendo a los que nos habían disparado y que corrían alejándose. Otro compañero pasó cuesta abajo, con andar ligero, diciéndonos

- No hay problema, son compas.

Como a cien metros los alcanzaron, eran unos diez combatientes de una unidad de guerrilla local de las FPL, nos dijeron que el Atlacátl había pasado por ahí, que ellos tenían compañeros de masas escondidos cerca de ese lugar y que en el caserío y el huerto de naranjas todo estaba tranquilo.

Esperamos como media hora, hasta que hallaron a los que de nuestra columna faltaban. Ya había oscurecido cuando llegamos al huerto, eran más de 50 árboles, todos bien cargados de naranjas maduras, pero parcialmente cubiertos de una hierba conocida como “picapica” (pelo de diablo), que al caer en la piel da mucha picazón y si cae en los ojos inflama los párpados y la conjuntiva. Los que llegaron primero nos advirtieron a todos del picapica, pero el hambre no se fija en “pequeñeces” y después de comernos como 20 naranjas cada uno y llenar las mochilas, la mayoría bajamos de los árboles a sacudirnos la ropa y a revolcarnos en la tierra para calmar un poco la intensa comezón que sentíamos en todo el cuerpo. Regresamos, caminamos unas dos horas y entre dormir y rascarnos, pasamos el resto de la noche en una barranca. Antes de amanecer reanudamos la marcha y como a las siete de la mañana llegamos a entregar las naranjas a los responsables de abastecimiento que las contaron y repartieron. Tocaron seis o siete por persona, eran muy dulces, las llamaban “de azucarón”.

El noveno día por la mañana mandaron a Francisco Montes, un compañero oficial que se desempeñaba como asesor de la Comandancia General de las FARN, con unos diez compañeros de abastecimientos y cocina a que consiguieran maíz, con German y buscaran un lugar seguro donde cocerlo, molerlo y hacer tortillas. Chico, como le llamábamos, era apreciado por su determinación, su valor, su claridad política, su sencillez, y su entrega diaria al trabajo, con él había compartido la responsabilidad del primer curso de suboficiales que realizó las FARN.

Durante el día se supo que algunas unidades del Atlacátl se movían en dirección nuestra. Unos 70 hombres del BCA y de la guerrilla local estuvieron siguiendo los desplazamientos del enemigo, presentándole combates breves, se nos indicó que estuviéramos listos para salir. Como ya se sabía que era un operativo prolongado y con una concentración estratégica, los compañeros de la CP y la CG se plantearon la evacuación temporal de las unidades con menor capacidad combativa y más pesadas en su movilidad, así como de algunos de los de conducción estratégica, hacia lugares más seguros, mientras pasaba la etapa del máximo esfuerzo enemigo, dejando en Guazapa las unidades de combate.

Por la tarde nos dijeron que nos moveríamos hacia la zona baja, a la orilla del lago, para a través de él cruzar hacia la base guerrillera de Radiola, en el departamento de Cabañas.

Antes de anochecer empezamos a caminar, como a las ocho de la noche pasamos por una casita donde Francisco Montes (Chico), había instalado la cocina, manteniendo una escuadra de seis a ocho combatientes adelantados, en emboscada. Estaban terminando de lavar el maíz cocido y los frijoles se estaban cociendo, no había tortillas, paramos unos minutos, suficientes para desmontar esa cocina y que ellos se incorporaran a la columna, mientras esperábamos nos repartieron dos o tres cucharadas grandes de maíz cocido a cada uno.

Fuimos bajando con cierta lentitud, tanto por el tamaño de la columna, como por la necesidad de ir explorando y contactándonos con los combatientes que más abajo tenían emboscadas o cazabobos colocados. En la oscuridad nos podían confundir con soldados. A lo lejos se miraban algunos pastizales ardiendo. Sobre una vereda dos compañeros de la guerrilla, parados, con las piernas abiertas, nos indicaron con susurros y señas, que veíamos con el resplandor de las estrellas, que entre el espacio de sus pies separados, había trampas explosivas (Cazabobos), pasamos rodeándolos. Seis hombres de la FES marchaban al frente como exploración a unos 50 ó 100

metros de la columna, en la vanguardia iban otros de la FES, los dos grupos llevaban radios portátiles VHF. A veces parábamos algunos minutos mientras la exploración se alejaba más para reconocer algún lugar sospechoso, el enemigo mantenía emboscadas en diferentes lugares y había que ir detectándolas.

En el tramo de la zona baja avanzamos más rápido, no tuvimos problemas, nos detuvimos media hora en un cañaveral donde una comisión cortó una caña de azúcar para cada cual. Repentinos balazos aislados y ráfagas que sonaban en diferentes lugares del frente, nos indicaban la distancia del enemigo y su nerviosismo, disparaban a los ruidos de la noche “convirtiendo” a cuzucos (armadillos), pájaros nocturnos, tuzas, víboras, ratones, zorrillos y otros animales, en temidos guerrilleros.

Amaneciendo llegamos a El Seretal, a unos diez minutos de la orilla del lago. Hallamos algunas personas de masas que en ese momento estaban fuera de sus refugios y escondites, les dio mucha alegría vernos. Platicamos con ellos mientras nos acomodábamos para descansar. Cuando más animados estábamos llegaron tres helicópteros, dos Huey y un Hughes 500, que rocketearon y rafaguearon como una hora. Los compañeros de masas corrieron a sus refugios secretos y escondites, nosotros nos parapetamos y encubrimos entre el monte y los refugios antiaéreos de los patios de las casas, allí nos protegimos sin hacerles fuego, hasta que concluyeron su ataque y se fueron, no tuvimos bajas. No debíamos dejarnos detectar pues ahí teníamos que pasar el día escondidos y por la noche, en lanchas de remos atravesar el lago, para esto, por radio ya se había establecido contacto con los compañeros de las FARN y las FPL que vendrían a buscarlos, “La Marina Guerrillera”.

Este caserío de El Seretal estuvo poblado hasta el diez de enero, como en operativos anteriores, al iniciar el Fénix, la gente había huido. En 1985, en una de sus orillas y por unos 75 días, estuvo el campamento del curso de suboficiales, durante el curso, las masas nos proveían de maíz, vigilaban, eran parte de nuestra seguridad periférica, participaban en nuestros actos políticos culturales, en el trabajo voluntario y aportaban personal para la cocina. 1985 fue un año donde el enemigo preparó condiciones para el Fénix, con incursiones frecuentes, ataques aéreos, desembarcos helitransportados, formación de redes de inteligencia al interior del FMLN e incursiones de PRAL. El enemigo buscó mantener desestabilizado al frente de guerra y en el momento de mayor debilidad iniciar este operativo. Muchas veces vimos pasar por nuestro campamento mujeres, ancianos y niños corriendo hacia sus refugios, a veces por cosas ciertas y otras por rumores. Fue el tiempo en que con apoyo de las masas se capturaron a algunos miembros de las PRAL y se supo de otros que incursionaron, hubo uno que se ufano públicamente, en la radio, de que vestido de guerrillero había estado en un baile en Guazapa. Algunas veces oímos descender el helicóptero Hughes 500, por las noches, en la zona baja o en la periferia, sabíamos que recogían o dejaban a algún soldado de una PRAL.

También fue el tiempo de la “Pralitis”, que hizo que algunos vieran PRAL donde no había, y no faltaron combatientes detenidos por algún partido, que eran soltados cuando se comprobaba su identidad. Al día siguiente del ataque a El Caballito en noviembre 85, después que pasé corriendo, huyendo de los rockets de un helicóptero, seis combatientes del BCA fueron a capturararme creyendo que era un miembro de una PRAL, cuando me interrogaban y ya se preparaban para amarrarme, llegó un compa que me conocía y después de reírse, les dijo que me soltaran.

Un día que me quedé a dormir en casa del responsable de masas de El Seretal, llegaron varios compañeros también de masas a despertarnos, como a las dos de la mañana, diciendo que en casa de uno de ellos estaban tres PRALs y que habían capturado a una de sus hijas. Fuimos como quince a ayudar al compañero, trece con cumas y corvos (machetes) uno con M1 y yo con



M-16. Después de desplegarnos en el terreno, avanzar tensos, lentamente, encorvados, tratando de no hacer ruido, esperando chocar con el fuego de fusiles de “los PRALes”, nos hayamos que la muchacha se había huido con el novio.

El lago era patrullado por lanchas “pirañas” de la Marina con diez a doce marinos a bordo, con motor fuera de borda y ametralladora M-60 en la proa, siempre lo pasábamos de noche.

Entre 7:30 y 8:00 de la mañana después que se fueron los helicópteros, los compas del SIM captaron que una compañía del BIRI Bracamontes se movía desde El Chaparral (al sureste de nuestra posición) y en una media hora podrían estar chocando con nosotros. Seis de la FES y tres instructores nos colocamos en línea de fuego, el resto de los compañeros se replegaron hacia una barranca, nuestra columna no podía moverse de ahí, las áreas de vegetación eran muy reducidas. A diez minutos al norte teníamos el lago con la Marina patrullando la orilla, al sur y al oeste terrenos planos con zacate y muchos ya quemados, al oriente el pueblo de Suchitoto y el batallón Pantera.

La orden que nos dio Chano fue tajante

-¡Resistir, patria o muerte!

Esto significaba que el enemigo solo podía tomar nuestras posiciones si nos mataban, el se quedó con nosotros. Al mismo tiempo se contactó por radio con Walter Retana, un jefe de pelotón del BCA, que se encontraba en el área de El Chaparral, y se le ordenó que una de sus escuadras buscara al enemigo y les hiciera fuego por la retaguardia, tratando de atraerlos hacia ellos. Cuando ya empezaban los soldados a llegar a la cima de una loma, a unos 5 minutos de distancia y que los llevaba hasta nuestra posición, oímos el combate. Primero la fusilaria de los compas, después la del enemigo respondiendo con gran volumen de fuego y armas de apoyo, fue un choque intenso y breve, después siguió el silencio, el enemigo se fue persiguiendo a los compas.

Dormimos un rato, como a la una de la tarde, el SIM captó que una compañía del BIRI Atlacátl se movía al sur poniente de nosotros y venía acercándose, no se sabía qué tan lejos estaba. Chano nos llamó a Chico Montes y a mí y nos dijo

- Una compañía del Atlacátl viene por el oeste hacia nosotros, su misión es tomar una posición y resistir Patria o Muerte hasta que anochezca y nos podamos replegar.

Nos fuimos a cumplir la orden.

El terreno era plano con sectores de arbustos que se extendían hasta unos 500 metros, después algo de zacate y lo demás tierra y zacate quemado, no había piedras y muy pocos árboles, avanzamos encorvados, entre los arbustos, con nuestros M-16 en ráfaga, yo llevaba como 70 cartuchos y Chico como cien. A unos 200 metros de iniciar nuestro avance vimos pasar gente entre los arbustos, venían corriendo, nos agachamos con los fusiles listos para disparar, eran compañeros de masas, pasaron como a 50 metros, sin vernos.

Vimos un árbol y hacia él nos dirigimos, el tronco podía protegernos, avanzamos separados a unos diez metros uno del otro, tratando de oír ruidos y viendo hacia todos lados. En el tronco del árbol (como de unos 50 cm. de diámetro), a una altura de metro y medio, se hallaban dos víboras enrolladas, una más grande que la otra, eran de color negro y amarillo brillante. Chico no las vio y se dirigió hacia ellas observando hacia los lados, la más grande (tenía más vueltas

que la otra en el tronco del árbol y era más gruesa), estiró la cabeza separándose del árbol como un metro (o más), se movió hacia la derecha y a la izquierda, yo le grité, él se agachó buscando con su fusil hacia el frente, creyendo que le avisaba de los soldados. La víbora no lo alcanzó, pero entonces él la vio (la cabeza de la víbora debe haberle quedado como a unos 30 cm. de la cara), despacio y con calma se retiró de ellas.

Como a unos 400 metros del campamento nos quedamos esperando, separados unos 50 metros uno del otro, entre arbustos, sentados en la tierra que el fuego había ennegrecido. Sólo nos quedaba pelear pecho a tierra, sin parapeto. Como a las cuatro de la tarde vinieron a indicarnos que nos reincorporáramos al campamento, el Atlacátl había cambiado su dirección de avance. En la orilla del lago habían estado los marinos patrullando, ya se habían retirado, escuchamos los motores de sus lanchas.

Anocheciendo nos fuimos hacia el embarcadero (El Cenicero). Desde allí, Teodoro el jefe de la guerrilla local y unos cuatro combatientes se fueron en un bote rumbo a Radiola llevaban maíz. Sentados a lo largo de un camino que baja hasta el lago, los demás esperábamos los botes de FPL y FARN que ya venían en camino, eran cinco con siete remeros, en el más pequeño entraban seis personas, en el más grande doce. Era una noche bonita, oscura y llena de estrellas, de esas que tientan a recostarse boca arriba para mirar el cielo y sin pensar en la guerra, recordar lo que uno dejó lejos, el lago estaba calmado y su brisa era agradable.

El lago Suchitlán es un lago artificial que se formó al construirse la presa de Cerrón Grande sobre el río Lempa, en él también desemboca el río Quezalapa. El lago en la guerra nos dio alegrías, tristezas y sustos, daba peces y repliegues más cortos y rápidos hacia Chalatenango y Radiola, pero cuando la brisa soplabla fuerte la marea podía hundir los botes. Allí murieron compañeros ahogados, una vez se hundió un bote con heridos de las FPL, varios se ahogaron, hubo uno recién operado del abdomen que flotó como ocho horas hasta que lo rescataron los compas. A una semana de terminado el primer curso de suboficiales, dos se ahogaron al hundir la marea el bote. En otro accidente, un instructor logró salir nadando, pero lo capturaron en la orilla. A Waldo ahí se le ahogó su compañera en el 85, él salió después de nadar como cuatro horas. A mí también me tocó probarlo, salí después de flotar y nadar como dos horas y media, perdí el fusil y la mochila, salí en trusa y con reloj. Había compas que le tenían miedo al lago y preferían caminar y enfrentar a los soldados, algunos que no le temíamos, cuando había marea fuerte, mejor no cruzábamos. Sin marea parecía un espejo donde se reflejaban la luna, las estrellas, los recuerdos, los proyectos, las esperanzas y los sentimientos.

Entre las 8 y 8:30 de la noche, se escucharon ráfagas y algunas explosiones de granadas en mitad del lago, algunas balas trazadoras se perdieron en la noche, la balacera se intensificó y un helicóptero llegó a rocketear y ametrallar, poco a poco calmó el combate, duró como media hora. En la orilla nos imaginábamos, “emboscaron a los compas que venían con los botes, o a Teodoro” y así fue. Dos lanchas pirañas emboscaron a los cinco botes que venían de Copapayo (un caserío de Radiola), los compas respondieron el fuego, una tercera piraña vino al combate, en eso Teodoro que también venía cerca les abrió fuego, al sentir el enemigo que les disparaban desde dos sectores se asustaron y pensaron que los estaban envolviendo, eso, más las bajas que ya tenían, los hizo pedir apoyo aéreo. Los compas se replegaron escalonadamente hacia Copapayo, mientras los compañeros de dos botes peleaban, los otros cuatro se replegaban, luego otros dos hacían fuego y los otros dos remaban, así siguieron hasta que salieron del área de combate y se dirigieron a la orilla, no tuvieron problemas.

En el embarcadero nos dieron orden de reiniciar la marcha, de nuevo íbamos hacia la falda del cerro, pero ahora hacia el lado nororiente, cerca de la Calle Nueva. Nuestro movimiento fue detectado por el RAN (Reconocimiento Aéreo Nocturno), un avión Hércules C-130 que sobrevolaba por las noches con aparatos que a partir de detectar el calor podían hallar concentraciones, campamentos, columnas). Nos sobrevoló como media hora, nos cubrimos entre arbustos, lo que parece que anuló sus instrumentos y se fue. La unidad de la FES que iba explorando detectó emboscadas del BIRI Bracamontes, las fuimos eludiendo.

Como a las cinco de la mañana llegamos a las faldas del cerro, entramos a un cafetal, caminamos tomados de las mochilas pues estaba muy oscuro, como a los diez minutos y aproximadamente a un metro de distancia por la izquierda, empezó a pasar la vanguardia en sentido contrario, unos minutos después iban subiendo por la derecha, paralelamente. A algunos nos entraron dudas pues veíamos sombras de personas a nuestra izquierda y derecha. La columna había adoptado la forma de un caracol y ahora caminábamos en círculos. Chano ordenó que nos detuviéramos y en nuestros lugares esperamos a que amaneciera.

Una media hora después clareó la mañana, continuamos caminando como veinte minutos y nos escondimos entre el monte, todos en silencio, ahí pasamos el día. Por radio se estableció contacto con Raúl Hércules que se encontraba del otro lado de la Calle Nueva con otra parte del BCA, desde antes que empezara el operativo. Esa noche trataríamos de pasar la carretera, el enemigo la tenía tomada en el día, y en la noche se emboscaba en diferentes partes.

En el día se escucharon disparos aislados, algunas ráfagas y explosiones de granadas en varios lugares, los vuelos de helicópteros fueron frecuentes.

Como a las cuatro de la tarde nos repartieron unas galletas y media libra de azúcar, los de abastecimiento habían ido a un depósito que estaba por ese lugar. Como a las 5:30 de la tarde, a unos 300 metros de nosotros empezó un combate, todos nos tendimos, Iván nos informó:

- Son los compas del BCA que están tratando de atraer a una patrulla enemiga que está en un lugar por donde vamos a pasar.

Ya estábamos listos para salir, pero nos retrazamos otros quince minutos porque una compañera que había ido al "baño", al oír el combate se asustó y desorientó un poco y tuvimos que buscarla. En el camino vimos a los que habían hecho el ataque, era el pelotón de Berti Alvarenga, nos saludamos con alegría mutua, llevaban un costal con guineos (plátanos Tabasco) verdes.

Anocheció y sin problemas hicimos contacto con los compañeros del BCA que venían desde Tenango, Roberto Rodas, el segundo responsable llegó al frente de unos 30 combatientes. El lugar más peligroso de nuestra marcha era el cruce de la carretera, ellos la cubrieron para que la cruzáramos. En un lugar que ya habían explorado colocó dos grupos de diez combatientes cada uno, en dos extremos de la cinta asfáltica, separados uno del otro por una distancia de unos 400 metros, en el centro se quedó él con los otros indicándonos por donde pasar, eran cerca de las diez de la noche. Un combatiente de los que habían venido nos dijo:

- No compas, del otro lado de la calle no hay guerra ahorita, los compas de las FPL nos han invitado a jugar un partido de fútbol mañana, así que prepárense.

La marcha fue lenta, caminamos toda la noche, amaneciendo llegamos a un campamento, en Tenango, donde nos recibieron Raúl Hércules y Ernesto Dreyfus "el Topo" (comisario político del BCA y hermano de Rubén Zamora), muy alegres nos dieron la bienvenida mientras unos

compañeros nos daban dos tortillas y sal a cada uno de los que íbamos llegando. Descansamos y al día siguiente atravesamos la barranca del río Quezalapa (en bajarla y subirla tardamos como hora y media), estableciéndonos por campamentos cerca de un caserío en ruinas, llamado Guadalupe.

En ese lugar en 1983 la aviación y la artillería de la fuerza armada mataron más de cien mujeres, ancianos y niños que se replegaban de Guazapa durante el operativo Guazapa 10, Norberto Ruiz que en ese tiempo era dirigente de masas me contó:

- Nos agarró la aviación, subiendo hacia Guadalupe, desde Tenango nos tiraban con morteros y la ametralladora .50, tiraron un vergo de bombas, algunos compañeros se nos aguevaron y nos costaba trabajo hacerlos avanzar, después que reventó cerca una de las bombas, al disiparse el humo y el polvo, vi gente tirada, estaban vivos pero la carne les temblaba, tenían en el cuerpo muchas gotitas ardiendo, rápidamente, nos pusimos a apagarlas, varios lloraban del ardor, sobre todo los niños.

En algunos momentos de la guerra la fuerza aérea usó fósforo blanco.

Los campamentos quedaron a lo largo de una barranca, los instructores volvimos a quedar con los compañeros del Buró Político. Ese día nos dedicamos a lavar ropa, bañarnos y buscar comida, por el momento, la guerra estaba a unas seis horas de camino, desde donde estábamos podíamos ver el vuelo de algunos aviones o helicópteros o escuchar el sonido de los morteros y bombas. En el lado norte seguían los combatientes del BCA resistiendo al enemigo, en el lado sur se mantenían las mismas fuerzas del FMLN que estaban allí cuando inició el operativo, seguían haciendo bajas.

Algunos se fueron a buscar frutas por los alrededores, otros en la corriente de la barranca buscaron unos caracoles negros como de dos a tres cm. de largo, llamados jutes los que cocieron y comieron, para comerlos hay que chuparlos por un agujero que se les hace en un extremo. Yo me fui con Raúl Renderos a buscar cañas.

Raúl Renderos era un médico mexicano nativo de Iguala, Guerrero, que se destacaba por su cariño y su respeto a los combatientes, su disciplina, su exigencia y su odio a las injusticias. Durante el primer curso de suboficiales por unanimidad, los alumnos y la estructura de partido que lo dirigían, lo designaron Vanguardia, por su actitud revolucionaria. Antes había sido comisario político de una columna, en ese tiempo su responsabilidad era la conducción del colectivo de sanidad de las FARN en Guazapa, el cual llevaba el nombre de Benito Méndez Zamora otro médico mexicano capturado y desaparecido en el departamento de Usulután a fines de 1981, a quien los que lo conocieron, lo recordaban con mucho cariño ya que siempre mostró una actitud de respeto y cariño con la lucha del pueblo salvadoreño. En las escuelas político-militares y partidistas, se otorgaban reconocimientos a los compañeros que expresaban una actitud revolucionaria, entre los cuales, el más destacado era designado con el nombre de vanguardia.

Dos días después Leo, Eduardo e Iván se reunieron con los instructores y nos explicaron que con el Operativo Fénix los asesores estadounidenses y el alto mando de la FAES hacían un esfuerzo estratégico por desalojar al FMLN de Guazapa, para ello previamente había hecho una labor de preparación de condiciones. Trataron de infiltrar a los diferentes partidos (durante 1985 se habían detectado redes en el ejército y las masas del FMLN y fusilado a varios agentes enemigos dentro de las FARN, FAL y FPL), penetraron grupos de PRAL, impulsaron operativos previos con batallones élites y BIAT que además de tratar de mantener una presión frecuente

sobre el frente reconocían el terreno. De diferentes maneras fueron recabando información (redes, operativos, desertores, familiares de compañeros, observación aérea), sobre rutas, lugares y formas de abastecimiento, sitios de asentamientos (campamentos, caseríos de masas), rutas de movilidad del ejército guerrillero, así como su estado moral y material, tipo de fuerzas, jefaturas (organismos, características de los jefes). El enemigo también utilizó en ese momento toda la información recogida en los años de guerra.

El operativo tenía componentes políticos, militares y económicos. Contra el ejército guerrillero buscaban obtener importantes golpes de aniquilamiento. Partiendo de la concentración estratégica de unidades élites y antiterroristas en el frente, realizaban en el terreno una dispersión táctica, a partir de dividir sus batallones en patrullas de hasta 30 hombres, que “peinaban y repeinaban” por áreas, contando con un alto volumen de fuego y buena comunicación que les permitía una rápida cooperación entre las diferentes patrullas y que reforzado con los desembarcos helitransportados y el uso de la aviación les llevaría a lograr en poco tiempo una concentración de fuerzas capaz de fijar una unidad guerrillera, para posteriormente aniquilarla.

Venían buscando un choque frontal con las unidades regulares, del FMLN, sus batallones. A los asesores yanquis no les importaba que en esto fueran aniquilados uno o dos batallones de la FAES, incluso élites, si a cambio de ello se aniquilaba un batallón guerrillero. Al mismo tiempo intensificaron los controles en carreteras y lugares de acceso al frente para evitar que nos abasteciéramos. Las cosechas y alimentos que hallaran en el frente serían destruidos. La vegetación sería quemada para evitar o disminuir los lugares donde pudiéramos refugiarnos. Las masas organizadas por el FMLN serían evacuadas y concentradas en “refugios de masas” donde se buscaría su control y mediatización, tratando de “ganarles el corazón y la mente”. En las masas de la periferia se intensificaría la labor de ganarlas para el proyecto contrainsurgente. Dentro del frente de guerra se repoblaría con población controlada por ellos, impulsando un proyecto económico que sería financiado por la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID) y otros organismos como Los Caballeros de Malta. De los resultados militares dependía el éxito o el fracaso de todo el plan.

El operativo tenía una etapa inicial donde hacían un máximo esfuerzo militar, después de lo cual, en la etapa de “consolidación” continuaban con un esfuerzo menor, pero sostenido. No se sabía cuanto podía durar pero sus dos antecedentes inmediatos que eran los operativos “Plan Conara” y “Torola IV (en 1983 y 1984), duraron tres meses y 48 días respectivamente. Arrebatarle Guazapa a la guerrilla era también golpear moral y organizativamente el movimiento de masas en San Salvador. El operativo era planificado y dirigido por los yanquis y su nombre lo tomaba de un operativo realizado en Vietnam, y que según ellos, fue su mejor operativo.

En la RN se tomó la determinación de responder a la concentración enemiga con la desconcentración guerrillera usando unidades de combate más pequeñas, capaces de moverse con agilidad y audacia entre las patrullas enemigas y que al mismo tiempo realizarían una constante labor de desgaste a partir de combates breves, en donde las emboscadas, los golpes de mano (preferentemente nocturnos) los hostigamientos y el uso de francotiradores, serían sus modalidades tácticas principales. Estas unidades dotadas de un operador de radio y una enfermera, deberían de ser autosuficientes en su abastecimiento a partir de su relación con la población, no llevarían cocinas y comerían los productos naturales que había en el frente. La jefatura del BCA y una parte de éste se quedaría en Tenango, desde donde las unidades guerrilleras enviadas hacia Guazapa serían relevadas periódicamente, regresando a descansar y a continuar su preparación.

Al mismo tiempo se trasladarían hacia Chalatenango (una retaguardia más estable) el Buró Político, Leo, Rubén y Eduardo, (Desde el año anterior Fermán Cienfuegos cumplía algunas tareas fuera del país), para desde ahí realizar su labor de conducción estratégica; Luisa Jovel, que con otros compañeros impulsarían una labor logística que compensara los canales que ahora se cerraban a este frente de guerra; Tito y Francisco Montes darían continuidad al esfuerzo de la escuela político militar; como unos 30 compañeros se trasladarían hacia Chalatenango.

Santiago, Raúl Hércules y Chano se quedarían, el primero en la conducción zonal de partido, los otros dos en su función de Comandancia General de las FARN, como mando estratégico de las unidades de combate que se quedaban (BCA, GL y FES). Lilian, Amadeo, Waldo y yo nos integraríamos al BCA con el objetivo de dar continuidad, en la práctica a la formación político-militar, coadyuvando al trabajo que realizaba la actual jefatura. Yo pasaría a formar parte de la jefatura y conducción partidista del BCA.

Leo terminó la reunión diciendo

- Debemos convertir este esfuerzo estratégico del enemigo en un desgaste estratégico para ellos, de los militantes del partido depende que esto se logre.

También se fue Iván, nuestro responsable en la escuela. “El Chino”, como también lo conocíamos, desde agosto o septiembre de 1984 fue nuestro responsable dentro del equipo de escuela. El primer trabajo que hicimos con él fue un curso de instructores, en Patamera, Chalatenango, expresando siempre interés en la formación político-ideológica de los diferentes compañeros, así como disposición a relacionarse con ellos y tratar de resolver sus variados problemas, siempre fue respetuoso en su trato con los instructores, dando lucha ideológica a actitudes incorrectas. Su participación en la Escuela Político-militar Federico Dreyfus fue como “emergente”, pues el no estaba en la lista de doce integrantes que el IV Consejo Nacional de Delegados propuso, varios se negaron a participar en esto por considerarlo muy poco para ellos. A fines de 1985 se le llamó la atención por parte de los compañeros de C.P., por apoyar una propuesta de trabajo político-ideológico que Francisco Montes y yo hacíamos y en la cual existían algunas diferencias en la apreciación de los objetivos y la metodología, respecto a una que presentaba un compañero de conducción estratégica.

Los instructores, ese mismo día nos incorporamos al BCA cuya jefatura continuaba en Tenango. En agosto de 1984 había dejado de pertenecer a la jefatura del Batallón Sergio Hernández (fuerza móvil estratégica que las FARN tenían en Usulután y Morazán), después de que en nombre del Partido me pidieron comprensión de esta medida, pues “los internacionalistas tienen los pies en el país, pero el corazón fuera y un día se van”, sin embargo ahora me reincorporaban a su ejército.

En Vietnam, la Operación Fénix fue diseñada por la CIA y aplicada conjuntamente con el Departamento de Defensa.

No fue una operación de limpieza sobre alguna área específica o de “búsqueda y aniquilamiento” de unidades militares, sino la acción encubierta de fuerzas especiales que capturaban y/o ejecutaban a los insurgentes en Vietnam del Sur.

Su acción fue planificada para dirigirla principalmente contra los militantes del partido y los cuadros militares. Buscaban una acción más efectiva.

Los yanquis no solo diseñaron la operación, sino que planificaron muchas de las acciones, financiaron el proyecto, entrenaron y armaron a sus participantes y en no pocos casos fueron los ejecutores.

Las unidades de fuerzas especiales que ejecutaron las acciones, estaban formadas principalmente por soldados de origen vietnamita y contaban con la participación de militares norteamericanos. Estas unidades hacían labor de inteligencia capturaban, torturaban y asesinaban.

Eran Escuadrones de la muerte con una mayor preparación táctica y técnica que los soldados comunes, lo que les permitía ser más efectivos en esa labor. Para algunos casos contaron con equipos especializados, en tortura, captura y aniquilamiento. Al amparo de la noche cometieron miles de detenciones y crímenes.

Para el impulso de esta operación, desarrollaron una intensa campaña de propaganda, en los medios de comunicación, con la que buscaban que parte del pueblo, fuera integrante de sus redes de información o que por lo menos delatara las posiciones, movimientos e identidad de los insurgentes.

Así, con un lenguaje soso y repetitivo y con una visión maniquea de la realidad, los operadores propagandísticos repartían los roles de buenos y malos. Los soldados yanquis y gubernamentales se presentaban como los salvadores del pueblo y a los insurgentes como asesinos, terroristas y agresores que eran un peligro para la vida y propiedades de la población.

Llegaron a editar una historieta a la que llamaron "Operación Fénix" (Phoenix Operation), elaborada por expertos en manipulación psicológica de la CIA, la que fue distribuida gratuitamente cada 15 días, durante siete años.

Su red de informantes llegó a ser tan amplia que fueron incapaces de procesar toda la información que recababan. A la caída del régimen pronorteamericano, en 1975, la mayoría de agentes, muchos de los cuales todavía conservaban la clandestinidad, quedaron al descubierto y abandonados a su suerte .

William Colby, jefe de la CIA, en ese entonces, llegó a aceptar públicamente la ejecución extrajudicial de unos 40 mil vietnamitas por la Operación Fénix, de 1967 a 1974, tiempo que duró esta. A ello hay que agregar, unos 30 mil capturados y unos 28 mil que se pasaron a las filas proyanquis. La mayoría eran importantes cuadros de conducción estratégica política y militar, todo esto según datos de la CIA.

Los miembros de la resistencia vietnamita, en su balance, han dicho que la mayoría de los muertos, prisioneros y "convertidos" fueron población civil, simpatizantes y militantes de poca responsabilidad. Nunca golpearon a sus cuadros de conducción nacional, regional o local.

Algunos nostálgicos yanquis, hurgando en sus cenizas dicen que si la Operación Fénix se hubiera impulsado más tempranamente, ellos habrían ganado la guerra.

La de Vietnam fue la operación Fénix de la en ese momento dominante, doctrina de seguridad nacional. La de El Salvador, la orientaba la doctrina de la guerra de baja intensidad. Era un plan piloto, experimental, después podía ser exportado a los diferentes países del mundo y sobretodo de nuestra América. Eran diferentes en algunos de sus instrumentos, en sus formas, en el tiempo y en el espacio pero iguales en sus objetivos contrainsurgentes.

El BCA había sido fundado a fines del año 1983, como producto de un proceso político-militar, en donde de la lucha política se pasó a la lucha militar y dentro de la lucha militar se formaron unidades de autodefensa, de milicia y unidades de guerrilla concentrada, estas últimas se diferenciaron consecutivamente en guerrilla local, guerrillas regionales y Fuerzas Móviles Estratégicas. Las dos fuerzas numéricamente mayoritarias en Guazapa, en ese tiempo, eran el BCA y el Batallón Rafael Aguiñada Carranza (BRAC) de las FAL-PCS. FPL y PRTC tenían unidades más pequeñas, aunque algunas veces por razones de paso o de realización de acciones militares llegaron a tener temporalmente, unidades más grandes. El ERP mantenía un campamento.

Las dos fuerzas más numerosas del FMLN en el país, eran la Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ) del ERP-PRS y la Agrupación de Batallones Felipe Peña Mendoza (ABFPM), de las FPL. La BRAZ mantenía la mayor parte de sus unidades en el oriente del país (y una fuerza más pequeña en el occidente). La ABFPM, sus fuerzas principalmente se encontraban en Chaltenango, el frente de Radiola (Departamento de Cabañas), el volcán Chichontepec (departamento de San Vicente) y Usulután.

El Destacamento Luis Adalberto Díaz (DLAD), del PRTC, mantenía su agrupamiento principal de fuerzas en el frente de Cerros de San Pedro, en San Vicente, aunque también tenía fuerzas en Usulután. Los cinco partidos del FMLN poseían Fuerzas Especiales Selectas, las FAL y las FARN mantenían FES en Guazapa.

El BCA estaba formado por dos columnas que debían ser de tres pelotones cada una, pero que en ese tiempo sólo tenían dos, cada pelotón a su vez estaba formado por tres escuadras de diez combatientes cada una, en total unos 120 combatientes, contaba además con sus estructuras de servicios; Logística, encargados del parque, armas y explosivos; abastecimiento, encargados de avituallar y conseguir alimentos; cocina, encargados de moler, traer agua, traer la comida, la mayoría eran mujeres y muchas veces los combatientes apoyaban este trabajo; Comunicaciones, encargados de las comunicaciones radiales, uno por pelotón y uno en el mando; Sanidad, contaba con un médico (Eladio) y cuando menos un enfermero por pelotón y unos dos o tres que andaban con el médico, sobre todo en los momentos de acciones en que incluso podía ir un enfermero por escuadra, los que hicieran falta los mandaba el hospital; Información Militar, estos eran más ocasionales, según la operatividad, pues dependían de la Comandancia General de las FARN, podían ser uno ó dos; dos o tres correos, que mayormente eran niños de entre diez y trece años. En la jefatura en ese momento habían tres compañeros, Norberto Ruiz, responsable político militar y de Partido; Roberto Rodas, segundo jefe y responsable militar ejecutivo; Ernesto Dreyfus (el topo), tercer jefe y comisario político. Los tres a su vez formaban la dirección de partido (Comité de Batallón), que tenía la misma jerarquía partidista que un comité zonal de partido, que era la dirección de un frente de guerra.

El partido en el batallón contaba además con células de base, formadas por militantes y aspirantes a militantes, que atendían a simpatizantes (estatutariamente también podía existir una célula intermedia, entre el comité y las células de base); unos 30 militantes de un total aproximado de 180 combatientes. Rigo, el jefe de los servicios, por estar nucleado en una célula de base, no venía a las reuniones partidarias de este colectivo, pero lo hacía a las de la jefatura.

Además del BCA las FARN contaban con unos 30 combatientes de guerrilla local, la unidad de Fuerzas Especiales Selectas (unos 20 combatientes), la unidad de armas de apoyo (unos diez a doce combatientes), la Plana Mayor (aparatos para la guerra, unos 40 a 50 combatientes), todos estos a excepción de la guerrilla local (que dependía del comité zonal de partido), eran dirigidos por la CG de las FARN.

Empezamos a tratar de cumplir las orientaciones que nos habían dado, dislocamos los pelotones por escuadras en diferentes partes del lado norte, sin embargo la mentalidad regular de los compas y otros factores como el propio enemigo, los hacía sentirse inseguros y nos impedía mejores resultados. Después de unos tres años de andar operando en unidades concentradas de 30 hasta más de 200 combatientes, la mayoría de combatientes, al verse operando en unidades de siete a diez guerrilleros, lejos de su jefe de pelotón, entre esa concentración enemiga y sabiendo que dos de esos batallones eran élites, se sentían inseguros y solo se limitaban a sobrevivir, eludiendo el combate y buscando como mitigar el hambre.

A esas alturas del operativo el enemigo ya había quemado bastante de la vegetación de la zona baja, haciéndose cada vez más difícil la permanencia en ese sector. Por diferentes partes del



frente se veían las huellas del fuego y lo que no se quemaba bien, en los días posteriores pasaba otra patrulla, o la misma, prendiéndole fuego. En la zona alta se conservaba más la vegetación y en los caseríos (abandonados, destruidos y semicubiertos por la vegetación), se podía hallar algo para comer.

El papel de los jefes de pelotón era muy importante, de su iniciativa creadora, su audacia y su valor, dependía tanto la sobrevivencia, como desgastar al enemigo. A veces al seguir el desplazamiento de una patrulla para atacarla por la noche, sucedía que los veíamos donde se quedaban al anochecer, pero al ir a buscarlos más tarde, ya no estaban, esperaban la noche en un lugar pero dormían en otro. En otra ocasión los sorprendidos fueron nuestros combatientes, que emboscados en un lugar esperando al enemigo, de repente lo advirtieron por la retaguardia, teniendo que replegarse. Ahora los soldados caminaban por todos lados, por barrancas escarpadas por terrenos muy irregulares, en cualquier momento te podías encontrar con ellos, tenías que estar todo el tiempo alerta, guardando estrictamente las medidas de seguridad.

Después de cada combate por breve que fuera, los compas debían pasar casi todo el día en constante movimiento, la persecución era intensa, se los permitía el terreno y el hecho de que no contábamos con explosivo para ponerles cazabobos. A veces durante el repliegue se iba a chocar con otra unidad de soldados. Nuestros combatientes aprendieron que después de cada ataque se replegaban en una dirección pero que a 200 ó 300 metros había que virar en 90 grados hacia la derecha o la izquierda para eludir el fuego de las granadas de M-79, cañón de 90 mm. Lanzacohetes low 72, morteros de 60 mm y ametralladoras.

También el apoyo aéreo era importante, como a diez días de iniciado el operativo, un jefe de pelotón, Walter Retana, con unos veinte combatientes de su unidad, detectaron en la zona baja en Valle Verde, una patrulla como de doce ó catorce soldados que por sus radios y su armamento pensaron que eran una PRAL. Los compas los siguieron, buscando una oportunidad para atacarlos. El enemigo los detectó, al pasar esto, la guerrilla atacó por dos direcciones. En unos cinco a ocho minutos llegaron cuatro aviones A-37, una avioneta 02, tres helicópteros de ataque y diez de desembarco con paracaidistas, además de una patrulla que acudió por tierra, los compas se replegaron peleando y no tuvieron bajas.

Otro problema importante era la escasez de parque, pocos traían 150 cartuchos, algunos sólo 70, todos lo pensábamos mucho antes de tirar una ráfaga, ese parque te podría hacer falta mañana, de algunas situaciones sólo podía uno salirse rafagueando, sobre todo si el enfrentamiento era con los élites, que corrían tratando de capturarnos.

En el mes de enero el único pelotón del BCA que hizo bajas fue el de Berti, 17 bajas al BIRI Bracamontes, en 17 ataques, una a una, como con cuentagotas y otras 30 a los BIAT, atacaban con brevedad y se retiraban con rapidez.

La primera baja en el BCA fue Manuelito, un muchacho como de 16 a 17 años, lo mataron en un combate de encuentro a los dos o tres días de iniciado el operativo, no pudimos rescatar su cadáver. Los soldados lo colocaron sobre un camino y se emboscaron varios días esperando que fuéramos por él. Ubicamos su acción y esperamos que se retiraran, eran muchos para nosotros. Días después, compañeros de masas, apoyados por algunos combatientes, enterraron sus restos. Poco a poco la lista de bajas fue aumentando, no todas eran en el BCA. El responsable de producción, un compañero de entre 50 y 60 años fue hallado muerto junto con otro compañero de la población. Creo que en enero hubo como ocho muertos entre las masas y el ejército de la RN.

No sé cuantos pero en las demás organizaciones del FMLN (en ERP no se), también hubieron bajas. Unos compas de los FPL nos contaron que en esos días, por donde estuvimos escondidos entre el 10 y el 18 de enero, el Atlacatl había sorprendido a compañeros de la población. Una

unidad guerrillera de ellos, que lo estaba cubriendo peleó con decisión y aunque murieron tres, la población escapó. En la periferia del frente también se intensificó la actividad enemiga y algunos colaboradores del FMLN fueron capturados o muertos.

Pero el operativo también estaba en el lado sur del cerro, allí peleaban unidades del PRTC, de las FPL y del PCS, la fuerza mayoritaria eran las FAL que tenía unos 150 combatientes, sus fuerzas especiales y una unidad de guerrilla local. Allí estaba el BIRI Ramón Belloso, pero su movimiento era muy lento, pues los campos minados, lo quebrado del terreno y la combatividad de los compas (a pesar de lo reducido del área en que estaba el FMLN, seis a siete lomas y caseríos), hacían que sus avances fueran contenidos y rechazados. Un compañero que en esos días llegó de "El Salitre" (así llamaban muchos compas a la cara sur del cerro, aunque este nombre sólo correspondía a uno de sus caseríos), nos dijo

- Allá en El Salitre, el Belloso avanza diariamente siete metros y se regresa seis, o caen en las minas o los reguean los compas.

La mayor capacidad logística, respecto a nosotros, hacía una gran diferencia, en esas condiciones, ellos siguieron usando cocinas y sus reservas de grano todavía les alcanzaron para varios días, sólo tenían que estar atentos con la aviación, pues en unos cinco minutos podía llegar un A-37 a bombardear (desde que salían de su base en Ilopango se les podía observar) y por las noches cubrirse de los obuses de 105 mm. y las granadas de mortero de 81 y 120 mm. En el mes de enero el BIRI Belloso tuvo más de 70 bajas.

En el BCA en febrero empezamos a mandar unidades de doce hombres, escogiéndolos, incluso al jefe, entre los más aguerridos, llevaban radista y enfermera.

Antes de que terminara enero fui con Norberto a Guazapa, teníamos que contactar con German, llevamos seis combatientes, atravesamos de noche la Calle Nueva y pasamos el día escondidos en el monte, en la noche avanzamos hasta el Zapote, un caserío de la zona alta, siempre con mucho cuidado. Esa noche las masas habían salido al caserío a hacer tortillas, había varios fuegos encendidos pero cubiertos, sólo se podían ver estando a unos metros de ellos. Cuando nos vieron les dio tanta alegría, que el responsable tuvo que llamarles la atención para que guardaran silencio, se veían animados aunque algunos ya no tenían maíz, se los habían quemado o robado, había niños enfermos. German platicó con Norberto, ese día el enemigo estaba en la zona baja, en la madrugada las masas regresaron a sus refugios, nosotros nos encaminamos hacia Tenango.

En Tenango también las provisiones escaseaban, pero no faltaba comida, aunque a veces sólo fuera una vez al día y tortilla con sal, pero comíamos.

Nos orientaron que para seguir desconcentrando al Batallón, mandáramos algunas unidades a la periferia del frente, por ejemplo, hacia los caseríos que quedan al sur de Guazapa, fuera del frente, y hacia el oeste de la carretera Troncal del Norte, donde había compañeros realizando trabajo de expansión política.

Los de expansión política del sur se encontraban en ese momento en Guadalupe pues habían venido al frente, aquí los halló el operativo. Les dimos doce combatientes para que se fueran con ellos hacia el área de Montepeque, entre San Salvador y Guazapa. En ese equipo de expansión política trabajaba Alejandro, un médico mexicano con el que nos veíamos poco pero nos unía la identificación política-ideológica, antes había trabajado como comisario político en el ejército, siendo de los pocos que tuvieron el valor de dar lucha ideológica a Cesar Montes cuando éste

era el responsable de Seguridad Interna y enfrentarlo acarrearía el peligro de ser considerado contrarrevolucionario.

En el BCA la escuela militar la impulsamos a partir de la propia experiencia que se vivía en el operativo, con cada unidad que regresaba se hacía el balance, tratando de rescatar de su propia experiencia, las enseñanzas táctico-técnicas y político-ideológicas, ordenarlas y hacer que los mismos combatientes, en una reunión general transmitieran su experiencia. Los primeros acordamos dirigirlos el Topo, Roberto y yo, después lo haría el jefe de cada unidad, bajo nuestra supervisión y apoyo.

El primer balance lo dirigió El Topo, era el de una escuadra que había quedado en medio de dos batallones enemigos, teniendo que desplazarse todo el día con movimientos técnicos (son los movimientos de penetración que usaban los de la FES y que se hacen lentamente y en el mayor silencio), llegando a estar a seis metros de los soldados del BIRI Bracamontes, en el día, sin que los detectaran. Al anochecer se salieron de esa área, pero estaban tan tensos que no esperaron a ver a su jefe de pelotón, cruzaron la carretera y se vinieron a buscarnos, uno de ellos expresó

- Nunca creí que yo podía hacer tan bien los movimientos técnicos pasé sobre hojas secas entre dos patrullas y no me sintieron, el único ruido que hice fue al pasar una alambrada donde quebré una rama y un soldado gritó

-¡Vaca puta!

Waldo, Amadeo y Lilian apoyaban los balances. Al mismo tiempo nos reuníamos con las células del partido para que todos estuvieran activos cumpliendo sus tareas, hicimos una reunión general con los combatientes para explicarles sobre el operativo y conocer sus diferentes apreciaciones. Todos los días recogíamos la información de los noticieros radiales para analizarla y transmitirla en las formaciones diarias y bajo un programa, arengábamos a los combatientes, rotándonos en esto los cuatro responsables. Las células de base tenían una reunión semanal de estudio para ver aspectos de la línea política de la RN, discutir y participar en la solución de algunos problemas que se nos presentaban en el Batallón. En los pelotones se escuchaba diariamente la Radio Venceremos.

El papel de la Radio Venceremos (RV) y la Radio Farabundo Martí (RFM) a lo largo de toda la guerra fue muy importante no sólo como organizadoras, propagandizadoras y agitadoras entre las masas sino que también nos brindaron elementos importantes para la educación político-ideológica en el ejército popular. Particularmente fueron de gran importancia las respuestas ágiles de las dos radios en el desenmascaramiento de las acciones de guerra psicológica del enemigo.

La RV hacía las veces del principal órgano central de prensa del FMLN. En algunos momentos no se sustrajo a los problemas de la unidad y expresó algunos conflictos de ésta, como los de ERP y RN. En febrero de 1983 mientras el ERP tenía tomado el pueblo de Berlín, las FARN en una acción en la carretera Panamericana, cerca del puente Cuscatlán, hirió a un asesor norteamericano que con cuatro helicópteros, soldados helitransportados y tropas que avanzaban por tierra dirigió, un ataque contra ellos, la acción se la atribuyó el ERP en un parte de la RV, incluso después de la guerra, en la página 159 del libro La Terquedad del Izote.

En septiembre u octubre de 1983 con el Batallón Sergio Hernández atacamos, ocupamos y destruimos parcialmente, la subestación eléctrica de Villa El Triunfo, RV no dio a conocer el parte que se le envió y tres días después pasaron otro, donde decía que la BRAZ había tomado y

destruido dicha subestación ¿fueron dos acciones? ¿Por qué no pasaron el primer parte? la BRAZ no necesitaba de “plagios” para demostrar su capacidad, sus acciones la respaldaban.

Unos días después el BSH aniquiló las fuerzas enemigas que se encontraban en el pueblo de Alegría, Usulután, recuperando armas. La comandancia de las FARN no envió el parte de guerra a la RV, uno de sus comandantes dijo:

-¿para qué se lo mandamos, si luego ni los pasan?

-Estos hechos si bien causaron algún malestar en su momento, no opacaron el cariño que los combatientes en general sentían por las dos radios del FMLN y por la RV en particular. Eran parte de nuestra voz, una extensión de nuestro fusil y nuestro corazón, un acicate en nuestra conciencia durante el combate y una porción importante de nuestra alegría

El enemigo mantenía una intensa campaña propagandística en radio, TV y periódicos donde hablaba de “importantes resultados” con el Fénix. Empezó a capturar masas y a presentarlos como personas rescatadas de las garras del “comunismo” que por la fuerza o por miedo a que la mataran, seguía al FMLN. El comité de prensa de la fuerza armada (COPREFA), siempre presentaba los hechos tergiversados, pero ahora además contaba con el apoyo de las campañas del Ministerio de Cultura (conocido en el FMLN como Ministerio de Guerra Sicológica). Entre las tergiversaciones que hacían estaba la de quitar los uniformes a soldados muertos y presentarlos como guerrilleros. Una de las campañas propagandísticas más intensa durante la guerra fue orientada a presentar las minas del FMLN como causantes de muertos y heridos en la población civil, especialmente niños, es cierto que algunas veces ocurrieron accidentes con minas colocadas por la guerrilla, pero muchas fueron causadas por soldados de las FAES, que expresamente las cambiaban de sitio y colocaban cerca de lugares poblados para atribuir estos muertos o heridos a los insurgentes.

Su propaganda tenía un discurso repetitivo, soso, maniqueo, en donde los insurgentes éramos “los malos”, “los terroristas”, “los comunistas”, “los asesinos”, “los que atentaban contra la vida, propiedades y religión de los salvadoreños” y los soldados del gobierno y los yanquis, “los buenos”, “los defensores de la libertad y la justicia”. Estaba orientada por la nueva doctrina de contrainsurgencia, la de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) pero era otra vez, como con los nazis, “repite, repite, repite, que al final algo quedará”.

En febrero la cosa no cambió mucho, el enemigo halló más depósitos de granos de las masas y algunos de las FARN-RN. Avionetas con altavoces sobrevolaban llamando a los combatientes a rendirse, ofreciendo que se les respetaría la vida. Dejaron caer miles de volantes donde ofrecían ciertas cantidades de dinero por cada arma entregada, las armas de apoyo eran pagadas a precios más altos. No sé en que momento de la guerra empezaron a usar este recurso, pero lo vi por primera vez en agosto de 1983, en San Agustín-Tres Calles, Usulután, durante el operativo Plan Conara. Otros volantes buscaron explotar la situación emocional ¡Tú pasas hambre, mientras tu familia sufre, regresa con los tuyos! ¡Los helicópteros y la aviación te matarán y tus hijos quedarán huérfanos, recapacita, regresa con los tuyos!. Estos llamados eran elaborados teniendo en cuenta la información que redes, traidores, desertores y torturados, proporcionaban de las dificultades y preocupaciones de los combatientes.

En el lado sur los compas siguieron conteniendo al BIRI Belloso y haciéndole bajas, sin embargo, su abastecimiento empezaba a escasear.

Entre el cinco y ocho de febrero, Chano y Raúl Hércules nos indicaron que había que seguir desconcentrando el BCA, que mandáramos 30 combatientes hacia el departamento de Santa Ana, para fortalecer el trabajo de allá mientras aquí cambiaba un poco la situación, al mismo tiempo, sacaríamos a algunos compañeros de la estructura de servicios hacia Chalatenango, para impulsar con ellos una escuela político-militar, a la que se agregarían compañeros de la Plana Mayor y de la guerrilla local, la responsabilidad de esta escuela sería mía y me apoyarían Amadeo, Waldo y Lilian.

En el BCA algunos compañeros habían solicitado con anterioridad que les dieran permiso para ir a los refugios de masas o a la ciudad a ver a sus familiares y teníamos algunas compañeras embarazadas. El Topo volvió a solicitar permiso para ir a ver a sus hijos, permiso que ya estaba otorgado y para lo que en esos días se encontraba con nosotros La Chata, su esposa.

Con unos 25 compañeros, entre ellos el Topo, Rigo, cuatro mujeres embarazadas y Martín, que iba con permiso a ver a su familia, salimos una mañana a reunirnos con los compañeros de la guerrilla local y la Plana Mayor que nos esperaban cerca del lago. Llegamos un poco después de medio día, estaban en una barranca con árboles, como responsable general iba Francis (plana mayor), también estaban ahí el Chiquis, comisario político de la GL que llevaba diez combatientes y Raúl Renderos con su hospital, éramos como 80. La Marina guerrillera de las FARN nos llevó pescados (tilapias) y tortillas, todos se veían contentos, por el momento, el Fénix quedaba atrás.

A las seis de la tarde formamos a los del Batallón y la Guerrilla Local, que se habían agregado a nuestra unidad, para darles algunas indicaciones, los demás se encontraban regados en la barranca, algunos tostaban sus tortillas. De pronto, oímos el inconfundible sonido de un bombardero A-37, no nos alarmó, volaba muy alto y los árboles y arbustos nos ocultaban, en seguida, escuchamos el ruido de un segundo avión, también muy alto, para bombardear vuelan más bajo)

- Quizás van de paso -comentó un compa-.

Oímos que dieron vuelta, el Topo y yo comentamos

- Hay que romper filas, no vaya a ser el diablo que nos ataquen.

Inmediatamente dimos por concluida la formación, casi al momento de hacerlo, escuchamos la aceleración del motor de uno de los aviones al picar. No lo veíamos pero sabíamos que iba a bombardear. Ordenamos a todos que se dispersaran en la barranca y se cubrieran, entre más juntos, mas bajas pueden hacer las bombas. Amadeo y yo corrimos como diez metros detrás de los combatientes, repentinamente escuchamos un estruendo inconfundible, que rebotó en las paredes de la barranca, sentimos un ligero temblor de tierra y vimos a veinte metros delante de nosotros y a unos cinco metros de altura del fondo de la barranca, sobre la falda que bajaba hasta este, una nube de humo negro intenso y tierra que se levantó, vimos volar por el aire unas matas de bambú y oímos silbar las esquirlas al cortar el aire, era una bomba de cien kilos (250 libras).

Algunos compas se desconcertaron y se pararon, les gritamos que siguieran moviéndose, una compañera quedó bajo las matas de bambú, la sacaron y siguieron corriendo, Rigo y el Topo se fueron con ellos. Otros compañeros se quedaron en la barranca, indecisos, Amadeo y yo nos regresamos, apurándonos para que salieran de la barranca, el Chiquis y otros compañeros iban con nosotros. Amadeo se fue con unos hacia la izquierda, yo doblé hacia la derecha, oímos que un A-37 venía en picada, me detuve un momento a ver si dos compañeras embarazadas que se metían en un agujero quedaban cubiertas, los que venían corriendo conmigo se adelantaron, al

volver a correr tras ellos, una segunda bomba de cien kilos explotó a unos diez o doce metros delante de nosotros, sobre un terraplén de unos tres metros de altura que se encontraba en el centro de la barranca, de nuevo el estruendo retumbando, el temblor, el humo negro intenso, la tierra que nos caía encima y el zumbido de las esquirlas. Me detuve, esperando sentir algo en el cuerpo pero no sentí nada, el terraplén me protegió. Entre el humo que se disipaba y a unos cinco metros delante de mí, vi unos compañeros tirados, tres de ellos murieron instantáneamente, Martín tenía quebrada la pierna, el Chiquis había perdido la mitad del pie y no podía caminar, otros dos tenían heridas leves y podían seguir.

Lo cercano de la explosión hizo que otros compañeros se sintieran inseguros donde estaban cubriéndose y salieron hacia la barranca, les grité que corrieran y les dije por donde, Raúl Renederos me oyó y salió a ayudarme a sacarlos, al Chiquis y a Martín les dije

- Quédense aquí, ahorita venimos por ustedes.

El Chiquis, con voz angustiada me gritó

- No me dejes compañero.

Me regresé a decirle

- Cálmate, donde ponen una bomba no vuelven a poner otra.

Chiquis, asintió con la cabeza y me fui corriendo a terminar de sacar de la barranca a los que no estaban cubiertos, hallamos un sector de la ladera por donde podíamos subir, así lo hicimos y vimos a los dos A-37 que seguían bombardeando, ahora sobre un lugar donde estaba un campamento de las FPL.

Ya no tiraron sobre nosotros, terminaron sus bombas sobrevolaron el área dos veces y se fueron, empezaba a oscurecer. Bajamos a la barranca, el Topo, Rigo, Amadeo y Francis buscaron y reorganizaron a los compas, tuvimos tres muertos y siete heridos, Martín y el Chiquis eran los más graves. El Chiquis al verme de nuevo, me dijo

- Ese criterio no es para los aviones es para la artillería.

A lo mejor tuvo razón, nunca vi dos bombazos en el mismo sitio, cuando menos habían 30 metros entre uno y otro, pero tampoco vi dos morteros juntos, yo no tenía escuela militar, él sí, a lo mejor mi generalización estaba mal hecha.

Raúl y yo revisamos y atendimos a los heridos. Martín tenía fracturas de tibia y peroné, no amputamos, debridamos, lavamos con agua y jabón bajo anestesia general con quetamina, entablillamos y empezamos a dar antibióticos. Al Chiquis le desarticulamos los huesos que ya no se podían salvar, conservándole el área del talón, lavamos y aplicamos antibióticos y analgésicos. Supervisamos la atención de los heridos leves. En todo esto nos ayudaron las enfermeras de Raúl la mayor, Jacqueline, tenía como 16 ó 17 años, la más pequeña unos doce. Terminamos pasada la media noche, los muertos ya habían sido enterrados, ya no fuimos a la orilla del lago sino hacia unas montañas pequeñas que están en dirección de la presa de Cerrón Grande donde había un batallón de soldados, nos llevamos en hamaca a los dos heridos que no podían caminar.

Ahí pasamos el día, escondidos en el monte, un compa de las FPL que llegó a vernos nos informó

- Un PRAL dirigió el bombardeo, lo capturamos anoche, lo están interrogando, nosotros no tuvimos bajas, los botes les estuvieron esperando en la orilla del lago.

Durante tres noches seguidas bajamos hasta la orilla del lago a esperar los botes, las dos primeras fueron fallidas, siempre llevando y trayendo a los dos heridos en hamaca, tardábamos unas siete horas en ir y venir, el día lo pasábamos en los mismos cerros, con guardias hacia la presa. Los compas de la Marina guerrillera nos dieron maíz y en un campamento de las FPL los compañeros hicieron tortillas, comíamos una vez al día.

Martín se fue agravando, la segunda noche en que regresamos del lago se quejó mucho. Al tercer día temprano por la mañana, vimos que en dirección de la presa empezaron a arder unos pastizales que nos quedaban a unos 500 metros. Los del BCA manteníamos la seguridad de ese flanco, sabíamos que los soldados patrullaban en el día y que el fuego era indicio de su presencia, por lo que nos preparamos para el combate, cuando estábamos en esto, llegó una nota de RR diciendo que Martín seguía muy mal, que necesitaba operar que si podía hacerlo, le contestamos que procediera, que ya no debíamos esperar más, que si el enemigo avanzaba lo contendríamos, mientras el operaba. Seguimos esperando a los soldados, pero estos no llegaron.

A medio día fuimos el Topo y yo a verlo, cuando llegamos, RR estaba bajo un árbol, vendando el muñón de la pierna amputada, un plástico había sido la mesa de cirugía. Jacqueline, le había ayudado. Martín murió como a las tres de la tarde, dos horas después lo enterramos, hicimos un breve homenaje con parada militar, cantamos el himno del FMLN y dirigimos unas palabras. Justo en el momento que terminábamos el acto aparecieron ocho helicópteros de desembarco y tres de ataque, pasaron a vuelo rasante, sobre nosotros, rumbo a la orilla del lago, algunos compañeros se pusieron nerviosos y corrieron pero el enemigo no nos vio.

Unos minutos después llegó un correo de Chano, con él venían tres compañeros que iban a Chalatenango, con ellos venía Aarón, un mexicano que trabajaba en el colectivo de propaganda del FMLN en el lado sur de Guazapa, nos contó que allá el operativo no estaba tan difícil, que ahí seguían funcionando las cocinas y le seguían haciendo bajas al Belloso, que las organizaciones del FMLN estaban replegando a parte de sus combatientes hacia otros lugares, dejando sobre todo unidades militares, que en el colectivo que estaba, ya sólo quedaba él.

Esa noche pasamos el lago, en el camino no tuvimos problemas, como a las ocho de la mañana llegamos cerca del primer campamento de las FPL, nos detuvimos en unas casas abandonadas y en ruinas, muy comunes en los frentes de guerra. Paramos a descansar, algunos compañeros se metieron a las huertas a buscar frutas, otros dos que se adelantaron, llegaron al campamento y comentaron que los demás estábamos en las casas. Inmediatamente, la jefatura mandó a dos combatientes a decirnos que en las casas y en las huertas había minas, ¡afortunadamente, no las hicimos estallar!

En el campamento de las FPL la columna se dividió en dos partes, una fue hacia el lugar donde se encontraba Luisa Jovel, la otra hacia un hospital de las FPL, cerca de la frontera con Honduras, llevando al Chiquis. Francis separó las columnas, me dejó en la primera.

Cuando llegamos al campamento de Luisa ésta se sorprendió, cuando le informé a que íbamos, me dijo

- Es allá en Guazapa donde lo necesitamos empujando a los combatientes, aquí está Francisco, Tito y otros que pueden hacer las escuelas.

Informó al buró político y dos días después llegó la contraorden de regresarme a Guazapa lo más pronto posible, firmaba Leo. En tres días saldría un correo para allá y me iría con él, estaba esperándolo cuando llegó otra contraorden de Eduardo “no te vayas todavía, espérame”, me quedé esperando unos diez días.

Eduardo Solórzano era un médico cirujano que hasta 1984 había sido el segundo responsable de la Dirección Nacional. El IV Consejo Nacional de Delegados, equivalente al congreso del partido, lo designó como cuarto secretario de la Comisión política, dentro del Buró político era el encargado de las escuelas políticas y militares. Bajo su supervisión realizamos el segundo curso de suboficiales, el cual se convirtió en curso de oficiales y tuvo un carácter unitario, asistiendo combatientes de FPL, PC y RN. Comparado con el primer curso, me parece que el segundo, a pesar de haber incluido temas como el materialismo dialéctico, el esfuerzo de formación ideológica (no adoctrinamiento), fue menor. Durante el problema interno de la RN en Guazapa en 1983 (en donde se vivió una crisis de organización y autoridad), se esforzó por mantener la unidad interna. No era marxista, su formación política era más bien liberal. Una vez cuando una compañera le solicitó saber más del marxismo y el leninismo, él le respondió

- Ni nosotros sabemos ¿para qué quiere saber eso?, sólo va a caer en el teoricismo.

Leo Cabral era un arquitecto que había vivido el infierno de la desaparición de un ser querido, su esposa. Fue designado segundo secretario de la RN en el IV Consejo Nacional de Delegados en 1984. Dentro de los cuadros de conducción de RN era quien manejaba mejor los conceptos marxistas y leninistas. En 1985 fue el representante de la RN a la IV Reunión de la Comandancia General del FMLN, donde al llegar recibió la petición de J. Villalobos de que las fuerzas de la RN se fueran de oriente, argumentando que tenían problemas de alcoholismo en el ejército y que cometían muchos errores con las masas. Lo cual si bien no era falso del todo, tampoco era como se planteaba. Actuando con madurez logró revertir esto, propiciando un acercamiento entre ERP y RN. Al interior de la C.P. impulsó el cumplimiento de los acuerdos de la comandancia general del FMLN, pues en la RN había renuencia hacia algunos de los acuerdos de la IV reunión, como era el caso de la dislocación de los batallones en unidades guerrilleras más pequeñas y que tuvieran funciones de organización y educación (el operativo Fénix encontró al BCA con unidades concentradas). Aunque se esforzaba por mejorar en ello, le costaba trabajo la relación con los combatientes, en cambio, con los militantes de partido se relacionaba bien. Cuando elaboraba los análisis de las coyunturas, expresaba amplitud, sistematización y profundidad en sus conceptos, también nos los mostraba y escuchaba las opiniones de algunos militantes, aunque estas fueran limitadas. Era de los que nos apoyaban en el trabajo político ideológico.

En la parte norte de Guazapa la situación de las masas se fue haciendo más difícil. La sobrevivencia era cada vez más dura, el hambre y las enfermedades eran cotidianas, algunas personas habían sido halladas y asesinadas o desaparecidas, otras, con mejor suerte, después de ser capturadas habían sido enviadas hacia refugios para desplazados. Aunque la doctrina contrainsurgente que ahora dominaba, la de la Guerra de Baja Intensidad (GBI), decía que la actitud hacia las masas ya no era masacrarlas y algunos analistas decían que la concepción del genocidio necesario que existía sobre ellas al iniciar la guerra, había variado, tratando de ser más “efectiva”, que ahora los asesinatos los hacían en número menor, mas selectivamente, nadie quería comprobar la “benevolencia” de la nueva concepción yanqui. Todos conocían la historia de masacres, asesinatos y múltiples abusos.

La Guerra de Baja Intensidad (GBI), orientaba entre otras directrices, que no bastaba la victoria militar y para que la victoria fuera completa había que ganar la mente y el corazón del pueblo. La victoria militar no era garantía de que en unos cuantos años no volvería a surgir el mismo



conflicto social. Partiendo de que el pueblo era para la guerrilla lo que el agua para el pez, buscaban no solo secarle el agua al pez sino también envenenársela. Intensificaron su esfuerzo de infiltración y cooptación, usaron varias formas conocidas, las presiones sobre familiares, la compra de dirigentes, la tortura física y psicológica. Se nos dijo que un responsable de masas de las FPL que había sido capturado entregó a cerca de 500 que estaban escondidos en refugios secretos.

Ante esta situación las unidades del BCA suspendieron momentáneamente sus acciones ofensivas y fueron empleadas para contactar y replegar a las masas hacia Radiola. En un primer esfuerzo unas 800 personas fueron evacuadas. Debilitados por el hambre, tensos, cansados y con varios enfermos, cuando los combatientes los hallaban, hacían tanto ruido de alegría, que por el peligro a ser detectados estos tenían que esconderse en otro lugar antes de iniciar el repliegue.

Poco a poco, escondidos en el día, caminando de noche y apoyándose en los dirigentes naturales (como German), se les fue sacando de Guazapa y evacuándolos hacia Chalatenango. Otros 300 de ellos pasaron el día cerca de la Calle Nueva, escondidos, entre dos terrenos que ardían, mientras los combatientes vigilaban a los soldados y al fuego (que no pasara). Los que más sufrían eran los niños, pues además de soportar el hambre y la sed, habían muchos enfermos y varios traían gusanos en el cuerpo, como resultado de los días que pasaron encerrados en los refugios secretos, a algunos les quitamos los gusanos del ombligo, párpados y cabeza, hasta que llegaron a Chalatenango. Otros contingentes de masas fueron evacuados por otros partidos hacia otros lugares.

Dos días después de haber llegado a Chalatenango, llegó Walter Retana con su pelotón, iban para el occidente, apoyarían temporalmente el trabajo de allá. Con los instructores, el Topo y el apoyo de Luisa, dimos continuidad al impulso de la jornada política ideológica de ese bimestre, entre las actividades que hicimos hubo un acto político-cultural muy concurrido y que terminó en un baile (participaron las masas que habían llegado de Guazapa). Al día siguiente unas 500 personas de las masas evacuadas tomaron la iglesia de un pueblo de Chalatenango denunciando la difícil situación de la población civil en Guazapa, un segundo grupo se agregó unos días después, el ejército salvadoreño nos estuvo intimidando, pero después de una semana, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), los evacuó hacia un refugio de desplazados. La radio Farabundo Martí dio una cobertura permanente a esto, manteniendo incluso una corresponsal entre las masas.

El comité de la Cruz Roja Salvadoreña varias veces colaboró con el ejército dando información y hasta entregándole heridos, en cambio con el CICR generalmente se mantenía una buena relación, a ellos les entregamos algunos prisioneros y nos ayudaron en la atención de los heridos y en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población insurgente. En algunos momentos ubicamos a algunos de sus miembros como agentes de la CIA, mismos que fueron retirados por la denuncia del FMLN. En un contacto con ellos en Usulután, un médico del CICR sorpresivamente volteó y a una distancia de unos veinte metros nos tomó fotografías (a otro compañero médico y a mí), inmediatamente se subió a un carro y se fue. Otra vez en Usulután, durante una entrega de prisioneros vimos a otro tipo que supuestamente era del CICR, que sólo se dedicó a observar escondido tras unos vidrios polarizados; hasta que terminó el acto ubicamos su presencia y su actitud.

En Chalatenango también impulsamos un curso sobre materialismo dialéctico de tres días de duración para compañeros de sanidad, logística y el SIM, todos de la Plana Mayor. Walter

Retana siguió su camino con su pelotón, antes de irse definimos con Panchito (el comisario político de pelotón), los objetivos, contenido y métodos del trabajo político en ese tiempo, con ellos se fueron el Topo y su esposa, por allí saldrían hacia la ciudad y luego hacia el extranjero.

El Topo era un compañero muy activo, creativo, alegre, emprendedor, que su odio a la injusticia lo evidenciaba en su trabajo diario. Era muy apreciado por los combatientes, trabajó en el SIM, después en la Radio Guazapa hasta 1984 en que ésta desapareció, siendo incorporado después al equipo de Radio Farabundo Martí. En 1985 fue designado comisario político del BCA. Siempre trajo un M-1 en donde tenía grabado el nombre de sus hijos, nunca quiso otro fusil, aunque fuera mejor, de mayor calibre o de ráfaga, esta carabina y su pelo largo siempre lo caracterizaron. Fumaba mucho y sus pulmones ya no lo ayudaban, necesitaba atención médica especializada.

Así como había compañeros muy activos, hubo otros que vegetaban en la inactividad. Todos llegamos a la guerra, sin querer morimos, aunque sabíamos que esto era muy posible. Sin saber que tipo de combatientes seríamos, con nuestra incertidumbre y nuestra decisión. Buscábamos una nueva vida pero muchas veces lo más posible fue una muerte diferente. No buscábamos la muerte, y tratábamos de cuidarnos, aunque cuando era necesario la mayoría no le regateábamos al plomo nuestro cuerpo. Pero hubo quienes vivieron la guerra pasivamente, sólo preocupados por sobrevivir, lo más lejos posible de los combates, lo más cómodo, en estas condiciones, reclamando sus "derechos", sus "prebendas", pequeñas y hasta absurdas, pero prebendas al fin.

Mientras estábamos en Chalatenango, en dos ocasiones llegaron los aviones A-37 a bombardear cerca, en los cerros vecinos. Una bomba que estalló en la orilla del campamento, desprendió una piedra que golpeó a Lilian en la frente, afortunadamente sólo le produjo un chichón, bastante grande. Las dos veces fuimos a rastrillar el monte buscando PRAL, sin éxito. También el campamento del buró político de la RN, que se encontraba a varias horas de camino del nuestro, fue bombardeado y murieron dos combatientes de la seguridad.

Los instructores formamos un colectivo el cual dormía en un campamento aparte. Estábamos distribuidos en pequeños campamentos separados unos de otros por distancias variables de entre 100 y 500 metros. Una noche me despertó el ruido apresurado que hizo Amadeo al levantarse del plástico donde dormía, ayudado por la luna lo vi correr hacia el monte y tirarse al suelo, como tendiéndose pecho a tierra, Waldo iba tras él con su fusil en la mano. Medio dormido, me rodé tomando mi fusil, parapetándome en unas piedras, esperando ver a los soldados o escuchar sus disparos, solo vi a Amadeo que se incorporó sonriente sujetando un armadillo por la cola.

Tito, Amadeo, Waldo y Rigo fueron trasladados hacia Patamera, cerca de Honduras, donde impulsarían el trabajo de escuela, con ellos se fueron varios de los que habían venido con nosotros, las embarazadas se fueron hacia los refugios de masas no se querían ir, algunas se fueron casi a la fuerza, una de ellas llorando me dijo:

- No se vayan a olvidar de mí, me mandan a buscar.

Uno de esos días vino Luisa a nuestro campamento, quería platicar conmigo, desahogarse, por no sé qué situación había sido sancionada y suspendida temporalmente de su trabajo en la Plana Mayor. Ella consideraba injusta la determinación y una sensación de profunda desolación la invadía. Traté de calmarla y darle ánimos, lloró de rabia e impotencia. Dos días después vino a despedirse iba a salir hacia la ciudad a una comisión, ya venía mas calmada, llegó con Lucas, su

compañero, un internacionalista tico, que estuvo como alumno en el primer curso de suboficiales, antes había sido comisario político en una columna y en ese tiempo era el responsable de la unidad de armas de apoyo en las FARN, nos abrazamos recomendándonos mutuamente

- Cuidate, que te vaya bien.

A pesar de las intenciones o el discurso, la situación de la mujer seguía siendo difícil. La opresión, la descalificación y la fuerza de las costumbres eran muy importantes. La cultura “machista” salpicaba por aquí o por allá las actitudes y las decisiones. Muchas situaciones relacionadas con las mujeres, eran sospechosas en sus causas, de estar determinadas por el machismo.

Antes de que llegara Eduardo, una mañana llegaron Chano y Raúl Hércules, los acompañaban compañeros del SIM, de comunicaciones y algunos combatientes del BCA. Norberto y una cantidad importante del BCA, también estaban en Chalatenango, a unas tres horas de nosotros.

A cerca de 40 días de iniciado el operativo, algunos combatientes resintieron el efecto de las deficiencias en la alimentación, y los trajeron a que descansaran y comieran un poco mejor por unos días. Roberto Rodas con doce combatientes, se quedaron en la periferia poniente del frente, por Aguilares, a un lado de la Carretera Troncal del Norte.

Berti con otros doce combatientes se mantuvo en la falda norte y, con el equipo de expansión política al sur de Guazapa, estaban otros doce, el resto, excepto los que se llevó Retana, estábamos en Chalatenango.

El FMLN en general replegó la mayor parte de sus tropas hacia lugares donde se pudieron avituallar y alimentar, dejando unidades más pequeñas. Se le hizo el vacío al enemigo, él seguía adelante con su operativo, con sus patrullajes, su cansancio y su tensión, algún combate breve o alguna mina les recordaba de vez en cuando que ahí seguía la guerrilla. A mediados de marzo, Berti se fue con su unidad hacia el lado sur para comer y descansar, ahí se contactó con combatientes de las FAL. Al día siguiente que llegaron Chano y R. Hércules, me reincorporé al campamento de Norberto.

Chano Guevara tenía unos 38 años, era como de 1.64 de estatura de cuerpo fornido (más bien gordito), de extracción campesina, fue de los primeros guerrilleros que hubo en Guazapa. En los años 70's, al igual que Luisa Jovel, R. Hércules, Carlos Arias y Sergio Hernández, fue parte de un equipo que obtuvo 30 millones de dólares para el fondo de guerra de la RN. Al abrirse los frentes de guerra fue enviado a Morazán como responsable, en ese lugar la mayoría de fuerzas eran del ERP y existían las dos jefaturas, allá lo conocí en 1982, los combatientes lo apreciaban por hechos como que en una de las primeras emboscadas que colocaron contra unos paramilitares, en la carretera que de Sociedad va hacia Corinto, mientras unos combatientes que tenían armas largas corrieron, Chano avanzó abriendo fuego con una pistola, mató al jefe y garantizó el éxito de la acción. Además supo cohesionarlos dándoles un trato fraterno y respetuoso. Junto a su sencillez poseía decisión y audacia. Con él en la conducción estratégica, junto a Arnulfo Morales y Luisa Jovel, tomamos los pueblos de Lislique y Polorós en 1982, el segundo sin combatir, el enemigo huyó al sentirnos. Después, él, apoyado por Ramón Arce, Luisa y Quincho, con unos 60 combatientes tomaron Sociedad y otro pueblo, recuperando armas. Entre abril 83 y marzo 84, con la conducción estratégica de él y Raúl Hércules, en algunos participó Arnulfo Morales, en el BSH hicimos diez acciones de aniquilamiento y recuperación a posiciones enemigas: dos en La Unión; cuatro en Usulután; dos en La Libertad y dos en Santa Ana, las

últimas cuatro con participación del BCA. En estas acciones recuperamos más de 200 fusiles, cuatro ametralladoras, dos lanzagranadas M-79, seis radios PRC-77, dos cañones de 90 mm., varios miles de cartuchos y granadas de 90 mm., también hicimos otros seis ataques donde no pudimos tomar las posiciones, obteniendo en la mayoría resultados parciales favorables. El IV Consejo Nacional de Delegados lo nombró quinto secretario de la CP de la RN y miembro de la CG de las FARN, quedando desde entonces asignado a Guazapa, generalmente apoyaba el esfuerzo del trabajo político ideológico en el ejército. Nos agradaba su trato sencillo y que siempre tenía tiempo para platicar, para convivir. Tenía una rara habilidad para contar mal los chistes, los hacía muy largos, interrumpiendo a cada rato para reírse, mientras los demás estábamos serios, algunos se dormían con sus chistes.

En los últimos días de febrero mandamos otra unidad hacia Guazapa, de jefe iba un compañero llamado Alfonso. Eran doce combatientes, al igual que las demás unidades, su objetivo principal era desgastar al enemigo, llevaban una reserva de comida, que duraba unos tres a cuatro días, y dinero por si podían comprar algo en la periferia. Alfonso tenía conocidos en Suchitoto.

Ocho días estuvimos en Chalatenango junto a un campamento de las FPL, ahí había murciélagos hematófagos (vampiros), que a los que no se tapaban bien cuando dormían, les chupaban sangre. Casi todos probamos sus colmillos. Despertábamos con sangre fresca o seca en la cabeza, la cara, los brazos o los pies. Al ser abandonados los caseríos disminuyeron los animales y aumentó la población de murciélagos y estos empezaron a atacar a las personas. Los soldados cuando eran “picados” por los murciélagos, eran reportados como bajas y llevados hacia el hospital, nosotros nunca fuimos bajas por eso. Había compañeros que amanecían con dos “picadas”. En esa semana a mí me picaron cinco veces.

En esos días tres mujeres se habían incorporado al batallón, tenían entre quince y 18 años, dos como cocineras y una como enfermera. De las cocineras, Lili era morena clara, de facciones finas, como de 1.60 de estatura, y de cuerpo esbelto bien formado, la otra era más bajita, de piel blanca, pelo castaño claro y ojos verdes, todos le decían “zarca”. La enfermera, Maritza, era como de 1.58 de estatura, blanca, de pelo casi rubio y ojos amarillos. Las dos primeras eran “solidarias” (así llamaban los combatientes a las mujeres que tenían relación sexual con cualquiera de ellos para “hacerles el favor”), por las noches se veían pasar sombras hacia donde ellas dormían. Se iba uno y llegaba otro, unos avanzaban caminando, otros encorvados en paso de ganso y algunos hasta arrastrándose tendidos pecho a tierra, jalándose con codos y rodillas, todos tratando de no hacer ruido, de pasar desapercibidos por el resto del campamento.

El equipo de cocina se quedaba junto o cerca unos de otros, Máximo era su responsable, como era bajito le llamaban Mínimo. Era valiente y decidido, en los momentos difíciles no perdía la calma y le hacía bromas a los que veía más asustados o les hablaba con energía. La primera noche que me quedé ahí, en la mañana al despertarnos, Mínimo con voz grave y tono sarcástico decía

- Estas mujeres son un peligro, anoche por poco me dan a mí, llegó un diablo que se equivocó, juummp, rápido pegué el culo a la pared y me puse doble pantalón, hubo otro que llegó tocándome y se asustó con lo que me encontró.

Había combatientes que no buscaban a las “solidarias” y hasta criticaban esto. También había los hipócritas que las usaban sexualmente en la noche y tenían una actitud despectiva hacia ellas (“por putas”), en el día. En este aspecto la labor de educación enfrentaba la dificultad de algu-

nos rechazos velados o abiertos de parte de compañeros de conducción que con sus palabras o sus hechos reforzaban esto. Maritza se “acompañó” (casó) con un combatiente.

Sacaron un batallón élite de Guazapa y lo metieron a Chalatenango con otros BIAT. Vimos pasar los helicópteros de ataque, bordeando los cerros en donde nos encontrábamos y escuchamos algunos combates, a unos cuarenta minutos de nuestras posiciones, estábamos preparándonos para regresar hacia Radiola. Nosotros no peleamos, esa noche salimos de Chalatenango, nos acompañaban dos compañeros del SIM y cinco de la FES con su jefe, Toño Urbano, comenzaba marzo.

Toño Urbano era un hombre como de 24 años, de 1.76 de estatura, fuerte, de gesto serio, muy valiente, sereno, disciplinado, exigente, con bajo nivel cultural, militarmente capaz de actuar como jefe guerrillero de unidad pequeña o grande, había llegado a las FARN incorporándose en las fuerzas de Usulután, fue parte del equipo de exploración y operaciones del BSH, era militante del partido y aparentemente de los más interesados en el trabajo político entre los combatientes.

Cuando seleccionamos a los combatientes que del ejército pasarían a formar parte de la FES, tanto el colectivo de partido de conducción zonal de la RN en Morazán como el colectivo partidista del Batallón, votamos unánimemente por él, fue el primero que escogimos. Ahora que los dos estábamos en Guazapa, siempre que nos veíamos se detenía a platicar conmigo. Antes del Fénix me propuso que le ayudara con el trabajo político-ideológico en las FES, en oriente fui su responsable en el partido. Durante el ataque que contra la base de El Caballito se realizó una noche de noviembre de 1985 (dos veces antes se había atacado con fuerza móvil estratégica y se había fracasado, teniendo la guerrilla muertos y heridos), donde 20 combatientes de las FES y tres pelotones del batallón que apoyaron el ataque hicieron mas de 70 muertos, él dirigió a las FES. La base era considerada por el enemigo como inexpugnable. Los combatientes de las FES con su técnica de penetración comando, avanzando descalzos, en trusa, eludieron campos minados, trampas para ruidos y guardias, en un poco más de cinco minutos, usando cargas explosivas, aniquilaron la mayoría de las posiciones enemigas, el resto de los más o menos 160 soldados, huyeron abandonando en las trincheras y casamatas un mortero de 120 mm., otro de 81 mm., una ametralladora .50 y un cañón de 90 mm.

La mayoría de la FES y sus nuevos reclutas, se quedaron en Chalatenango, preparándose.

Llegamos a Radiola, ahí nos quedamos, éramos como 40 incluyendo a las cocineras, nos encontramos que había un operativo del enemigo. El enemigo después de tomar Tenango, la barranca del río Quezalapa y Guadalupe, rastrillaban una parte del frente, entre las fuerzas enemigas andaba una agrupación del Atlacátl. Por el pueblo de Tenancingo (al oriente de Radiola), se movían fuerzas de los paracaidistas, los compas de las FPL tuvieron combates e hicieron bajas con cazabobos. Diario vino la fuerza aérea, hubieron bombardeos y dos desembarcos, nosotros nos mantuvimos al norte, entre la presa de Cerrón Grande y el pueblo de Tejutepeque, más cerca de la primera. Se nos informó que por ese flanco también avanzaba el enemigo, no lo vimos pero oímos combates más al oriente de nuestras posiciones, llegando el fuego de los pastizales y algunos rockets que lanzaron los helicópteros a unos metros de nosotros. Así estuvimos unos cuatro o cinco días hasta que el enemigo se retiró.

Dos compañías del Atlacátl acamparon en Tenango. Una unidad de J-28 (fuerzas especiales que actuaban a nivel de una base guerrillera y significaban un escalón inferior a las FES, existían

en FPL y RN con ese nombre), de las FPL fue a buscarlos para atacar, esa noche hubieron muchos relámpagos y no pudieron actuar. Dos días después Toño Urbano con sus cinco combatientes de FES, llevando cargas hechas con explosivos que los compañeros de las FPL les había proporcionado, fueron también a buscarlos. Hallaron tres secciones juntas (90 a 120 soldados), atacaron a la del centro con las cargas explosivas, mataron doce, los demás corrieron, quien sabe cuantos iban heridos. Las otras dos secciones creyendo que era un ataque grande abrieron fuego hacia el lugar de donde habían venido los atacantes (norte), los compas se replegaron en sentido contrario (hacia el sur), llevando a un combatiente herido de un dedo de una mano. El guardia de la sección atacada había alcanzado a disparar, los demás ni recogieron sus fusiles. Amaneciendo las dos compañías se fueron hacia la Calle Nueva, los de las FES hacia Guazapa.

Ese golpe de mano, aunque pequeño en sus resultados, nos dio mucha alegría, operar a campo traviesa con las cargas explosivas era más difícil, pues la onda expansiva puede golpear al que lanza la carga, además fue contra el batallón elite más sanguinario y sin un minucioso reconocimiento previo de sus posiciones. La noche siguiente el SIM captó que la compañía atacada fue obligada a caminar por la carretera para darles confianza, tenían miedo de otro ataque igual. La contundencia y velocidad con que las FES efectuaba sus acciones las volvía demoledoras, nos daba mucha alegría oír cuando sonaban sus cargas explosivas.

Un combatiente de las FPL que al ir con permiso a su casa fue reclutado a la fuerza por la FAES, le tocó sentir uno de los aniquilamientos que las FES de las FPL le hizo a la Cuarta Brigada, el de marzo o abril de 1987, en que unos 40 combatientes aniquilaron a más de 700 soldados, su comentario fue

- Ta' perro un ataque de los compas de la FES yo era uno de los que estaban de guardia en ese momento, y eso quizás me salvó, no se por donde entraron pero la primera carga estalló atrás de mí, adentro del barracón donde dormían otros soldados. Todo se volvió explosiones, gritos y mucha confusión. Unos lloraban, otros se quejaban, corrían a lo loco, se rodaban, se arrastraban, querían huir de la muerte, que silenciosamente había llegado hasta donde dormíamos. Yo me arrastré hasta un baño y me quedé sin moverme en una zanja pavimentada. En ese momento no hubo jefes que se asumieran como tales, se les fueron los huevos a todos. Otros soldados llegaron arrastrándose junto a mí, uno era un teniente y cuando ya casi acabaron los "cargazos", vimos pasar la sombra de un compa, un soldado movió su fusil para dispararle, otros dos soldados le apuntaron a él con sus M-16 y le dijeron, si tiras te matamos, que no ves que nos van a detectar, todos estábamos re'aguevados, el teniente temblaba. Cuando amaneció había un vergo de muertos, pedazos de carne en las paredes, brazos, piernas o de otras partes del cuerpo, tirados, como se ve en las carnicerías. Algunos soldados lloraban, quejándose, otros tenían pedazos de lámina de asbesto enterrados en el cuerpo, y hasta había unos que hablaban solos, caminaban como "idos", mirando hacia la nada, como si aún no comprendieran lo que había pasado. Los que sobrevivieron acostumbrados a matar y maltratar a mujeres, niños y ancianos, a hombres desarmados, les duró varios días la incertidumbre de no sentirse seguros en su cuartel, tardaron varios días en medio recuperar su confianza, algunos aprovechamos la situación y nos desertamos.

La mejor FES que había en el FMLN era la de las FPL, aunque en general todas eran buenas. La de las FARN era más pequeña pero con capacidad, se formó con la solidaridad e instrucción de las FPL. Las acciones de las FES no se propagandizaban como tales, siempre se trató de enmascarar su forma de actuar, para que el enemigo no conociera su técnica.

Unos cuatro a cinco días después Toño Urbano intentó otro golpe de mano a campo traviesa de nuevo contra el Atlacatl, en la zona baja, esta vez con cuatro combatientes, no llevaron al heri-

do. Durante el día mantuvieron vigilancia sobre una patrulla enemiga y en la noche fueron a atacarla. Por el ataque anterior el Atlacátl tomó nuevas medidas de seguridad para sus asentamientos nocturnos y colocó minas Claymore adelantadas (que retiraba por la mañanas), accionadas al tropezar un hilo o por el guardia, los dos dispositivos con sistema eléctrico. Los compas ubicaron y superaron la mina, pero un guardia detectó un ruido que hizo el último de ellos y disparó una ráfaga matando a un combatiente de la FES. La explosión de la mina Claymore se perdió en el vacío, los otros combatientes se retiraron ilesos sin poder conseguir su objetivo. Una baja en la FES era muy sensible pues eran producto, no de un curso de tres o seis meses sino resultado de un prolongado proceso de práctica combativa en donde de milicianos habían pasado a la guerrilla concentrada y en su mayoría fueron escogidos entre los mejores de la fuerza móvil estratégica.

Los avances de la FES para ser silenciosos, son cuidadosos y lentos y pueden tardar horas, es todo un arte lograr que ninguna rama haga ruido al rozar el fusil, que no arrastres el cuerpo ni ruedes piedras o quiebres ramas y quedarse quieto en cualquier postura corporal durante 30 a 60 minutos, sin hacer el más mínimo movimiento, oyendo los ruidos o diferenciando con el resplandor de las estrellas las diferentes sombras de la noche, detectando los movimientos y el más leve sonido para poder ubicar y eludir a los guardias e iniciar el ataque, dentro de la posición enemiga.

Nos quedamos otros diez días en el mismo lugar en el mismo operativo, impulsando una escuela política para todos los que iban con nosotros, los temas fueron la línea política del FMLN y la RN e historia de El Salvador. Desde ahí mantuvimos contacto por radio con los que estaban en Guazapa. Como el 20 de marzo llegamos de nuevo a Tenango, ahí contactamos a dos compañeros del BCA, Ceferino, su primo y la compañera del primero. Se habían quedado allí, con permiso para ver a sus familiares, que por ahí vivían, eran unas ancianitas y al comenzar el Fénix, lograron evacuarlas hacia otro lugar. Ellos tenían unos refugios naturales (cuevas en unas barrancas a las que era muy difícil llegar), y allí se quedaron, sin embargo el Atlacátl los halló y sorprendió. Desde la entrada de la cueva los soldados les dispararon con una ametralladora M-60 y fusilería, pero su valor y la determinación de vivir hizo que los compas salieran peleando, rafaguearon a los soldados y huyeran por las barrancas.

Cuando los vimos todavía estaban muy tensos por lo ocurrido. Ceferino había asistido al primer curso de suboficiales, como un reconocimiento a su calidad de buen combatiente, a sus 20 años era muy disciplinado y valiente, tenía un permiso para salir a San Salvador a recibir atención médica. Unos días después su primo se desertó, le dejó el fusil a Ceferino, diciéndole que se iba a un refugio porque estaba muy cansado y tenía miedo, no se fue con el enemigo.

Al segundo día de estar en Tenango tratamos de pasar hacia el lado norte de Guazapa. Dos noches seguidas fuimos hasta la carretera sin poder cruzarla, hallamos soldados y tuvimos que regresar. Nos llevaba toda la noche el ir y venir. La tercera noche lo intentamos rumbo al lado sur y lo logramos, nos fuimos con unos compas de las FPL que iban para allá y los estaban esperando, ir sin contacto previo era un gran peligro, podíamos caer en las minas. En los días que estuvimos en Tenango había pasado por allí rumbo a Guazapa una columna de combatientes del BRAC, al mando de un capitán que era segundo responsable de dicho batallón, los de las FPL nos habían regalado dos cazabobos y los manteníamos colocados sobre un camino, adelante de la guardia, que se hallaba como a unos 400 metros del puesto de mando. Para que los compas del BRAC pasaran por ahí, mandamos que los quitaran, pero por alguna razón cuando pasaron por ahí, los cazabobos todavía estaban colocados, percatándose ellos de esta situación, después de cruzar. Norberto, creyendo cumplida la orden les había dicho que ya no estaban, que podían pasar, afortunadamente no los accionaron.

A fines de marzo la intensa propaganda oficial en los medios de comunicación, hablaba del éxito del operativo Fénix y que los guerrilleros que no fueron aniquilados habían huido hacia los bolsones fronterizos con Honduras. Tal vez el reconocimiento aéreo, tanto diurno como nocturno detectó los movimientos de repliegue de las diferentes fuerzas del FMLN y así lo interpretaron. Todas las noches un avión Hércules C-130 sobrevolaba durante muchas horas, a veces toda la noche, cuadriculando el terreno con cámaras infrarrojas, en el día lo hacía también un Hércules C-130 o unas avionetas manejadas a control remoto, desde las bases de Honduras o del canal de Panamá, a estas últimas los combatientes le decían “la de cartón” porque una vez que una se cayó vieron que era de una delgada lámina de fibra de vidrio que les pareció cartón.

Unidades de ingenieros de las Fuerzas Armadas reconstruyeron a toda prisa la carretera que enlazando a los pueblos de Suchitoto y Aguilares atraviesa la zona baja, de este al oeste. Ahora se veían vehículos circulando, unos eran los antiguos ricos que regresaban a ver sus tierras. Algunas avionetas sobrevolaron en febrero y principios de marzo llamándonos con altoparlantes a la desertión, tiraron miles de volantes, en uno de ellos venían dos fotos de un combatiente del BCA que se había desertado, salía sonriente, en una de las fotos estaba platicando con los soldados y en la otra abrazado con un oficial y abajo con letras grandes decía algo así ¡Como Juan, tú también puedes, reflexiona! ¡Regresa con tu familia que sufre por ti! ¡Que los comandantes comunistas no te obliguen a pasar hambre! Otros volantes decían ¡Cuidado, los helicópteros acabarán contigo, recapacita! También había volantes ofreciendo dinero por cada una de las diferentes armas que portábamos.

El presidente Napoleón Duarte, el jefe de la FAES el general Eugenio Vides Casanova (“tuti-fruti” para la radio Venceremos), otros miembros de su alto mando e “invitados” de la embajada yanqui, dieron en la zona baja una conferencia para la prensa, la radio y la televisión, hablaron de los éxitos del Fénix y que se había acabado la guerrilla en Guazapa. A unas dos horas de camino, en la zona alta, Berti y sus combatientes, escucharon sus mentiras por los altavoces.

En la periferia del frente con base en la concesión de recursos económicos para proyectos de producción y usando personas que tuvieran capacidad de relación (alegres, platicadores, aparentemente interesados en los problemas personales de la gente), buscaban “ganar mentes y corazones” para contrarrestar el trabajo de organización política del FMLN y formar redes de inteligencia.

En marzo desde lejos, el frente parecía muy diferente a lo que había sido en los años anteriores, no se veían aviones, raramente algunos helicópteros, que no rocketeaban, ni ametrallaban, y durante varios días no se escucharon combates, sólo alguna que otra explosión de mina de vez en cuando dejaba sin pie a algún soldado y hacia que la gente de los pueblos cercanos que lo veía, comentara

- ¿Como que no hay guerrilleros y entonces a ese quién le voló la pata?.

El alto mando de la FAES fue felicitado por los estrategas norteamericanos “por sus importantes logros contrainsurgentes”, de la base del canal de Panamá y de Estados Unidos les llegaron congratulaciones y las difundieron en la prensa, la radio y la televisión.

Los últimos días de marzo el operativo estaba en lo que el enemigo llamaba la fase de consolidación, ahora tres batallones, un elite y dos BIAT, mantendrían una presencia constante, rotándose en la parte sur, la parte norte y la Calle Nueva. Los élites fueron los BIRI Belloso y Atacátl que se alternarían para garantizar la presencia de uno de ellos en el frente. Los BIAT de la Primera Brigada y del Destacamento número cinco, apoyados por patrullajes del Batallón Pantera, la Marina, las bases del Caballito y el Roblar (antes del Fénix no patrullaban, ahora aunque sus patrullajes no eran muy largos, lo hacían) y la Guardia Nacional. También hubo



baterías de 105 mm. y morteros de 120 mm en Suchitoto, el Puente Colima y el puente Las Guaras, así como un permanente apoyo aéreo. Sobre la carretera Troncal del Norte había patrullas motorizadas o a pie que vigilancia.

En el lado sur nos juntamos con Berti, tenían una semana ahí, nos dijo que los compas ya no aguantaban el hambre y se los llevó a comer durante unos días. Aquí cocinaban por las noches o en el día, según las condiciones. Había una sola cocina, de las cuatro organizaciones (FPL-RN-PCS-PRTC), habían bajado a Montepeque y contactado con los compañeros de expansión política de la RN que les consiguieron galletas, azúcar, maíz y frijoles, expansión sur en esos días conseguía granos para el FMLN. Cada tres o cuatro días iban a traer maíz, salían antes del anochecer y regresaban amaneciendo, (en el día en una caminata normal se hubieran hecho tres o cuatro horas), cargando en la espalda, los costales con el grano, esto se hacía detectando y eludiendo emboscadas. También nos informó que a una compañera de expansión política la mataron, capturaron herido a otro y que Alejandro estaba herido y lo atendían en el hospital de las FAL, que su herida no era grave.

Fuimos a visitar a Alejandro en el hospital tenía una herida en sedal, en una pierna, no había fractura y podía caminar, nos contó que la Guardia Nacional, descubrió a los compas de expansión en el día, entre unos arbustos y en un combate desigual para ellos, mataron a Catocha, una compañera de ese equipo, a él lo hirieron pero pudo escapar.

Estuvimos unos dos días aquí, Norberto fue a una reunión del FMLN donde le criticaron el descuido por los cazabobos que no retiramos cuando pasaron los compañeros del BRAC. El enemigo había disminuido su presencia y el FMLN poco a poco aumentaba la suya.

Fui con Norberto hacia el lado norte, Allí vimos a Toño Urbano y a Alfonso, llevábamos unos doce combatientes. Intentamos dos ataques a posiciones del enemigo sin lograrlos. Se les estuvo siguiendo y observando en el día y se esperó la noche para actuar, ubicamos donde se quedaron a dormir, pero en los dos casos, cuando se realizó el ataque ya no estaban. En las noches el enemigo se cambiaba de lugar tres o cuatro veces para eludir los golpes de mano. En el día continuaron con sus patrullajes, los hicieron con una menor cantidad de efectivos. Nuestras unidades dejaron de moverse rutinariamente, en la zona baja.

Cuatro combatientes Norberto y yo regresamos al lado sur, a Toño le dejamos los otros ocho. Ellos y la unidad de Alfonso se quedaron como dos grupos independientes pero con comunicación radial, los de las FES no tenían explosivo y la comida seguía siendo un problema importante, más ahora que al pez le habían “secado” gran parte del agua.

El último o penúltimo día de marzo hubo un acto para conmemorar la fundación del PCS, Norberto me mandó en representación de la RN fui con Berti, su hermano Higinio (radista de la jefatura del BCA) y una compañera. Caminamos como quince minutos, todo era ir de una loma a otra sin pasar por los lugares donde no había monte, pues un francotirador o un mortero podía matarlo a uno. Desde donde fue el acto vimos que a unos 200 o 250 metros aterrizó un helicóptero y de él bajaron unos soldados que salieron corriendo a cubrirse en un cerco de piedras, a todos los del sur les pareció algo sin importancia pero a mi no y cuando les dije me contestaron

- Aaaah, sí, ahí se mantienen, pero de ahí no pasan, entre ellos y nosotros hay un vergo de minas y les tienen miedo, aquí sólo hay que cuidar de no hacer humo, evitar caminar por donde no hay vegetación en el día, no prender fuego o lámparas donde puedan verlos en la noche, y hablar bajito y no hay problema.

El acto fue como a las cuatro o cinco de la tarde, éramos como unos ochenta, el único orador fue Ramón Suárez de la CP del PCS y comandante del BRAC, susurrámos a coro algunas consignas y después tomamos café con panes de maicillo (sorgo), llamados salpores, un poco duros, pero que nos parecían deliciosos en esos momentos.

Dos días después en un campamento de las FPL celebramos el aniversario de la fundación de las FPL, me tocó ir representando a la RN. Hubimos cuatro oradores, el comandante Ramón Suárez por el PC, el comandante Camilo de la CP del PRTC, el capitán Moisés (ex militante de la RN de la cual salió durante un problema interno), jefe de las fuerzas de las FPL que se encontraban allí en ese momento y yo, que llevé preparadas unas palabras sobre las dificultades de la unidad y la necesidad histórica de un partido único. Parece que a Ramón Suárez le gustó mi participación porque cuando apenas empezaba a decir la primera consigna final, me abrazó muy emocionado.

Los combatientes que habíamos mandado en enero a expansión sur ya estaban otra vez con nosotros. Alfonso vino también con su unidad, en un mes no habían hecho ni una baja. A veces sin éxito, buscaron al enemigo, pero su preocupación principal había sido sobrevivir. Berti le criticó su poca combatividad y agregó

-La mayoría de jefes de pelotón en el BCA en vez de buscar como golpear al enemigo, sólo se han preocupado por ver como consiguen comida y aunque el hambre está perra hay que combatir a los soldados.

Berti era un compañero de extracción campesina, que no terminó la primaria (la mayoría de compañeros que tenían estudios, eran de primaria incompleta), miembro de una familia donde cinco hermanos se incorporaron a la lucha (en 1986, dos de ellos ya habían muerto), en 1985 fue alumno en el primer curso de suboficiales donde se distinguió por su sencillez, su exigencia, su deseo de aprender y su disciplina. En los primeros meses del operativo, de las bajas hechas por el BCA, su pelotón había hecho el 80 por ciento (o más y sin tener bajas ellos), siempre estaba pensando como golpear al enemigo. En las FARN los grados militares no estaban definidos como en las FPL y las FAL, pero los combatientes le decían teniente.

Además de los problemas de alimentación, nos hacía mucha falta el explosivo.

En el lado sur había tortillas y frijoles (o arroz), por lo menos una vez al día, otros productos como zapatos y medicinas nos resultaban más difíciles de conseguir. En los retenes al que traía dos pares de zapatos o dos tiras de aspirina le quitaban la mitad, lo interrogaban y hasta lo detenían, por lo que era poca la gente (colaboradores y simpatizantes), que se arriesgaban a traer algo.

Cuando conseguíamos leche y azúcar, esto se asignaba junto con el arroz para las unidades que andaban moviéndose en el lado norte.

En el lado sur se podía encontrar muchas frutas, mameyes, plátanos, naranjas, aguacates, mangos, sin embargo, las huertas estaban minadas y la mayoría preferíamos mirar las frutas pudrirse y aguantar el hambre, que arriesgarnos a perder una pierna. Los soldados a veces tenían retrasos en sus raciones y cuando les apretaba el hambre (la cual nunca se comparó con la nuestra), algunos llegaron a caer en las minas. Los cazabobos, como en el caso de los racimos de

guineos (plátanos Tabasco), podían estar en las mismas frutas. Lo que no faltaba era el café (y de buena calidad), pues algunos campamentos estaban entre los cafetales, sólo había que recogerlo del suelo, secarlo (si le faltaba), tostarlo y molerlo, a veces en la línea de fuego. Mientras esperábamos al enemigo, lo recogíamos y secábamos, algunas compañeras nos ayudaban molándolo con piedras, sin dejar nuestras posiciones (o a unos metros atrás), tratando de no hacer ruido, más tarde lo cocíamos en latas vacías, de las que tiraban los soldados y lo tomábamos con azúcar o sin ella.

Aquí en el lado sur, por el miedo a las minas los soldados llegaron a fingir los avances, reportándose por radio a sus jefes desde posiciones diferentes de las que en realidad ocupaban. Recuerdo una vez que en el rastreo del SIM captamos a una patrulla enemiga, enviada hacia un lugar conocido como “La Finquita”, famosa entre los soldados por las bajas que ahí les hacían los cazabobos, su jefe se reportó como dos horas después, diciendo que ya se encontraba en el objetivo asignado. Desde “Los Lirios”, otra elevación dominante, donde se encontraban otras unidades enemigas, contestó la voz de un asesor yanqui

- Tu serrr mentirroso, hijoeputa, yo estarrte viendo y tú no moverrte de tu posición, avancen no sean culerrros.

La moral enemiga había venido bajando con el desarrollo del operativo, sobre todo en los BIAT, en los batallones élites, aunque en menor grado, también se sentía esto. La demagógica campaña de propaganda sobre el éxito del Fénix, no lograba que los soldados olvidaran sus impresiones concretas de la guerra y algunos para sobrevivir trataban de eludir los combates.

En el lado norte, a fines de abril, el aspecto que desde lo alto se veía de la zona baja, era el de una llanura quemada, en la cual resaltaban algunas áreas pequeñas de vegetación, hacia el oeste los cañaverales del ingenio San Francisco, al fondo cerca del puente de Colima, los árboles de una montaña, en las orillas del lago y en algunas barrancas, también habían lunares verdes, en donde quizás se podía pasar un día escondido. En la noche podíamos caminar, tal vez las huellas en las cenizas provocarían al día siguiente la movilidad de algunas patrullas buscándonos. Por el tipo de zapato, eran diferentes nuestras huellas y las de los soldados. En la zona alta a pesar de los esfuerzos enemigos por quemarla, se conservaba más la vegetación, lo que nos permitía encubrirnos. El enemigo nos buscaba en los lugares donde había vegetación o existieron caseríos, el hambre nos hacía ir a esos lugares a buscar comida en las huertas. Hacia las partes más altas patrullaban menos, algunos de estos lugares sólo estaban cubiertos de zacate bastante seco en esa época del año. En esos lugares los combatientes que no perdían el buen humor a veces comentaban

- Púchica, aquí es donde quisiera volverme vaca para comerme todo este zacate.

Otra vez uno más dijo

- Bueno, tú que eres el político dame una orientación pa' que me vuelva caballo y me harte esta zacatera.

La movilidad era variable, a veces tuvimos que movernos todo el día, eludiendo los patrullajes o alguna persecución, otras veces hubo que pasar el día entero escondidos, sin hacer ruido, entre pequeños arbustos o en algunos barrancos, vigilando constantemente. El enemigo promovió que la gente pobre de la periferia del frente entrara a buscar frutas y se llevaran láminas y tablas de las casas (todas en ruinas). Con esto conseguían tener la certeza que donde pasaran estas personas no había minas. Entre ellos metían a sus agentes buscando nuestras huellas y escondites.

Los soldados nos minaron algunas porciones del terreno, colocaron minas de tipo Claymore, accionadas por sistema eléctrico al tropezar un hilo, y minas de presión M-14, que estallaban al ser pisadas. No tuvieron éxito, los combatientes, agudizados en sus sentidos por las condiciones y los años de guerra, las detectaron. Era sorprendente como detectaban minas e hilos al notar pequeños cambios en el follaje o en la tierra. Tres personas de Suchitoto murieron al tropezar con una mina Claymore, el COPREFA culpó al FMLN. El temor de la gente para volver a entrar a Guazapa, los bajos resultados en su minado, y su necesidad de seguir patrullando, los hizo desistir de estas acciones.

Las condiciones del operativo Fénix, propiciaron el desarrollo de nuevas y mayores capacidades combativas en compañeros recién incorporados, algunos eran muy jovencitos, tenían 14, 15, 16 años. Otros, que por su experiencia como fuerza regular, viviendo en campamentos y zonas que contaban con una vigilancia de masas y combatientes, habían olvidado sus hábitos guerrilleros, los volvieron a retomar. Todo mundo borraba sus huellas, se hablaba en susurros, cuando se alumbraba se cubría la lámpara, sólo se usaban las veredas cuando era necesario, en algunos lugares el que se apartaba de las veredas se exponía a las minas, o éstas eran los únicos lugares en que había algo de vegetación para cubrirse, el último de la columna o los últimos dos, siempre iban arrastrando una rama para borrar las huellas de las pisadas, todos en silencio, atentos los oídos y los ojos, el de la vanguardia con su fusil en ráfaga en posición de disparar y encorvado, los demás con el dedo en el seguro y el fusil empuñado, guardando una distancia adecuada. Así nos movíamos entre los soldados, ubicando su presencia (aunque trataban de ser cuidadosos), por sus voces o susurros, porque fumaban, no enterraban sus desechos o el miedo lo hacía disparar, los batallones élites eran un poco más difíciles de detectar.

Tratábamos de pelear sólo cuando las condiciones nos favorecían, los vimos pasar algunas veces a pocos metros, sin dispararles. Nos quedábamos quietos, aguantando la respiración, con el fusil en ráfaga, listos para disparar si nos descubrían. Al pelotón de Berti un día le pasó una compañía (140 a 160 soldados), como a cinco metros, fue cuando todavía habían masas. Habían visto pasar una columna, por la izquierda a unos cien metros, bajando por el monte, de repente apareció un hombre de la población, corriendo, huyendo de los soldados, con el pánico en la cara, tratando de ocultarse entre los arbustos. Vio a los compas y se dirigió hacia ellos, las palabras se le atoraron y atropellaron al querer explicarse. A unos 50 metros, por donde había aparecido el hombre, surgió el primer soldado caminando hacia ellos, rápidamente se tendieron y arrastraron hacia unos arbustos, los enemigos no los vieron. El hombre de masas era evangélico y empezó a rezar, Wilson, el radista lo abrazó y trató de calmarlo, diciéndole en voz baja que se callara y que rezara pero sin hablar. Berti susurró una orden:

- Que nadie vaya a hacer ruido, ni siquiera se vayan a tirar un pedo.

Alrededor de 150 soldados pasaron junto a ellos, unos platicaban de mujeres, presumiendo sus hazañas sexuales, otros de una borrachera y algunos iban en silencio, cuando se alejaron lo suficiente y los compas se pusieron de pie, el evangélico un poco más calmado les dijo

- Ya ven gracias a que me puse a rezar, esos hombres no nos vieron.

En esa "convivencia" diaria con los soldados nuestros combatientes aprendieron a ser más serenos, nos fuimos acostumbrando a verlos de cerca y frecuentemente, incluso a los élites. Así, compañeros que antes les temían, ahora se veían más tranquilos y en cambio cuando pasaron varios días sin que viéramos a los "chuchos" (así llamaban los combatientes de Guazapa a los soldados, en oriente les decían "cuilios"), al volver a hacerlo, sentíamos un poco más de inseguridad.

Para estar seguros de que las condiciones para golpear a una patrulla enemiga eran apropiadas, había que observarla todo el día, en algunas ocasiones hechos inusitados echaron a perder algún ataque. Un día en que los compas siguieron el desplazamiento de una patrulla, un perrito que reconoció en uno de ellos a su antiguo dueño, se les unió, varias veces lo corrieron y el perrito regresó moviendo la cola. Por la tarde, hallaron la oportunidad propicia para el ataque. Los militares se habían detenido a tomar agua sobre un camino que pasaba por la rancharía de “El Zapote” y antes de que reanudaran la marcha, los compas colocaron un cazabobos que se accionaría al traccionarse un hilo sobre el camino. El enemigo se puso en marcha rumbo a la zona baja, platicando entre ellos, confiados, algunos llevaban el fusil descansando sobre el hombro, como en el día habían patrullado ese lugar estaban seguros que no había guerrilleros. Cuando los soldados estaban como a 30 metros del cazabobos, apareció el perrito, detectó a los compas que estaban emboscados a un lado del camino y moviendo la cola se dirigió hacia ellos, con un “colazo” jaló el hilo haciendo estallar el cazabobos, hubo un intercambio rápido de disparos y los compas se retiraron sin hacer bajas.

Al irse las masas, sus perros y gatos quedaron abandonados (otros animales domésticos hacía mucho que no existían en el frente) y vagaban en el monte, los soldados los mataban para que no los pudiéramos comer. Hubo un perro al que los compas le llamaron “Sapo”, que se integró muy bien al BCA, era un perro chaparro y alargado, gordo, parecido a un salchicha, café claro, que cuando oía los combates se echaba pegando la cabeza al suelo (perfectamente tendido), iba en la columna sin hacer ruido y no ladraba, ni se ponía a perseguir animales, sólo cuando se le ponía una correa y se le llevaba al monte para cazar animales, entonces aullaba. Sus aullidos eran cortos y con poca intensidad y entonces todos los compas salían corriendo hacia él, pues era seguro que había hallado un armadillo. Al principio yo pensaba que no estaba bien que anduviera con los compas y quise que lo dejáramos, pero después me convencí de lo contrario. Nunca nos dio problemas y en cambio nos ayudó a disminuir una de nuestras carencias, la deficiencia de proteínas. En marzo nos ayudó a cazar como doce armadillos. La carne que un armadillo podía dar a 20, 30 ó 40 personas era poca, pero siempre fue mejor que nada. “El Sapo” era muy querido y los combatientes lo cuidaban. Cuando en abril lo llevamos al lado sur, los compas de las FAL se pusieron muy contentos pues creían que nos lo íbamos a comer. Los días que “El Sapo” estuvo ahí los combatientes del BCA se turnaban para traerlo en brazos y por las noches lo ponían a dormir entre dos de ellos y amarrado, no fuera a ser que alguien del FMLN, mal aconsejado por el hambre, se lo comiera.

Algunos compañeros de los que habían salido hacia Chalatenango o hacia San Salvador, empezaron a regresar, unos entraban por el occidente y otros por el sur. De los refugios de masas de la capital regresó una compañera campesina que había sido capturada con su familia en la zona baja, en el mes de febrero. Por sus rasgos orientales sospecharon que era extranjera y la estuvieron interrogando, no la golpearon, solo la presionaron, querían que confesara que era “mercenaria y vietnamita”. Los últimos interrogadores fueron unas mujeres extranjeras, tal vez yanquis, cuando la compa se sintió hastiada de esto con tono irritado exclamó

- Coomanmierdahioeputas.

Las mujeres se callaron, dejaron de preguntar y se alejaron comentando

- Sí, si es salvadoreña.

Los primeros días de abril las FES de las FAL realizó un golpe de mano contra una sección enemiga en el lado sur, desalojaron al enemigo de la posición (creo que causaron un muerto y algunos heridos), recuperaron 17 mochilas y otros pertrechos. La acción fue pequeña en sus resultados militares pero importante en los políticos, pues después de varios días de no escuchar combates y de la intensa campaña propagandística que hablaba del aniquilamiento de la guerrilla en Guazapa, a las masas que en San Salvador y su periferia, miraban con esperanza hacia los fusiles del FMLN, los disparos y explosiones, les deben haber resonado alegremente en el corazón.

Esa era parte de la importancia de Guazapa, por su cercanía con la capital, las acciones ahí realizadas, aunque fueran pequeñas, repercutían rápidamente en San Salvador. Si bien Morazán y Chalatenango (quizás el volcán Chichontepec), por sus características del terreno y la cantidad y calidad de sus fuerzas, podían realizar importantes golpes militares, por su relativamente mayor distancia y por la sistemática interferencia que se efectuaba sobre la señal de las radios Farabundo Martí y Venceremos (además del problema de seguridad que podía significar estarlas escuchando), sus acciones podían ser poco conocidas en San Salvador. Un combatiente expresó esto de la siguiente forma

-Aquí en Guazapa hasta un pedo que nos tiremos lo huelen en San Salvador, pero en cambio, aunque los compas de Chalate y Morazán se caguen, las masas a veces ni se enteran.

La Radio Venceremos desde 1982 llamaba a Guazapa "Una flecha clavada en el corazón del enemigo".

Los otros frentes de guerra que con el nivel de Base Guerrillera existían hasta 1988 eran San Agustín-Tres Calles, Cerros de San Pedro y Radiola.

Al día siguiente del ataque de las FES, temprano, como a las 7 ó 7:30 de la mañana trece granadas de obús de 105 mm., nos cayeron cerca o en los campamentos sin causarnos bajas. Antes de amanecer nos habíamos desconcentrado y protegido en las barrancas y refugios antiaéreos, esperábamos una fuerte respuesta aérea y de artillería, pero el enemigo no quiso hacer mucho ruido.

Dos días después vino el Batallón Atlacátl y logró penetrar un poco, los combates más intensos fueron con los compas de las FAL, por donde estábamos, la loma vecina, sólo hubo un choque breve. Durante dos días se peleó al cabo de los cuales los del BCA nos replegamos hacia el lado norte yo me quedé con las unidades de Berti y Chon (otro jefe de pelotón), por el lado nororiental de la zona alta, por Palo Grande, un caserío en ruinas. Norberto se fue con otro grupo hacia el lado poniente para contactarse con Chano y Raúl Hércules que venían de "Chalate" y entraron por el lado de la carretera Troncal del Norte. En el lado sur los compas del FMLN, principalmente las FAL, pelearon otro día haciendo como 30 bajas.

Los del SIM captaron que ahora el Atlacátl venía hacia el lado norte, entrando por Palo Grande. Recibimos la orden de ocultarnos, dejándolo pasar, venían las dos agrupaciones nosotros éramos unos 30 y sin explosivos. Pasamos tres días "encharralados" (escondidos en los charrales, se daba el nombre de "charral" a los arbustos), entre Palo Grande y Calle Nueva donde patrullaba y mantenía posiciones otro batallón enemigo. Diariamente vimos pasar personas civiles, desconocidas, que llevaban tablas, láminas o frutas. Por la noche salíamos a buscar agua y a tratar de comer algo y ver a los demás (pues no nos quedábamos escondidos juntos, sino por grupos), yo estaba con Chon, el radista, el médico, uno del SIM y dos combatientes. Amaneciendo regresábamos al lugar escogido para ocultarnos, el segundo día nos quedamos en una

ladera de difícil acceso, a unos diez metros de su cima, como a las seis de la tarde salí del escondite con Chon y subimos, en la cima habían estado los soldados, una gran cantidad de huellas frescas de botas así lo atestiguaban, ni ellos ni nosotros nos percatamos de lo cerca que estuvimos.

Al cuarto día temprano en la mañana nos dirigimos hacia Palo Grande, con la “certeza” de que el Atlacátl ya había pasado, Berti se adelantó para ir explorando, los compas avanzaron con el cuidado que era habitual en esos días. Cuatro combatientes de su pelotón se separaron de él para abarcar sectores diferentes, quedando de verse unos minutos más tarde en otro lugar. Exploraron entre las ruinas de una ranchería y antes de atravesar un camino se pararon a esperar a los demás. Oyeron que venía gente por el monte y creyeron que era Berti, les pareció ver unos arbustos que se movían. Al mismo tiempo a su izquierda un hombre con la cara pintada, un M-16 en las manos y una gran cantidad de monte sobre el cuerpo saltó al camino, a unos 30 metros de ellos, otros cinco o seis se pararon a unos quince metros a su derecha, junto al camino (sin detectar a los compas), uno de éstos empezó a dar voces enérgicas apurando a una larga columna de soldados que más bien parecían arbustos “móviles”.

Casi simultáneamente, sonaron las ráfagas de ambos lados, los compas se rodaron hacia atrás y abajo, se levantaron y corrieron disparando. Los soldados también rodaron disparando, detrás de los compas no corrió nadie, sólo un intenso fuego de fusilaría y ametralladoras, matizado por algunas granadas que marcó los árboles y arbustos por donde se habían retirado, era el batallón Atlacátl. No habían pasado como creímos sino que se habían quedado escondidos, mandando gente “de civil” a explorar para estar seguros que no había guerrilleros en su trayecto de Palo Grande a la zona baja. Un combatiente riéndose muy divertido, después que se le pasó el susto, comentó

- Ya ven nos tienen miedo esos culeros.

Unos días después Berti y yo fuimos llamados hacia donde estaban R. Hércules y Chano, había malas noticias. R Rodas, el segundo responsable del BCA, había muerto. Fue el encargado de su seguridad la noche que pasaron la Carretera Troncal del Norte, los soldados que la cuidaban oyeron ruido y dispararon unas ráfagas cortas (disparaban a casi cualquier ruido que oían en la noche), hiriéndolo en una pierna, él, por cumplir con su responsabilidad de sacar de ahí a los miembros de la comandancia, no pidió que lo atendieran, se fue desangrando y cuando procedieron a curarlo ya era tarde, murió desangrado por choque hipovolémico.

Conocí a Roberto en 1983, cuando con la entonces columna Sergio Hernández, después Batallón Sergio Hernández, fuimos de oriente a Guazapa, él pertenecía a una columna que comúnmente le llamaban “la columna de Dimas”, ese era el seudónimo de su jefe, y en ese tiempo era la unidad con más capacidad de combate en ese frente de guerra. Nos tocó ir juntos a atacar el pueblo de San José Guayabal, entre Guazapa y San Salvador, en diciembre del 83, para esto se intercalaron las fuerzas de oriente y las de Guazapa, Ramón Arce jefe de la columna SH, fue como primer jefe, Dimas Rojas de segundo jefe, yo como comisario político. Desafortunadamente, algunos comandantes hicieron de las fuerzas de oriente, la “propaganda” de que éramos una fuerza “buenísima”, que “nadie como los de oriente para avanzar y asaltar posiciones” y otras cosas por el estilo, y por la inmadurez de algunos compañeros esto se tradujo en competencia, subestimación y resentimiento que generaron actitudes hostiles en algunos combatientes de Guazapa e inseguridad en otros del oriente. En ese ataque no alcanzamos a aniquilar todas las posiciones enemigas y después de unas ocho horas de combate, nos replegamos en el día bajo el fuego de aviones y helicópteros y con el BIRI Belloso y otras fuerzas persiguiéndonos. En un momento del combate en que falló nuestro esfuerzo de asaltar las dos últimas posiciones enemigas, que estaban en las torres de una iglesia y en una casa de dos pisos, Roberto se volvió

hacia nosotros mirándonos con desdén y señalando a los de oriente que estábamos cerca, le dijo a Dimas

- Estos chavos valen verga.

Raúl Renderos en discusiones que tuvo con él, lo llamaba lumpen y lo mismo opinaban otros compañeros del partido en Guazapa. En el primer curso de instructores (que duró unos 40 días), le dimos lucha ideológica a algunas actitudes incorrectas que le observamos. En 1985 fue instructor-alumno en el primer curso de suboficiales de la RN. Para mí, por su actitud ante la vida, Roberto era un revolucionario. En el BCA los combatientes lo querían mucho, él les infundía seguridad y combatividad, era exigente y noble, en el Batallón nos dolió mucho su muerte. Berti ocupó su lugar en la jefatura.

Por el 20 de abril regresamos al lado sur llevábamos un herido en hamaca, era un radista que se había parado en una mina guerrillera, la que afortunadamente no lo fracturó, pero le causó importantes heridas en un pie. Chano y R. Hércules hicieron una reunión con la militancia de partido en el batallón, nos hablaron del operativo Fénix y de la guerra de baja intensidad, para algunos fue la primera vez que escuchamos ese concepto. También se reunieron con otros representantes del FMLN, comprometiéndose las FAL a dotarnos de algunas minas. En esos días llegó el segundo secretario de la comisión política del PCS, Américo Araujo, un médico, sencillo que a pesar de tener una evidente desviación en la columna vertebral estaba en Guazapa, para liberarlo a él, fue que el PCS secuestró a la hija del presidente Napoleón Duarte.

En esos días tuvimos un accidente. Higinio 2, encargado de logística en el BCA y un militante del partido, honesto, sencillo y valiente, fue a llevarle a los combatientes de la FES dos cazabobos que nos habían proporcionado los compas de las FAL. Eran una versión "casera" de la mina antipersonal de presión M-14 de fabricación norteamericana, en la cual al pisarla se rompía un foquito de flash que provocaba la explosión. El compa se fue muy contento, al fin teníamos dos cazabobos, iba casi corriendo, con el se fueron otros tres combatientes. Caminaron unas tres horas y cuando llegaron a su destino, después de quitarse la mochila, sin descansar, inmediatamente quiso enseñarles el manejo. El cazabobo se le trabó al tratar de girar una parte móvil que tenía, y al forzarla, se produjo la explosión. Higinio perdió sus dos manos y los ojos y un combatiente de la FES un ojo. El día anterior en un combate de encuentro nos habían matado al marido de Maritza, la enfermera.

Entre el 21 y el 22, el enemigo empezó a tratar de penetrar hasta los campamentos del FMLN. Nos volvió a tocar cubrir el mismo flanco que la vez anterior, en unas posiciones de las FAL el combate se hizo mas encarnizado. A ocho combatientes nos tocó cubrir una barranca. Dos días mantuvimos todas nuestras posiciones, el enemigo avanzó lentamente pero logró quitarnos algunas. Los soldados prendieron fuego a parte de la vegetación, que por esos días estaba muy seca y muchos árboles ya no tenían hojas, para disminuir nuestros lugares de encubrimiento y tratar de contrarrestar las minas que se encontraban sobre la tierra, las que estaban enterradas raramente se afectaban.

El segundo día a la izquierda de la barranca que cubríamos, ardió el monte dejando sin encubrimiento la cuesta que nos comunicaba con el resto del BCA. En la loma de la derecha el combate se intensificó, una posición cercana donde las FAL tenía una ametralladora y que nos quedaba como a unos 70 ó 100 metros arriba de la nuestra, se perdió, quedando mi unidad aislada de las otras. Como a las cuatro o cinco de la tarde, cuando vimos bajar allí un helicópte-



ro a recoger un herido, nos percatamos de ello. Si bien no podíamos salir de nuestra posición porque nos hubiera alcanzado fácilmente el fuego enemigo, ellos no nos veían y no podían bajar por miedo a las minas. Al anochecer, cubiertos de oscuridad, en silencio, nos replegamos y esa noche en una columna de mas de 200 personas de cuatro organizaciones del FMLN, abandonamos esas lomas, rodeando al enemigo por su flanco derecho. Nos replegamos hacia otras lomas que estaban hacia su izquierda y donde las FAL tenían algunas unidades pequeñas. Bertí con doce combatientes y otra unidad de las FAL se quedaron para seguir hostigando al enemigo.

En Guazapa y en otros frentes también, en algunos momentos de la guerra se llegaron a mantener posiciones por varios días, hasta seis. Aquí las masas hicieron una zanja de varios kilómetros que rodeaba al cerro y servía para montar la línea de fuego en la que los combatientes contenían al enemigo, mientras a sus espaldas sus familias se protegían, esto no significaba que se estuviera en una guerra de posiciones. Hasta ese momento de la guerra, las acciones de defensa, en general, siempre fueron móviles, activas, sin aferrarnos al terreno.

Caminamos toda la noche y solo pudimos avanzar la mitad del camino. La RN llevaba cuatro heridos, dos en hamacas. El trabajo de sanidad se había centralizado momentáneamente formándose un equipo unitario, en el cual se integró Eladio.

Pasamos el día en unos terrenos planos entre arbustos y árboles, al sur de Guazapa. Ellos habían subido a buscarnos, nosotros bajamos y quedamos a sus espaldas. La única novedad que tuvimos ese día, fue que cuando muchos dormitábamos, pasó un armadillo, un guardia corrió a agarrarlo, uno de los combatientes que estaba medio dormido se alarmó al ver correr al guardia, creyó que era el enemigo y como reacción en cadena hacia atrás se corrió la voz de que venía el enemigo. Nosotros corrimos a cubrir un flanco y otros compas de las FAL corrieron a cubrir otro, cuando estábamos colocando nuestra línea de fuego, Ramón Suárez, que había ido a ver que sucedía, pasó riéndose, calmándonos y aclarando todo. Por la noche volvimos a reiniciar la marcha, siempre avanzó una fuerza adelantada que iba explorando y que se comunicaba por radio con la vanguardia de nuestra columna.

Amaneciendo llegamos a nuestro objetivo, era un área pequeña que se podía recorrer en media hora. Dividimos los sectores de defensa, nos tocó un flanco que quedaba hacia al oeste, luego de lo cual seguía una barranca como de 70 metros de hondo, que al cruzarla llevaba a una loma con zacate y dos árboles de mango y como a unos 200 ó 300 metros de estos se veían unas casas. Una unidad del PRTC como de doce combatientes se colocó a nuestra izquierda y más allá de ellos los de las FAL, los de las FPL cubrieron otro sector. El BCA llevaba como 50 combatientes, el BRAC cerca de cien, formábamos una especie de media luna, atrás de las posiciones y en el centro se estableció el hospital, los puestos de comunicaciones, el Servicio de información militar y los mandos e instancias estratégicas de conducción partidista. El puesto de mando del BCA nos quedamos en un pelotón, junto con los compañeros de cocina.

Fui con Chon y un combatiente a revisar una posición donde colocaríamos un observador, el lugar que escogimos tenía un arbolito como de tres o cuatro metros de alto con unos frutos dulces conocidos como "matasanos", nos comimos uno y nos quedamos mirando el paisaje, a lo lejos se veía "una mancha", era San Salvador. Después vinieron los observadores de cada turno, junto había un árbol de mango con frutos sazones y ternos que en cosa de media hora los combatientes se encargaron de hacerlos desaparecer. Un poco antes de mediodía nos vinieron a decir que debajo del árbol de mango y alrededor del matasanos había minas "saltarinas" (minas que un mecanismo las hace elevarse y explotar como a un metro de altura), no nos pasó nada, pero con mucho cuidado para no pisarlas nos retiramos de esa posición.

Desde las diez de la mañana en los árboles de mango, que estaban del otro lado de la barranca, como a 120 ó 150 metros de nosotros, llegó una patrulla de unos 30 soldados y ahí se quedaron. El SIM detectó que por nuestro frente avanzaban otras dos patrullas, todas las unidades estábamos alertas, pero como a las dos de la tarde en una posición de las FAL, en que se confiaron los combatientes, el enemigo atacó sorpresivamente, desalojando a los que allí estaban, los que dejaron dos o tres mochilas tiradas. Rápidamente otras unidades del BRAC rehicieron su defensa y en unos 20 minutos, después de un intenso combate, recuperaron la posición.

Nosotros, que en silencio esperábamos que los soldados que estaban bajo los mangos avanzaran en nuestra dirección, cuando oímos el combate pensamos "ahorita vienen para acá". Los vimos colocarse con rapidez sus mochilas

- Ahí vienen. -exclamó un combatiente-, mientras se acomodaba en su posición, tenso y con alegre disposición para el combate.

Para nuestra sorpresa, salieron corriendo en sentido contrario, perdiéndose de nuestra vista en unos segundos.

Durante seis días consecutivos hubieron choques contra patrullas enemigas que fueron rechazadas una a una, El tercer o cuarto día una patrulla de unos 70 soldados que no quería avanzar (se captó en sus comunicaciones mucha desmoralización), se desorientó y en su pánico corrieron por un flanco colocándose un poco mas atrás y arriba de todas nuestras posiciones, en su carrera fueron disparando ráfagas largas, produciendo por unos minutos un fuego nutrido, que nos alarmó pues sorpresivamente cayó sobre la retaguardia de nuestra posición que era mas baja, sin que tuviéramos problemas, todos estábamos pecho a tierra mirando que a nuestro alrededor las balas quebraban ramas, deshojaban árboles y levantaban tierra .

Otro día el combate empezó temprano y muy intenso, los heridos, los mandos estratégicos, parte del SIM, y de las comunicaciones se fueron moviendo de acuerdo a la dinámica del combate (dieron una vuelta), y como a las cinco de la tarde todos estábamos en las mismas posiciones del amanecer. Un día nos tiraron con un obusero de 105 mm. pero los obuses cayeron lejos. En el sector que el BCA cubría no chocó el enemigo solo tuvimos que protegernos de las granadas de morteros de 81 y 60 mm, de obuseros de 105 mm y de M-79 que por ahí nos caían. Cuando era innecesario no descubríamos toda la línea de fuego, para mantener cierto secreto que nos permitiera sorprenderlos.

Fueron días de cubrirnos del fuego enemigo y de hacer acopio de paciencia pues nuestros combatientes también querían pelear. Un día, cuando ya una exploración había detectado que el enemigo venía avanzando sobre nuestro sector, y en nuestras posiciones se frotaban las manos por abrir fuego, casualmente a unos 100 metros de nuestra posición, una escuadra del ERP, que de Loma de Ramos iba hacia el lado sur del frente, se topó con ellos, desviándolos de su dirección inicial de avance yendo a chocar otra vez con los de las FAL.

En estos días se consiguió maíz y por las noches en una barranca, se hicieron tortillas. Los compas de cocina trabajaban casi toda la noche, cosían el grano y molían enseguida. Traíamos unos recipientes pequeños para cocerlo y en pedazos de lámina arrancados a una casa en ruinas, que hacían las veces de comales, se hacían las tortillas, las que en ración de una o dos al día y acompañándolas de sal constituían la dieta. Los de cocina dormían al día siguiente a unos metros de la línea de fuego. Mínimo, que no perdía su buen humor, cuando la explosión de alguna granada que le caía cerca o la intensidad de la balacera lo despertaba, a veces decía

- Ya vienen otra vez esos hijoeputas a despertarme, ahorita les voy a ir a dar su verguizada pa' quitarles lo grosero.

De San Salvador también había llegado Arnoldo, un oficial que en 1985 había sido herido gravemente durante un combate en la zona baja, al intentar con dos pelotones, realizar una maniobra envolvente contra unas unidades de un batallón elite. La negociación que en esos días se hacía con la hija de Napoleón Duarte, permitió que un día en que la cúpula de la iglesia católica llegó a Guazapa, se lo llevaran y protegieran, siendo atendido adecuadamente. Arnoldo se incorporó a la jefatura del BCA.

Los combates de abril en el lado sur, obligaron al coronel Onecifero Blandon y al Estado Mayor de la FAES, a dar una conferencia de prensa, en la que dijeron

- Guazapa ya no es problema, solo quedaban unos diez o doce guerrilleros que andaban poniendo "cumbitos" (cazabobos) y ustedes deben de comprender que cuesta algún trabajo agarrarlos, pero es cosa de días hacerlo. A la guerrilla en Guazapa hay que considerarla cosa acabada.

Una persona que llegó de San Salvador nos contó que en esos días por aquello de la propaganda del gobierno, sobre los "exitosos operativos de limpieza" y que "Guazapa estaba limpia de guerrilleros", circulaba un dicho popular, que decía

- Guazapa es el culo de la fuerza armada, por más que lo limpian y lo limpian, siempre les queda sucio.

También captamos una plática por radio entre un asesor yanqui y un oficial, donde el primero decía

- Es que no srrrrrr posible que estén aquí si nosotrrrrros estamos en todos lados.

Y nos imaginamos al yanqui en su oficina, con sus computadoras, con el mapa sobre su escritorio, lleno de flechitas que indicaban la dirección de los patrullajes, con anotaciones de fechas y cantidad de tropa, con su soberbia en los ojos, con su corta imaginación, sin alcanzar a entender que entre esas flechitas o en los lugares de éstas, en tiempos diferentes compartíamos el terreno con sus tropas.

El combate mas intenso fue el sexto día, vinieron tres compañías, eran más de 400 soldados, los contuvimos todo el día y anocheciendo, abandonamos nuestras posiciones. Nos movimos hacia el lugar de donde habíamos salido hacia una semana, rodeamos de nuevo. Llevábamos un herido en hamaca, otros dos (uno era Higinio 2 y el otro un compa de las FES de las FAL que pisó una mina que él mismo había colocado el día anterior), fueron evacuados la noche anterior hacia San Salvador. Caminamos toda la noche. Para cargar a nuestro herido el segundo responsable del BRAC nos ofreció apoyo con algunos de sus combatientes e incluso él mismo cargó. Nosotros éramos bastantes para llevarlo, pero entendimos su gesto como expresión de solidaridad y cuando él agarró la tranca para colocársela al hombro, yo tomé el otro extremo y juntos hicimos un turno.

Amaneciendo llegamos a nuestro destino, ahí estaba Berti, con él estaba el chino Lázaro, un miembro de la CP de la RN (era el único de extracción obrera en la conducción estratégica de esta organización) y su responsable en el oriente, con el venían diez combatientes del BSH. Dormimos en el día y por la tarde llegó la orden de movernos hacia Palo Grande. Norberto y yo nos fuimos esa misma noche hacia Radiola con parte del BCA, el resto se quedó con Chano, Raúl H y Santiago (que también había regresado), en la parte norte. Creo que en esos días el FMLN tenía alrededor de 400 combatientes en este frente de guerra. Solo las FARN tenía más de 150.

A inicios de mayo, la RN había sufrido unos 20 muertos (pueden ser mas), la otra organización que tenía una cuota importante de esfuerzo y sangre en ese momento, era el PCS. No se cuantas bajas tuvieron pero se que perdieron algunos oficiales, entre ellos, el segundo responsable del BRAC. Las otras organizaciones FPL, PRTC y ERP, por su situación numérica minoritaria, tuvieron menos bajas. En cuanto el desgaste enemigo, creo que hasta ese momento las FAL habían hecho la mayoría de bajas.

El operativo realmente no había sido enfrentado como FMLN, para algunos partidos lo que pasaba en Guazapa era secundario, al ERP le interesaba principalmente el oriente; Las FPL su mayor esfuerzo estaba en Chalatenango; para el PRTC su asentamiento principal de fuerzas estaba en los cerros de San Pedro. RN y PCS, la circunstancia de tener sus máximas concentraciones en Guazapa los obligaba a enfrentarse con mas decisión, pero ni estos dos partidos tenían un plan único, coordinaban en algunos casos pero en general cada quien trabajaba para sus planes particulares, sin embargo, la presión enemiga empujó a todo el FMLN a buscarse entre ellos para coordinarse en aspectos muy concretos, como los heridos, la cocina, la alimentación, la información. En mayo las FAL le dieron al BCA unos 20 cazabobos. No se el momento exacto en que pasó pero algunas comisiones políticas del FMLN (creo que fue en ese mes), empezaron a preocuparse un poco mas por Guazapa, sin superar en lo esencial los problemas de unidad.

El enemigo no había conseguido su objetivo principal, Guazapa seguía siendo lugar de presencia guerrillera y símbolo de resistencia del pueblo salvadoreño. Las grandes victorias militares que el enemigo buscaba, no llegaron. Desde que el operativo comenzó buscaron las concentraciones de fuerzas del FMLN tratando de obligarnos a combates frontales, donde ellos emplearían mayores contingentes de fuerzas, pero no lo consiguieron. Las unidades guerrilleras se desconcentraron, volviéndose mas pequeñas, ágiles y móviles. En el lado norte no había líneas de fuego, los combates eran muy breves, si no hacíamos bajas con los primeros disparos, nos retirábamos, evitando que el enemigo usara efectivamente su superioridad numérica y su capacidad de fuego y maniobra.

Las maniobras de envolvimiento caían en el vacío, era como querer agarrar el agua con las manos, nuestros combatientes se les escurrían entre sus posiciones y patrullajes golpeándolos o eludiéndolos. En el lado sur aunque sabían el área en que estaba el FMLN, era muy difícil penetrar y cuando lo hacían les costaba muchas bajas y no encontraban nada, la guerrilla “pegaba” y “huía”.

Con el control de este frente de guerra el enemigo también buscaba adelantar el cinturón de defensa de la capital, pegándolo más hacia las áreas de retaguardia estratégica del FMLN, en este caso Chalatenango, frente al que buscaría golpear en un segundo momento. Controlar Guazapa era quitarle a la guerrilla un área de retaguardia inmediata desde donde se podía dirigir y extender el trabajo político (y así sucedía), hacia la capital y áreas cercanas a ella o realizar concentraciones de tropa para atacarla, también se debilitaba importantemente el trabajo de organización de masas y se prevenía que no existieran nuevas ofensivas estratégicas del FMLN.

Para muchos combatientes de otros frentes, la palabra Guazapa se asociaba a aviones y helicópteros y es que los ataques aéreos eran más frecuentes que en otros frentes. Hubo momentos de la guerra en que los aviones venían en la mañana, a mediodía y antes de anochecer, los combatientes comentaban, “nos traen desayuno, comida y cena”. Por las noches helicópteros y aviones con cierta frecuencia, ametrallaban o bombardeaban, el 24 de diciembre de 1983 como a las 7 de la noche tres aviones A-37 con 18 bombas, de cien kilos cada una, se “unieron” a los festejos navideños de los niños en la zona baja, quienes después de huir de las explosiones de las bom-

bas, generalmente usaban los agujeros que dejaban estas, para jugar. A fines de 1984 y principios de 85, durante mas de un mes un avión AC-47 con tres ametralladoras .50, ametrallaba todas las noches durante mas de tres horas. Después que la hija de Napoleón Duarte fue canjeada por unos 100 combatientes que estaban prisioneros, el sur de Guazapa fue ametrallado y bombardeado ininterrumpidamente por la Fuerza Aérea durante tres días con sus noches. En las radiodifusoras comerciales escuchamos algunas llamadas telefónicas de personas de San Salvador, preguntando "...que pasa en Guazapa? está haciendo erupción el volcán?...". En estos lugares cuando menos había un refugio antiaéreo (Tatú) por cada casa, algunas tenían dos, y en los campamentos y otros lugares, también podía uno protegerse en los pliegues del terrenos. Desde la seguridad de un refugio antiaéreo, durante un bombardeo, un combatiente una vez expresó

- Huuummm, están locos, aunque quieran, así, no pueden aplanar este cerro.

Fueron muy pocas, en 83, 84 y 85, las semanas en que no hubo ataques aéreos.

Pero también por tierra hubo presión. Podríamos diferenciar dos momentos en la guerra. El primero sería de enero de 1981 a mediados de 1983, en que asesores chilenos y argentinos la condujeron, los soldados pasaban peinando las rancherías y sus alrededores, practicando la tierra arrasada, su avance lo realizaban principalmente por caminos y lugares de fácil acceso, colocaban una fuerza en cerco y hacia éste, trataban de arrinconar a los combatientes y a las masas insurgentes. Fue la época de masacres de masas, de mucha actividad de los escuadrones de la muerte, de cadáveres despedazados con lujo de crueldad que aparecían en cualquier parte del país, algunos la llamaron "la etapa del terror y el genocidio necesario", querían "secarle el agua al pez", "aislar y aniquilar a la guerrilla en los frentes de guerra".

En estos operativos generalmente los soldados solo pasaban una vez sobre el terreno, avanzando en una o más direcciones y duraban entre dos y diez días. Un yanqui declaró una vez:

- El ejército salvadoreño hace la guerra de lunes a viernes y en horas de oficina.

El peine lo podíamos eludir escondiéndonos en el monte, en los lugares de más difícil acceso, pasándonos a su retaguardia o replegándonos hacia lugares más lejanos antes de que cerraran los cercos. El esfuerzo mas grande de esta etapa fue el operativo Guazapa 10, donde concentraron unos diez mil efectivos (a inicios de 1983), estableciéndose las bases enemigas de El Caballito y El Roblar.

El segundo momento fue a partir de mediados de 1983 cuando los yanquis asumen totalmente la conducción de la guerra y participan en la dirección táctica de algunos operativos. Se fijaron nuevas metas de crecimiento del ejército, se cambió gran parte del armamento, los fusiles FAL y G-3 mas pesados y con posibilidad de mas fallas mecánicas en las condiciones de una guerra contrainsurgente fueron cambiados por el M-16 mas liviano, muy rápido para disparar y más adecuado para las condiciones de lucha en el campo. Se aumentó la cantidad de armas de apoyo como morteros de 120, 81 y 60 mm., obuseros de 105 mm., ametralladoras .50 y M60, lanzagranadas, bazookas y cañones de 90 mm..

Se adquirieron otros helicópteros, eran del tipo Huey como los usados en la guerra de Vietnam, los dotaron de cañones (lanzaderas) de rockets, y los usaron mas frecuentemente en los ataques aéreos. También se incrementaron y volvieron mas peligrosos los desembarcos helitransportados los que hasta ese tiempo habían sido más bien raros. Otros helicópteros más modernos, como el Cobra, solo de vez en vez se escuchó que los usaron (prestados por el ejército guatemalteco), el Apache o el Black Hawk, no se usaron.

Se reestructuraron los batallones de la FAES, que en los primeros años de la guerra eran de 600 ó 650 hombres, se buscó formar unos más pequeños, mas móviles que pudieran usar la táctica

guerrillera. Formaron los batallones “cazadores” de 350 hombres como los usados en Venezuela contra la insurgencia de los años 60’s, los que se demostraron incapaces de sobrevivir solos en el monte, creando después los BIAT. Completaron a 5 el número de los BIRI y les dieron una distribución regional.

Readecuaron la táctica con la idea de someter a los frentes de guerra a una presión permanente o por lo menos más frecuente, impulsaron patrullajes y operativos con menor cantidad de tropas, combinándolos con operativos prolongados (de semanas a meses, aunque algunos creen que el Fénix duró años ¿?), basados en la idea de que las tropas deben ser “tropas sin cuartel”, que pasen el mayor tiempo buscando a la guerrilla. En los operativos de limpieza empezaron a pasar varias veces por un mismo lugar, avanzando por el monte y por lugares de difícil acceso. A partir de concentrar cantidades relativamente grandes de fuerzas de infantería, realizaron en el terreno una dispersión de unidades mas pequeñas (patrullas), que se encargaban de rastrear constantemente el terreno durante el día, con buena comunicación, evitando rutinas de movimiento y asentamiento (esto lo consiguieron a medias) y que operaban por zonas a partir de una base de patrulla móvil que se colocaba en diferentes lugares. Por las noches colocaban emboscadas en los lugares por donde valoraban, de acuerdo a rastros e información, que se movería la guerrilla.

Durante el plan Conara sus patrullas fueron hasta de 70 hombres y una vez detectamos de 30 ó 35, el BIRI Atonal que le tocó impulsar la fase de consolidación solo mantuvo dos bases de patrulla, una para cada agrupación.

Formaron grupos de fuerzas especiales para el campo a los que llamaron Grupo de Operaciones Especiales Selectas (GOES), Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL), Recondor (eran unidades especiales en el interior de los batallones de infantería). El Fénix constituyó la síntesis de la estrategia y la táctica militar contrainsurgente hasta ese momento de la guerra.

Como parte de su plan general “impulsaron” una reforma agraria en todo el país, la que no afectó a la oligarquía cafetalera. Realizaron elecciones “democráticas”, en la cuales fue electo un presidente, con imagen de democrático, Napoleón Duarte, que tenía un pasado de lucha contra las dictaduras militares, al cual contando con amplio apoyo popular incluso de una parte importante de la izquierda, le había sido arrebatado el triunfo electoral y lo habían desterrado del país. Formaron el ministerio de cultura para impulsar la guerra psicológica. La represión dejó de ser masiva y fue más selectiva. Se “permitieron” las movilizaciones y organizaciones políticas. Se pasó a disputarle al FMLN propuestas políticas como la de el diálogo y la negociación y se mejoró la imagen internacional del Estado salvadoreño.

Pero ¿que habían logrado hasta ese momento con el Fénix?, dejamos momentáneamente sin base política dentro de ese frente, algunas de la periferia del frente se mantenían; cortar algunos canales de abastecimiento, dificultando otros; destruir reservas de alimento; el control momentáneo y relativo de algunas áreas geográficas (zona baja, lago); obstruir los planes de producción de guerra; retrasar una parte del trabajo político.

Externamente la imagen de Napoleón Duarte ante los yanquis mejoró, captando nuevas migajas económicas. La intensa campaña propagandística sobre el éxito del Fénix, confundió temporalmente a algunos sectores (pequeños) de masas.

Los primeros días de mayo llegamos a Radiola, estableciéndonos por el lado de Guadalupe, cerca de un campamento de las FPL con 30 combatientes, al mando del teniente Walter. Hicimos un acto político para conmemorar la fundación de la RN (primero de mayo de 1975),

estuvieron compas del campamento de las FPL, hubo, una parada militar, cantamos el himno del FMLN y la Internacional, Norberto dijo las palabras centrales, después tomamos café y comimos pan de dulce.

Creo que fue el segundo día pero recién llegados a Radiola, hubo un pleito de palabras entre Maritza y Maura una compañera que era correo para la ciudad y que iba hacia Chalatenango a ver a su pareja. Después de la muerte de su compañero Maritza anduvo tres o cuatro días llorosa “inconsolable”, Norberto y yo platicamos con ella, para apoyarla, fue en los días de los combates en el lado sur. Como al cuarto día de su viudez, la vi pasar llorosa y le comenté a un compañero

- Pobrecita la compa, le duele mucho la muerte de su compañero.

El que me escuchaba se rió y comentó

- No compa, que le hace usted caso a esa mujer, anoche la consoló Javier, el Gato, eso es pura farsa.

Efectivamente, durante una semana fueron amantes “clandestinos”, todo mundo supo, después pareja (oficializada en los hechos), sin embargo Maritza tendía a coquetear con algunos. Tal vez así también le coqueteó a Norberto y eso puso celosa a Maura que algo tenía o quería tener con él. Norberto era casado y recientemente en Montepique había visto a su esposa.

Higinio radista, informó lo que había pasado y agregó que el no sabía si Norberto tenía algo con ellas, pero que se habían dicho cosas muy feas, que eso no estaba bien y que los del partido no lo podíamos permitir. Higinio era militante del partido, honesto, sencillo, activo, exigente. Hablamos con ellas, no se aclaró nada, se inculparon mutuamente pero se comprometieron a no repetir su pleito.

Uno o dos días después Norberto “durmió” con Maura, al amanecer nos convocó a Damián, Eladio e Higinio (militantes de partido), nos informó que había tenido relación sexual con Maura, que no estaba bien. Se autocriticó ante nosotros y dijo que lo haría ante los combatientes, estos ya sabían, era difícil que algo de eso se les escapara. Norberto llamó a formación y con Maura presente, ante toda nuestra unidad, se autocriticó, comprometiéndose a que eso no volvería a pasar. Esa misma noche volvió a tener relación sexual con ella.

En la mañana Eladio o Damián pidió nos reuniéramos en el colectivo de partido para criticar esta actitud. Norberto al principio se molestó con nosotros y dijo que no estaba bien que le hubiéramos pedido que se autocriticara ante la tropa (lo que no hicimos, había sido propuesta e iniciativa de él y no petición del colectivo), después de discutir un rato tomó una actitud mas reflexiva reconociendo el error, ya no volvió a tener relaciones con Maura y unos días después ella se fue a ver a su marido.

Días después, platicando los dos me dijo que había estado mal esa actitud, que este era un problema que tenía y que creía que lo estaba superando, pues antes sentía ganas de tener relación con todas las compañeras y ahora ya no era así. Por esas fechas un militante de partido que iba de paso hacia Chalatenango al saludarlo muy sonriente le dijo

- Púchica Norberto, ya me contaron de tus hazañas.

Él sorprendido preguntó

- ¿de que?

Yo, que escuchaba, creí que se refería a algún hecho militar, el compa le contestó

- De que no hay mujer que se te vaya viva.

Norberto se puso serio, no contestó, bajó la vista y apenado se alejó para saludar a otro que llegaba.

Norberto Ruiz era un compañero como de 34 años, de extracción campesina, viejo militante de la RN, que había sido organizador de masas en este frente de guerra hasta por 1984, en que fue trasladado al BCA como su comisario político, lo que en esos tiempos era un trabajo muy difícil, pues el combatir problemas ideológicos, generaba rechazos y resentimientos hacia el que lo hacía. Él se desempeñó en ese trabajo con interés, firmeza y sensibilidad humana. Era un compañero sencillo, activo, valiente, abnegado que demostraba amor hacia su pueblo y odio al enemigo. Su nivel cultural era bajo pero tenía mucho interés por elevarlo.

Chano, Santiago, Lázaro y Raúl Hércules se fueron hacia Chalatenango a una reunión de la Comisión Política. Se formó un colectivo temporal de conducción para el frente de guerra.

Raúl Hércules era como de 34 a 35 años, de extracción campesina, también fue de los primeros guerrilleros de las FARN en Guazapa. Era miembro de una familia de cuatro hermanos (Moris, Guillermo, Chinchilla), que se incorporaron tempranamente a la lucha. Antes del IV Consejo Nacional de Delegados era el tercer responsable de la dirección nacional, en este fue reubicado como el décimo secretario de la CP, participó en las acciones en que juntaron 30 millones de dólares, fue responsable en el frente de Cabañas por el año de 1981, después en Guazapa, donde tuvo desacuerdos con Pedro Guerra (Cesar Montes). En 1982 durante un problema interno de la RN en que algunos de sus militantes se fueron hacia otras organizaciones, por indicación de la instancia de partido en Guazapa, se autocrítico ante las masas por algunos errores cometidos, uno de los que exigieron su autocrítica fue Pedro Guerra y (según contó un compañero), con éste presente en una asamblea dijo:

- Pues si compañeros, yo he cometido algunos errores, como ha sido meterme sexualmente con varias compañeras, como es el caso de la mujer del compañero Pedro Guerra.

Fue de los jefes que en los momentos iniciales de la guerra, gozó de más aceptación entre los combatientes (al menos hasta el 86). Una vez escuché a un comisario político de columna decir:

- Raúl H. ha cometido errores, pero algunos preferimos la conducción de él a la de otros jefes.

También fue de los que combatieron la infiltración enemiga y en las campañas militares de los años 83 y 84 nos apoyó constantemente en la resolución de los diferentes problemas que se nos presentaban en las jefaturas de frente y de batallón. Me parece que durante el Fénix estaba cansado, pues se mostraba intolerante con algunos combatientes y en algunos momentos parecía nervioso. A veces usaba sombreros de pelo de lo cual escuché a otro compañero comentar

- Antes de la guerra era cacique y todavía se siente cacique.

Al final de la guerra algunos del FMLN lo tacharon de agente de la CIA, después de que invitó a personal de la embajada norteamericana a entrar al frente de Cabañas.

El nuevo colectivo de conducción partidista de la RN para el frente de guerra quedó integrado por Norberto, Jefe del BCA, Guillermo Hércules, jefe de la unidad de operaciones y exploracio-



nes, Walter Funes, jefe del SIM, Francis, jefe de abastecimientos de la Plana Mayor, y Toño Urbano, jefe de las FES. Se ubicaron con otros 70 compañeros hacia el noroeste de la zona alta. Muchos de estos eran de las unidades de servicios, entre ellos tres que constituían el taller de explosivos, y que a partir de mayo o junio fabricaron mensualmente unos veinte cazabobos. Ahí formaron un pelotón con la función principal de abastecimiento y que se movía hacia el rumbo de la carretera Troncal del Norte, su responsable fue Renato, un compañero que tenía como un año en el frente y que había tomado un curso de oficial en el extranjero; eran como 25 entre hombres y mujeres. Hacia el lado sur se ubicaron otros doce o quince compañeros también con funciones de abastecimiento. En la parte alta del lado norte se quedó Berti con unos 30 combatientes, con la función de combatir al enemigo.

En ese momento las cosas empezaron a pintar mejor pues comenzó a llover y poco a poco reverdeció el monte, sobre todo en la zona baja lo que favoreció el encubrimiento y nos permitió ampliar nuestra área de movimiento, además teníamos algunos cazabobos y eso nos permitiría golpear mejor al enemigo, reduciendo su movilidad tanto en la persecución como en los patrullajes.

Las minas guerrilleras fueron un arma importantísima a lo largo de toda la guerra. Si el enemigo venía por la carretera sobre todo en vehículos se usaban las minas vietnamitas o los abanicos, que son equivalentes caseros de la mina Claymore norteamericana y que según su tamaño pueden ser capaces hasta de sacar de la carretera a un camión de transporte de tropas. Dos combatientes podían fácilmente con dos minas, una de doce a quince kilos, o más, dirigida contra la parte trasera del camión y la otra más pequeña colocada a unos dos metros de distancia de la primera y dirigida contra la cabina, accionándolas con un cable y una batería de carro, desgastar importantemente a una unidad de 30 soldados.

Si se bajaban de los camiones y avanzaban por caminos, los cazabobos de presión (“de pateo o vuela patas”), los estaban esperando. Algunos eran eléctricos, otros llevaban una ampollita con ácido sulfúrico y pólvora blanca (azúcar mas clorato de potasio), estallaban al pisarlos y se construían en tubo PVC o con latas vacías de alimentos, que los soldados dejaban tiradas por todo el frente.

Si se apartaban del camino y avanzaban por el monte, entonces, delgados hilos de cáñamo preferentemente en colores oscuros, tendidos entre los arbustos con un largo de hasta diez metros y a una altura como de 50 cm. (para que conejos, armadillos y otros animales pequeños no los hicieran funcionar), al ser traccionados, hacían estallar cargas explosivas que se encontraban escondidas entre los arbustos o las piedras.

En los lugares donde posiblemente se detendrían para dormir, previamente se podrían colocar cargas explosivas con espoletas de tiempo para que estallaran por la noche o minarles las trincheras, casas, lugares para acostarse, tomar agua, descansar, etc.. También podíamos cubrir uno o más flancos de nuestro campamento minando o colocando un cazabobo adelante del guardia.

Los combatientes seguían y observaban el avance enemigo y según el desplazamiento, se colocaba el “cazabobos” para que al pasar lo accionaran, si no lo tocaban se les disparaba y al tenderse pecho a tierra, o rodarse, podrían hacerlo explotar, a veces los primeros soldados pasaban sin hacerlo estallar y alguno de en medio o de atrás era el que lo accionaba.

Si no explotaba porque se desviaron de la ruta o ya pasaron todos, lo mejor era retirarlo pues el que lo colocaba podía morir en algún combate, ausentarse por cumplir alguna comisión o simplemente olvidársele donde lo puso y entonces la baja podía ser nuestra, como pasó algunas veces. Para evitar o disminuir estos accidentes se dio la orientación de elaborar croquis donde se indicaran los lugares en que quedaban los que se dejaban por varios días, por diferentes causas

no se hizo. Dejar colocados los cazabobos era como ir a pescar colocando varios anzuelos en diferentes lugares y regresar por la tarde a ver si algún pez había caído.

Más o menos un 25% de las trampas explosivas se perdían porque algún animal que pasaba o alguna rama que caía, los accionaba o al quedar mal encubiertos el agua los descubría y se lo llevaban los soldados, que varias veces los colocaron en otro sitio, incluso en rancherías pobladas para inculpar al FMLN. Para protegerlos de la lluvia los envolvíamos en tres bolsas de plástico, cada una se enrollaba en sentido contrario. A los que llevaban Pólvora blanca les agregábamos veneno para que las hormigas no se comieran el azúcar. Las baterías les duraban en promedio una semana, pero algunos que se nos perdieron llegaron a ser accionados a mas de un mes de distancia.

En algunas fuerzas del FMLN, un cazabobo o más, era parte habitual del equipo de los combatientes. Por el efecto de las minas vimos a los soldados correr, detenerse, desviarse, gritar, llorar, desobedecer órdenes y fingir avances. Los combatientes decían:

-Las minas son para nosotros, lo que la fuerza aérea es para ellos.

En mayo no recuerdo el número de bajas que hicimos pero de los 20 cazabobos que nos dio las FAL y algunos que hizo el taller entre el 70 y 80 por ciento, fueron efectivos. En la carretera Suchitoto-Aguilares se colocaron dos minas antitanques, una fue accionada por el carro de un antiguo rico que fue a ver sus tierras.

Con las lluvias llegó la temporada de siembras y el plan económico del enemigo para el frente tuvo otro impulso, comenzaron a sembrar. Desde lejos veíamos los tractores, los paramilitares y gente contratada en la periferia del frente que se dedicaban a este trabajo. Ahora los soldados también patrullaban los sembrados, estos se encontraban en la zona baja. Las bajas que seguía teniendo el enemigo y los combates que se oían, hizo que los antiguos dueños, a pesar de la intensa propaganda triunfalista y de las facilidades que les daban, no se atrevieran a invertir. El gobierno tuvo que ser empresario agrícola, sobre todo con fines propagandísticos.

Para este tiempo los problemas que teníamos para conseguir ropa y calzado se hicieron mas patentes. Algunos ya solo teníamos la ropa que cargábamos puesta (antes generalmente contábamos con otra muda de ropa en la mochila) y cuando la lavábamos nos la poníamos mojada, ahí se nos secaba. A algunos los remiendos ya difícilmente se nos detenían.

Nos era muy difícil conseguir botas y con algunas dificultades conseguíamos un zapato tipo botín, usado por los campesinos al que los combatientes llamaban zapatos “burros”. Un par de botas costaba lo que tres o cuatro pares de “burros” y por pasar éstas, por espacio o dificultad en los retenes, se dejaban de pasar dos o tres pares de aquellos. No teníamos a nadie descalzo pero si a varios con zapatos muy rotos lo que hacía que los pies se mojaran más, favoreciendo las infestaciones por hongos, lo que a veces dificultaba el caminar.

Establecimos como prioridad para la alimentación la comida de “choque”, alimentos que se pudieran cocinar fácilmente o comer sin cocimiento, leche, azúcar, arroz, harina de maíz o maicillo (sorgo), que nosotros preparábamos cuando se podía, sal, consomé de pollo en polvo, piloncillo, como los más usados y otros mas raros como ajonjolí, chocolate, cacahuete, el principal problema era donde conseguirla.

En algunos combatientes de la unidad de Berti, los datos de desnutrición se fueron haciendo más evidentes, pues si bien la comida era escasa para todos, ellos tenían que caminar varias

horas mas. Todos los días hacían varios patrullajes como parte de la seguridad, además de que para golpear al enemigo, muchas veces caminaban varias horas en el día o la noche.

Yo me quedé en Radiola como responsable, con unos 30 combatientes nuestro objetivo principal fue buscar canales de abastecimiento y llevar provisiones y vituallas hacia Guazapa. También se quedaron Mínimo, Damián (responsable de abastecimientos del BCA), Raimundo (jefe de pelotón), Eladio, Maritza, dos cocineras, Wilson (operador de radio), un logístico y tres jefes de escuadra.

Eladio se había quedado pero esto inicialmente no se había decidido así. Él debía irse con Norberto pues allá hacía más falta, pero cuando éste le dio la orden, aquel le contestó que no tenía zapatos, originándose entre ellos una discusión que derivó en que Norberto lo criticara por "acomodado" y el otro enseñándole los zapatos, que estaban muy rotos pero que no le impedían caminar, le dijo que los comparara con las botas bonitas que él traía y otras cosas. Norberto decidió no llevarlo porque iba a ir descontento.

Eladio era un médico mejicano que estaba en Guazapa desde 1983, fue comisario político de una columna, además de médico. Lo conocí en una reunión donde estaban Raúl Renderos, Lucas Franco y Salomón, los cuatro eran los comisarios políticos de las columnas guerrilleras que en ese tiempo tenía ahí las FARN, también estaba el tico David, internacionalista (Costarricense) y responsable de propaganda. En esos días me pareció que la actitud mas madura al enfrentar los diferentes problemas que existían en las columnas era la de Eladio. Ahora, sin expresar claramente las causas, mostraba un claro rechazo hacia algunas órdenes de jefes como Norberto y Guillermo Hércules y estos parecían rechazarlo a él. No era un hombre acomodado pues en diversas ocasiones lo demostró, en abril cuando anduvimos en el lado sur del frente, tenía hepatitis y no solo no desatendió a los cuatro heridos que teníamos, sino que incluso lo vi cargando a los heridos que llevábamos en hamaca (la hepatitis era endémica en Guazapa, varios enfermos no pudieron ser atendidos con reposo ni con dieta de carbohidratos), no tuvo reposo ni la dieta adecuada y nunca se quejó. En ese momento criticaba que mientras varios combatientes andaban mal de zapatos algunos jefes solo querían ponerse botas.

Creo que Norberto desconfiaba de la sinceridad de la crítica de Eladio y expresaba también la desconfianza que algunos campesinos sienten hacia los intelectuales, pero le faltó mas habilidad para tratarlo y madurez para entender su reclamo. Eladio era noble, trabajador, con amor al pueblo, con una indignación a flor de piel ante lo que consideraba injusto, técnicamente capaz y además el único médico que en ese momento teníamos.

Varios extranjeros por su escasa o nula teoría y práctica revolucionaria previa y su nivel de madurez emocional, presentaron en un grado o en otro, conflictos interpersonales o resentimiento contra compañeros de alguna responsabilidad en el partido, esto interactuaba con la inmadurez personal de algunos jefes que se involucraban rápidamente aportando a estos enredos, sus conflictos personales. Este fenómeno en los que habían tenido una previa práctica y formación revolucionaria (aunque fuera escasa), independientemente del grado de madurez personal, era un fenómeno menos marcado. Pero en general, cuando habían frecuentes situaciones en que se ponía en peligro la vida y se agregaban condiciones de cansancio, mala alimentación y enfermedades, afloraban más frecuentemente los conflictos interpersonales, algunos tuvieron un fondo real de diferencias políticas.

Estatutariamente solo eran considerados internacionalistas los que estaban en la lucha, enviados solidariamente por una organización revolucionaria de otro país. Los que la RN reclutó con una nacionalidad diferente a la salvadoreña y que adquirían compromisos individualmente, eran tipificados en los estatutos como extranjeros, creo que en las FPL era igual. Aunque hubo excepciones, los internacionalistas no podían ser electos para alguna responsabilidad de conduc-

ción estratégica, los extranjeros podían aspirar a una participación como cualquier militante salvadoreño. En sus estatutos la RN se definía como una organización Marxista Leninista.

En El Salvador, los pueblos del mundo estuvieron presentes de muchas formas con su solidaridad. Hubo ciudadanos de diferentes países del mundo que aportaron sus diversas capacidades, su esfuerzo y hasta su vida. Los médicos fueron de los más numerosos, eran de diferentes nacionalidades, españoles, chilenos, holandeses, alemanes, italianos, ecuatorianos, norteamericanos, belgas, mexicanos (en voz de un mexicano, los médicos mejicanos eran una plaga que amenazaba con invadir El Salvador). También los hubo en otras áreas y de otras nacionalidades, maestros, ingenieros, odontólogos, veterinarios y otros. Costarricenses, peruanos, dominicanos, argentinos, uruguayos, brasileños, venezolanos, hondureños, nicaragienses, todos con su esfuerzo y su cariño, nunca vi asesores militares cubanos o soviéticos, o mercenarios como la propaganda norteamericana y oficial manejaba, aunque si alguno que otro aventurero, pero fueron otras excepciones. La gran mayoría siguió con humildad las huellas de Ernesto Guevara, o en el caso de los mexicanos también las del Capitán Paredes, que luchó junto a Sandino.

Algunos idealizaron el proceso, esperando hallar las actitudes revolucionarias que decíamos defender e impulsar, "la vida nueva". La mayoría sin "currículum revolucionario", comunes y corrientes, con nuestro desconocimiento de lo que era una guerra, con nuestra estatura humana (la que fuera, pero la de cada quien), con su alegría y su disposición a dar su vida si era necesario. Algunos se desilusionaron del proceso, otros siempre fueron ejemplo de dedicación responsable, con gran amor hacia su trabajo. La lista es larga pero de estos últimos recuerdo a los españoles Luisa y Lucas, los mexicanos Nayo, jazmín, Alejandro, Aaron, Lilian, los ticos David y Lucas, los ecuatorianos Enrique y Eduardo (uno de nuestros comisarios políticos en el BSH), el hondureño Pancho con su gran estatura tanto física como humana, con su FAL y su infaltable café y a Sandra nuestra jefe del puesto médico en el Batallón Sergio Hernández, menudita, con su "mochilota", siempre repleta de medicamentos e instrumentos quirúrgicos, corriendo para atender a algún herido en pleno combate, bajo el fuego de los aviones y helicópteros.

Allí estuvo Cesar Montes (Pedro Guerra en El Salvador), ex comandante de las FAR de Guatemala, expulsado del EGP (Guatemala) y que en Guazapa fue parte de la Dirección Zonal de Partido y durante algún tiempo responsable de la seguridad interna en este frente de guerra, donde contradictoriamente se generó en algunos combatientes, respeto, cariño y temor hacia su persona. Al ser enfrentado con lucha ideológica por compañeros (pocos) con militancia partidaria, algunas de sus posiciones políticas y actitudes personales que fueron tipificadas como de "ansias de poder" y "poca humildad", afloró en él indignación y resentimiento que expresó verbalmente y por escrito. Hizo circular, al menos en Guazapa una carta en donde tras el título "Déjeme Hablar", se presentaba como víctima de los comandantes de la RN, queriendo hallar eco para su reclamo (entre otros el de tener derecho a ser delegado al Consejo Nacional), entre los internacionalistas y en otros partidos del FMLN (sin saber que compromisos mutuos adquirieron él y la RN cuando se incorporó). No lo logró, todos cerraron filas en torno de la CP de la RN, con titubeos los primeros y unánimemente los segundos, siendo expulsado a fines de 1984.

Cuando Cesar Montes se fue a algunos nos quedó en la boca el sabor de la tristeza, pues sabíamos de sus capacidades y de su experiencia y hubiéramos querido que siguiera junto a nosotros, sin duda habría podido aportar más al proceso. Cuando lo conocí y convivimos me pareció que era un hombre con capacidades pero con su dosis de soberbia, cuando se fue me dejó la impresión de que había ganado un poco más de humildad, con su último abrazo, con amargura, nos dijo

- Los comandantes se han empeñado en que El Salvador sea mi tumba política.

A mí me pareció que era víctima de sus propias actitudes y conceptos.

También la necesidad de cuadros técnicos capacitados para enfrentar algunas de las urgentes y crecientes necesidades del proceso, llevó a los compañeros salvadoreños a abrirle las puertas de la organización a algunos extranjeros, los que por su nivel cultural ocuparon puestos intermedios, en los que afloró su falta de formación revolucionaria y en los que lejos de contribuir al desarrollo del proceso revolucionario, fueron retranca o fuente de desviaciones en algunos compañeros.

El trabajo médico estaba organizado en cuatro puestos; el primero estaba en la línea de fuego, lo formaban los compañeros (as) enfermeros (as), llamados brigadistas o sanitarios (uno por escuadra, a veces uno por pelotón), éste daba los primeros auxilios, sacaba al herido de la línea de fuego y lo llevaba al segundo puesto. En el segundo puesto a 100, 200 metros o más de la línea de fuego generalmente había un médico, con uno o mas enfermeros (as) que atendían el choque y podían hacer algunas intervenciones de urgencia, cuya magnitud dependía de las condiciones y capacidad del personal que allí estaba, no siempre había médicos. El tercer puesto se hallaba en un frente de guerra zona o base guerrillera ahí se hacían cirugías mayores y tratamientos mas largos. En el cuarto puesto se rehabilitaba y se hacían cirugías programadas.

Habían hospitales para las masas y se combinaba la medicina moderna con la medicina casera, muchas veces la gente prefería más nuestros preparados caseros que los medicamentos, así pasó en Usulután, donde generalmente antes de terminar de preparar un compuesto vitamínico, con carago, cuculmecha y copinol, se nos hacían filas de más de 200 personas esperando que les diéramos su vitamina. Los que no alcanzaban y esto era frecuente pues solo contábamos con una olla, se regresaban muy tristes.

La mayoría de los médicos no eran muy buenos con el fusil, pero muchas veces, estos trabajadores de la salud, en combates desiguales, se enfrentaron a la muerte y le arrancaron importantes victorias humanas. Así, con escasez de materiales de cirugía, de antibióticos, de soluciones intravenosas, de bolsas para sangre, de medicamentos para cirugía, sobre el piso, en tablas, bajo los árboles, sin guantes, untándose solo mertiolate en las manos, compartiendo el desvelo, el cansancio, la tensión y el hambre de los demás, atendieron a cientos de combatientes y hasta algunos soldados, garantizándoles la vida.

En ese momento Eladio jugaba para nosotros el papel principal en el segundo y el tercer puesto. Algunos compañeros, con un nivel cultural inferior a la educación primaria (o igual) formados en la guerra, podían atender las urgencias quirúrgicas del segundo puesto. Una de las campañas de prevención que se mantenían en cualquier situación y también durante el Fénix, fue la toma de dos tabletas (en algún tiempo una), semanales de Aralen (Cloroquina), pues el paludismo es una enfermedad endémica en El Salvador y durante los primeros años de guerra provocó, en algunos frentes de guerra, mas ingresos hospitalarios que las heridas.

El paludismo es una enfermedad muy debilitante, por la destrucción de glóbulos rojos que produce. Caminar varias horas (generalmente días), durante los operativos enemigos, sin comer y con los accesos de fiebre (escalofríos), requería de mucho esfuerzo y disposición. En un año los combatientes se podían enfermar varias veces de paludismo, nunca hicimos estadísticas que nos permitieran conocer con mayor exactitud la cifra de frecuencia, pero por ejemplo en un tiempo de aproximadamente dos años me dio siete veces. Por el sabor amargo de las tabletas no todos querían tomarlas y algunos se jugaban el albur de que a lo mejor no les daba, en el tratamiento les iba peor, les dábamos diez.

Allí los conocimientos médicos no podíamos actualizarlos y a veces hasta se nos olvidaban (dosis, diagnósticos, tratamientos), sin embargo siempre existieron compañeros médicos con

mayor experiencia y capacidad como René (de las FPL, en el volcán Chichontepec), “Barba blanca” (cirujano del ERP, que estaba en el frente occidental) y otros.

En el desarrollo de esta concepción del trabajo médico en la guerra se conjuntaron las experiencias de otros pueblos (Vietnam, China, Cuba, Nicaragua) y el entusiasmo y la dedicación de varios trabajadores de la salud, entre los que se encontraban Jazmín, Raúl, Eladio, Alejandro y Camilo (norteamericano), médicos que con su creatividad, esfuerzo y cariño al pueblo salvadoreño, sentaron importantes bases para el trabajo en esta área en el frente de Guazapa.

Norberto desde Guazapa, integrado al nuevo colectivo seguía dirigiendo al BCA, Berti y yo recibíamos sus orientaciones. Arnoldo que también se incorporó a la jefatura del batallón, se quedó apoyando a Norberto.

Radiola era un frente de guerra donde la fuerza principal, el 90 %, eran las FPL, en ese tiempo existían en su periferia dos puestos enemigos el de la Presa de Cerrón Grande (un BIAT, unos 540 soldados) y el del pueblo de Tejutepique (una compañía, unos 160 soldados), hacia el lado oriente estaba el pueblo de Tenancingo (que antes tuvo una compañía de soldados y que cuando fue aniquilada por las FPL, las represalias de la fuerza aérea hicieron unas cien bajas entre la población civil al bombardear dentro del pueblo), un lugar semipoblado en donde había algunas tiendas pequeñas en las que podíamos comprar algunas cosas cuando no estaba ahí el enemigo, el que incursionaba sorpresivamente.

El nombre del frente de Radiola debe haber sido otro pues las FPL le ponía nombre de algún compañero caído a estos. En ese frente existió un pueblo llamado Cinquera, que fue famoso en los inicios de la guerra por la fuerte organización de paramilitares que ahí existía y que cuando, fueron aniquilados (además de fuerzas del batallón Cobra de Cabañas, que habían ido en su auxilio), por fuerzas de las Unidades de Vanguardia de las FPL, hasta mujeres pelearon en contra de los compañeros. Cinquera y Radiola son sinónimos con los que se designa en El Salvador a las rockolas. En 1986 el pueblo de Cinquera estaba deshabitado y en ruinas, pero su plaza central aún era usada algunas veces, por las noches, para hacer actos político-culturales de la guerrilla.

Radiola con Fénix o sin el, era un frente de guerra bastante asediado por la fuerza aérea. En este frente en 1985 un desembarco helitransportado de fuerzas especiales de los paracaidistas aniquiló (creo que mataron a siete), el puesto de información militar y comunicaciones de la comandancia general de las FPL, (recuperándoles el equipo, se salvaron dos compañeros), que se encontraban en la cima de un cerro pequeño en cuya base se encontraba Leonel González, su máximo comandante, con otros miembros de su CP y a unos 300 metros de ellos nos encontramos unos diez combatientes de las FARN dando seguridad a Leo Cabral y al Chino Iván.

La existencia de masas dentro del frente, en ese momento, era casi nula, habían como unas diez familias que resistían las difíciles condiciones de vida. En 1983 aquí en Radiola, el Batallón Atlacatl masacró a unas cien personas de masas en un caserío llamado Copapayo, fue durante un operativo en el cual después de replegarse hacia el monte, las masas regresaron al caserío creyendo que el enemigo se había ido pero estos estaban escondidos en los alrededores, de donde salieron anocheciendo para asesinar mujeres, niños y ancianos salvándose únicamente dos niños de entre 10 y 11 años, que sus padres cubrieron con sus cuerpos y bajo cuyos cadáveres pasaron desapercibidos para los soldados. Cuando estos se fueron, salieron, uno cargó al otro, que estaba herido, y en un bote a través del lago llegaron a Guazapa, uno de estos sobrevivientes estaba en el BCA, tenía 14 años.

Mayo inició con dos días de desembarcos helitransportados. Siempre que oíamos el ruido de helicópteros, rápido tratábamos de ubicar si eran de desembarco o de ataque, si venían contra nosotros, contra algunos que estaban cerca o si iban de paso hacia un lugar mas alejado. En el campamento no traíamos cargando las mochilas, a menos que nos alejáramos mas de unos quince metros de ella, pero al oír aviones o helicópteros, rápido las teníamos listas o colocadas. Rápidamente revisábamos el fuego de la cocina para constatar que no estaba haciendo humo (y si era así corregirlo, en ese tiempo cocinábamos en barrancas), que no hubiera ropa tendida en lugares visibles desde el aire, lo que estaba prohibido, pero a veces no se cumplía.

Si eran helicópteros de ataque (o aviones bombarderos), nos dispersábamos en las barrancas o nos cubríamos en los refugios antiaéreos, evitando ser detectados en nuestros movimientos, solo si nos detectaban pelearíamos. Si era desembarco contra nosotros o muy cercano, en menos de cinco minutos (a veces uno a dos). Debíamos retirarnos organizadamente (a veces no tanto), hacia otro lado. En 1986 el desembarco mas pequeño que vi fue de cuatro helicópteros (entre 40 y 50 soldados). Una vez desembarcados, según sus objetivos, los soldados podían ser levantados en unos minutos (15 a 30), para llevarlos a su base, o podían quedarse rastrillando un sector del terreno, mientras los helicópteros y/o aviones sobrevolaban (o no), dejando caer sus bombas, rockets y metralla sobre los lugares en que creían que nos encontrábamos, o estaban listos para atacar.

A veces al mismo tiempo o con diferencias de unos 5 a 20 minutos y hasta de una o dos horas, varios grupos eran desembarcados en lugares diferentes (hasta seis en un día) y rastrillaban desde una hora hasta todo el día, después los helicópteros venían por ellos, para llevarlos a su base. Otras veces los soldados desembarcados fueron levantados y llevados a otros sitios cercanos. Un amanecer de 1985, en Guazapa, nos hicieron cuatro desembarcos, de 16 helicópteros cada uno, con espacio de tiempo de diez minutos entre ellos y salieron caminando por la tarde hacia la carretera Troncal del Norte, donde los recogieron en camiones.

Hasta marzo de 1988 solo supe de un desembarco, en donde no hubo fuego previo de aviones o de helicópteros de ataque, fue en Chalatenango entre fines del 86 o principios del 87 por el área de Patamera o del cerro Iramón, contra un campamento de guerrilla local recién formada. El desembarco mas peligroso siempre fue el que era dirigido desde tierra, por uno o varios miembros de PRAL escondidos en el monte. Hubo un desembarco nocturno, fue fuera de los frentes de guerra, en un área donde se realizaba trabajo de expansión política, entre Guazapa y la capital, en el momento en que una unidad realizaba un mitin en un pueblo pequeño, lo hicieron afuera del pueblo, con paracaidistas, sin embargo, no avanzaron hacia donde estaban los compañeros.

En los últimos meses de 1984 fuerzas móviles estratégicas del FMLN en Radiola y Guazapa, BRAC, BCA y dos batallones de la ABFPM realizaron una maniobra contra los paracaidistas que consistió en atacar al batallón Pantera en Suchitoto, para golpear al desembarco helitransportado que acudiera en su auxilio. Una columna del BCA y otra columna del BRAC, actuaron como sebo para atraer el desembarco helitransportado, el resto de las fuerzas guerrilleras esperaron emboscadas en los posibles lugares de desembarco. El ataque a las fuerzas helitransportadas fue en el momento del desembarco, cuando los soldados que habían bajado a tierra estaban tratando de organizar su acción (el helicóptero puede posarse o dejarlos caer desde baja altura). Generalmente los paracaidistas salían corriendo y rafagueando hacia los lugares que consideraban peligrosos y en un punto determinado se reagrupaban y avanzaban, a veces no disparaban antes de reagruparse.

Buena parte del desembarco no entró a la emboscada, quedando incluso un batallón guerrillero sin actuar, siendo menores los resultados, sin embargo se realizaron más de 150 bajas, se derribaron entre cuatro y cinco helicópteros, se averiaron otros y un avión A-37. Algunos pilotos de helicópteros, tuvieron el valor de volver a descender para sacar a los soldados. Hubo un helicóptero que al descender solo llevaba vivo al piloto y a un soldado.

Desde mayo y hasta el diez de junio, los desembarcos no hicieron bajas ni en mi campamento, ni en el del teniente Walter (del cual me mantuve cerca y siempre mostró una actitud unitaria), solo nos provocaron algunas carreras, a veces con los pelos parados. En la guerra aérea (concepto yanqui), si uno guardaba las medidas de seguridad, no los menospreciaba y se movía con rapidez, los neutralizaba. Todos los helicópteros y aviones eran vulnerables al fuego de los calibres 7.62 para arriba. Preferíamos enfrentarlos en combates bien organizados y con alto volumen de fuego, pues si no, solo les dábamos oportunidad de que nos detectaran y que pudieran usar su potencia y alto volumen de fuego. Las unidades de combate antiaéreo realizaban un previo trabajo ingeniero en el terreno, lo que les permitía soportar el fuego aéreo de ablandamiento (bombas, rockets y metralla), para que los pilotos se confiaran y volaran sus naves mas bajo y lento, entonces era posible alcanzarlos con el fuego antiaéreo de las armas de infantería.

En este tiempo enfrentamos algunos operativos enemigos por tierra, en la mayoría de ellos nos movimos coordinados con el Teniente Walter. Con los combatientes que los dos teníamos nos distribuimos la defensa de nuestro sector, el siempre contó con explosivos y sus combatientes minaban el avance enemigo, además realizaban acciones de sabotaje al tendido eléctrico volando postes y torres. Nos movimos entre las elevaciones y barrancos cercanos a unos cinco o seis caseríos abandonados pero pasamos mas tiempo en una barranca, por el lado de las ruinas del caserío de Rosario Perico, el tiempo en cada lugar dependió de la presencia enemiga.

El teniente Walter era como de 33 años, delgado, moreno, de 1,65 de estatura, de extracción campesina, sencillo y fraterno, originario del volcán Chichontepec (San Vicente) donde se incorporó a la lucha, pasando después a las Unidades de Vanguardia Nacionales en Chalatenango (antecedente de la ABFPM). En su unidad había explosivistas (zapadores) y artilleros, en ese tiempo los morteros estaban guardados en los buzones de armas.

El abastecimiento para los compañeros de Guazapa lo hicimos a partir de Tenancingo. Nos apoyamos en la información que recibían otras unidades de las FPL que patrullaban a diario por ese lado y en unas rancherías que estaban mas allá del pueblo, por donde pasaba una carretera, en la cual en vehículos o a pie incursionaban intermitentemente los soldados, así como en los compañeros que trabajaban en la labor de expansión política. En el día recibíamos con el teniente Walter la información que sobre la situación operativa le transmitían. El enemigo principalmente avanzaba por la mañana.

A mediodía salíamos del campamento, dejábamos unos diez compañeros y nos íbamos los demás a comprar, cargar y dar seguridad. Adelante de la columna avanzaba una unidad en tareas de exploración. El primer tramo lo hacíamos entre el monte y por unas barrancas, una de las cuales atravesábamos y subiendo por una de sus paredes, como unos 300 metros, salíamos a un bordo, después de lo cual nos escondíamos en el monte a esperar que regresaran los que habían ido a explorar un camino que entraba hacia el pueblo. Varias veces hallamos compañeros de las FPL en la entrada o el camino, los que nos completaron la información sobre la situación en el pueblo y sus alrededores. Poníamos seguridad en tres puntos del poblado, esto nos permitiría detectar, contener al enemigo y garantizar el control del lugar por el que nos replagaríamos.

Las tiendas eran pequeñas y se podían conseguir unos 20 productos entre ellos arroz, maíz, frijol, azúcar, sal, refrescos, dulces, galletas, pan, sopas Maggi, a veces leche en polvo, algunos medicamentos sueltos como antidiarreicos, analgésicos, jarabes para la tos, tetraciclinas y otros. Corriendo el riesgo que esto implicaba, previa valoración, encargábamos a los tenderos zapatos



y ropa, lo que compraban en numero muy escaso pues los soldados se los podían quitar en los retenes.

Regresábamos por las noches, el paso de las barrancas a veces se dificultaba por las lluvias, la bajada hacia la primer barranca era muy empinada y resbalosa, entre diez de la noche y dos de la mañana llegábamos al campamento. Creo que dos veces fuimos mas temprano regresando al anochecer, cuando íbamos con combatientes del teniente Walter era mas fácil y seguro pues tenían comunicación por radio con patrullas adelantadas de las FPL.

Desde nuestro campamento diariamente enviábamos dos patrullajes a las seis de la mañana, a reconocer el terreno cercano. Si el enemigo entraba en la tarde lo detectábamos al día siguiente, temprano. Así pasó una vez en que el BIRI Belloso entró al frente anocheciendo y cuando al amanecer avanzaban sobre nosotros, chocó con el patrullaje matutino. Cuando se hallaba evidencia de presencia enemiga se mandaban otros patrullajes por la tarde o se mantenían emboscadas todo el día. Walter mandaba la misma cantidad de patrullajes hacia otros dos sectores. También manteníamos un guardia en dos elevaciones diferentes, además de la observación que hacían los operadores de radio que acompañados por un combatiente subían a algunos cerros para poder comunicarse.

En las valoraciones sobre el enemigo contaba mucho la experiencia y el sentido común de los combatientes. Una vez que íbamos hacia Tenancingo una patrulla de las FPL nos dijo que ahí estaba el enemigo. Nos detuvimos y quedamos esperando en el monte para ver si la situación cambiaba, ellos mantenían otra patrulla adelantada con la cual se comunicaban por radio, no se oían disparos, ni combates. En esos días teníamos a otro jefe de pelotón, Lino Plante, un compañero que un año antes había dado algunos problemas de indisciplina y que acababa de regresar de San Salvador, Raimundo tenía algunos problemas de angustia y a veces lo dejaba descansando. Lino plante, era un muchacho audaz como de 20 años y con seriedad se acercó y expuso

- Compa, dame permiso de ir a ver, los compas dicen que el enemigo está en el pueblo, pero su patrulla está afuera, no los tienen a la vista y no se oye nada.

Un poco por la necesidad y otro poco por el hecho de que me pareció lógica su valoración, lo dejé ir, recomendándole mucha prudencia, y tuvo razón. El enemigo estaba afuera del pueblo en sentido contrario por donde nosotros veníamos acercándonos. Con mucho cuidado nos metimos y pusimos los guardias, los que todo el tiempo mantuvieron observación sobre los soldados.

Los soldados eran paracaidistas, los mas cercanos estaban bajo un árbol como a unos 150 metros del pueblo. Compramos y cuando ya salíamos, como a las ocho o nueve de la noche, volvimos a hallar a los compas de las FPL, que también habían entrado al pueblo, compraron y salieron antes que nosotros, nos dijeron que habían oído voces más adelante y creían que era el enemigo, que mientras comprábamos había avanzado por otro lado y colocado una emboscada para que cayéramos cuando saliéramos. Lito volvió a dudar y de nuevo lo mandé a explorar y otra vez tuvo razón, las voces eran de otros compas de las FPL que no tenían radio pero estaban ahí controlando el terreno para que no fuéramos a tener problemas al salir.

Para regresar había otra ruta que la teníamos como alternativa, en ella se bajaba casi desde el pueblo hacia una de las barrancas, pero tenía muchas piedras y avanzar en la oscuridad y lloviendo daba muchos problemas para los tobillos y se arriesgaba la integridad de la carga, sobre todo cuando llovía fuerte.

Para llevar las cosas a Guazapa salíamos del campamento como a mediodía y antes de que anoqueciera llegábamos cerca de unas rancherías en la periferia de Suchitoto, por ese lado era menor la vigilancia en la carretera ("Calle Nueva"). Aprovechábamos la luz del día para obser-

var e irnos acercando por el monte, en la exploración iban unos cinco, llevaban menos carga o casi no llevaban pues en la carretera siempre había enemigo y debían ir con la posibilidad de responder el fuego. Una vez explorado el sector por donde pasaríamos se tomaba la carretera. Colocábamos dos combatientes a cada lado listos a abrir fuego si era necesario y cruzábamos, generalmente entre 9 y 11 de la noche. Antes de atravesar la carretera, a veces pasábamos un tramo entre un caserío poblado, en donde algunos de sus habitantes eran familiares de combatientes y nos daban información.

Después de cruzar la carretera caminábamos tres a cuatro horas luego dormíamos un rato entre el monte y amaneciendo reanudábamos la marcha, otras dos a cuatro horas. Entregábamos la carga y a eso de las tres o cinco de la tarde veníamos de regreso. Nos volvíamos a acercar a la carretera observando los montes, escuchando los ruidos, buscando huellas y como ya no traíamos peso, el viaje era más rápido y hasta cruzábamos la carretera mas temprano. En esos días en cualquier lugar podíamos chocar con el enemigo, muchas veces nuestros combatientes los detectaron y los eludimos. Una vez detectados los puntos que el enemigo tenía tomados a los lados de la cinta asfáltica, lo burlábamos con mas facilidad, después, caminábamos unas dos a tres horas, buscábamos un lugar encubierto y alejado de los caminos, poníamos guardia, dormíamos un rato. A las cuatro o cinco de la mañana íbamos caminando de nuevo para entre seis y siete de la mañana, estar en el campamento. Se ocupaban tres noches en ir a comprar a Tenancingo, cruzar a Guazapa y volver a regresar.

Otras veces Berti con su unidad tomaban la carretera, nosotros cruzábamos, caminábamos como diez a veinte minutos, alejándonos de la carretera y en un lugar seguro le entregábamos la carga e inmediatamente regresábamos, nos ahorramos una noche. Para contactarnos en la oscuridad, previamente nos comunicábamos por radios Handis y a través de mensajes encriptados con claves escritas, nos poníamos de acuerdo sobre lugar, hora y contraseña y cuando era posible traíamos los radios para venir comunicándonos, así antes de cruzar la carretera ya teníamos más información. No siempre tuvimos radios, pues se nos mojaban, descomponían o se necesitaban en otros trabajos.

Yo no fui a todos los viajes, pero cuando había bastante carga o valoraba que no iban a garantizar el éxito del trabajo, iba con ellos. Una vez fui porque se querían regresar y otra más porque decían que el enemigo tenía emboscadas sobre la ruta (eso siempre lo considerábamos) y algunos compas se atemorizaron. En esos casos yo pasaba adelante y como que eso los avergonzaba y volvían a retomar sus lugares, nunca me dejaron llegar a la carretera en la vanguardia, en la mayoría de viajes fui con ellos.

También los compas de la Marina guerrillera de las FARN nos trajeron dos viajes de algunas cosas, 30 pares de zapatos burros y nitrato de amonio que mandaron desde Chalatenango, así como maíz que usamos en Radiola. Nos las entregaron en Guadalupe. Otra vez que Tenancingo estuvo ocupado por los paracaidistas fuimos hasta la orilla del lago a buscar abastecimiento que ellos compraron en rancherías de Chalatenango, en la orilla del lago.

Una vez que solo iban unos diez o doce compas, con leche en polvo, azúcar y arroz para Berti, tuvimos un herido. El contacto lo establecimos por el radio del teniente Walter el mío estaba descompuesto, quedamos que nos veríamos a unos metros de la carretera, antes de cruzar, después de ello los combatientes de Berti garantizarían la seguridad y los otros cruzarían a entregar la carga. Cuando los combatientes de Berti llegaron al punto de contacto, hallaron allí al enemigo, los soldados no los detectaron, los compas se retiraron y le informaron a Berti, que se había quedado a unos cinco minutos de distancia. Berti los mandó regresar diciéndoles

- Regresen inmediatamente y rafagueen a los soldados, porque los compas van a llegar ahí y como vienen cargados ni se van a poder defender.

En ese lapso de tiempo los soldados se retiraron, y dos "cargadores" llegaron al contacto, no vieron enemigo, en eso aparecieron los otros compas y creyendo que las sombras que ahí veían eran los soldados, les dispararon una ráfaga, alcanzando a uno en el tórax a la altura de la clavícula. El herido y el que lo acompañaba, se rodaron y corrieron disparando. Llegaron a donde estaban los otros, recogieron las cosas y se alejaron un poco para darle los primeros auxilios al herido, que empezó a tener problemas respiratorios. El jefe ordenó que escondieran las cosas en el monte y cargaron al herido en una hamaca, caminaron toda la noche y al amanecer se encontraron con uno de nuestros patrullajes matutinos que los ayudó a llegar al campamento. El compañero fue atendido en el hospital de las FPL, quedando fuera de peligro a los dos días.

Hicimos dos viajes para recoger heridos. Los primeros días de junio o los últimos de mayo como parte del esfuerzo del FMLN contra el Fénix, las FPL mandó doce combatientes de uno de sus batallones. Fueron por un mes, al lado norte, bajo las órdenes de las FARN, se incorporaron a la unidad de Berti. Una vez durante un patrullaje se detectó un cazabobo colocado por el enemigo, este consistía en que a partir de tropezar con un hilo de cáñamo, una batería haría explotar una granada de cañón de 90 mm. (miden como 60 cm. de largo y nueve centímetros de diámetro). Los combatientes del patrullaje desactivaron quitaron el cazabobos y se llevaron, la granada que estaba sin seguro, el seguro consiste en una "tapa" de lámina, circular y que evita que se golpee la punta. En el campamento, uno de los combatientes de las FPL, presumiendo que sabía mucho de "eso", la tiró contra el piso, otros combatientes que miraban se retiraron rápidamente pidiéndole que no lo hiciera, él la recogió riendo y diciendo

- No sean culeros no pasa nada.

Y para demostrárselos, volvió a tirar la granada que cayó de punta y explotó matándolo a él, a otro más, e hiriendo a cuatro. Tres heridos eran leves y uno tenía fracturada la pierna. Todas las bajas fueron combatientes de las FPL. Fuimos cerca de la carretera a recoger al fracturado, lo trajimos en hamaca.

En la orilla del lago recogimos a otro herido, era otro combatiente de la unidad de Berti, que accidentalmente se había parado en un cazabobos de los que ellos habían colocado. Tres días esperamos cerca de Copapayo, dos veces se intentó pasar a través del lago, pero la presencia de los marinos lo evitó, la tercera vez se logró. El compa venía sin pie. Como estaban en la zona baja, entre los soldados, el tratamiento había sido insuficiente, necesitaba amputación y lo llevamos al hospital de las FPL. Eladio y otro médico le amputaron la pierna, murió una hora después de la cirugía, la gangrena ya nos había ganado ese combate. Nos regresamos a nuestro campamento con el sabor amargo de la impotencia y el recuerdo triste de las lágrimas de Marisela, una de nuestras enfermeras-niñas, que lo había atendido inicialmente y que lloraba porque no había podido hacer más por él.

Además de traer avituallamientos y alimentos, participamos en algunas acciones de sabotaje y defensa y en un ataque.

El ataque fue un hostigamiento a las fuerzas enemigas que estaban en Suchitoto. Para tratar de revertir la propaganda enemiga nos planteamos hacer acciones de propaganda armada entre las masas de la periferia del frente. Por el lado de Guazapa Berti mandó unos diez o doce combatientes para que con fuego de fusilería y una granada de lanzagranadas M-79 (era la única arma de apoyo que en ese momento cargábamos, todas las demás incluyendo las ametralladoras livianas y el Lanzacohetes RPG-7, las habíamos guardado para que las unidades fueran mas ligeras en su movilidad), hostigaran una posición enemiga. Del lado de Radiola el teniente

Walter y yo mandamos 16 combatientes (ocho cada uno), como una sola unidad. Entre las dos unidades formadas no había comunicación directa solo estaba convenido el día y que se haría a las 9 de la noche. Evidentemente no íbamos a tomar Suchitoto, donde había mas de 500 policías nacionales, llevamos unos 200 volantes de cada lado.

Los que mandó Berti se metieron como a las ocho de la noche a un barrio periférico por el lado poniente del pueblo, la gente los vio platicaron con ellos, repartieron volantes y compraron azúcar en una tienda sin que el enemigo los descubriera.

Los que mandamos de Radiola llegaron por el lado oriente. Durante tres exploraciones previas habíamos ubicado una posición periférica del enemigo, pero el día de la acción los policías, que según la población siempre estaban con mucho miedo, habían atado un perro adelante de su guardia, el perro estaba dormido y no sintió el acercamiento guerrillero, pero un compa lo pisó y el animal se despertó aullando de dolor. El guardia se alertó y disparó una ráfaga, los compas le contestaron con unas cuatro a cinco ráfagas cortas. Los demás policías, alrededor de 30, que ya estaban acostados, se levantaron asustados disparando ráfagas al aire y hacia el monte. En ese momento se inició el hostigamiento de los compas que había mandado Berti, quienes lograron meter el "granadazo" dentro de una trinchera, causando dos heridos.

Al oír fuego por dos flancos, los policías de otras posiciones "vieron" sombras y empezaron a disparar, usaron las ametralladoras (de diferente calibre), los lanzagranadas M-79 y el cañón de 90 mm., conforme disparaban en una posición, se asustaban en las otras y también hacían fuego. El mando enemigo al oír la intensidad del "combate" pensó que queríamos tomar Suchitoto y pidió apoyo aéreo, llegaron tres helicópteros a ametrallar, rocketear y granadear (granadas de M-79), durando el "combate" como tres horas.

En las dos posiciones los compas gastaron como cien cartuchos y una granada, y después de los primeros ráfagazos, solo estuvieron ahí como cinco minutos, parapetados, escuchando "el desvergue aquel", sin volver a disparar, ¿ya pa' que? Al día siguiente algunos policías le contaron a la población que la guerrilla quiso tomar el pueblo pero ellos habían repelido la acción. A la gente de Suchitoto no le quedó duda, la guerrilla seguía existiendo.

Con cargas explosivas que nos dio el teniente Walter en dos ocasiones realizamos voladuras de postes del tendido eléctrico, como parte de la campaña de sabotaje a la economía que en ese tiempo ya era permanente. En otra ocasión tratando de aprovechar que los compas de las FPL habían volado una torre de alta tensión en Tenango, y sabiendo que el enemigo se pondría a hacer guardia mientras la reparaban, mandé a Raimundo con veinte combatientes para que los emboscara. El terreno ahí era plano, pero pensé que con audacia y preparando el terreno era posible y que nos retiraríamos aprovechando la barranca del río Quezalapa, cubriéndonos entre el zacate (casi no había árboles) y los pliegues del terreno.

Raimundo no encontró la forma de colocar a los combatientes y mientras le pensaba se bajó como a unos 200 metros del bordo, rumbo a la barranca, dejando arriba (cerca de donde creyó que sería la emboscada), a un guardia. El segundo día por la mañana llegó una compañía enemiga, cuando el guardia los vio salió corriendo, otro compañero que venía al relevo no halló al guardia pero vio a los soldados y les tiro una ráfaga, los soldados contestaron con intenso fuego de fusilería, de lanzagranadas y del cañón de 90 mm., él se replegó hacia la barranca donde se encontraban los demás, retirándose la unidad sin conseguir el objetivo planteado.

El enemigo incursionó algunas veces hacia el área de nuestros campamentos. Dos compañías del BIRI Belloso entraron a Tenango, nuestro patrullaje matutino chocó con ellos, casi amane-

ciendo, sosteniendo un combate breve. Sin problemas nos replegamos hacia el norte cruzando las barrancas que usábamos para ir a Tenancingo. Nos quedamos como a una hora de distancia del pueblo, cerca de un camino que de Guadalupe llevaba hasta esta población. A unos diez minutos de donde estábamos colocamos una emboscada con ocho combatientes de FPL y RN. Walter y yo valoramos que los soldados no cruzarían las barrancas y que se regresarían hacia la Calle Nueva, pues eran una fuerza relativamente pequeña, 300 a 320 soldados. Por la noche retiramos la emboscada, pues el enemigo no tenía el hábito de moverse de noche dentro de los frentes de guerra, y pasamos la noche en el monte, con una distancia de unos 50 metros de distancia entre nuestras respectivas unidades.

Al día siguiente, antes del amanecer, mandamos de nuevo a los combatientes a colocar la emboscada y justo cuando ellos iban entrando al monte y subiendo a un barranco (todavía no clareaba bien), por el camino apareció una columna de más de cien soldados. Los dos grupos se miraron y se dispararon unas ráfagas cortas, los militares maniobraron queriendo envolver. Los compas en inferioridad numérica se replegaron hacia una barranca que les quedaba hacia el norte.

Al oír las ráfagas pensamos que de la emboscada vendrían a informarnos lo que sucedía, por lo que además de ponernos en alerta nos quedamos esperando. Pasados unos minutos mandé a Raimundo que fuera a ver que había sucedido. Se fue con cuatro combatientes, cinco minutos después se escucharon nuevas ráfagas y explosiones de granadas, el fuego pareció cruzarse y después cesó. No había duda, los soldados estaban cerca de nosotros, vimos llegar corriendo a los cuatro que habían salido con Raimundo, pálidos y con palabras atropelladas dijeron

- Ahí vienen los soldados, son un vergo.

Les pregunté

- ¿Y Raimundo?.

- Quizás lo mataron, -contestó uno de ellos-.

Rápidamente Walter colocó seis combatientes a cubrir un flanco, yo coloqué a otros sobre el camino, las cocineras apagaron el fuego que habían prendido y se alistaron para salir. Mientras Walter y yo valorábamos si los enfrentábamos o nos replegábamos hacia una posición más favorable, llegó Raimundo, estaba bien, se había quedado peleando, contra los soldados, nos dijo:

- Son bastantes, vienen por el camino, vi más de cien.

Descubrió a los que iban con él y les recriminó.

- ¿Por qué se corrieron?

Estos bajaron la cabeza avergonzados y no contestaron.

Donde estábamos el terreno era más o menos plano, quince combatientes no se encontraban, andaban patrullando, de los que huyeron de la emboscada no sabíamos, podía ser "el Belloso" y dos compañías eran mucho para nosotros en esas condiciones, en esas valoraciones estábamos cuando de pronto cayó una granada de mortero de 60 mm. como a unos 25 metros de nosotros, las esquiras no alcanzaron a nadie, pero eso nos acabó de decidir y nos replegamos hacia el norte sin presentar combate, otras granadas de mortero que "barrieron" nuestro campamento y el monte siguiendo el rumbo por donde nos habíamos replegado, nos ayudaron a acelerar el paso.

Eran las dos compañías del "Belloso", habían avanzado por la noche. Unas dos horas después de pasar cerca de nosotros las recogieron en camiones adelante de Tenancingo. Por la tarde contactamos a los combatientes que habían ido a colocarse en emboscada.

Los avances nocturnos del enemigo fueron muy raros durante la guerra. En 1984, en San Agustín-Tres Calles, Usulután, las dos agrupaciones del BIRI Belloso nos hicieron un avance nocturno sin que logran sorprendernos, por las radio-comunicaciones seguimos todo su avance. Esa vez les matamos al jefe de la primera compañía, de seudónimo "Diablo". Ser jefe de la primera compañía en cualquier batallón enemigo era un reconocimiento a su actitud sanguinaria.

En otro operativo en que durante unos cinco días estuvimos moviéndonos de un lado hacia otro, las unidades del teniente Walter chocaron con el enemigo, nosotros nos mantuvimos a la expectativa, cubriendo otro sector por el cual el enemigo podría maniobrar.

A Tenancingo llegaron tropas de los paracaidistas, en junio las unidades de las FPL los atacaron frecuentemente con tropas regulares y especiales las que le ocasionaron numerosas bajas, llegando el temor del enemigo a provocar que casi no salieran de sus trincheras, algunos ahí dormían y hasta las utilizaban como letrina para hacer sus necesidades fisiológicas. Los combatientes decían

- Se están cagando de miedo.

A finales de mayo o iniciando junio, mataron al responsable del trabajo político de expansión de las FPL en el sector de Tenancingo, y Walter fue movido hacia ese sector.

Los combatientes de Walter nos transmitieron enseñanzas valiosas sobre el uso de explosivos. Por ignorantes cometimos algunos errores que afortunadamente no tuvieron consecuencias graves. Una mañana en la cocina se escuchó una explosión pequeña, luego de lo cual varios combatientes se parapetaron y gritaron. Al ir a ver que pasaba encontré que un jefe de escuadra durante su patrullaje había encontrado dos estopines tirados, (estaban oxidados), al regresar, después de dar su parte a Raimundo, se fue a la cocina, en la lumbre estaban el comal de las tortillas y una olla de frijoles y por ignorancia y para ver si servían, arrojó los estopines al fuego y se quedó mirando que pasaba. Los estopines estallaron volteando la olla de frijoles y el comal (era de lata), las cocineras, el jefe de escuadra y algunos combatientes que ahí estaban se asustaron e hicieron movimientos reflejos de correr, a nadie le pasó nada, todo quedó en un susto.

Otras veces cuando empezábamos a usar los cazabobos que llevaban espoletas de ácido sulfúrico y pólvora cloratada, cometimos varias veces el error de guardarlos en las mochilas ya preparados para colocarse y estallar. Sin ningún cuidado amarrábamos duro las mochilas y al quitárnoslas o al sentarnos, las dejábamos caer o nos apoyábamos en ellas, lo que pudo haber provocado que la ampolleta se rompiera, y se diera la explosión.

El enemigo nos hizo tres ataques aéreos nocturnos con helicópteros, dos en Tenango y uno en Guadalupe, fueron entre ocho y diez de la noche y duraron mas o menos una hora cada uno. En cada ataque utilizaron dos helicópteros Huey y un Hughes 500 (antecesor del MD-530). Con la obscuridad y las copas de los árboles no podíamos verlos solo vimos alguno que otro fogonazo y los intermitentes trazos luminosos de las balas trazadoras que bajaban en nuestra búsqueda. Rápidamente corrimos a protegernos en los accidentes del terreno, mientras ellos acababan de gastar sus granadas y metralla. Tal vez algún PRAL había detectado en el día el área en que nos encontrábamos pero sin ubicar el sitio exacto del campamento y por eso no nos hicieron bajas.

Al día siguiente de estos ataques nos cambiamos de campamento y nuestros patrullajes buscaron huellas del enemigo, sin resultados positivos.

En el lado norte de Guazapa, a fines de mayo, la guerra de guerrillas seguía provocando desgaste físico y moral en el enemigo. Las orientaciones de usar francotiradores para aniquilar sus guardias, realizar pequeñas emboscadas contra sus patrullajes, atacarlos en sus asentamientos con golpes de mano y acciones de hostigamiento (ataques breves y sorpresivos, en los que aunque no se hicieran bajas, sirvieran para que no se sintieran tranquilos en ningún lugar y no significaran un desgaste logístico para la guerrilla) y el minado guerrillero, les provocaron un cotidiano sangramiento. Ahora les disputábamos la zona baja, aumentando la frecuencia de bajas por cazabobos. En mayo, las minas que nos dieron las FAL y otras que nos proporcionaron en el taller de las FARN se convirtieron en más de 20 bajas para el enemigo.

En el lado sur se había agregado otro elemento que poco a poco fue demostrando su gran efectividad en el desgaste de la infantería enemiga y en el combate antiaéreo, los francotiradores con fusiles Dragónov.

En Radiola fue necesario conseguir algunos tratamientos antiparasitarios, pues había quienes ya expulsábamos espontáneamente las lombrices.

En ese tiempo llegaron doce compañeros originarios de Cabañas, que venían del refugio de masas, de Mesas Grandes, Honduras, venían con Vicente que había sido jefe de pelotón y jefe de la unidad encargada del cañón de 90 mm. en el BSH, y que después de una campaña militar en 1984, había salido con permiso para ir a ver a sus familiares. También venía Regino, los dos habían sido combatientes disciplinados y valientes además de militantes de una célula de base del partido en el mencionado Batallón.

Cabañas es un departamento fronterizo con Honduras y ubicado entre los de Chalatenango y San Miguel. En Cabañas había existido un frente de guerra que cuando estaba en el nivel de zona guerrillera en 1981, vivió un operativo militar en donde después de fuertes combates se tuvieron que replegar tanto las unidades guerrilleras como las masas, hacia afuera del frente. Rompieron el cerco y fueron perseguidos. En el paso del río, la fuerza aérea mató más de cien personas (mujeres, niños y ancianos), siendo las demás personas de masas evacuadas hacia refugios y muchos combatientes distribuidos entre Guazapa y el frente suroriental de San Agustín-Tres Calles. A este último fueron enviados unos 30 combatientes al mando de Ramón, un médico que había sido parte de la jefatura de Cabañas y que murió en aquel frente en un extraño "accidente" (le estalló una granada mientras dormía en una hamaca), después de recibir varias amenazas anónimas de muerte. Ramón era un hombre con principios y en ese tiempo (1982), combatía e investigaba actitudes lumpenes, como robos, asesinatos, violaciones sexuales, alcoholismo y venta de pertrechos de la guerrilla. Los combatientes de Cabañas en general eran considerados disciplinados y valientes.

En el refugio de masas de Mesas Grandes llegaron a existir unas veinte mil personas, la mayoría eran desplazados de guerra de los departamentos de Cabañas y Chalatenango, aunque también había de Guazapa, ahí existía clandestinamente una organización partidista de RN, FPL y PCS, independientes unos de otros. A lo largo de la guerra estos refugios fueron un lugar donde se descansaba, se curaban heridos, se obtenían recursos materiales, se reclutaban combatientes y había talleres que producían para la guerra ropa, zapatos y cuchillos, entre otras cosas. Había una estructura logística que realizaba viajes hacia los frentes de guerra, llevando también las cosas que por ahí se captaban de la solidaridad internacional.

Para entrar y salir del refugio había que burlar la vigilancia del ejército hondureño (hubieron compas que murieron en emboscadas en Honduras), que patrullaba los alrededores. Los combatientes al llegar al refugio debían informar a la estructura de partido que ahí se encontraba, la que les ayudaba a esconder las armas y el parque y a resolver los problemas materiales o de otra índole que tuvieran. Algunos combatientes querían ir al refugio de Mesas Grandes (y así lo plantearon al solicitar permiso), a conseguir mujer, pues "...ahí las mujeres se pelean por los hombres..." , quien sabe si esto fue cierto, pero la mayoría de su población eran mujeres, niños y ancianos.

Norberto me informó que Vicente estaba en el campamento de la Marina guerrillera, de paso para oriente y me envió a hablar con él para proponerle que se quedaran en Guazapa. Pensaba que el hecho de conocerlo a él y a otro de los que venían (estuvimos juntos en el BSH), podía influir en que se quedaran pues ya se les había hecho esta propuesta en Chalatenango y no habían aceptado. Al hablar con ellos me plantearon que no querían quedarse en Guazapa porque antes se les había dado un trato incorrecto y además sentían muy duro el accionar de la aviación.

En el oriente del país en los años 82 y 83, el uso de la aviación fue relativamente menor comparado con Guazapa, eso condicionó que algunos combates los definiéramos de día, la aviación llegaba con menor fuerza y frecuencia. Esto hizo que en algunos momentos la vida en estos frentes de guerra, los ataques aéreos no fueran algo cotidiano. Pero cuando a fines de 1983 con el Batallón Sergio Hernández (BSH), estuvimos en Guazapa conocimos un nivel más alto de la guerra aérea. Durante el ataque que realizamos contra las posiciones que el ejército tenía en San José Guayabal, entre Guazapa y San Salvador, desde las seis de la mañana comenzó el fuego aéreo y ya no paró y el repliegue lo hicimos como a las diez de la mañana bajo un intenso bombardeo.

El 30 de diciembre del 83, como solidaridad con las FPL que había atacado el cuartel de la 4ª. Brigada en Chalatenango, atacamos la base de "El Caballito", sin poder aniquilarla. Tuvimos dos muertos y cinco heridos, el repliegue también fue bajo un intenso fuego aéreo.

En febrero del 84 tomamos la hacienda de Atiocoyo en el departamento de La Libertad, combinando la acción del BCA y el BSH, hicimos 33 muertos, 25 prisioneros y varios heridos. Recuperamos más de 70 fusiles, dos ametralladoras M-60, dos lanza granadas M-79, dos radios PRC-77. Tuvimos seis muertos, tres heridos y un capturado (herido). De nuestras bajas, cuatro las hizo la fuerza aérea que desde la una de la mañana nos comenzó a atacar (tuvimos ametrallamiento desde helicóptero hasta las cuatro de la mañana), el ataque lo habíamos iniciado a las doce de la noche. Al amanecer cuatro aviones A-37 bombardearon y ametrallaron una contención, a las nueve nos retiramos bajo fuego aéreo de ametrallamiento, bombas de 100 kilos, rockets y granadas de 40 mm., que lanzaron helicópteros y aviones lo que duró, ininterrumpidamente, hasta las siete u ocho de la noche. Un desembarco helitransportado de doce helicópteros (120 a 150 paracaidistas), cortó en dos grupos la retirada del BSH. Unos 30 combatientes nos perdimos, sin comunicación radial y con el BIRI Belloso, un batallón de la brigada de artillería y caballería, mas los paracaidistas del desembarco, peinando el terreno.

En marzo del mismo año atacamos a los soldados que se encontraban en el pueblo de San Antonio Mazahuat en el departamento de Santa Ana y duró unas ocho horas el bombardeo aéreo. Pero lo que mas desagradó a los combatientes del BSH, fue la frecuente presión aérea sobre Guazapa, ahí les tocaron bombardeos y ametrallamientos casi a diario (tanto diurnos como nocturnos), incluso en sus campamentos, esto era lo principal. Lo del mal trato, fueron actitudes inmaduras de algunos compañeros y esto entendían que les podía pasar en cualquier parte de El Salvador y el mundo.



En el oriente del país la presión aérea sobre los frentes de guerra había aumentado en los últimos dos años, haciéndose mas frecuentes los desembarcos helitransportados y los ataques aéreos, de todos modos era menor a lo que ellos conocieron en Guazapa. Les conté que en 1985 fui a Morazán (cuando Leo Cabral asistió a la cuarta reunión de la Comandancia General del FMLN), y de regreso hacia Guazapa por el lado del pueblo de Torola (cerca del departamento de San Miguel), nos tocó enfrentar una ofensiva aérea del enemigo en la que pasamos una semana con emboscadas antiaéreas junto a compañeros de las FAL (tres de las FARN, cinco de las FAL), y del ERP, llegaban tres veces al día helicópteros y aviones, a bombardear y ametrallar. También les hablé de otras experiencia que vivimos en esos días en campamentos del BSH, por el rumbo de los pueblos de Joateca y Corinto, y que cuando se realizaba la reunión de la Comandancia General del FMLN, hubo un operativo que comenzó con un desembarco helitransportado de quince helicópteros que realizaron varios viajes, apoyados por aviones A-37, O-2, AC-47 y helicópteros de ataque Huey y Hughes 500. Además de un posterior bombardeo en Arambala encontrándose ahí Leo Cabral, Joaquín Villalobos y Shafick Handal, en donde le hicieron dos muertos a la Radio Venceremos y cuando se iba a realizar un desembarco por doce helicópteros, empezó a llover suspendiéndose este. Después me preguntaron de "El Fénix", les expliqué lo que sabía y luego de pensarlo un poco uno de ellos dijo

- Pues sí, da lo mismo morirse aquí que allá, pa' que ir tan lejos.

Se quedaron, cuatro o cinco días después estaban en Guazapa.

Unos días después llegó "Lenin", era un guerrillero como de 17 años que siendo casi un niño había sido combatiente del BSH, también era de Cabañas, venía casado y no quería ir a oriente, llegó diciendo

- El oriente ta' muy lejos, mejor aquí me quedo.

Su compañera de quince años presentaba dificultades para caminar pues tenía un dedo extra en un pie, y eso le provocaba dolor, por lo que se valoró y se convino con ellos en regresarla a Chalatenango para que la operaran y se reincorporara después.

Lenin estuvo con nosotros en Radiola una semana, allí escuchó los relatos de los combatientes sobre las condiciones del operativo, del hambre, del cansancio, de los frecuentes combates, de nuestra movilidad constante, de la presencia enemiga, de la permanencia y dificultades al combatir contra los batallones élites y otras cosas.

Llegado el día en que él se iría a Guazapa, no apareció en el punto de salida. Ese día llevábamos abastecimientos y lo estuvimos esperando como hora y media (él venía del campamento, que estaba como a una hora de camino), como ya se nos hacia tarde y teníamos que aprovechar el día para acercarnos a la carretera y observar al enemigo, ordené que nos fuéramos sin él, pensando que en otro viaje se podía ir. Cuando regresamos de Guazapa ya no estaba, se había desertado hacia Chalatenango.

El día del viaje los que quedaron en el campamento lo vieron salir con sus cosas rumbo al sitio donde lo estábamos esperando. Se escondió en el monte, vio que nos fuimos, regresó al campamento y le dijo al que había quedado como responsable que yo lo mandaba con un recado urgente para Chalatenango. Inmediatamente le dieron dos combatientes que lo llevaron hasta la Marina de la RN, en donde como "su misión era urgente", esa misma noche lo ayudaron a cruzar el lago escoltándolo hasta Chalatenango. Un mes después supimos que estaba cerca de la frontera con Honduras como ayudante en la cocina en un campamento de las FARN, no quería saber nada de Guazapa, ni por su compañera volvió.

En 1987 estando en Chalatenango vi compañeros de entre 15 y 17 años que cuando les informaron que estaban asignados para trasladarse a Guazapa, lloraban diciendo que allá se iban a morir, que no querían ir. También hubo algunos que se pusieron muy contentos.

También se desertó Jaime, el responsable de la Marina de las FARN, era un militante del partido que siempre había mostrado buena actitud ante el trabajo revolucionario. Después se supo que su esposa lo presionaba frecuentemente para que dejara la lucha. No se fue con el enemigo pero se tomaron medidas precautorias.

En la zona baja las frecuentes lluvias hicieron reverdecer el monte y con ello la confianza. Ahora además de tener mejores condiciones para movernos conocíamos mejor la táctica enemiga. El enemigo establecía su base de patrulla por dos a cinco días y desde ahí ponían sus fuerzas en movimiento, patrullando, practicando la tierra arrasada, buscando los rastros de nuestras unidades y luego se iban hacia otro sector para hacer otra vez lo mismo. Se concentraban mas en la zona baja porque allí estaban sembrando. Durante el día venían paramilitares y trabajadores a trabajar en las siembras los que se iban antes del anochecer. En las faldas del cerro nos sentíamos menos presionados pues aunque también dedicaban esfuerzos a la zona alta y sorpresivamente incursionaban hacia diferentes lugares de ésta, lo hacían con menor número de efectivos y con menor frecuencia. Los batallones élites a veces se dividían y dejaban una agrupación abajo y otra arriba y sus patrullajes eran mas profundos. La noche seguía siendo nuestra, podíamos movernos por casi todo el frente, ellos le tenían miedo a la noche, a nosotros nos daba alegría su llegada.

El ERP se ofreció a darle parque a las FARN (las dotaciones de algunos combatientes era de 50 cartuchos y no teníamos reservas), ellos contaban con unos depósitos en la zona baja y mandaron una comisión y con apoyo de la unidad de Berti, fueron a buscarlo. Tres días se intentó llegar a los depósitos, sin conseguirlo, chocaron con patrullas del BIRI Belloso, teniendo los compas que replegarse apuradamente. Después del tercer intento, los compas del ERP desistieron, ofreciendo su apoyo de otra forma, los del BCA tuvieron dos heridos, el enemigo quien sabe cuántos. Un compañero de jefatura de las FARN me comentó:

- Los compas del ERP, iban sorprendidos y nos dijeron ta' perro como se pelea en la zona baja.

En junio a un compañero como de 15 a 16 años, muy valiente y disciplinado y que se incorporó en las FARN como correo siendo un niño, le quebraron la pierna en un enfrentamiento, unas horas después en un descuido de los demás, se arrastró hasta su fusil y se mató. Muchas veces oí a los compas decir que no querían quedar "...hechos mierda..." (heridos gravemente o lisiados), el día que eso pasara, mejor se mataban, solo a este combatiente lo vi hacerlo en esas circunstancias, en cambio por decepciones amorosas hubieron otros dos muertos, él, hacía uno o dos días que se le había declarado a una compañera, la que lo rechazó.

Creo que en este momento los muertos de las FARN, ya pasaban de 30, del resto del FMLN me es mas difícil calcularlos. El enemigo seguía con la fase de consolidación del operativo, sufriendo un desgaste paulatino y dentro de un ambiente hostil.

En el trabajo político del partido se dirigió el esfuerzo hacia la derrota del operativo; desgastar al enemigo, mantener y fortalecer la moral combativa de los combatientes y avituallarnos, para

esto se orientó que cada militante del partido debía ser un comisario político, aunque oficialmente yo era el comisario político del batallón. En la unidad de Berti era mas difícil este trabajo. En los compas que estaban conmigo se hacia una reunión semanal con los compañeros de partido (Eladio, Damián y Wilson), ahí analizábamos el trabajo y los problemas que enfrentábamos (generales y particulares) estudiábamos sobre la línea política, veíamos las alternativas y había un punto de crítica y autocrítica. También había una reunión semanal con el jefe de pelotón y los jefes de escuadra, una reunión semanal de cada jefe con su escuadra y una reunión semanal con todos los combatientes (asamblea de soldados). En las formaciones diarias (matutina y vespertina), además de las indicaciones militares y de los honores a los símbolos del FMLN (a cargo del jefe de pelotón), daba alguna información política y arengaba o explicaba brevemente sobre algún tema político ideológico relacionado con algún problema que hubiera surgido en nuestra convivencia, o bien como parte del programa de arengas que teníamos establecido. Eladio alfabetizaba a tres compañeros.

En las reuniones con los combatientes se buscaba impulsar su participación en el análisis y solución de los diferentes problemas que se presentaban. El nivel cultural y político de la mayoría era bajo y no había una costumbre de participar en las discusiones. Yo llevaba la reunión y trataba de orientarla, generalmente el contenido político ideológico revolucionario, en las participaciones de los compas era muy limitado. Un día trajeron a la reunión como punto a discutir "que Eladio había tenido relaciones sexuales con Maritza". Maritza había terminado su relación con el Gato Javier y Eladio no tenía mujer, así que a los compas no les llamaba la atención que esto hubiera pasado, era otra cosa lo que ellos querían aclarar.

Un día en que como a media noche cayo un aguacero muy fuerte, a Maritza se le deshizo el techo con que se tapaba, Eladio se dio cuenta y la metió a su "champa" (casa de campaña que hacíamos con nylon y varas que cortábamos y que a diario hacíamos y deshacíamos), ella "porque estaba muy mojada" durmió en calzones abrazando a Eladio, no tuvieron relación sexual pero a los demás compas les pareció increíble que un hombre pudiera dormir así con una mujer sin tener relaciones sexuales, y por eso lo sacaron en la reunión. Hasta los que nunca hablaban participaron y al final cuando ya el tema se consideraba rebasado volvían a él "¿Pero seguro que no pasó nada entre Eladio y Maritza?", no acababan de creer que eso fuera posible.

Una mañana Maritza vino a plantearme que en la noche la habían forzado a tener relación sexual y acusó a Balderas. El reglamento militar era claro, la violación sexual se castigaba con fusilamiento. Balderas lo negó. A Raimundo se le encargó la investigación. Durante tres o cuatro días fue lo mas importante en el campamento, nadie creía en la inocencia de Balderas. Un jefe de escuadra en una reunión planteó,

- Si ha de haber sido él, pero no creo que esa mujer sea tan inocente como se dice, pero veo muy duro que debamos fusilar a un compa.

Balderas tenía algunas actitudes lumpenescas y muchas veces su conducta fue el tema de las reuniones, en el combate había sido valiente y con buena dosis de audacia. Cuando pasó esto, de mi parte había iniciado un acercamiento hacia él, buscando hacerlo avanzar en su formación política-ideológica y temporalmente se le había puesto como jefe de escuadra, donde se estaba desempeñando bien.

Volví a hablar con él y me dijo "yo no fui, pero no puedo decirte quién fue, aunque me sanciones no puedo ponerle el dedo al que fue". Algunos combatientes consideraban que decir esto era ser "delator". Maritza, sexualmente era una mujer liberal, que ya había tenido relaciones con algunos del BCA y antes con varios de las FPL. Los tres compañeros de partido, Raimundo y

los otros dos jefes de escuadras, investigaron. Balderas fue desarmado (esto era sentido por la mayoría de los combatientes como una medida muy dura, hubo quienes lloraron el día que se les quitó el fusil), por fin, al cuarto día Raimundo halló al que había sido. Este delante de Maritza aceptó haber tenido relaciones sexuales con ella, pero negó que hubiera sido a la fuerza. Maritza mostró sorpresa y sus acusaciones se fueron volviendo mas suaves hasta que terminando su acusación de violación.

Había pasado lo siguiente, el Gato Javier había andado en el día reconciliándose con ella, antes de anochecer ya habían quedado de acuerdo que él llegaría a buscarla cuando estuviera acostada, así lo hizo, se estuvieron acariciando, antes de tener relación sexual él dijo que iba a orinar, se fue y el que regresó fue otro (Juan) con quien el Gato ya estaba de acuerdo, ella dijo que pensó que era el Gato y solo hasta el final se dio cuenta que era otro y creyó que era Balderas, con quien había tenido algunas dificultades.

Al Gato y Juan se les llamó la atención y se estuvo platicando con ellos, al primero por considerar que no era un muchacho en descomposición, pero que de seguir así lo perderíamos. Hubo un acercamiento mayor y se le procuraron algunas lecturas politico-ideologicas que le ayudaran en su reflexión. A Balderas se le devolvió su fusil y se platicó con él. Maritza no presentó acusación contra Juan y también buscamos que reflexionara, por querer "desquitar" de esa manera viejos problemas de relación personal con Balderas (ella no pedía fusilamiento para Juan pero si para Balderas). Unos días después nadie se acordaba de esto. Balderas fue fusilado un año después por otros problemas.

En Radiola comíamos dos a tres veces al día, solo cuando los operativos entraron llegamos a pasar hasta tres días sin comer.

Como el diez de junio regresó de Chalatenango, Rigo, el responsable de los servicios en el BCA, con él venían otros combatientes. A mi me ordenaron incorporarme en la unidad combativa que mandaba Berti. Rigo se quedó de responsable en Radiola.

Entre el trece y el quince de junio ya estaba con Berti. El jefe de pelotón era Alfonso, nuestro radiista, Manolo, nuestra enfermera, Maricela, de 16 años, y unos 30 combatientes, entre ellos seis de las FPL. Al día siguiente de contactarnos nos fuimos hacia la zona baja, caminamos de noche, lloviendo, el ruido de la lluvia apagó el de nuestros pasos y el agua escondió las huellas.

Antes que amaneciera estábamos en El Seretal. Entre 6 y 6:30 de la mañana se enviaron dos patrullajes hacia diferentes lugares y se colocó una escuadra en emboscada a unos cinco minutos de donde estábamos, hacia donde creíamos que era mas posible que llegara el enemigo, Berti y yo nos reunimos para hablar de la situación interna en esta unidad y de los planes políticos y militares. Como a las nueve regresaron los patrullajes, hallaron rastros de soldados pero no los vieron, otros seis hombres se colocaron en emboscada hacia otro lado, también a unos cinco minutos.

Al mediodía una patrulla enemiga chocó con una de las escuadras emboscadas, en esos días eran de seis combatientes. Fue un combate breve pero intenso, el enemigo se quedó lanzando granadas de M-79 y escuchamos dos bazukazos. Media hora después del primer choque y a unos 150 metros del anterior, hubo otro combate, igual de breve e intenso, de nuevo los compas se replegaron y el enemigo se quedó tirando granadas de M-79. Habían avanzado por una vereda que atravesaba el caserío en ruinas, la semana anterior entre las casas habían tenido bajas

con cazabobos y cuando eso les sucedía muchas veces no volvían a pasar por el mismo sitio, lo rodeaban creyendo que seguía minado. Pasaron como a unos 70 metros de nosotros rumbo al lago, su volumen de fuego era alto, sabíamos que era el BIRI Belloso, era característico en ellos el uso intenso de los lanzagranadas M-79, llevaban un herido, nosotros parapetados en los cercos de piedra y en los árboles nos quedamos esperando, no tuvimos bajas.

La escuadra que había combatido se colocó en otra posición. Los de la otra emboscada observaban el avance de una patrulla del batallón Pantera, los demás nos replegamos a unos 300 metros hacia el oeste ya no hubieron combates ni supimos por donde se fueron las patrullas enemigas. Esas emboscadas, más bien parecían combates de encuentro, pues lo plano del terreno y lo tupido de la vegetación (zacate), muchas veces no permitía verlos con mayor anticipación.

Como a las tres de la tarde llegaron tres helicópteros (dos Huey y un Hughes-500), rafaguearon, granadearon y rocketearon el caserío y sus alrededores, cada Huey tiró de 30 a 35 rockets y como 60 granadas de M-79, nos protegimos por fuera del caserío y no tuvimos problema, en algunos lugares el terreno quedó con un aspecto parecido al de la "roza" antes de la siembra.

Al anochecer regresamos al caserío, había yucas (tubérculo comestible), comeríamos y después nos iríamos hacia otro lugar. Andaban con nosotros tres compañeros encargados de la cocina, dos mujeres y un hombre, que cuando se podía cocinaban. Nos reunimos en una casa que se mantenía en buenas condiciones, ahí se cocinaría para que no se viera el fuego, el enemigo la creía minada y por eso no la había destruido, tenían miedo de meterse a ella, dos veces habían caído ahí en dos cazabobos.

Cuando apenas íbamos a cocer las yucas llegaron tres helicópteros, eran como las ocho de la noche y volvieron a atacar el caserío. Esta vez las granadas y rockets nos cayeron más cerca (algunos a unos 10 ó 15 metros) nos protegimos en unos refugios antiaéreos, una hora después se fueron. Decidimos no prender fuego porque podía haber algún PRAL detectando ruidos y luces. Unas horas después abandonamos el área, nos dividimos en dos grupos, cada uno con un radio de dos metros. Berti y yo nos fuimos hacia el oeste, queríamos explorar otros lugares y caseríos y realizar propaganda armada por el puente de Colima (fuera del frente de guerra), el otro grupo se fue hacia el este.

Dormimos fuera del caserío y amaneciendo empezamos a caminar, pasamos a revisar unos cazabobos que hacia ese lado estaban colocados. Los cazabobos que la lluvia o los animales descubrían, los volvíamos a cubrir, cuando estallaban, casi siempre alcanzábamos a oírlos, también podían escucharlos los compas que estaban en la zona alta. Llegamos a una pila de agua por el rumbo de un caserío llamado El Corozal, tomamos agua y cuando estábamos recostados a la sombra de un árbol, descansando, llegó el guardia a avisarnos que venían los soldados, nos apartamos y escondimos. Ellos llegaron a tomar agua donde acabábamos de hacerlo nosotros, eran entre 50 y 60, los observamos en silencio, con los fusiles listos para abrir fuego, descansaron unos minutos y se fueron.

Seguimos nuestro camino acercándonos mas hacia la orilla del lago. El zacate alcanzaba como metro y medio de altura, en algunas partes un poco mas y nos cubría, estaba muy tupido y era la mayoría de vegetación. Por la orilla del lago y los caseríos habían arboles. Ellos trataban de encontrarnos por los caseríos y zonas con árboles, mientras nosotros los buscábamos (y les minábamos), por los caminos, las elevaciones y donde había trincheras. Los dos avanzábamos con el mayor sigilo posible, nosotros borrábamos cuidadosamente nuestras huellas, ellos por desplazarse en unidades mas grandes, dejaban muchas.

Cuando avanzábamos entre el zacate, a campo traviesa (por lo tupido era muy lento y difícil), el último levantaba el zacate que los primeros pisábamos. Cuando era por veredas (Guazapa tenía muchas veredas), lo hacíamos con mucho cuidado, con los sentidos atentos, con los músculos tensos y el fusil listo para usarse, en cualquier momento nos encontrábamos.

Los soldados también habían aprendido del operativo y sus desplazamientos ahora eran más sigilosos. En los últimos quince días de junio en dos ocasiones al abrir el zacate los compas y los soldados se hallaron de frente y a unos dos metros de distancia. La sorpresa fue mutua y los balazos se produjeron con rapidez replegándose ambos en sentido contrario, nosotros sin bajas.

Otra vez cuatro combatientes exploraban un camino, el de la vanguardia avanzaba encorvado, el zacate se entrelazaba abundantemente sobre el camino cubriéndolo, de repente casi chocó con la cabeza de un soldado que avanzaba a gatas mirando hacia el suelo, buscando minas. Los dos se sobresaltaron, el compa se tendió pecho a tierra a un lado del camino y empezó a disparar, los dos primeros soldados corrieron pero otros, unos metros atrás, dispararon. No se miraban entre sí pues el zacate cubría a los dos grupos, pero el fuego de los soldados era muy intenso con fusiles y ametralladoras. Él se rodó y arrastró alejándose del camino, al darse cuenta que los otros tres compas habían corrido dejándolo solo. Caminó por entre el zacatal pero como era muy tupido y no lo dejaba avanzar rápido, volvió a saltar al camino y con su fusil en ráfaga, avanzó, alejándose del enemigo, que seguían disparando y habían empezado a lanzar granadas de fusil y de M-79. Como cinco minutos tardaron los soldados en avanzar, lo hicieron por el camino, dos patrullas más acudieron a apoyarlos, sin éxito.

En los combates de encuentro nuestra actitud era la de abrir fuego y replegarnos, hiciéramos bajas o no. En cambio, ellos, después de los primeros disparos se parapetaban lo mejor posible y con un fuego masivo, de fusiles en ráfaga, ametralladoras y armas de apoyo, buscaban obligarnos a no movernos (fijarnos al terreno), para tratar de maniobrar rápidamente con soldados de esa patrulla o con otras patrullas. A esto se podía agregar el fuego aéreo y las unidades heli-transportadas, que acudían a apoyarlos.

Cuando la guerra empezó, los soldados eran lentos y torpes para la maniobra, pero conforme esta se desarrolló fueron mejorando, sobre todo los élites. En las emboscadas a vehículos, en los primeros años de guerra (81-83), cuando sentían el fuego, o no se movían del vehículo o saltaban huyendo, los que podían. En 86 y 87 había fuerzas que al emboscarles el vehículo en que iban, y solo hacerles unas bajas, se paraban más adelante, se bajaban corriendo y avanzaban tratando de envolver a los emboscadores. Los batallones élites cuando chocaban con una unidad pequeña, corrían tratando de capturarlos vivos, si alguno de los soldados caía, no lo recogían y seguían corriendo y gritando ¡Vivo! ¡Vivo! ¡Vivo!. Para detenerlos había que tirar a varios, según el tamaño de la unidad y la moral que trajeran, o enfrentarlos con un alto volumen de fuego. Si no los lográbamos pararlos, entonces debíamos movernos rápido. Las dotaciones de los fusiles varió de acuerdo a las diferentes condiciones logísticas, durante el Fénix, algunos solo traíamos como 50 cartuchos y sin posibilidad de renovarlos, en esas condiciones lo pensábamos bastante antes de tirar una ráfaga.

En los batallones élites durante el Fénix se hizo muy frecuente el uso del lanzacohetes LOW-72, una bazooka norteamericana "desechable" que solo puede hacer un disparo, no se puede recargar, es potente y ligera. No se como las distribuían pero en algunas patrullas más o menos la mitad de ellos la llevaban.

Nosotros solo traíamos fusiles, los cazabobos y un lanzagranadas M-79 de un solo tiro (su funcionamiento es como el de las escopetas, cada vez que se tira una granada se "quiebra", se tira el casquillo y se coloca otra granada en la recámara) con dos o tres granadas. Algunas

fuerzas como el BRAC (en el lado sur) les vi usar la ametralladora M-60 y el lanzacohetes RPG-7.

Seguimos explorando, hallamos muchas huellas de sus patrullajes, algunas frescas pero no vimos a los soldados. Cerca de las cinco de la tarde nos detuvimos como a unos veinte minutos de la orilla del lago, en una barranca hallamos "jutes" (caracoles pequeños) que cocimos con agua y sal en latas pequeñas (de las que tiraban los soldados y que habían en gran cantidad). Los "jutes" antes de cocerlos hay que romperles con el "lomo" de un cuchillo o machete uno de sus extremos por donde una vez cocidos se succiona el contenido uno por uno. Cuando todos comíamos "jutes" muchos sonidos de la succión sonaban como besos, no faltaba algún un combatiente de extracción urbana, que decía

- Me siento como en el cine, un beso atrás, otro adelante, otro a la derecha, otro a la izquierda, besos por todos lados.

Al día siguiente exploramos otros caseríos avanzando por el monte. Por la noche dormimos en una barranca que tenía suficiente vegetación para encubrirnos, ahí pasamos el tercer día. Como seguridad manteníamos dos escuadras en unas elevaciones pequeñas que nos quedaban como a unos 300 metros. Héctor, el encargado de la cocina, un compañero como de 27 años, disciplinado y buen combatiente, coció papayas verdes en unas latas grandes que encontró tiradas.

Héctor que antes había sido el responsable de la cooperativa de pesca conocía algunos pescadores, simpatizantes, que vivían del lado del puente Colima, por lo que al día siguiente fue con René Perraje, un jefe de escuadra, y otros tres combatientes a la orilla del lago a contactarlos. Hallaron a algunos de los que buscaban, y a uno de ellos le dieron dinero para que les comprara leche en polvo, azúcar, sal y arroz. Acordaron que traerían las compras dos días después. También hubo gente desconocida y algunas lanchas "Pirañas" patrullando, las que aparentemente no los detectaron. Habíamos valorado que podía ser peligroso pero decidimos correr el riesgo.

Al día siguiente Berti, Héctor, René, otro compañero y yo fuimos a valorar el terreno para ver la posibilidad de acercarnos por ahí al puente y anocheciendo repartir nuestros volantes y hostigar al enemigo, vimos unas diez lanchas de pescadores y tres "pirañas".

Al tercer día fueron Héctor, René y cinco compañeros a buscar las cosas encargadas. Cuando salieron les indicamos que fueran desconfiados que aunque teníamos hambre, sería mejor perder los encargos que arriesgarse mucho. Como a las dos horas oímos un combate. Claramente, durante algunos minutos nos llegó el sonido de largas ráfagas de fusil y ametralladoras intercaladas con fuego graneado y explosiones de granadas. Después, mientras el sonido de los fusiles se iba apagando y volviéndose esporádico, llegó un helicóptero que ametralló y rocketeó una zona un poco mas alejada de la orilla del lago, en dirección del sitio del combate. No nos quedó duda que había sido con ellos, reforzamos las guardias y con incertidumbre pero confiando en la experiencia de nuestros compañeros, esperamos.

Una media hora después de que el combate terminó llegaron los compas y explicaron. Se habían acercado al lago únicamente Héctor, René y otro combatiente, a los demás los dejaron como a 400 metros, pues la vegetación era baja y con algunas áreas desprovistas de ella. Se acercaron por unos arbustos ahí dejaron al otro compañero, como a 150 metros de la orilla listo para cubrirlos con el fuego de su fusil, ellos se quitaron las mochilas y las dejaron escondidas. Caminaron como unos 150 metros sin vegetación con los fusiles escondidos entre unas ramas que llevaban en las manos (no teníamos pistolas), no se veían "pirañas", solo "pescadores", algunos estaban cerca de la orilla.

El hombre que traería los encargos los vio, les hizo señas y remando en su bote se acercó. Cuando los compas estuvieron como a cinco metros de la orilla, varios M-16 que aparecieron en manos de otros "pescadores", abrieron fuego. Ellos rodaron disparando, se levantaron y corrieron. A sus espaldas desde dos lugares diferentes dos ametralladoras y varios fusiles intentaron cerrarles la retirada. El que debía cubrirles durante el repliegue huyó sin disparar, ellos no dejaron de correr y disparar, algunas granadas de M-79 empezaron a explotar a su alrededor, como pudieron se fueron escalonando para salir. Unos 30 soldados maniobraron queriendo cerrarles el paso, mientras otros disparaban. Vieron caer a un soldado ellos siguieron avanzando, rodaron, se arrastraron, corrieron y cuando estaban como a 300 metros de la orilla llegó el helicóptero. Siguieron replégandose, ya sin disparar, solo cubriéndose entre los arbustos que ya eran mas abundantes, hallaron a los otros compas y se dirigieron al campamento.

Atrás, el helicóptero y algunos soldados seguían disparando hacia los lugares donde había vegetación. A los compas no les pasó nada, solo venían con la ropa un poco mas sucia y rota. El SIM captó que los soldados tuvieron dos bajas, ya no fuimos al puente de Colima a realizar lo planeado, ese combate había sido como a media hora, de distancia de éste, seguro se escuchó mucho mas allá. Por la noche desde el puente estuvieron tirando con un mortero de 120 mm., hacia la parte alta de Guazapa.

Al día siguiente, por la mañana, como a unos 50 metros de una de las escuadras que manteníamos adelantadas, pasó una compañía de soldados. Los militares no los vieron, pasaron de largo, los compas, escondidos en el monte no dispararon, se fueron corriendo a avisarnos. Berti los regresó a su posición, diciéndoles que se mantuvieran ahí, y si el enemigo avanzaba sobre nosotros abrieran fuego. Pasamos el día esperando el combate y cubriendo otros flancos (las condiciones del terreno y la movilidad enemiga nos obligaban a mantenernos en ese lugar). No pasó nada, ahí dormimos y amaneciendo nos movimos hacia otro lado, seguimos explorando.

Como a las cuatro de la tarde, Berti, Manolo, dos combatientes y yo nos alejamos un poco de los demás buscando una elevación para poder comunicarnos con Norberto. Subimos a la cima de una loma como de 50 metros de alto, había estado lloviendo y se mantenía nublado. Al subir cruzamos una brecha como de cuatro metros de ancho que pasaba a un lado de la base de la loma, ahí dejamos a un combatiente de guardia y nos llevamos al otro. Cuando estábamos terminando de hacer la llamada, el guardia que estaba abajo subió corriendo y haciéndonos señas. Nos ocultamos y cubrimos y vimos pasar por la brecha mas de cien soldados, todos con sus capotes puestos, caminando trabajosamente mientras sus botas se hundían en el lodo, algunos cojeaban, quizás por las ampollas en los pies, otros usaban el fusil como bastón o lo llevaban descansando sobre el hombro, como un palo de "leña", todos arrastraban su cansancio y tal vez su miedo. El murmullo de sus voces y pasos se fue haciendo lejano y apagándose hasta desaparecer rumbo al puente de Colima.

Pasamos otro día explorando por el lado de "La Caja", y otros caseríos cercanos, en todos ellos había muchas huellas de los soldados, algunas muy frescas. Ya habíamos valorado que por lo que pasó en el lago que nos buscarían por el lado poniente de la zona baja y que al no hallarnos en los caseríos se irían hacia una pequeña montaña localizada entre el puente Colima y La Caja. Decidimos eludir su concentración de fueras y movernos hacia el oriente. Al día siguiente, amaneciendo, salimos hacia el rumbo de El Seretal. Otra vez hacia el lugar en donde unos 10 días antes habíamos estado, así eran los movimientos, de acuerdo a la valoración que hacíamos de la situación táctica podíamos regresar o no a un lugar y pasar minutos o días en él.

Cuando íbamos a empezar a bajar una loma por el lado de Valle Verde, entre el zacate vimos unos 30 a 40 soldados que se movían abajo de nosotros, como a 100 metros de distancia, no nos vieron iban rumbo a El Corozal, quizás más adelante, hacia el lugar del último combate, a juntarse con otras patrullas para concentrarse ahora en esa área y peinar el terreno buscándonos.



Como a las cinco de la tarde estábamos en la orilla del caserío, ahí nos juntamos con los otros compas que habíamos dejado por ese lado, por radio los habíamos contactado. En estos días había habido otros dos ataques nocturnos de helicópteros sobre este lugar. Ellos estuvieron cerca y durante el día se habían dedicado a eludir los patrullajes entre El Chaparral, Zacamil y El Seretal. Los cazabobos habían hecho otras tres bajas a los soldados.

En ese tiempo tratábamos de hacer la mayoría de bajas con los cazabobos, sobre todo en la zona baja en donde lo plano del terreno y lo escaso de parapetos no nos favorecía en los enfrentamientos, además la fuerza enemiga que en ese momento enfrentábamos en esas áreas era un batallón elite, y por sus características numéricas, de movilidad, moral, de posibilidad de apoyo y capacidad de fuego, nos resultaba mas peligroso. Anocheciendo, Héctor sacó una tarraya de un depósito (por aquí había estado la cooperativa de pesca y esta era una de las causas por las que regresábamos a El Seretal), y se fue a pescar, una escuadra lo acompañó. Los demás entramos al caserío a buscar unas ollas, que por ahí teníamos escondidas, recoger la leña y preparar el fuego.

Uno de los combatientes que fueron con Héctor agarró a mordidas la primer tilapia que sacaron. Ante el asombro de los demás que miraban como se le movía en las manos aquel pescado, le arrancó unos pedazos de carne, los masticó y tragó y volteando a ver a los demás, apenado les dijo

- Púchica, ya no aguantaba el hambre.

Agarraron varias tilapias, las cocimos con agua y sal, todos estábamos contentos, el pescado y seguir vivos nos alegraba. Esa noche no hubo novedades.

Por la mañana salieron nuestros dos patrullajes, diez minutos después escuchamos una fuerte explosión por donde se habían ido. Mandamos a otros compañeros a investigar que había pasado, mientras regresaban llegó un perro que se quejaba y caminaba con mucha dificultad. Como a unos 200 metros de donde estábamos, entre el caserío, hallaron una batería de radio PRC-77 y restos de una granada de cañón de 90 mm. Los soldados habían dejado un cazabobo con una granada de cañón, listo para accionarse con sistema eléctrico al tropezar un hilo de cáñamo. Estaba colocado en un lugar por donde habíamos pasado la noche anterior, por allí pasaron los que fueron al patrullaje, afortunadamente no lo tocamos, pero el perro tropezó con él y lo accionó.

Ese fue un día sin combates ni ataques aéreos, siempre manteníamos las dos escuadras emboscadas. Mas que emboscadas parecían guardias, pues el terreno no era apropiado para esto, los compas se colocaban pecho a tierra, escondidos entre el zacate con los cazabobos colocados a unos cinco minutos de distancia, esperaban sobre dos veredas que llegaban hasta nosotros. A unos cien metros del campamento un guardia vigilaba otro sector.

Estuvimos reunidos con algunos compañeros, hubo quienes plantearon que querían permiso para ir a descansar, "el Moreno", un jefe de escuadra nos dijo:

- Compas, yo no me quiero desertar pero ya no aguanto, me siento muy cansado.

Había quienes estaban desde el inicio del operativo sin salir de Guazapa, los mas frescos eran los combatientes de las FPL (que venían de una zona guerrillera conocida comúnmente como "Piedra", al otro lado de la Carretera Troncal del Norte) y cuatro de los que habían llegado de Cabañas. Por la noche cocimos y comimos yucas.

En el lago los marinos patrullaban cerca de la orilla en sus "pirañas". Dormimos sin novedad.

En la mañana como a las once horas, una de las escuadras adelantadas, que no tenía radio, mandó un correo avisando que venía el enemigo y que era casi seguro que chocaría con ellos. Cuando le indicábamos al correo que regresara con las indicaciones que le habíamos dado, escuchamos el combate, duró como cinco minutos y después siguió un silencio como de treinta minutos. En ese lapso mandamos otra escuadra, con un radio, a que los apoyara y distribuimos a los demás cubriendo otros flancos para enfrentar la maniobra. Eran como 70 soldados del "Belloso", su silencio indicaba que tal vez estaban maniobrando, decidimos esperar y colocamos dos cazabobos por donde creímos que entrarían.

Como a 200 metros atrás de las posiciones de los compas que habían combatido estábamos Berti Manolo y yo comunicándonos con Norberto (cada vez que había combates el SIM se comunicaba con nosotros para darnos información que ellos captaban de las comunicaciones enemigas), como a diez metros de nosotros estaban Héctor, las cocineras y la enfermera, sentados en el suelo esperando. A esa altura de la guerra casi todos podíamos distinguir con facilidad el sonido de salida de las diferentes granadas de las armas de apoyo. Claramente escuchamos la salida de una granada del cañón de 90 mm., nadie se cubrió, nos creíamos seguros en nuestra posición, y unos segundos después hizo explosión en el tronco de un árbol que estaba como a unos diez metros de nosotros, nos tendimos pecho a tierra y nos rodamos de manera refleja, las esquiras ya habían volado, pero el árbol era grueso y nos había protegido, de no ser así por lo menos uno (o varios), habría sido herido.

Cuando por circunstancias casuales se salía ileso de algún incidente peligroso no faltaba algún combatiente que bromeando decía: "El compañero dios está con nosotros", "El factor dios también cuenta" o "Dios es marxista". El enemigo hizo fuego de fusilería y usó sus armas de apoyo otras dos veces sin conseguir pasar, otra patrulla enemiga llegó al apoyo, chocó con otra escuadra nuestra, un soldado cayó en un cazabobo y otro fue alcanzado por un fusil. El combate se volvió más intenso, decidimos replegarnos, llevábamos un compa con un rozón en una pierna, lo que no le impedía caminar. Nos fuimos hacia El Chaparral. Saliendo de El Seretal hallamos un sitio que por las huellas valoramos que ahí habían estado emboscados los soldados durante varios días, esperándonos.

Por El Chaparral estuvimos otros días, moviéndonos, eludiendo sus patrullajes, tratando de hacerles bajas y buscando que comer. Era el gato contra el ratón, pero un ratón ágil que se escapaba hacia la retaguardia que mordía y golpeaba por detrás, por los lados, por el frente, de día y de noche y con los cazabobos dificultaba la movilidad del gato. Tuvimos otros choques breves y les hicimos otras cinco bajas con los cazabobos. Todo junio y julio el BIRI Ramón Belloso estuvo en el lado norte.

Berti seguía siendo el jefe táctico que tomaba las decisiones correctas con la rapidez necesaria, que empujaba a los vacilantes y mantenía la serenidad en los momentos difíciles, en el trato con los combatientes era sencillo, exigente, fraterno y se preocupaba por su desarrollo militar.

Una vez tuvimos un combatiente como de quince años, recién llegado de un refugio de masas y que tenía mucho miedo, al grado que cuando se le mandó a una acción lloraba y decía que lo que queríamos era que lo mataran, que lo mandábamos a que el enemigo lo hiciera pedazos. Berti, para darle confianza, lo llevó un día a tirarle a los soldados, para ello, le explicó:

- Los vas a ver, cuando yo te diga les vas a tirar y cuando ellos nos contesten, no vas a correr, vas a hacer todo lo que yo haga.

Con ellos fue otro combatiente, llegaron como a 50 metros del enemigo, los observaron un rato y cuando notó que el muchacho se sentía seguro le ordenó que les tirara. Los soldados contestaron con fusilería, una ametralladora M-60 y algunas granadas de M-79. Berti y el muchacho se tendieron pecho a tierra y cuando el fuego cesó se levantaron y replegaron caminando despacio, encorvados, cubriéndose.

El otro combatiente al sentir el fuego enemigo salió corriendo y rodándose, llegando al campamento con raspones, tiznado y con la ropa mas rota (eso fue en abril y el terreno estaba quemado). El muchacho regresó contento y empezó a mostrar mas seguridad, un día me comentó

- Ese teniente se ve todo flaco, jorobado y chueco de las patas, pero de plano si que me convence. A otro combatiente le escuche

- Este Berti es demasiado calmado, por eso un día nos pueden matar, a mi me da miedo andar con el.

A mi me parecía un buen jefe, el mejor jefe táctico que teníamos en ese momento. Aunque Norberto y yo conseguimos empujar a los combatientes cuando titubeaban, nos faltaba mucho de la experiencia y capacidad militar que él tenía.

A los compas de las FPL se les cumplió el tiempo de estar con nosotros, un mes, no quisieron esperar ni un día mas, se fueron muy temprano y con paso ligero, solo iban seis, de los doce que llegaron. Dijeron que al llegar a su base solicitarían a su responsable que enviaran más combatientes pues ellos se sentían cansados, ya no vinieron otros.

Cinco combatientes de la U2 y ocho combatientes del BCA, realizaron un ataque de aniquilamiento y recuperación a una posición enemiga por el lado del pueblo El Paisnal, al oeste de la carretera Troncal del Norte, hicieron como 50 bajas, recuperaron unos diez fusiles M-16, un lanzagranadas M-79 y una ametralladora M-60, murió uno de la U2.

Empezando junio en un caserío de la zona alta, cuatro combatientes hallaron a un hombre de pelo canoso, como de 60 años, o mas, descalzo y con su ropa muy rota. Cuando el hombre vio a los compas quiso correr, éstos le marcaron el alto encañonándolo, estaba muy asustado y al acercársele los compas, mirándolos de arriba abajo, mientras una temerosa sonrisa luchaba por asomarse en su cara, les preguntó

- ¿Son compas? ¿Verdad que son compas?.

No le contestaron y lo observaron desconfiando de él. El hombre muy emocionado seguía preguntando

- ¿Verdad que son compas?."

Un compañero de otra escuadra se le acercó, reconociéndose mutuamente, era un compañero. El viejo se puso a llorar y los abrazó, diciéndoles

- No se vayan ahorita regreso.

Y se fue corriendo por una barranca.

A los diez o quince minutos regresó, venía con una mujer también como de 60 años y una niña de entre 8 y diez. La mujer llorando abrazó a los compas y mientras los besaba les decía

- Yo sabía que no podían irse, que aquí estaban, que los teníamos que encontrar algún día, que no podían dejarnos.

Eran compañeros de masas, el enemigo no los había hallado, tenían casi seis meses de pasar bajo tierra la mayoría de los días, en su refugio secreto, saliendo solo algunas veces y por las noches a conseguir agua y comida. Sobre su refugio llegaron a estar parados los soldados, y otro día desde ahí dispararon con una ametralladora. Desde mediados de febrero no veían a ningún compañero, pero nunca perdieron la confianza de volver a vernos. Unos días después fueron enviados hacia un refugio de masas en San Salvador, donde los recibieron otros compañeros, no se querían ir de Guazapa, se fueron llorando.

Un mes y medio después, otro compañero de también unos 60 años que trabajaba en el servicio de logística de la plana mayor y que tenía tres hijos ahí, Francis, Macario y Jocote y que para caminar se apoyaba en un bastón, salió del frente, cumpliendo una orden de salir. Cuando se iba lo escuché decir llorando

- ¿Por que tengo que irme? si aquí nací, esta es mi tierra y aquí quiero morir.

Estos ejemplos de confianza, decisión y cariño, eran aire refrescante para nuestros sentimientos, en los días difíciles. Yo los usaba en mi trabajo de comisario para darles más fuerza y ánimo a los combatientes.

Berti y yo fuimos convocados a una reunión al campamento donde estaba Norberto, para los primeros días de julio. Decidimos dejar la unidad combativa en la zona alta, Alfonso quedó al mando de ellos. Norberto estaba en el lado oeste del frente, en la zona alta, en unas lomas que quedaban después de El Copinolito y cerca de la base enemiga de El Roblar. Quizás por la cercanía de esta base, poco patrullaban por ahí los soldados, allí habían como 90 compañeros o más, entre ellos, el colectivo de conducción de la RN en Guazapa.

Estuvimos reunidos como cinco días Norberto, Berti, Rigo, Arnoldo y yo, hicimos balance y planificamos. El esfuerzo principal seguía siendo la derrota del operativo Fénix, uno de los problemas mas sentidos era la alimentación, nos planteamos lograr dos comidas al día para todos y realizar con la unidad combativa de Berti, un mínimo de 20 bajas mensuales y algunas acciones de sabotajes, el taller nos proporcionaría cazabobos y cargas explosivas para volar torres y postes. El trabajo político en el BCA fue con la misma orientación, seguir impulsando el esfuerzo de hacer funcionar la estructura de partido, lograr que cada militante fuera un comisario político, mantener alta la moral combativa, educar en los principios revolucionarios y elevar la claridad política sobre los objetivos de la lucha.. Rigo seguiría en Radiola con la misma función, Berti y yo con la unidad combativa. Arnoldo quedó con Norberto apoyándole en algunos enlaces para la zona metropolitana, San Salvador.

Al termino de la reunión Berti y Rigo se fueron a sus respectivos campamentos, yo me quedé con Norberto otros días, habíamos mandado llamar a Alfonso ya una enfermera, ella era la hija de un compañero de partido con responsabilidad en las masas del frente y que en ese entonces estaba en un refugio de San Salvador, moralmente sentíamos la obligación de responder por ella. Desde hacía unos días se decía que era la mujer de Alfonso, que dormían juntos.

Ante lo que creímos hechos consumados tratamos de formalizar una relación de pareja y que Alfonso fuera responsable con ella, él tenía de 20 a 22 años, ella 15 ó 16. Durante unos tres días estuvimos reuniéndonos con ellos, negaron la existencia de relaciones sexuales y de noviazgo. Los combatientes afirmaban haberlos visto dormir abrazados, y decían "Pero quien va a creer que si duermen abrazados, en lo oscuro no hagan otra cosa". Alfonso se quedó otros días ahí, pues también se le habían observado algunas actitudes incorrectas en el trato hacia algunos combatientes y baja combatividad en algunos momentos, al platicar todo esto con él, afloró una crisis emocional y decidimos se quedara unos días con Norberto, descansando. Vicente asumió la jefatura del pelotón, aunque conocía menos el terreno, confiábamos en su capacidad.

Al comisario político, entre otras tareas, le correspondía platicar con los combatientes cuando habían problemas emocionales e ideológicos. Aunque no fuera por eso, yo me planteaba platicar por lo menos una vez al mes con cada compañero, para ver como se sentían. Estas pláticas tenía que hacerlas buscando la forma en que no se sintieran cuando se les hacían señalamientos críticos. Cuando alguno presentaba mas problemas buscaba platicar mas tiempo con él. No teníamos claridad que algunos de los problemas que tratábamos eran emocionales y que en cierta forma los estábamos "sicoterapeando" todo lo veíamos y tratábamos como problemas ideológicos y en las charlas con ellos, buscábamos incentivar sus capacidades humanas, darles mayor claridad del proceso político que vivían, reforzar su confianza en la revolución, su amor al pueblo y su odio hacia el enemigo. Queríamos combatientes críticos, activos, con sentimientos superiores, pero a la distancia, puedo decir que nuestro trabajo muchas veces fue insuficiente, impulsado por unas pocas golondrinas que no hacíamos verano y a veces hasta doctrinario.

En ese tiempo empezaron a regresar las masas. El enemigo no había podido impulsar su proyecto de repoblación con masas controladas por ellos, llegaron algunos a visitar el caserío de Aguacayo, cerca de Suchitoto y la Calle Nueva, pero no regresaron, creo que le tenían miedo al frente de guerra. En Usulután cuando los yanquis lanzaron el operativo Plan Conara, también llevaron algunas masas reaccionarias que se quedaron unos días, pero se asustaron con los combates y se fueron.

El enemigo seguía propagandizando el éxito del operativo Fénix, aunque había disminuido su triunfalismo y reconocían algunos hechos. En mayo declararon que habían detectado el paso de columnas guerrilleras hacia Guazapa. Cuando según ellos estaba próximo el arribo de personas "honestas y trabajadoras", "defensoras de la libertad y la democracia" y enemigas del "cruel comunismo", a la zona de Guazapa, una mañana, llegaron 232 familias del FMLN que se asentaron, en Aguacayo, con ellas iban algunos ciudadanos norteamericanos representantes de diferentes iglesias. El BIRI Belloso que seguía en el lado norte acordonó el caserío. Los compañeros de masas, conocedores del terreno, burlaron el cerco enemigo y se metieron hasta un lugar llamado El Barillo. El enemigo fingió un enfrentamiento cerca de ellos para intimidarlos y que se fueran, pero la gente no se asustó y siguió firme en su propósito.

Ese mismo día el FMLN emitió un boletín de prensa denunciando el hostigamiento a que eran sometidas estas familias y responsabilizó a la FAES de cualquier agresión que pudieran sufrir. Lo dio a conocer la radio Farabundo Martí y al día siguiente por la mañana, la radio Venceremos.

No se que día fue, pero los norteamericanos representantes de las iglesias, fueron subidos a la fuerza, cargados, en camiones del ejército y trasladados a San Salvador. El gobierno aceptó que se quedaran 230 familias que llevaban documentos de propiedad, pensaron que no aguantarían la presión a que se les sometería y se regresarían, por otro lado el momento político les amarraba las manos para reprimirlas abiertamente. Una compañía del "Belloso" se quedó a vivir con ellos,

en el día llegaba el Batallón Pantera y vino gente de Suchitoto para señalar a los que eran de la guerrilla. Aviones y helicópteros pasaron en vuelos rasantes sobre sus improvisadas casas, rafagueando y bombardeando en los alrededores, no se les permitía moverse libremente en el frente y a una determinada hora se les "encerraba" en el caserío.

El primer mes fue el de presión mas intensa, algunos dirigentes fueron encarcelados. Una compañera fue detenida una semana después de que en un combate de encuentro de una de nuestros pelotones mataron a su hijo. No pudimos rescatar su cadáver y la relacionaron con él.

Aprovechando las lluvias las masas empezaron a sembrar y poco a poco fueron ganando terreno. Ya no eran las masas ilegales de otro momento de la guerra, que cuando entraban los soldados corrían a esconderse y se replegaban junto a las unidades militares guerrilleras que las defendían o escapaban hasta otro frente de guerra, ya no hacían guardia armados para cubrir algún sector del frente de guerra, ni convivían diariamente con la guerrilla, ni los mortereaban desde El Caballito, ni tendrían que ir a requisar gallinas en diciembre a las granjas que estaban por "La Troncal" o cumplir abiertamente tareas de apoyo al ejército popular. Ahora eran legales, tenían que aprender a ver de cerca a los soldados a no correr ante los aviones y helicópteros, a enmascarar su cariño hacia los guerrilleros, para que no los detectaran, y a buscar con el tiempo como relacionarse con nosotros y apoyarnos.

Dejamos de movernos por ahí, para no dar pretexto al enemigo de que "en un combate al cruzarse el fuego, murieran personas desarmadas de la población civil". Mandamos a una escuadra a retirar unos cazabobos que teníamos por ese lado, dos de ellos, por desconocimiento del lugar exacto en que estaban, no se pudieron quitar pero unos días después, se convirtieron en otras dos bajas para los soldados.

Buena parte de lo que pasó con las masas el día que llegaron lo estuvimos captando a través de la intercepción de las comunicaciones enemigas que hacia el SIM. A lo largo del Fénix y de toda la guerra este fue un trabajo muy importante que permitía recoger información fresca que se usaba en las mismas acciones de combate o en otros momentos.

Cuando la guerra empezó y se tuvieron los primeros radios PRC-77, la experiencia y conocimiento de este trabajo era poca y cuando se escuchaban las comunicaciones enemigas se desaprovechaba una buena parte de la información que de ahí se captaba. Empezaron a escribir a mano cuadernos enteros, con datos y hechos que parecían triviales, que no tenían una utilidad inmediata ni parecía que lo tendrían en el futuro, pero que poco a poco fueron teniendo importancia (algunos nunca). Paulatinamente se agudizó su capacidad de separar lo esencial de lo secundario y se fueron conformando equipos de trabajo en todos los frentes de guerra y en los cinco partidos. Algunos se aburrían de este trabajo de pasar horas y horas dándole vueltas a la perilla de un radio militar, en frecuencias bajas y altas, escuchando desde las cinco o seis de la mañana hasta las ocho o diez de la noche y si habían acciones de la guerrilla u operativos del enemigo, toda la noche y tal vez varias noches.

La información se fue completando, sistematizando y usando. En la práctica este servicio demostró su gran importancia cuando detectaba el avance del enemigo, que tipo de fuerza era, por donde venía, que iba a hacer, si avanzaba, se regresaba, si estaban desmoralizados, si nos estaban maniobrando, si nos habían detectado, si tenían bajas, si habían dejado armas tiradas y otros hechos.

Alguna vez sirvió para confundir a los soldados y hacer que ellos mismos se hicieran bajas (lo que es dudoso que se deba hacer, pues por unas bajas se quema una importante fuente de infor-

mación), o para recuperar algún arma de apoyo. El enemigo se dio cuenta de la importancia de esto para la guerrilla y empezó a realizar sus avances con los radios apagados y solo los prendía en caso muy necesario, cuando se rompía el secreto o se iniciaba el operativo, después usaron el desmodulador, un aparato que distorsiona la voz y que para poder entender lo que se escucha, hace falta tener uno de estos, los compas lo llamaban Guiri-Guiri, porque le daba a la voz un sonido parecido al trinar de los periquitos australianos.

El equipo del SIM además del trabajo de intercepción recababa y confirmaba información de radio, prensa, televisión, del trabajo del partido entre las masas de la periferia. Al interior del enemigo habían soldados y algunos funcionarios menores que daban información al SIM de Guazapa. La información buscada era sobre la estructura, el funcionamiento, el armamento, los jefes, actitudes de las diferentes fuerzas del enemigo. Con solo captar el indicativo (nombre con que se identificaban en las comunicaciones radiales) de una patrulla del ejército o la policía nos decían "es de la compañía tal, del batallón x" y agregaban importante información adicional.

En el equipo del SIM de la RN en Guazapa había unos seis o siete compañeros dedicados a este trabajo, de los que Walter Funes era su responsable. Él tenía unos 28 años, con tres o cuatro en este trabajo, muy activo, inteligente, risueño, platicador, agradable, mostraba mucho interés en su trabajo, odiaba las injusticias sociales y quería al pueblo. Algunos combatientes hablaban de su liberalismo sexual y decían que nunca dejarían a sus compañeras trabajar en el SIM pues "ahí se rolaban a las mujeres".

El enemigo también rastreaba las comunicaciones del FMLN, por lo que se hacía obligatorio el uso de claves para poder cifrar mensajes. Las comunicaciones se dividían en tácticas y estratégicas, las primeras eran las de unidades operativas y usaban radios de dos metros (VHF). Las segundas eran las comunicaciones entre frentes de guerra, partidos del FMLN, instancias estratégicas de los Partidos, y jefaturas superiores de sus ejércitos. Para esto principalmente usaban radios de 30 y 40 metros (HF), en algunos casos de dos metros, sus claves eran algunas veces elaboradas por computadora y en ese caso solo se usaban una vez y se destruían.

Para las comunicaciones tácticas cada radista tenía una clave en uso y una de reserva, para las acciones se podía agregar una clave pequeña, una hoja muy concreta. Algunas organizaciones tenían además una clave para platicar entre responsables. Se decía que el enemigo podía grabar los mensajes cifrados del FMLN y guardarlos y que cuando caía una clave, con el uso de la computadora, se podían descifrar, con lo cual obtenían información que aunque fuera pasada, proporcionaba elementos para el conocimiento de la guerrilla. En el momento que una clave caía debía empezar a usarse otra. En los diferentes grupos del SIM había compañeros que con su pensamiento lógico y algunas palabras de la clave, que se le escapaban a los soldados, podían descifrar sus mensajes encriptados.

Un patrullaje enemigo avanzó rumbo al campamento de los compañeros de dirección y decidimos movernos hacia otro lado para eludirlos. Renato y su unidad habían matado una vaca (en una parte del frente habían vacas, gatos y perros que se habían vuelto salvajes), y cuando iban llegando con las piernas y brazos de la presa, se detectó el movimiento enemigo. Hubo que dejar la carne, el patrullaje enemigo llegó a unos metros del campamento, sin ubicarlo y se regresó a su punto de partida. Al día siguiente volvimos al mismo sitio, la carne tenía "queresas" (gusanos que ponen las moscas), dudamos unos minutos, mientras veíamos con asco y tristeza como se movían, escuchando que el hambre de varios meses nos decía en el oído, "come, come". Al decidirse el primero, todos le entramos, la asamos y nos la terminamos.

Otro día fuimos a traer yucas, caminamos como seis o siete horas en ir y venir del sembrado, estaban por el rumbo de El Caballito. Fuimos una comisión, llevamos para todos. También fueron combatientes de la unidad combativa, algunos de ellos no guardaron las medidas de seguridad como ocultarse de la observación de los soldados de El Caballito, pero no tuvimos problemas. Cuando les llamamos la atención uno de ellos me contestó

- Que se preocupa compa si pa' morir se es solo un ratito.

Trajimos lo mas que pudimos, luego se repartieron raciones individuales, casi todos nos la comimos el mismo día, a esas alturas del operativo (y de la guerra) todos teníamos una sensación crónica de hambre.

En este campamento había una cocina en una barranca empinada, que para bajar se tardaban como 20 minutos y para subir unos 30 o 40, algunos bromeando decían "Está lejos pero es para que en el camino les de hambre". Muchas veces se bajaba a la cocina con la esperanza de hallar algo para comer y al no encontrar nada o hallar algo muy escaso, se regresaban con mas hambre. En la parte alta del campamento se hicieron dos "cocinas vietnamitas", en las cuales el fuego se hacía en un hoyo escarbado en la tierra y a partir de tres canales de unos diez o quince metros de largo, unos 40 centímetros de ancho y 25 a 30 de hondo, cubierto con trozos de madera o tejas y tierra, el humo se distribuía en pequeñas cantidades que al enfriarse salía a lo largo de los canales (como si fuera neblina), sin rebasar la copa de los árboles, evitando que se viera de lejos.

Cerca de la guardia de la cocina frecuentemente llegaba un león (puma), tanto los compas como el león se acostumbraron a verse a unos metros y fue cotidiano en los comentarios de la cocina y en los reportes de guardia la presencia de éste.

Me reincorporé a la unidad combativa con Berti, el día que lo hice los compañeros de las FARN que estaban en el lado sur, habían traído frijoles y maíz, a todos les dio mucha alegría ver los granos, algunos tenían dos y tres meses de no probar tortillas y la mayoría de compañeros eran de extracción campesina (90 a 95 %), por lo que las extrañaban mucho, además de que todos teníamos hambre. Alcanzó para todos, pero por algún descuido en la higiene, quizás los frijoles, se contaminaron con algunas bacterias pues en los dos campamentos (unidad combativa y jefatura), tuvimos diarrea generalizada. En la unidad combativa toda la noche duraron los viajes a la letrina y hubo quienes lo hicimos hasta nueve veces, por la mañana un combatiente ojeroso, riéndose, sentándose de "ladito", nos dijo:

- Púchica, anoche el campamento se volvió diarrea.

La alimentación seguía siendo un fuerte problema, los pelotones de abastecimiento no alcanzaban a cubrir las necesidades, muchas veces ni las de ellos, la mayoría seguíamos comiendo una vez al día (muchas veces solo lo que hallábamos en el monte, y a veces nada). Teníamos enfermos y compañeros debilitados, algunos de los que fueron al ataque por El Paisnal también habían regresado enfermos. En Radiola el BIRI Bracamontes comenzó un operativo tomando Tenancingo que duró cerca de dos meses, Rigo no nos podía mandar nada, todos teníamos que ocupar tiempo para la "rebusca", buscar comida en el monte.

Héctor se iba con "el sapo" y a veces traía algún armadillo que rápidamente "desaparecíamos" (éramos como 40, pero con el hambre de unos 100), algunos a pedradas mataban pájaros cantores, pero uno o dos pajaritos no le quitaban el hambre ni al que los mataba. Un tlacuache, un zorrillo y un gato pasaron a mejor vida. Quien sabe si por el hambre pero el gato lo hallamos riquísimo y otros dos pagaron las consecuencias. El ultimo de los felinos estaba muy flaco, tenía sarna, era tuerto (choco) y no podía correr. Dos veces lo agarraron y lo dejamos ir porque les



daba asco a muchos, pero la tercera fue la vencida, lo cocimos con maíz y unos plátanos tiernos cuyo grosor era como el de un dedo meñique. El maíz no se ablandó y no pudimos comerlo, pero del gato y los plátanos no quedó nada, hasta algunos que "tenían asco", le entraron.

Los productos naturales habían disminuido bastante, tanto por la acción devastadora de los soldados como por nuestra hambre. Los guineos ya era difícil encontrarlos sazones, la mayoría estaban tan tiernos y delgados que al partirlos se quedaban pegados a la cáscara. Algunas escudras que al explorar hallaban aguacates verdes los enterraban para madurarlos, pero muchas veces no se podía regresar por ellos. También comíamos la raíz de los árboles de jocote tierno (ciruela de las costas), cuando se podía cocíamos los retoños (hojas tiernas) de algunos árboles, las hojas de chile, el tallo de la papaya. Durante un mes las hojas tiernas, a veces no tanto, de un árbol conocido como "tampupo", nos ayudó a contentar el estomago. Nuestro excremento empezó a tener el aspecto de "pelotitas", era muy escaso y nos daba trabajo expulsarlo, creo que por la falta de grasas.

El hambre, inseparable compañera en varios momentos de la guerra, en algunos operativos fue más cercana, con ella nos acostábamos y levantábamos, durante el día nos seguía, a todos lados, incluso a los combates y en la noche ahí seguía, junto a nosotros, arropándonos, dispuesta a compartir la soledad de nuestro sueño, acariciando nuestro estomago y nuestros pensamientos.

El hambre era una sensación frecuente, un hoyo a la altura del abdomen, un pasar ratos sin hablar y cuando alguien se acercaba a platicar, súbitamente, todos hablar de comida. Para otros era regresar a los recuerdos familiares, de la niñez, donde se comía poco y a veces nada, viendo como en la casa del patrón, el maicillo (más barato que el maíz y que era un lujo para muchos) era abundante para los animales, y escaso en la comida de su casa. Para otros también era recordar los ojos tristes de los niños, hermanos o hijos, con esa expresión especial de profunda desolación que deja en las pupilas la falta de comida. Traer al presente las lágrimas de los padres, cuando veían comer a otros sabiendo que en su casa todos dormirían con ese hueco en el estómago, no una noche, sino muchas. Recordar aquel llanto infantil pidiendo tortilla, a medianoche, y el pecho de la madre que ya no tenía nada. Y robar comida, para uno, para todos y para otros, no solo familiares, sino también amigos. Recuerdos y sensaciones que calaban hondo, muy hondo, en los sentimientos y en la decisión de seguir luchando.

Pero en el Fénix, el hambre, también llegó a ser, avanzar agachado borrando las huellas de la columna y al querer levantarte darte cuenta que un mareo, nuevo, diferente, más fuerte, te hacía caer y después de eso volver a repetirlo varias veces hasta que te dabas cuenta que debías irte levantando poco a poco, agarrándote de algún árbol, arbusto, mano de un compañero o tu fusil y quedarte parado unos minutos hasta que veías que todo a tu alrededor dejaba de moverse. Era caminar más despacio, a pesar de que te perseguían, sentir que el "juelgo" (la respiración), era más escaso y difícil y en algunos compañeros llegó a ser resignarse a morir al sentirse sin fuerzas, mientras pálidos por el esfuerzo y respirando con dificultad decían serenamente, con la decisión en los ojos "compas, ya no puedo caminar más, aquí me quedo, voy a esperar a esos cerotes, ahorita me mato con ellos, váyanse ustedes". Y a pesar de que le decíamos "no te dejamos, aquí nos morimos todos", volvía a repetir con determinación y hasta dulzura "váyanse compas, ya van a ver estos soldados lo que es pelear con alguien que sabe morirse".

Después de varios años de guerra, al salir a las ciudades o a algún lugar donde se pudo comer normalmente, lo que fuera, pero tres veces al día, muchos comíamos como desesperados y al terminar de comer, estábamos de nuevo con esa sensación de no haber comido, listos para volver a hacerlo. Y así durábamos hasta dos semanas, hasta que nos sentíamos hartos y volvíamos a ser normales.

Por estas condiciones la movilidad de la unidad combativa ahora era menor y estaba casi reducida a la zona alta y pasábamos algunos días en ciertos lugares desde donde mandábamos nuestros patrullajes. Colocamos cazabobos en algunos lugares y cuando detectábamos patrullajes enemigos los buscábamos para minarles el avance y si no había necesidad de pelear, eludíamos sus movimientos. Aunque el enemigo disminuyó la profundidad y frecuencia de sus patrullajes en la zona alta, seguimos teniendo enfrentamientos.

Les hicimos bajas con los cazabobos, hubieron algunos combates y tuvimos dos heridos. Algunos compas del campamento de conducción venían cerca de algunos de los lugares en que nos movíamos (El Zapote y Mirandilla), a buscar comida, nos dábamos cuenta porque los hallábamos. Uno de los que más venían era Eladio, a veces lo hacía solo, con su fusil y su costal, siempre hallaba algo para comer, aunque fuera escaso, y al llegar a su campamento lo compartía. La rebusca muchas veces era individual. Un día por el lado de Mirandilla, el enemigo lo vio y cuando se acercaban hacia él, para capturarlo o matarlo, una escuadra nuestra que los había detectado a ambos, abrió fuego sobre los soldados, huyendo él sin problemas.

En las noches repentinamente había que levantarse y salir corriendo a unas zanjas. Dos baterías de obuseros de 105 mm, desde Suchitoto, una o dos veces, durante 20 a 30 minutos, iban regando granadas de este a oeste y de oeste a este, generosamente. Cuando sonaba la salida del primer obús, teníamos como cinco segundos para estar pecho a tierra, la mayoría no alcanzábamos a escuchar la salida, pero al despertarnos el ruido de los que corrían a protegerse, sin preguntar, rápidamente hacíamos lo mismo. Las andanadas eran de cinco obuses por batería y cada batería tiraba entre cuatro y diez andanadas, algunos compas cuando el guardia daba la voz de alarma, mientras corrían a protegerse, decían entre risas

- Córranle, que con ese cerote no se juega.

La guerra nos había aguzado el sentido común, era necesario para sobrevivir.

Un día el SIM detectó que gente de masas iba a subir hacia El Zapote, estaban en un retén de la zona baja, creímos que era gente de los alrededores del frente de los que el enemigo metía como exploradores. Ese día estábamos trasladando unas armas de apoyo, un mortero de 81 mm, un cañón de 90 mm y una ametralladora .50, hacia otros lugares y los compas iban a pasar por el lugar hacia donde iban esas personas. Me mandaron a capturarlos momentáneamente para evitar que vieran el traslado de las armas, darles un susto y si al interrogarlos detectábamos que alguno de ellos tenía cuentas pendientes con la revolución, dejarlo detenido.

Fui con Toño Urbano y otros tres compañeros, yo iba de responsable. Hallamos tres hombres, una mujer y dos niños de entre diez y once años, los observamos sin que nos vieran, mientras explorábamos la zona. Estaban arrancando tablas a las ruinas de una casa, nos acercamos rodeándolos y desde unos 20 metros de distancia les marcamos el alto. Les empezamos a hacer preguntas y cuando ya íbamos a amarrar a uno que le vimos cara de enemigo, Toño Urbano lo reconoció, eran compañeros de masas que burlando al enemigo habían ido a buscarnos.

Con su resistencia las masas se habían abierto la posibilidad de moverse en el frente, era la primera vez que podían llegar hasta la zona alta. Del caserío en que vivían no les dejaban sacar nada, solo agua, los revisaban minuciosamente. Intercambiamos información, establecimos contactos y se fueron. Una hora después hallamos otros dos compañeros de masas que nos mostraron un granero de lata que habían dejado escondido en una barranca, desde 6 meses

antes y que ni los soldados ni nosotros habíamos visto, tenía maíz que alcanzó para que el campamento de dirección comiera dos tortillas diarias durante quince días, en el otro campamento por la movilidad y las condiciones del terreno en que nos desplazábamos no podíamos cocinar el maíz. La orientación que teníamos en esos días sobre las masas fue no relacionarnos con ellas, evitar toda posibilidad de ponerlos en peligro, que primero consolidaran su asentamiento en la zona, ya después nos apoyarían. Desde San Salvador, otros compañeros les daban las orientaciones necesarias.

A fines de julio, estando el campamento de la unidad combativa por un lugar conocido como El Campo de Obstáculos, decidí que nos moviéramos hacia otro lado para buscar comida. Berti no estaba, nos fuimos hacia un caserío que se encontraba entre Palo Grande y El Zapote, abajo de "El Caballito". Nos dividimos en dos grupos, en el primero con Vicente de jefe, fuimos la mayoría, el segundo iría mas atrás, al mando de Alfonso, los primeros llevaban una escuadra adelantada como unidad de exploración.

Llegamos al lugar entre nueve y diez de la mañana, era un caserío abandonado y semi destruido, se exploró, no había enemigo ni huellas de ellos, habían mangos maduros regados en el piso, los últimos de la temporada, guineos de seda, maduros y verdes (plátano Tabasco de exportación) y naranjas. Colocamos un guardia y los demás nos dedicamos a comer. Como a los diez o quince minutos de estar ahí llegó el enemigo, no lo sentimos. Vicente se había retirado con la mayoría sin avisarme, Regino y yo estábamos en el corredor de una casa, dándonos un atracón de mangos. La primer ráfaga nos alertó y al asomarnos nos vimos solos, los soldados nos vieron y otras ráfagas hicieron saltar junto a nosotros fragmentos de las paredes de barro y varas.

Era un caserío como de diez viviendas, nosotros estábamos en un extremo, entre un barranco profundo y el enemigo, sólo nos dejaron una salida pasando frente a ellos, por un patio que no tenía nada para protegernos ni ocultarnos, después de lo cual seguía una hierba rala como de 50 centímetros de alto y en seguida unos arbolitos delgados y una huerta. No lo pensamos mucho, por el sonido de los fusiles calculamos que estaban como a 30 metros, nos pusimos de acuerdo y antes de que rodearan la casa decidimos salirnos. Regino era un hombre valiente, nos lo había demostrado en varios combates y eso me dio confianza. Me tocó salir primero, tiré unos tres balazos sin apuntar, hacia donde creí que estaban parapetados, con el brazo izquierdo abrasé contra el pecho una bolsa de plástico transparente en que llevaba tres cargas explosivas, como de un kilo cada una, de la misma mano me colgaba otra bolsa de plástico con mangos, con la derecha empuñé el M-16, cuyo portafusil colgaba de mi hombro de ese lado, y todo fue correr sin volver a disparar, a todo lo que daban las piernas. Sabíamos que ellos por tirar ráfagas a veces no pegaban, que entre mas móvil el blanco menos oportunidad tenían de pegarnos, que el que se parara era un blanco fácil.

Para ellos fue como cazar conejos cuando van corriendo, estaban en un cerco de piedras, bien protegidos. Claramente se distinguía el sonido de la ametralladora M-60 entre los fusiles M16, vi como las balas fragmentaban tejas de las casas, levantaban polvo de las paredes y el piso, quebraban arbustos y arrancaban hojas, era un "aguacero" de plomo, detrás oía la voz de Regino que me gritaba "Corra compa, corra no se vaya a parar, corra, no le hace que no tire, corra, corra", fueron como cien metros, menos de un minuto ¡Pero que largos se nos hacen a veces algunos segundos!. Repentinamente el fuego cesó, oímos unos disparos tiro a tiro y unas ráfagas cortas que parecían sonar mas atrás de donde los soldados disparaban.

Volvió a producirse el fuego contra nosotros, antes de entrar a la huerta vi como algunas matas de plátano se doblaban, pedazos de hojas volaban y algunos arbolitos se partían en dos. Entrando a la huerta vi que otros dos compañeros corrían delante de nosotros, uno llevaba un voluminoso costal blanco sobre la espalda, avanzó como diez metros y de repente el costal, por efecto de las balas, se le empezó a despedazar y empezaron a salirse unos plátanos, al voltear a mirar

su costal nos vio, se parapetó en un árbol y empezó a disparar con su FAL, cubriéndonos. Llegamos junto a ellos, estábamos ilesos. Regino había perdido la cachucha y una bala le había atravesado la mochila, a mi me faltaba la bolsa de los mangos, solo llevaba un pedazo de la bolsa, las cargas explosivas y los estopines, que traía en la mochila, estaban bien. El compa del costal con plátanos, seguía disparando, el que iba con el le dijo "Ya no tires, no se ven, nomás estas gastando la munición". Rápidamente bajamos por entre el zacate de una ladera, todavía nos siguieron tirando ráfagas, pero ya estábamos más lejos y cubriéndonos con el terreno, nos alejamos. El del costal todavía traía abrazados, como el invaluable tesoro de aquellos días, unos plátanos verdes que envolvía con los pedazos, que de éste le quedaban.

Rodeamos un poco y una hora y media después llegamos al lugar donde sabíamos que estaría Vicente con los demás, allí estaban. Vicente me dijo que se había adelantado, pero que ahí se había quedado Alfonso, que por eso no me había avisado. Alfonso había visto unos naranjos al sur del caserío, se fue con unos diez compas que venían con él, se subieron a los árboles dejando los fusiles abajo. Mientras cortaban y comían naranjas vieron pasar unos hombres armados, a los que pusieron poca atención pues creyeron que eran compas. Los "armados" tampoco les hicieron mucho caso a ellos. Cuando oyó los disparos entendió que los que habían pasado eran soldados, se bajó, ordenó a los demás que se bajaran y cuando los soldados nos rafagueaban, aunque no los veían, dispararon, replegándose después con un costal de naranjas. Nos faltaba Manolo, el radista, el sabía para donde íbamos, pusimos dos emboscadas de seguridad y nos quedamos esperando.

Como a las dos de la tarde fuimos a buscar a Manolo al lugar donde nos habían atacado, necesitábamos saber si no estaba muerto o capturado y si el enemigo tenía las claves de los radios, también podía estar herido y escondido en el monte y en ese caso había que ayudarlo. Vicente preparó quince hombres para ir a buscarlo, eran los que quisieron ir. Una enfermera se puso a llorar, diciendo que no quería ir porque la iban a matar. Otra enfermera llamada Rosa, como de catorce años, que estaba enferma, con los ojos rojos y temblando de fiebre se ofreció a ir. Dejamos a las dos y yo me fui con el botiquín.

Rosa a su edad era muy apreciada y respetada por los compas, no solo como enfermera sino como combatiente, en los combates siempre nos demostró su temple. Una vez la capturaron, no llevaba fusil, escondió su mochila, la interrogaron, se hizo pasar por miembro de las masas, a los dos días la enviaron a un refugio de masas de donde escapó y se regresó al frente.

Avanzamos pensando en la posibilidad de que el enemigo estuviera esperándonos con una emboscada, revisamos cuidadosamente los posibles lugares donde pudieran esconderse, observamos el caserío y antes de anochecer, cuando estuvimos seguros que no estaban los soldados, por dos lugares diferentes, entramos, dejando un grupo de combatientes fuera para garantizarlos la retirada. No hallamos alguna señal de Manolo, ni huellas de sangre, solo gran cantidad de casquillos de M-60 y M-16 sobre el cerco de piedra y alrededor de él, calculamos que habían sido de 30 a 35 soldados. Ahí estaban mis mangos, la bolsa tenía agujeros de balazos.

Ya habíamos mandado un correo a Norberto, informando lo sucedido para que tomaran sus medidas. Esa noche había contacto con Rigo, que mandaría una escuadra a la carretera a recogerme, pues iba para allá, solo nos faltaba acordar la hora, eso lo sabía Manolo, pues temprano nos estuvimos comunicando con su radio. No pudimos avisarle a Rigo. Nos cambiamos de campamento y dejamos una observación en ese lugar. Al amanecer, apareció Manolo. El había visto llegar a los soldados, estaba ocupado comiéndose unos mangos mientras me esperaba, creyó que eran compas, hasta que tuvo a uno como a quince metros y le vio dientes de oro, con eso se dio cuenta que eran soldados. Ellos no le prestaron atención, también estaban muy ocupados en comer mangos. No nos pudo avisar y se alejó, cuando escuchó la balacera se escondió

en el monte, mas tarde se retiró un poco más, pasó la noche en una barranca y al amanecer salió a buscarnos.

Por la noche con una escuadra de combatientes, cruzamos la Calle Nueva, en la mañana estábamos con Rigo, los hallamos cerca de Tenango, para el eran las cargas explosivas, le llevaba unas orientaciones que nos habían pasado por radio desde Chalatenango, eran para toda la militancia. Estuve dos o tres días ahí. Nos reunimos con los compañeros del Partido en esa unidad. Tenían varios días sin ir a Tenancingo ahí estaba el BIRI Bracamontes. En esos días no solo estaban mal de alimentación sino de ropa y zapatos, había compañeros que andaban descalzos en el campamento procurando no romper mas los zapatos. Para ir a los patrullajes se escogían los zapatos que estuvieran menos rotos. Un compa traía dos botas militares de un número mucho más grande que el suyo, las dos del mismo pie, los había hallado tirados, rotos y manchados de sangre en un lugar donde los soldados habían caído en dos cazabobos, el las recogió, lavó y remendó, ya no tenía zapatos.

Con Rigo estaba Raúl Renderos y otras tres enfermeras, habían venido de Chalatenango, iban para Guazapa. Por el movimiento del BIRI Bracamontes fui con Rigo a un campamento de las FPL, a solicitar información. Tenía que seguir hacia el campamento de la Marina de la RN, donde estudiaría con el responsable y otros compañeros las mismas indicaciones Partidarias. Ya para despedirnos nos dieron leche de "Caritas", era leche de soya que la ONG "Caritas" regalaba a la población civil y siempre que la tomábamos sin cocer nos daba diarrea y muchos gases, los compas se disculparon por no tener comida y nos la dieron, pensando que la íbamos a poder cocer después. Así nos la tomamos, sin cocerla, resignados a la diarrea y los gases, pero no pasó nada. Quizás el organismo en ciertas condiciones crea otros mecanismos de adaptación, o a lo mejor porque teníamos dos días que no comíamos nada.

Como a las ocho de la mañana salimos hacia Copapayo, seis compañeros iban conmigo, en Guadalupe veríamos a los de "la Marina" que traerían maíz para el campamento de Rigo, yo me iría con ellos y los combatientes se regresarían con los granos. Al llegar al río Quezalapa algunos combatientes se quitaron la ropa y se pusieron a bañarse (casi todos los compas cuando llegaban a un río se ponían muy contentos, querían bañarse, buscaban cangrejos y peces entre las cuevas, los que agarraban con las manos). El jefe de escuadra era el más joven de los siete, tenía como 16 años pero había mostrado carácter para serlo, después de titubear un momento ordenó a los demás que salieran del agua, agregando que no podíamos descuidarnos pues el enemigo estaba en Tenancingo. Lo obedecieron y continuamos la marcha.

Como a 40 minutos de subir la cuesta para Guadalupe, vimos unos quince hombres parados sobre el bordo, en la cima, un poco a la derecha de donde pasaríamos, tenían mochilas y fusiles, no nos vieron, estaban como a unos 200 metros de nosotros. Nos detuvimos a observarlos, no sabíamos si eran compas o soldados, la información era que ahí no había enemigo, pero estos estaban en un lugar muy descubierto y era fácil verlos y eso me pareció raro.

Los observamos unos diez minutos sin que nos descubrieran mientras valorábamos. Nuestra lógica fue, si son soldados nos van a tirar, es difícil que nos peguen desde esa distancia y podemos replegarnos hacia abajo, aunque había que hacerlo rápido pues si están aquí arriba pueden venir avanzando por la barranca del río.

Y como seguía nuestra duda les gritamos:

- ¿Quiénes son ustedes?

Entonces nos vieron. No nos contestaron y después de esperar unos minutos volvimos a gritarles:

- ¿Quiénes son ustedes?

Como unos diez se juntaron para mirarnos, pasaron otros dos o tres minutos, sin que nos respondieran solo nos miraban. Uno de ellos se quitó el sombrero militar que traía y nos gritó agitándolo

- Vengan compas, vengán hay problema.

No nos movimos, seguimos observándolos, el que agitaba el sombrero nos seguía gritando que subiéramos. Otros veinte que no habíamos visto se pararon sobre el mismo bordo, ya no hubo duda. En ese tiempo nadie del FMLN concentraba unidades de ese tamaño en el día y la colocaban en elevaciones sin vegetación. Entre lo que tardamos razonando esto y di la orden de replegarnos, ellos aumentaron su número como a cien, extendiéndose a nuestra derecha, vimos que algunos se bajaron del bordo y empezaron a correr ladera abajo. Al mismo tiempo oímos la salida de dos granadas de M-79, que explotaron como a diez metros detrás de nosotros y varias ametralladoras M-60 y decenas de fusiles, tronaron masivamente.

Desde el bordo que nos quedaba a la izquierda, también nos comenzaron a disparar. A esos no los habíamos visto pues unos arbustos los ocultaban, ellos tampoco nos veían pero disparaban, lo más seguro es que también bajaban corriendo por la ladera. Aunque ya estábamos con los seguros sacados, ellos dispararon primero, obligándonos a rodarnos. La actitud del enemigo fue la que ya conocíamos, disparaban masivamente para aniquilarnos, pero si no nos hacían bajas, por lo menos buscaban obligarnos a cubrirnos y no movernos mientras otros maniobraban queriendo envolvernos. Por el volumen de fuego y la agresividad que mostraban (venían corriendo), podía ser el Bracamontes.

Disparamos unos tres o cuatro balazos, cada uno y empezamos a correr hacia abajo. En condiciones así, tratábamos de salirnos de su centro de fuego y evitar su maniobra, cuidábamos nuestro parque, tratando de disparar solo si estábamos seguros de la efectividad. Corrimos hacia abajo buscando cruzar el río para evitar que alguna fuerza que por ahí viniera nos cortara la retirada. Nos tiraron como ocho granadas de cañón 90, algunos bazookazos y varias granadas de M-79, conforme bajábamos la vegetación y el terreno nos encubría y protegía mejor. Llegamos al río, lo atravesamos sin problemas (es un río como de 25 a 30 metros de ancho, con muchas piedras y de corriente impetuosa cuando crece), un compa les dijo a los demás

- Si todavía quieren bañarse pueden hacerlo, les vamos a esperar mas adelante.

Nadie contestó. Todavía corrimos unos 300 metros, subiendo la cuesta que lleva hasta Tenango, nos detuvimos en un lugar donde había piedras para ver si todavía nos seguían, y poder tirarles unos balazos, ahora nosotros los agarraríamos de arriba para abajo, teníamos parapetos y retaguardia. Ya no los vimos, esperamos unos minutos, agarramos un poco de aire y subimos caminando hacia Tenango. En la barranca se escuchaban granadas que iban explotando río abajo, quizás pensaron que hacía allá nos habíamos replegado.

Era el BIRI Bracamontes, también venía avanzando por la barranca, tardaron un día en llegar al lugar donde habíamos cruzado el río. En esos desplazamientos mientras unos soldados avanzaban por abajo otros se tomaban las elevaciones para irlos cubriendo. Los compañeros de nuestra "Marina" llegaron cerca de Guadalupe y al oír la balacera se regresaron.

Tres días estuvieron los soldados entre Guadalupe, Rosario Perico y Tenango, las FPL les hizo tres bajas con cazabobos y después se fueron hacia otro sector del frente. En ese operativo vi por primera vez un fusil Dragonóv, lo traían compas de otro partido (¿PCS o FPL?), uno de ellos me comentó:

-Mira compa este fusilito es re' bueno, de 145 tiros disparados, hemos acertado 142, ya sólo nos quedan cinco cartuchos.

El tercer día estuvimos fuera del frente, junto a una milpa. Decidimos cortar elotes sin permiso del dueño, contándolos para regresar a pagarlos otro día. Un mes después unos compas buscaron al dueño de la milpa, para pagarle, era un anciano de más de 60 años que nada tenía que ver con el FMLN, no les quiso cobrar, les dijo

- No me deben nada muchachos, yo pensé que habían sido ustedes los que habían cortado los elotes.

Unos 10 días después Rigo recibió el maíz de la Marina y yo pasé hacia Copapayo, el BIRI Bracamontes seguía en Radiola pero momentáneamente nos dejaba libre el paso. Esto fue frecuente a lo largo de la guerra, ellos soltaban una posición, nosotros la retomábamos. Compartíamos el terreno y en diferentes momentos usábamos el mismo lugar, esto tenía que ver con las condiciones de los frentes en particular y del país en general.

El Salvador es un país con 21 040 KM. cuadrados (con los territorios que el tribunal de La Haya le dio a Honduras, quedó mas chiquito), en 1988 su población era de cinco millones, 107 mil habitantes (datos de 1988), de los cuales casi medio millón huyó hacia fuera del país durante la guerra. Su densidad poblacional es de 242.7 habitantes por kilómetro cuadrado y ocupa el segundo lugar en América Latina, entre los países que menos bosques tienen (de acuerdo a datos del almanaque mundial de 1988 ó 1989), solo superado por Uruguay. Y en este pequeño territorio, con estas condiciones la FAES y el FMLN, en algunos momentos de la guerra, "convivían" en el terreno y alternaban en las posiciones. ¡Como le costaba a los asesores yanquis entender esta "convivencia" en el terreno de las fuerzas que eran enemigas!

En la "marina" de la RN hubo una reunión con Pancho, el nuevo responsable, y otra con todos los que participaban en esa estructura. El primer día comimos bagre asado, pero después siguieron dos días de desembarcos helitransportados, sin comer nada. Ahí vi al Chino Lázaro, venía de Chalatenango de la reunión de la CP. En esa reunión el enemigo los había sorprendido, atacándolos en el campamento, matando a dos miembros de la CP, Santiago responsable del frente de Guazapa y Andrés que trabajaba o en San Salvador o en el exterior. También murieron Lupita la compañera de Raúl Hércules, Carlitos un hijo menor de Chinchilla Hércules, y otra compañera. Esto en junio o julio.

En Guazapa se sintió mucho la muerte de Santiago, a quien le llamaban Santiaguito, una vez en 1984, lo oí hablando al BCA, los combatientes estuvieron como dos o tres horas parados oyéndolo, había jefes que no lograban tenerlos ni diez minutos pues empezaban a protestar, y cuando terminó hubo comentarios como,

- Ojalá que todos los viejos que vengan a hablarnos sean como este. Era muy buen orador.

Con Lázaro se fue Higinio nuestro operador de radio en la jefatura del BCA, lo mandaron a apoyar el trabajo de comunicaciones del frente Oriental. Unos combatientes del BSH que venían con Lázaro, me regalaron unas botas y un pantalón. El pié se me salía de uno de los zapatos, el pantalón ya no me cubría las sentaderas y al lavarlo se me rompía más.

Lázaro era un compañero de extracción obrera, sencillo, activo, con odio hacia a las injusticias y mucho amor hacia su pueblo, como de cuarenta años de edad, bajito, moreno le decían "el Chino" por sus facciones, entre indígenas y orientales. En los años 79 a 81 fue el segundo responsable de un pelotón urbano (30 combatientes), que realizó varias acciones exitosas, entre ellas emboscadas con minas, las que en el medio urbano son más complicadas. Fue preso político y amnistiado, tomó un curso de conducción estratégica fuera del país, estuvo viviendo en México algunos meses, guardaba muy buen recuerdo de los mexicanos que conoció.

Los de oriente se fueron y me quedé otro día junto al lago. Aquí en esta parte del lago Suchitlán, las masas que vivían en Guazapa, atravesaron en 1983 huyendo, rumbo a Chalatenango, durante el repliegue de la Operación Guazapa 10, cruzaron bajo el fuego de la fuerza aérea, mientras los combatientes contenían al ejército, que avanzaba persiguiéndolas. Por aquí pasó Beatriz, una compañera enfermera, descalza, curando heridos de la población. En 1984, todavía había algunos pobladores en Copapayo.

Iniciando agosto estaba otra vez en Guazapa, con la unidad combativa. Seguimos haciendo bajas de poquito en poquito. Ahora usábamos los cazabobos con más cuidado pues los compañeros de masas llegaban seguido a la zona alta a buscar frutas o materiales para mejorar sus casas. En el mes de agosto el enemigo patrulló menos en la zona alta, manteniéndose principalmente en la zona baja, cerca de los lugares en que tenían sus sembrados y estaban nuestras masas. Un tractor cayó en una mina antitanque resultando heridos varios paramilitares. Los soldados de una compañía de la primera brigada, que hizo una incursión hacia la zona alta, se asustaron con un intercambio de disparos que tuvieron con seis compañeros y pidieron apoyo aéreo, vinieron cuatro aviones A-37 a bombardear. A los BIAT del DM-5 les elevaron su volumen de fuego, ahora se oían más lanzagranadas, ametralladoras y cañones de 90 mm., en algunos combates que tuvimos con ellos, los confundimos con un batallón elite.

Teníamos enfermos, Rigo nos mandó abastecimientos y a ellos se les dio doble ración, que tampoco llenaba todos sus requerimientos, pronto se nos acabó. Como jefatura pensamos enviar a Radiola a los enfermos para que comieran.

A mediados o fines de agosto regresó Chano al frente. Un día nos llamaron a Berti y a mí al campamento de la jefatura superior, en una reunión se nos informó de los nuevos planes:

-El nombre del BCA va a desaparecer, se va a formar una agrupación de fuerzas del FMLN conjuntando parte de las fuerzas móviles estratégicas de cada partido, se van a seleccionar los jefes y combatientes que van a pasar a esta fuerza. Se va a golpear el operativo Fénix con estas fuerzas concentradas, las que responderán a planes del FMLN. Los combatientes que no se integren a la agrupación del FMLN se constituirán en unidades propias de los frentes de guerra, las cuales apoyarán a la nueva agrupación y sus acciones se reivindicarán como unidades guerrilleras del FMLN, desaparecerán los nombres que cada partido asignó a su ejército, es acuerdo



de la comandancia general del FMLN. Algunos pasos se van a dar de inmediato, como es realizar la selección y readecuación de las instancias de partido y de ejército con que contamos.

Por esos días, los soldados, al mover un cerco de piedras en “El Barillo”, hicieron explotar una mina que quien sabe desde cuando estaba ahí. Murió un soldado y cinco o seis resultaron heridos, ellos creyeron que habíamos llegado en la noche a colocarla y que los compañeros de masas habían colaborado con información. Por el SIM nos dimos cuenta de todo esto y para aterrorizarlos más se elaboró una parte de guerra diciendo que el BCA lo había hecho. Como represalia, a las masas les restringieron aun más su movilidad, durante varios días. En ese lugar antes del Fénix hubo un campamento de las FPL, tal vez ellos dejaron esa mina olvidada.

Un día como a las 17:30 horas llegó una compañía de soldados (150 ó 160), como a unos 100 metros de una pila de agua en donde nos bañábamos y que estaba como a unos 200 metros de nuestro campamento. Pensando que venían contra nosotros, nos colocamos en tres posiciones a esperarlos, pero ya no se movieron, ahí durmieron. Con las últimas luces del día, los compas colocaron dos cazabobos en una vereda que del caserío El Zapote llevaba hacia donde estaban los soldados, pensamos que al día siguiente avanzarían. Los soldados estaban en una loma que paralelamente a El Zapote subía hasta las partes más altas del cerro.

Antes que amaneciera colocamos sobre la vereda, diez combatientes, que los emboscarían después de que accionaran los cazabobos y avanzarán hacia el caserío. Otros diez combatientes se colocaron en la misma loma en que estaban los soldados, un poco más abajo. Creíamos que después de la primera emboscada iban a tratar de avanzar por una barranca que les quedaba cerca. Otros diez combatientes entre ellos Berti y yo nos quedamos en las pilas de agua, donde valorábamos era el lugar menos probable de avance, pero que nos permitiría dirigir y poder cooperar con fuego y maniobra en caso necesario.

Era el tiempo de las anonas (ilamas) y como a las ocho de la mañana un soldado salió a buscar una. Se paró en el cazabobo que tenían más cerca. Inmediatamente después de la explosión lo escuchamos gritar y llorar. Entre los soldados como un eco se fue repitiendo:

-¡Enfermero, enfermero, enfermero!

Después siguió un silencio como de media hora, que lo rompió un helicóptero que se posó más abajo y se llevó al herido. Desde nuestras posiciones vimos con claridad a los soldados que iban en el helicóptero, no abrimos fuego, esperábamos a los que venían por tierra. Pensamos “ahora van a avanzar”, pasó otra media hora de silencio y nada. Berti, por radio le dijo a los compas que estaban cerca de la vereda

- Deben estar maniobrando, tengan cuidado, les pueden salir por la vereda, por el lado contrario que los esperan.

Rápidamente colocaron otro cazabobo por ese lado y seguimos esperando. Pasó otra media hora de quietud, de pronto sonó una ráfaga corta como de seis tiros y otra vez el silencio.

- ¿Que pasó?, - preguntó Berti por el radio-

Del otro lado contestaron

- Pura mierda, por poco matamos a unos compas de masas.

Después que se fue el helicóptero, el enemigo avanzó hacia la cima del cerro, bordeando la loma en que habían dormido, en sentido contrario a donde nos encontrábamos, eran el relevo de la base de El Caballito.

A la emboscada de la vereda llegaron un hombre, una mujer y dos niños, los compas esperaban al enemigo con los fusiles en ráfaga, tensos, apuntando hacia el camino, súbitamente el hombre apareció entre el monte que medio cubría la vereda, junto a él la mujer y tras ella, los niños, el compa que disparó alcanzó a mover el fusil y no les dio. Los civiles se asustaron y corrieron hacia abajo, junto al cazabobo quedó pintado el contorno de una "chancra". A los compañeros de masas ya se les había orientado que cuando oyeran combates, explosiones de cazabobos, vieran helicópteros bajar, o aviones bombardear, no debían subir en todo el día, pero a veces se les olvidó.

Cuando el SIM captó que esta unidad militar era un relevo pensamos:

-Los otros van a bajar mañana, desde temprano vamos a estar esperándolos, ojalá que sea por aquí.

Cuando los soldados hacían relevos bajaban o subían por diferentes lados del cerro, no tenían rutina. Antes de amanecer bajamos a emboscarnos sobre la vereda donde el día anterior habían estado esperando los compas. Los primeros rayos del sol nos permitieron ver un rastro fresco de muchas botas que iba hacia la zona baja. La compañía relevada bajó por la noche, a las siete de la mañana el SIM nos lo confirmó.

Los primeros días de septiembre me llegó la indicación de Chano de ir a Radiola junto con otros compañeros, a comer y descansar. Yo solicité quedarme en Guazapa, pero después de discutir un poco, Norberto y Guillermo me dijeron que era una orden, que me veían cansado y demacrado. Nos dieron 25 colones (cinco dólares) a cada quien para que además de la comida que había en el campamento, compráramos y comiéramos algo más.

En Tenancingo ya no estaba el enemigo y con las masas de ahí compramos de la comida que les daba la Cruz Roja Internacional y otras instituciones humanitarias, a algunas personas no les gustaba y se la daban a los animales o la vendían. Había una sopa muy rica que llevaba leche en polvo, chícharos, pasta de harina, frijol, pedacitos de tocino y como otros diez ingredientes, los compas le llamaban "sopa de desvergue" y cuando íbamos a los pueblos a veces la podíamos comprar por un colón la libra, también latas de carne, que la gente no comía porque decían que "eran de caballo", leche en polvo y otras cosas. Algunos compañeros de los que mandaron a comer realmente estaban muy mal, caminaban con mucha dificultad. A los cinco días regresé a Guazapa, otros regresaron como a los diez y otros tres, se quedaron en Radiola, estaban muy débiles.

Los primeros días de septiembre Chano y la jefatura del frente estuvieron reuniéndose con frecuencia para definir la reestructuración. También tuvieron reuniones con el FMLN. Toño Urbano con unos tres de la FES y ocho combatientes del BCA, que también estaban muy debilitados, fueron enviados al lado sur, allí se quedarían hasta que terminara la reestructuración, descansando y alimentándose. El lado sur seguía siendo una base más estable y con mejores posibilidades de abastecimiento.

Creo que entre el quince y el veinte de septiembre, Chano y Guillermo fueron a una reunión del FMLN, en el lado sur, llevaron unos ocho combatientes de seguridad. Al día siguiente por la mañana y la tarde vimos aviones A-37 que sobrevolaban dando vueltas y enfilaban hacia allá, escuchamos explosiones de bombas por ese lado. Por la tarde a nuestro campamento llegó un combatiente de los que habían ido de seguridad. Venía solo, sin mochila, sin cargadores, sin cinturón, con la ropa mas rota y con la cara llena de rasguños, traía su fusil, nos contó que el enemigo los había sorprendido en el lugar donde estaba el campamento de Toño Urbano y que no sabía quienes estaban vivos.

Mas tarde aparecieron otros tres, cada uno por su lado, esa noche fue de incertidumbre. Al día siguiente temprano aparecieron otros dos, esa misma mañana al campamento de la jefatura llegaron otros combatientes del BCA y de las FES que venían con Chano y Guillermo. A medio día apareció otro combatiente. Casi todos se notaban asustados y al platicar con los demás, algo de su estado de ánimo les transmitían.

Contaron que como a las siete de la mañana vieron como a 400 ó 500 metros unos hombres que venían subiendo, eran unos diez, no les dieron importancia porque alguien dijo que eran correos de las FAL. Como a las 7:30 la guardia detectó otros pero ahora si vieron que eran soldados. Una escuadra intercambió unos balazos con ellos y se detuvieron. Como a las ocho, por entre los cafetales y arbustos saltó una columna enemiga de más de 200 soldados, a unos 50 metros de ellos. Algunos compas empezaron a pelear, entre ellos Toño Urbano, y al mismo tiempo trataron de replegarse hacia arriba.

Por otro flanco apareció otra columna de soldados, más grande que la anterior, quedando ellos en medio. El enemigo avanzó por los dos flancos, tratando de envolverlos, ellos siguieron replegándose hacia arriba, tratando de salir antes que el enemigo cerrara el cerco. Algunos de los que inicialmente pelearon se retrasaron, las dos columnas les disparaban con fusiles, ametralladoras, Low-72, L.G. M-79 y cañón 90. Los compas avanzaron dispersos en el terreno, no porque así lo hubieran decidido, sino debido al fuego enemigo, las características del terreno y sus fuerzas físicas.

Fue una carrera entre unos por cerrar el cerco y los otros por pasar antes de que lo cerraran. Algunos compas tiraron sus mochilas para avanzar más rápido, al principio se cubrían, encorvaban, tendían y arrastraban, después todo fue avanzar hacia arriba, sin cubrirse, desafiando el fuego, decididos a los que les tocara. Hubo quienes se desmoralizaron y se detuvieron resignándose a su suerte, otros dos se regresaron corriendo hacia abajo. Vieron que Toño Urbano venía muy cansado, que ya no podía seguir, estaba enfermo, había tenido fiebre por tres días. Los primeros compas que llegaron al sitio donde el enemigo buscaba unir sus pinzas, abrieron fuego, pero la fuerte respuesta desde los dos flancos los obligó a seguir alejándose. Llegaron aviones y helicópteros que los persiguieron con su fuego. Los que lograron pasar quedaron dispersos, se escondieron y cubriéndose con el monte poco a poco se fueron alejando, algunos alcanzaron a ver a los soldados de "El Caballito", estaban agrupados en un bordo, mirando hacia abajo, como si asistieran a "un espectáculo", no dispararon.

El enemigo luego de completar su maniobra pasó con patrullas que rastillaron de arriba hacia abajo. Dos compañeros que quedaron dentro del cerco pasaron el día moviéndose, eludiendo la búsqueda y por la noche burlaron el sitio y llegaron al campamento por la mañana. En ese ataque participaron más de 500 soldados del BIRI Belloso y un batallón de la Primera Brigada de Infantería.

Un día después del ataque, al mediodía, cinco compas, de unos 20 que vivieron ese ataque, estaban desaparecidos. Los que faltaban eran Toño Urbano, Trini (un suboficial artillero), el Moreno (jefe de escuadra y bazookero) y dos combatientes del BCA. Chano, Guillermo y otros tres compañeros habían salido del campamento cinco minutos antes del ataque. También perdimos un lanzagranadas M-79.

En esos días nuestro campamento estaba en "el campo de obstáculos", arriba de El Zapote, en una arboleda situada en una ladera, que hacia arriba y hacia los lados estaba rodeada de zacate, solo hacia abajo habían arboles y arbustos que nos permitían encubrir nuestros movimientos. Como a las cinco de la tarde, bajé a unos 150 metros del campamento, estuve haciendo ejercicio y como a los 30 ó 40 minutos pasó René con un mensaje, nos lo mandaba Norberto, lo leí, decía: "El SIM captó que un combatiente del BCA fue capturado y anda colaborando para ubicar campamentos, estén listos, vamos a movernos". Le devolví el recado y le indiqué que se lo llevara a Berti.

Me fui a bañar, como a unos 50 metros a la derecha. Fui pensando, "mañana puede venir el enemigo, ahorita ya es tarde (eran casi las seis de la tarde), pueden venir por tierra, con desembarco helitransportado y apoyo aéreo". Rápido me bañé y cuando me amarraba los zapatos llegó Vicente a decirme

- Dice Berti que subas rápido para que platiquen.

En eso aparecieron dos helicópteros Huey que del rumbo de la Calle Nueva volaban hacia la zona baja, como ya estábamos alertados nos quedamos observándolos, Vicente comentó

- No vienen para acá, van de paso.

Eso parecía, desde donde estábamos los vimos a la misma altura de nosotros. Al pasar enfrente de nuestro campamento hicieron un rápido giro de 90 grados hacia su izquierda y acelerando sus máquinas, enfilaron hacia nosotros.

Le dije a Vicente

- Vamos al campamento.

El contestó

- No compa, mejor aquí nos quedamos, aquí hay donde cubrirnos.

- Detrás de estos puede venir el desembarco, tal vez lo hagan hacia arriba del campamento, sobre el zacatal y hay que estar organizados, – le insistí.

No me siguió, me fui corriendo, ya un helicóptero había tirado sus primeros rockets. Al llegar donde había estado haciendo ejercicio, hallé como quince compas que venían hacia abajo, corriendo, con el pánico en la cara, los detuve y les hable con energía, diciéndoles que se calmaran, que así nos podían hacer más bajas.

La mayoría pararon junto a mi, otros un poco mas adelante, parecía que se estaban controlando, en eso otro rocket cayó arriba de nosotros, como a 20 metros, después de la explosión se escuchó:

- Cooomaaamierda.

Y varios reanudaron su carrera. Otra explosión hizo que unos cuatro o cinco que todavía estábamos ahí, nos tiráramos rodando hacia una barranca. Me quedé solo y cubriéndome con los arboles subí hacia el campamento, aproveché que los helicópteros en ese momento no tiraban y sobrevolaban mas abajo. Quería ver a Berti, seguía pensando que podía venir el desembarco y que había que estar organizados para enfrentar algún golpe de audacia del enemigo.

En el campamento no hallé a nadie, los helicópteros habían lanzado como unos diez rockets, había un M-16 (un compa dejó tirado su fusil al salir corriendo) y varias mochilas, busqué en los alrededores y no hallé a nadie. Desde donde estaba pude ver que los helicópteros sobrevolaban otras áreas donde alguna vez tuvimos campamentos, los rafagueaban y rocketeaban. Unos seis combatientes de los que hallé que corrían hacia abajo llegaron, uno de ellos, Pablo, dijo:

- Tienes razón compa, hay que calmarnos y estar preparados para responder.

Oímos que los helicópteros regresaban, recogimos el fusil y algunas cosas de las que ahí estaban y nos movimos hacia el extremo oriente de la arboleda, a unos 30 a 35 metros del campamento, sin bajarnos. Nos quedamos donde acababan los árboles y empezaba el zacate. Creímos que desde ahí podíamos observar y responder, si era necesario, a un desembarco.

Los helicópteros volvieron a sobrevolar y atacar el campamento. Algunos rockets nos cayeron como a unos 20 metros. Previeniendo que por estar cerca de los árboles nos podía caer un rocket, nos arrastramos despacio entre el zacate, alejándonos unos 20 metros más. Desde ahí vimos los giros de los helicópteros sobrevolándonos y sobrevolando el campamento, pasaban como a uno 20 a 30 metros arriba de nosotros. Vimos claramente a los soldados que desde la puerta de la cabina observaban hacia abajo. Los compas se notaban serenos, a tres de ellos incluyendo a Pablo los creía menos valientes, pero ahí estaban, esperando con su M-16 (lo cual, por las características de este fusil, no es muy conveniente) y su decisión, bromeando, mientras la muerte sobrevolaba sobre ellos. El zacate nos ocultó bien, tenía como metro y medio de alto.

Como una hora duró el ataque y casi oscureciendo se fueron. Todos estábamos bien, no atacaron el campamento de la jefatura, ahí había dos heridos y algunos compas de las unidades de servicios que eran mas lentos para cubrirse. "Afortunadamente" tiraron en nuestro campamento, donde los compas eran mas ágiles para replegarse, indudablemente tuvieron información precisa de nosotros y no la aprovecharon.

Un ataque aéreo con dos helicópteros, cubriéndonos bien y moviéndonos con agilidad, la mayoría de las veces no nos causaba bajas. Pero, con un desembarco helitransportado, más el avance por tierra y el ataque de aviones, y usando la información que tenían, tal vez si no hubieran golpeado. En la zona baja tenían un batallón que pudieron usarlo en esto.

Levantamos el campamento, preparándonos para salir, formamos. Berti dio indicaciones, yo les hablé con energía, exigiéndoles más serenidad, cuando acabé de hablar, desde la formación, en la oscuridad, sonó una "trompetilla", creo que fue Balderas (que ya no estaba en Radiola), los demás callaron, algunos asintieron con la cabeza. Nos juntamos con los compas del campamento de la jefatura, traían a los dos heridos en hamaca, nos movimos hacia el este a la parte inferior de la zona alta.

Al día siguiente nos dividimos en dos grupos, yo quedé con Vicente y unos veinte combatientes. Nos ubicamos como fuerza adelantada hacia la zona baja, esperando el avance de los soldados que se encontraban en ese sector, el resto formaron un solo grupo. Como a las doce del día las baterías de 105 mm, durante unas dos horas "barrieron" la zona alta, concentrando su fuego en algunos lugares en que habíamos estado.

Durante unos cinco o seis días el SIM detectó movimientos de tropas de la primera brigada sobre los antiguos campamentos y otros lugares donde alguna vez estuvimos. Tratando de

deducir ¿quien era el capturado? pensábamos en los combatientes del BCA. Nos mantuvimos alertas, listos para combatir y eludir sus patrullajes. Al tercer día de habernos movido como a las seis de la tarde, los soldados aparecieron por nuestra retaguardia, llegaron a establecerse para dormir, como a unos cincuenta metros de la guardia del campamento de la jefatura. El guardia los detectó y se movieron hacia donde estábamos nosotros, como a 20 minutos. Ese día hallamos sal en un antiguo depósito y con eso cocimos yucas. Aunque todos teníamos hambre, muchos compas no comían si no había sal.

A la semana quedó claro que el capturado había sido Toño Urbano el jefe de la FES. Unos compas de San Salvador lo vieron en la televisión, había sido herido de un brazo. Entregó al enemigo la ametralladora .50 que se había recuperado en "El Caballito" y otra arma de apoyo (un cañón o un mortero), que estaban en un depósito que el conocía, llegó a sacarlos con una compañía de la Primera Brigada.

Ese mes el COPREFA presentó, lo que no hacía, una lista de armas recuperadas a la guerrilla y encabezaba la lista la ametralladora Browning cal .50. Mientras escuchábamos un combatiente dijo con rabia:

- Así no se vale recuperar armas, que nos la quiten peleando, como nosotros lo hicimos.

Aunque esa ametralladora nunca se usó y siempre estuvo guardada, tenía valor estimativo para los combatientes.

A Toño Urbano se le quería entre los mandos y combatientes, cuando ya se estuvo seguro de su captura y su actitud, la jefatura del frente nos informó a los jefes subalternos y el mismo día elaboraron un comunicado y en una formación general se dio a conocer a todos, recogiendo la opinión sobre esto. Al principio los combatientes callaban, se les notaba sorpresa y desilusión, poco a poco empezaron a hablar y fueron expresando su repudio que acabo siendo generalizado, todos se sentían traicionados, sobre todo los combatientes de las FES.

Este no fue el primer jefe de las FES desertado en el FMLN, hubo otro, Vidal, de las FPL. Un compañero oficial de esta organización nos contó que cuando se iba a hacer un ataque contra un cuartel, con la participación de las FES, y ya se estaba levantado el plan, Vidal tuvo miedo de morir y se fue a presentar ante el enemigo. Después colaboró en algunos operativos del enemigo y se habló de dos guardias degollados en campamentos guerrilleros de Chalatenango. También participó en la reestructuración de los sistemas de defensa de los cuarteles, dando criterios para prevenir los golpes de mano, y quien sabe si porque desconfiaron de él o no le perdonaron su participación anterior en acciones de las FES, pero acabaron matándolo.

Los otros compañeros del BCA que habían quedado dentro del cerco enemigo, se mantuvieron como cuatro días en él, eludiendo los rastrillajes y salieron después hacia un campamento de las FAL.

Por esos días, Walter Retana y su pelotón regresaron de occidente.

Esos últimos días de septiembre fueron de cambios y reestructuraciones. La RN se planteó, fortalecer al FMLN y destacar para su agrupación de fuerzas, a militantes de su partido y a una parte de sus mejores cuadros militares. La agrupación recibió el nombre de Agrupación de Batallones Modesto Ramírez, contaría con un Estado Mayor del FMLN, que la dirigiría. Los

miembros de esta conducción colectiva, designados por las Comisiones Políticas de cada Partido, fueron Chano (RN), Ramón Torres (FPL, de la jefatura de Radiola) y un comandante de las FAL. Guillermo Hércules quedó como jefe de columna. Berti y Walter Retana como jefes de pelotón. Alfonso y Vicente entre los jefes de escuadra, Rigo y Damián a los abastecimientos, Walter Funes dentro del SIM.

La Agrupación de Batallones Modesto Ramírez contaría inicialmente con un batallón y el apoyo de las demás fuerzas que existían en la zona. Este batallón se concentraría y desconcentraría de acuerdo a las condiciones, una de sus columnas, la que dirigiría Guillermo, se movería entre Guazapa y Radiola. Otra columna formada por combatientes de las FPL se movería en Radiola. Estas unidades en el día estarían desconcentradas por pelotones y se concentrarían para los ataques, los que serían nocturnos. La RN aportó como 75 combatientes, las FPL cien (o mas), el PCS aportó un número menor ¿?, entre jefes y combatientes, todos muy selectos.

Guillermo Hércules tenía como 36 años, era de extracción campesina, había sido el jefe de la unidad de operaciones y exploraciones en Guazapa y uno de los mejores conocedores del terreno en ese lugar. Su experiencia de combate era tanto con unidades pequeñas como grandes. En el primer curso de suboficiales fue alumno y parte del colectivo de conducción de este, donde se desempeñó con interés, disciplina y exigencia. La mayoría de combatientes de su unidad pasaron a la FES. Tenía una mujer en San Salvador y una en Guazapa (Mila). Algunos compañeros decían que era de los jefes que no querían ponerse un pantalón remendado, una vez lo escuché decir que había compas que querían ver a los jefes como pordioseros. Durante el Fénix hubo momentos en que lo veía muy tenso.

También se nos habló de pasar a la ofensiva no solo contra el Fénix, sino prepararnos para una ofensiva estratégica y el trabajo político ideológico se reorientó con esa finalidad. Ahora en las reuniones de Partido o de Ejército, en las formaciones diarias, se hablaba y arengaba sobre la ofensiva, buscando mantenerla presente en la mentalidad de todos los compañeros. Se ponía cuidado de no hablar de ofensiva final y se alertaba contra esa idea, pero se aclaraba que por sus resultados, esta podía serlo. Mientras que en los campamentos de Chalatenango se trabajaba con la consigna ¡Todo para Guazapa, todo para la ofensiva! aquí se empezó a hacerlo con la consigna ¡A la ofensiva!

A lo largo de toda la guerra las pláticas sobre "el día de la ofensiva final" se dieron espontáneamente, sobre todo en las noches o a la hora del "cafecito". Durante el Fénix los combatientes también tuvieron tiempo para acordarse de esto, en abril cuando estuvimos en el lado sur, una noche, mientras mirábamos el resplandor de las luces de San Salvador unos combatientes comentaban:

- El día de la ofensiva final voy a pelear como nunca lo he hecho, no importa que me maten, pero quiero llegar vivo hasta ese día.

Otro le contestó:

- Te imaginas ir a darle a esos cuarteles y a la fuerza aérea, no chero, ese día quierbo tomarme fotos pa' guardarlas.

Otro, mas influido por el presente agregó

- Yo lo primero que voy a hacer es ir a comprarme un peso de pan y tomarme una gaseosa bien fría.

La ofensiva era algo esperado, muy querido que estaba cercano en la distancia. Era la posibilidad de volver a estar con los hijos, los padres, los hermanos, la compañera, volver a trabajar la tierra, estudiar, conocer la “nueva vida”, eran esperanzas que ensanchaban el corazón.

Por unos días mientras hacían la reestructuración algunos quedamos sin instancia, yo estuve en el hospital como paciente-huésped por una sinusitis crónica que frecuentemente me molestaba. Raúl R en esos días expresó su interés en luchar fuera de El Salvador, en su patria, junto a su pueblo, no pensaba quedarse para siempre. Llegó abastecimiento y a los enfermos nos dieron doble ración de leche y azúcar, dos libras de cada una, las que comimos con yuca o plátanos verdes, se hizo común un dicho:

-Con leche y azúcar, hasta la mierda sabe buena.

Algunos que otro contestaban riéndose:

- ¿Quién sabe, quien sabe?

El Operativo Fénix se seguía desinflando, su propaganda cada vez era menor y en sus nuevas declaraciones echaban por tierra algunos de sus supuestos triunfos, en esos días el estado mayor de la FAES aceptó que Guazapa era zona de permanencia guerrillera. Todavía cuando levantaron su cosecha y dieron a conocer sus resultados hicieron otro tibio intento de propaganda triunfalista.

Los últimos días de septiembre o primeros de octubre nos movimos hacia Radiola, el día que lo hicimos, en la zona baja el Atlacatl envolvió a unos 20 compas, pero cuando acababan de cerrar el cerco vieron a otros seis que habían quedado fuera y por tratar de capturarlos se le escaparon todos.

Nuestra unidad combativa se disolvió, muchos combatientes pasaron a la agrupación del FMLN.

En Radiola las nuevas unidades del FMLN se quedaban aparte de las de las FARN. Hubo desembarcos helitransportados, con cinco o seis helicópteros, que hicieron que nos moviéramos un poco pero que no impidieron que algunos combatientes fueran al río Quezalapa a bañarse o buscar cangrejos y hasta agarraron uno o dos peces con las manos.

Se formaron dos colectivos de conducción del partido para Guazapa, uno fue llamado de conducción estratégica y estaba formado por Norberto, Francis, Zenón, (había sido responsable de expansión política en el sur del frente) y Toño Pérez (un médico que fue responsable de la RN en el occidente y que estaba por llegar), el responsable de conducción partidista en ese colectivo fue Norberto.

El otro, llamado de conducción táctica estaría formado por Teodoro, responsable de las unidades guerrilleras que se formaron con los combatientes del BCA que no pasaron al batallón del FMLN, Nicho Guevara, hermano de Chano y responsable de las comunicaciones en el frente, Gerardo, responsable del SIM en Guazapa, y yo que en ese momento no tenía asignada ninguna responsabilidad. La conducción partidista en este colectivo sería responsabilidad mía. En mi



colectivo nos reunimos dos veces para platicar, para empezar a planificar el trabajo y hubo una reunión individual con Nicho y Teodoro respectivamente, creo que a fines de octubre, después que se formalizo el batallón del FMLN, ya no hubieron mas reuniones de trabajo, casi todo octubre lo pasé enfermo.

Entre el siete y ocho de octubre hubo una reunión con la militancia partidista de la RN. Me tocó estar en la reunión, en la práctica varias veces fui tratado como militante del partido, sin serlo. La presidieron Chano como miembro de CP, además de Norberto, Guillermo y Francis. Se informó de la reunión de la Comisión Política realizada en Chalatenango, la militancia estuvo bastante pasiva, solo Walter Funes que criticó algo sobre algún aspecto del trabajo partidista, se vio más activo. Yo pedí un trato mas inteligente hacia algunos internacionalistas y puse como ejemplo el caso de Eladio, que no estaba en la reunión y solicité que todos los miembros de una jefatura participáramos en la planificación de las acciones que nos tocaba conducir, pues eso limitaba el desarrollo de las capacidades. Hubo quienes siendo parte de la jefatura de un batallón, nunca se nos dio oportunidad, por no ser salvadoreño, de participar en la planificación de las acciones que realizamos.

La reunión duró tres días, fue bajo unos árboles, el segundo día hubo un ataque de helicópteros y paramos para protegernos. El día diez, que fue el último de la reunión, tembló fuerte. Hubo un terremoto que destruyó muchas casas en San Salvador. El día nueve había entrado un fuerte operativo en Chalatenango y desde donde estábamos el SIM rastreaba las comunicaciones enemigas, por lo que nos dimos cuenta que unas horas después del terremoto, les ordenaron a los soldados élitos detenerse y regresar a la capital, para “ayudar” a la población, pero sobretodo para salir en las fotos y tomas de la televisión.

El diez de octubre es aniversario de la fundación del FMLN, en esa, ocasión además de festejar esto, se oficializó la formación del primer batallón unitario del FMLN. En un acto político cultural en el pueblo de Cinquera. Poco antes del anochecer fuimos llegando por grupos, ocultándonos bajo los árboles. En el centro de aquel pueblo abandonado, en ruinas, había una plaza semidestruida pero que conservaba su explanada con piso de cemento.

Como a las 7:30 de la noche con luz de luna y estrellas, se realizó este acto, al centro formó el batallón del FMLN, eran como 70 ó 75 de la RN y mas de cien de las FPL, entre mandos, combatientes y estructuras de servicios (no estuvieron los de las FAL). A los lados formaron las instancias de los frentes de Radiola y Guazapa de la RN y las FPL, de la RN entre 90 y 95 y de las FPL unos 150. Al frente Chano Guevara, Ramón Torres y otros jefes de menor jerarquía, dirigiendo el acto, los dos primeros fueron los oradores. Luego del acto, vino el baile, unas grabadoras de baterías estuvieron funcionando hasta como las cuatro de la mañana, alternando cumbias con música disco, de unos cuatro o cinco cassettes.

El pueblo salvadoreño es muy bailarador, el campesino gusta mucho de las cumbias, durante la guerra surgieron cientos de canciones de diferentes hechos de armas, la mayoría, como 90%, a ritmo de cumbia. En los frentes de guerra había conjuntos formados con guitarras, bajo, requinto y violín, la RN en Guazapa tenía un conjunto llamado Pueblo Insurrecto, que cuando sonaba su violín a algunos nos hacía recordar a los conjuntos huastecos. A fines de 1984 llego a Guazapa la Banda Tepehuani, formada por músicos de escuela, que han musicalizado fragmentos de poesías de Roque Dalton y Otto René Castillo y retomado algunas expresiones de la música popular salvadoreña, después de que escuchamos unas diez o doce canciones tocaron música para bailar, el negro José y otras cumbias pero solo bailaron como diez parejas. Después vino el Pueblo Insurrecto y bailaron como 50. Una de las canciones que más les pedían en los bailes,

era la toma de Cinquera y a ritmo de cumbia y adornándose el violinista, hacían a los combatientes mover caderas y cargadores mientras cantaban:

*Unidades de vanguardia cuando se toman Cinquera  
le demuestran a los cobras que los sacan de sus cuevas  
le demuestran a los cobras que los sacan de sus cuevas,*

*Allí izamos la bandera y cantamos nuestro himno  
y con un golpe certero retomamos Tenancingo  
y con un golpe certero retomamos Tenancingo.*

*Cuando entramos en Tejute nos aplaudía la gente  
por requisarle a un carro un mortero 120  
por requisarle a un carro un mortero 120.*

*Al fin se me concedió todo lo que yo quería  
de estar junto con mi pueblo y correr la tiranía  
de estar junto con mi pueblo y correr la tiranía,*

*Con esta cumbia señores hay que marcar bien el paso  
para llegar muy temprano a la ciudad de Ilobasco  
para llegar muy temprano a la ciudad de Ilobasco.*

Chano nos llamó a algunos para que le acompañáramos, fuimos a una de las semidestruidas casas del pueblo, allí estaba Ramón Torres y otros compas de las FPL, alrededor de una fogata nos pusimos a asar pescados, el ambiente fue muy cordial. Ese necesario proceso de unidad que llevara al tan deseado y esperado, por algunos, partido único a veces asomaba con rasgos luminosamente prometedores que sin embargo no eran definitivos, nuevos recodos aguardaban en el camino.

Antes y durante (también después) la guerra la unidad del FMLN fue una deficiencia estratégica. En las ofensivas estratégicas de enero de 1981 y marzo de 1982, las deficiencias del proceso

unitario fueron uno de los obstáculos más importantes para la toma del poder político. En los primeros meses de 1983 el ejército salvadoreño estuvo al borde del colapso, su moral era muy baja, llegó a darse el caso de que 160 soldados se rindieron después de causarles tres heridos, tal vez el aniquilamiento de un batallón elite hubiera provocado su derrumbe, el FMLN tenía la capacidad militar para ello actuando conjuntamente, sin embargo generalmente todos enfrentaban la guerra como asunto "particular" de cada partido. La unidad tuvo mucho de formal, se coordinaban acciones, se emprendían esfuerzos conjuntos y repentinamente volvían a aflorar los intereses "particulares" de cada partido. Realmente había diferencias estratégicas entre algunas fuerzas, pero entre aquellas en que las contradicciones no tenían ese carácter faltó más visión para construirla.

Algunos creíamos que compañeros como Shafick Handal, podían jugar un papel más decisivo en este sentido. Nos parecía muy claro y capaz.

Antes del amanecer volvimos a nuestros respectivos campamentos, con orden y disciplina, ya no pasaba como en los primeros años de guerra, que los combatientes se retiraban de los bailes disparando al aire, desde al anonimato de la noche. Al día siguiente "nadie sabía" quien había sido y al revisarles sus dotaciones todas estaban completas y señalaban a los de otra organización como los autores de la "disparazón".

El nombre de la Agrupación de Batallones Modesto Ramírez, era tomado del nombre que, el FMLN acordó para el frente central y que lo constituían los departamentos de Chalatenango, Cuzcatlan, San Salvador y la Libertad. Los otros frentes eran el Frente Occidental Feliciano Ama; Frente Paracentral Anastasio Aquino y Frente Oriental Francisco Sánchez.

Después del terremoto el FMLN decretó unos días de tregua unilateral, al término de la cual el batallón del FMLN realizó un ataque nocturno contra dos compañías de un BIAT (unos 300 hombres), que se encontraban en la Calle Nueva. El enemigo al sentir el volumen de fuego y detectar parte de la maniobra, huyó hacia Suchitoto, abandonando pertrechos y llevándose algunas bajas. Aunque no se cumplió el objetivo de aniquilar, los efectos positivos de esta acción se sintieron a corto plazo en la moral de los combatientes. Se oyeron comentarios como:

- Ya empezaron a correr de nuevo los chuchos, ahora si van a ver estos cerotes.

Otra vez la moral combativa estaba muy alta y las Fuerzas Móviles Estratégicas del FMLN, volvían a operar.

Eladio fue designado jefe de un pelotón de abastecimientos, con eso los compas de conducción buscaban promoverle otras actitudes, también vi que Norberto platicaba mas con el, ahora Raúl R se encargaba de todo el trabajo médico. Eladio asumió su trabajo de forma activa y con entusiasmo.

En Chalatenango la RN estableció un taller de sastrería (dos máquinas), que enviaban uniformes, los cuales se asignaron a los pelotones de Walter y Berti y aunque no alcanzaron para todos, bastante aliviaron las deficiencias de estos.

A fines de octubre o principios de noviembre? las FES, de las FAL realizaron un golpe de mano nocturno en el lado sur de Guazapa contra una posición de unos 30 soldados, creo que aniquilaron y recuperaron. El enemigo trajo a Toño Urbano a que hiciera una valoración de la acción, la que dijeron fue:

-Esta acción tiene características de FES, pero por el tamaño del puesto atacado no deben haberla usado, esto pudo hacerlo una unidad de J-28, la RN tiene J-28, tal vez ellos lo hicieron.

La mayor parte de octubre y los primeros días de noviembre me tocó estar en el hospital o cerca de él, a pesar de los antibióticos los períodos de fiebre eran más frecuentes y me sentía bastante debilitado, por lo que solicité a Chano un permiso para atenderme quirúrgicamente, en esas condiciones ya era más estorbo que apoyo. Se decidió que saliera hacia Chalatenango en donde la instancia de ahí me arreglaría los documentos para poder recibir el tratamiento necesario.

En el hospital habíamos como 20 enfermos, en esos días teníamos una epidemia de fiebre tifoidea, la escasez de medicamentos y el estado físico de algunos compañeros nos produjeron dos muertos y unos ocho o diez enfermos con diferente gravedad. A mí se me agregó una hepatitis en período de incubación, la cual no pudimos diagnosticar inicialmente. En esas condiciones resultaba difícil poder diferenciar algunos padecimientos, no había posibilidad de contar con un laboratorio y a los médicos algunos conocimientos ya se nos habían olvidado.

Raúl R. se fue al hospital de las FPL llevándose a los enfermos mas graves, en otro campamento quedamos los de menor gravedad.

En una visita de Norberto al hospital le pedí que me cambiara mi fusil, que estaba en buenas condiciones, por otro que estuviera mas viejo pero que todavía disparara, al principio se negó y me dijo que lo mejor era que me llevara un buen fusil, yo insistí y acabé convenciéndolo, pues en Guazapa se necesitaban buenos fusiles y en Chalatenango lo usaría menos, el parque me quedó como lo traía, 50 cartuchos.

El fusil con el paso de los días, lo va uno sintiendo, inconscientemente, como parte de uno mismo. Eran tan cotidianos y necesarios, que los va uno apreciando como si fuera otro brazo u otra pierna, se les agarra cariño. La mayoría de compañeros los traían limpios por fuera y por dentro y querían tener el mas nuevo, el mas bonito, el mejor para el combate, algunos traían inscritos los nombres de los hijos, la esposa o los padres. La aspiración de muchos compañeros era recuperar en combate un buen fusil o un equipo militar (fornituras) y una mochila "Ranger", algunos lo consiguieron, otros murieron en ello y había quienes todavía esperaban. Limpiábamos los fusiles antes de ir a una acción, después de haber tirado, cuando se nos mojaban, les entraba tierra o lodo. Como sabíamos que cualquier día y a cualquier hora, se podían dar combates procurábamos limpiarlos diario, nadie quería que en una acción inesperada le fallara el fusil en el momento de estar peleando con un soldado, sobretodo, a corta distancia.

Algunas de las fallas más frecuentes que se nos presentaron fueron, en los cargadores (resortes vencidos), deficiencias de aseo (sobretodo en FAL y G-3), las recámaras "picadas", que hacía que escaparan gases y no funcionara bien el mecanismo de recuperación del cerrojo. Después de que durante varios años diariamente se carga un fusil, el día que uno lo deja se puede sentir que "algo" nos hace falta. Hubo combatientes que lloraron cuando dejaron su fusil.

La primera o segunda semana de noviembre salimos hacia Chalatenango once enfermos y cuatro combatientes. De los enfermos había tres que valoramos que por su estado general podían morir en el camino, pero era la única oportunidad de que recibieran un tratamiento mejor. Entre los más graves estaban Mínimo, Lili (que ya no era "solidaria" pues desde hacia seis meses había formalizado una relación de pareja) y otro. Llevábamos uno en hamaca porque no podía caminar y uno mas, Joel, que había sido herido en la cara el año anterior y que ahora

presentaba algunos problemas de conducta y dificultad para mover un brazo y una pierna, los demás aunque estaban debilitados no tenían fiebre y podían caminar.

Al despedirme de Norberto, con quien había estrechado la relación personal, este llamó a formación y haciéndome pasar al frente explicó que eso era una despedida para mí, que esperaba que nos volviéramos a ver, que me repusiera de mi problema de salud y que no me olvidara de ellos, después me abrazó. Yo les hablé a los compas de la necesidad de seguir luchando, fue mi última arenga para ellos, recibí otros abrazos, algunas despedidas de palabra y salí del campamento. En el camino me alcanzó Walter Retana para despedirse, ya lo había hecho por escrito, fue el último abrazo que nos dimos. Al despedirme de Chano ahí vi a Guillermo que también me alcanzó, para decirme que le daba gusto que hubiéramos trabajado juntos, que no fuera yo a pensar que él estaba molesto conmigo porque a veces habíamos chocado en la lucha ideológica, que se sentía contento por lo aprendido, después nos abrazamos. Esa mañana los aviones A37, también llegaron a despedirnos, nos bombardearon temprano. Después de lo vivido y el tiempo pasado juntos, varios nos sentíamos hermanados.

Cuando salimos de los campamentos de las FARN algunos combatientes, al ver el estado tan debilitado de los que iban conmigo, tratando de hacerlos sonreír decían:

- Hoy si compa, puras fuerzas especiales lleva, ¿Cual cuartel van a atacar?.

Estuvimos tres días cerca de la orilla del lago, esperando los botes para cruzar. En un campamento de las FPL que nos quedaba cerca nos dieron una comida al día, a los enfermos no les daba hambre pero los hacíamos comer para que no se deterioraran más. El único sobresalto que tuvimos fue que unos diez helicópteros de desembarco, con tropas, pasaron volando a baja altura sobre la barranca en que los enfermos se encontraban, en ese momento yo había salido y cuando regresé Mínimo me dijo:

- Me tuvieron miedo esos helicópteros, ya los iba a agarrar a pedradas.

En la noche pasamos el lago, desde el bote pudimos ver las ráfagas de balas trazadoras que disparadas contra imaginarios guerrilleros, desde la presa de Cerrón grande, con ametralladoras M-60, se hundían en el agua.

Una vez más la oscuridad, las estrellas y nuestro silencio nos hacían pensar y reflexionar sobre lo pasado y lo que venía, en los compañeros y los seres queridos, en el operativo Fénix.

Algunos de los enfermos era la primera vez que salían del frente de guerra, desde que se había iniciado el operativo. Unos regresarían al restablecerse, otros haríamos viajes más largos. El golpe del remo y su movimiento de entrar y salir del agua, parecían habíamos, recordando que temporalmente dejábamos esos combates y que estaríamos en otros. Habíamos sido parte del esfuerzo colectivo de seguir haciendo de Guazapa reducto y símbolo de resistencia en la lucha del pueblo salvadoreño, pero ahora teníamos cuentas pendientes con los hospitales y los cirujanos. Una orilla se hizo lejana, la otra se fue acercando.

La mayor parte del tramo desde la orilla del lago Suchitlán hasta el primer campamento de las FPL se hacía generalmente de noche, y, según el paso a que se avanzara, se llegaba entre las siete y nueve de la mañana. Sobre todo había que avanzar procurando que el día no nos sorprendiera antes de cruzar la carretera de terracería que lleva al pueblo de Potonico, pues los patrullajes diurnos del enemigo podían hallarnos y en desiguales condiciones, aniquilarnos o

capturarnos. Solo llevábamos cinco fusiles, los de los cuatro combatientes que iban cargando al que no podía caminar y el mío.

Yo avanzaba como vanguardia y regresaba a buscar a los mas rezagados, Joel era de los que mas se quedaban, como a las dos o tres de la mañana me dijo que ya no podía caminar, que lo dejáramos, que si lo mataban no había problema y que si lo agarraban que no nos preocupáramos, que el era hombre e iba a aguantar todo para no decir nada, en vano traté de convencerlo de que siguiera, todavía no atravesábamos la carretera, se negó a continuar. Indiqué a uno de los cargadores que se hiciera cargo de avanzar con los demás y que yo lo haría mas atrás con Joel y que si este y yo no atravesábamos la carretera esa noche, que no se preocuparan, llegaríamos en la siguiente, Joel que había escuchado, se puso de pie diciendo

- No compa, no es lo mismo que me maten a mi a que lo maten a usted.

Ya no volvió a quedarse, para algunos combatientes era más fácil aceptar la posibilidad de su muerte, que la de otros.

Joel era de extracción campesina y había sido un combatiente disciplinado y valiente, en el ataque de noviembre del 85 a El Caballito, una esquirla le atravesó una mejilla afectando el paladar posterior. En febrero del 86 fue evacuado hacia Chalatenango, pero el pidió regresar a Guazapa y seguir combatiendo. Empezó a mostrar mucha irritabilidad, y al mismo tiempo a contar "historias" de contenido sexual con mujeres del BCA, algunas casadas, las que no eran ciertas y regaba por aquí y por allá y se acentuó su dificultad para mover un brazo y una pierna, lo que nos hizo pensar en una posible lesión cerebral, decidiéndose que saliera del país para su tratamiento.

Continuamos sin problemas, la marcha fue lenta, sobre todo después de la carretera, en que se avanzaba cuesta arriba, cerca de medio día (cuando ya habíamos terminado de subir y estábamos a unos diez minutos del campamento de las FPL), mientras nos detuvimos a esperar a unos rezagados, Mínimo, con las pocas fuerzas que le quedaban, dijo

- ¿Que, Cual es la cuesta que había que trepar? ¿Esta?, Esta no es ni mierda pa' mi, esta tengo ganas de bajarla y volver a subirla corriendo. Después de lo cual, pálido y moviendo los brazos como si hiciera ejercicio, se acostó en el suelo para no caerse.

Los que todavía tenían fuerzas para reírse, lo hicieron y uno de ellos le dijo:

- Ay viejito, tu te vas morir, pero por tonto.

Durante la guerra a cualquiera que tuviera más de 25 años, coloquialmente, los más jóvenes le decían viejito. Dormimos en el campamento de las FPL y al día siguiente por la tarde llegamos a un campamento de las FARN, donde nos recibió Macario, su responsable.....

Atrás quedaba Guazapa, lleno de añoranzas y recuerdos. A casi un año de iniciado el operativo, el saldo era positivo para el FMLN, el objetivo principal del enemigo, de aniquilar las fuerzas guerrilleras y quitarle el control del terreno no se había logrado y pronto volverían a golpear con fuerzas concentradas. Las masas insurgentes estaban regresando, ahora la convivencia con los guerrilleros no era lo estrecha que fue antes de enero pero ya habían iniciado su reasentamiento en la zona baja y pronto se irían extendiendo. En el ejercito guerrillero en ese esfuerzo de resistir combatiendo, nuevas capacidades se habían desarrollado tanto en los jefes como en los combatientes.

El operativo al que la Radio Venceremos no llamaba Fénix, sino "Cenizas", estaba muy debilitado, su muerte o sobre vivencia dependía de los subsiguientes esfuerzos, tanto de la guerrilla como del enemigo.

No se cuando terminó el Fénix pero en 1988 todavía se mantenía la concentración de fuerzas de la fase de consolidación y con la misma rotación. En el lado norte la movilidad enemiga era casi restringida a la zona baja. En todo el frente de guerra se siguió desgastando física y moralmente al ejército salvadoreño, agregándose nuevos golpes de aniquilamiento y recuperación con concentración de unidades de las fuerzas móviles estratégicas del FMLN, apoyadas por las diferentes unidades de FES. Entre otras acciones, se aniquiló una batería de obuseros de 105 mm., en Suchitoto, causando unas 30 bajas, se aniquiló el puesto de mando de un batallón del DM-5 haciéndole unas 70 bajas, se derribó un helicóptero en el lado sur.

En forma paulatina las masas insurgentes siguieron repoblando y extendiéndose en el lado norte, incluso en la zona alta. Su producción de granos y la obtención de otros productos volvió a sentirse como un apoyo importante para la guerrilla, no solo en Guazapa, sino también en Radiola.

En los primeros meses de 1988 con el nombre de Fénix 14 se trató de dar un nuevo impulso a este moribundo esfuerzo contrainsurgente, y a unos cuatro o cinco días de iniciado, combatientes de la U2 en un golpe de mano a un puesto de mando del BIRI Bracamontes, le causaron 30 bajas y le recuperaron los planes del operativo. En agosto o septiembre del mismo año se aniquiló la "inexpugnable" base enemiga de El Roblar.

Algunas de las personas aquí mencionadas, ya habían muerto en el momento de escribir esto:

Walter Retana: Murió a principios de 1987 al aniquilarse el puesto de mando de un batallón del DM-5, en una elevación llamada "La Campana". Su pelotón debía dar apoyo a unos catorce o quince combatientes de la FES-U2 que realizaron el ataque, pero se extraviaron y retrasaron durante el acercamiento. Después de esperar un largo rato, la U2 decidió hacer el ataque, aniquilando a los enemigos que allí se encontraban. Walter y su pelotón escucharon el combate y tratando de llegar a éste, avanzaron a campo traviesa por una zona no explorada. Llegaron a la posición gritando consignas para que los de la FES los reconocieran, justo en el momento que los otros compas se retiraban. Miguel Parapeto, nuevo responsable de la U2, se regresó a indicarles que se retiraran, que ya todo estaba concluido, y en el momento de contactarse, accionaron una mina enemiga, muriendo Walter y cuatro combatientes más, entre ellos Manolo, el radista, resultando gravemente herido en el abdomen, el jefe de la U2.

Berti Alvarenga: Murió en ¿1989? cuando al ir con permiso hacia Montepeque halló a unos combatientes de la U2 que iban a una acción, lo invitaron a ir como apoyo de uno de ellos. Cada combatiente de la U2 en el momento de estar lanzando sus cargas explosivas tenía un combatiente de apoyo, que parapetado en su retaguardia lo cubría con fuego de fusil, cuando esto era necesario. Durante el ataque mientras esperaba, parapetado detrás de unas piedras, una bala perdida, lo hirió en el cuello, muriendo dos días después en un hospital de la guerrilla.

Raúl Renderos: Quedó herido cerca de la capital, cuando después de la ofensiva de noviembre de 1989, las fuerzas del FMLN, se replegaban hacia Guazapa. La bala de una ametralladora de fabricación norteamericana le fracturó la pierna. Lo capturaron vivo, no se supo más de él. Su nombre era Antonio Lozano. Una anciana se quedó en Iguala, Guerrero, esperando, inútilmente, volver a ver a su hijo.

Lucas Franco: Fue incorporado a la FES-U2 y murió en el ataque a El Roblar.

Luisa Jovel: Durante el proceso en que la mayoría de la RN y una parte importante del ERP formaron el Partido Demócrata, renunció a su militancia en la RN, como producto de las contradicciones que surgieron al interior de esta, al apoyar algunas medidas económicas que impulsaba el derechista partido ARENA.

Joel: Se le atendió en México, con franca recuperación regresó a su patria.

Toño Urbano: En 1987 estuvo en un retén de la zona baja, lo llevaron para que señalara a militantes del FMLN que estaban entre las masas, parece que no señaló a nadie, en enero de 1992 escribió desde Estados Unidos solicitando reingresar a las FARN.

La Agrupación de Batallones Modesto Ramírez, no se que pasó con ella, pero en la ofensiva de 1989, aunque en los partes de guerra solo aparecían como fuerzas del FMLN, cada partido llevó sus fuerzas particulares.

La mayoría de la RN y del ERP rompieron con el FMLN y formaron el Partido Demócrata.

German, está mas pobre que cuando empezó la guerra, sigue en Guazapa, persistiendo en su actitud de organizar a la gente de esos lugares.

Raúl Hércules, es un oficial de inteligencia de la policía salvadoreña.

Eduardo Solórzano es jefe de la policía en un departamento de El Salvador.

Chano Guevara y Chico Montes renunciaron a la RN y participan en el FMLN.

Leo Cabral renunció a la RN. Participa en una ONG.

Ernesto Dreyfus y La Chata rompieron con la RN y participan en el FMLN.

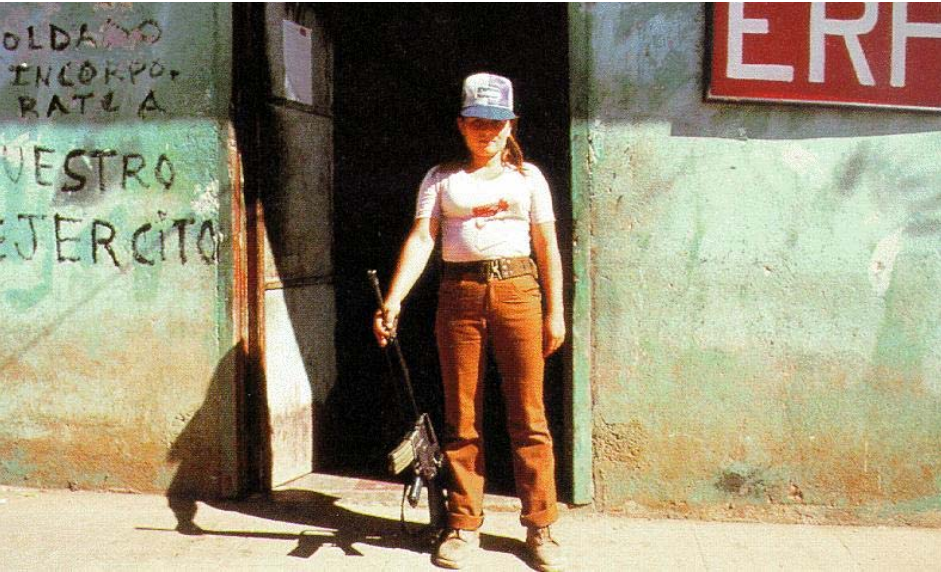
Joaquín Villalobos en 1994, después del inicio del alzamiento del EZLN, sobrevoló el estado mexicano de Chiapas en un helicóptero del ejército mexicano, apoyando al ejército mexicano en su labor contrainsurgente. Y reuniones con funcionarios del gobierno mexicano, él y Jonás, aportaron ideas para combatir a los guerrilleros mexicanos.

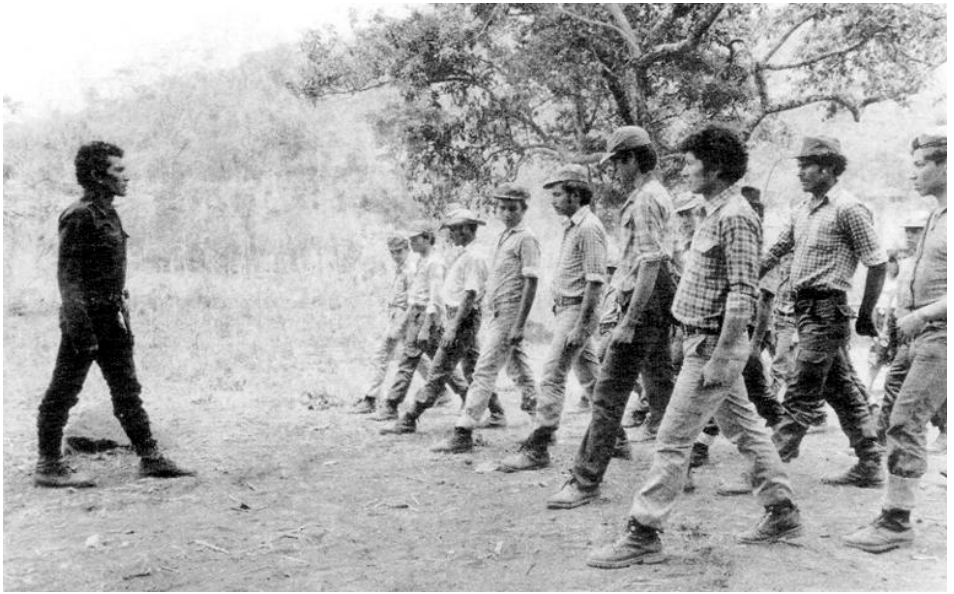
Mirar hacia atrás, desde lejos, es mirar con el corazón y la razón no solo hacia Guazapa y Radiola, sino hacia Usulután, Morazán, Chalatenango, el volcán de Chichontepec, Cerros de San Pedro, Cabañas, San Miguel, Santa Ana, La Libertad, escenarios de miles de combates, ofensivos y defensivos, pequeños, medianos y grandes; es recordar las queridas radios Vencemos y Farabundo Martí; es volver a escuchar en el eco de los sentimientos, los nombres de Francisco Sánchez, Feliciano Ama, Modesto Ramírez y Anastasio Aquino, de los cuatro frentes en que se dividió el país; es a solas, cerrando el puño, apretando los dientes y reprimiendo las lágrimas, guardar un respetuoso silencio, por los que cayeron dignamente; es ponerse de pie al recordar a los olvidados hombres y mujeres del pueblo que hicieron posible resistir los distintos esfuerzos que los asesores norteamericanos, bajo la concepción de la Guerra de Baja Intensidad, impulsaron en El Salvador; es alentar a los que siguen con el corazón fresco y susurrarles en el oído, a la distancia, sigan, sigan, sigan; es sentir más apretado el nudo que se nos hace en la garganta cuando vemos el desamparo de algunas viudas, huérfanos y lisiados; es gritar con nuestra conciencia, con los que ya no pueden hacerlo, ¿Agustín Farabundo Martí, comandante socialista, ¡PRESENTE!; es reflexionar, poner en la balanza de la historia los hechos y los resultados y es también, releer el poema de amor de Roque Dalton y decir con él "los eternos indocumentados, los hacelotodo, los tristes más tristes del mundo, los guanacos hijos de la gran puta, ¡mis hermanos!".



*Miguel Hernández Arias*

*Octubre de 1996*









## Un resumen

**D**urante la guerra (popular de un lado, contrainsurgente del otro) de los años 1981-92 en El Salvador, existió un frente de guerra conocido comúnmente con el nombre de Guazapa.

Guazapa se encontraba a unos 35 kilómetros de la capital, su área geográfica comprendía el cerro de Guazapa de 1410 metros de altura snm, “la zona alta” y una serie de lomas y terrenos planos localizados al norte de esta elevación, “la zona baja”. Sus límites eran hacia el norte el lago Suchitlán, hacia el Oeste los Cañaverales de la Hacienda San Francisco, la carretera Troncal del Norte y la Montaña de Colima; hacia el este la carretera que comunica los pueblos de Suchitoto y San Martín, conocida como Calle Nueva; y al sur una serie de caseríos poblados, que en forma intermitente se extienden hasta San Salvador.

Iniciando 1986, con un nivel de desarrollo de base guerrillera, era el frente de guerra más cercano a la capital. Desde ahí se influía importantemente en el trabajo de organización y educación política de los habitantes de San Salvador, y su periferia, principal centro económico y político del país. Había sido sitio de partida para importantes incursiones militares y de aquí podían partir otras en el futuro, como lo fue la ofensiva de 1989. Allí se encontraban una repetidora de la Radio Farabundo Martí, algunos miembros de las Comisiones Políticas de cuatro partidos del FMLN, los batallones Rafael Aguiñada Carranza (PCS-FAL) y Carlos Arias (RN-FARN), como algunas unidades de la Agrupación de Batallones Felipe Peña Mendoza (FPL), del Destacamento Luis Adalberto Díaz (PRTC), un campamento (parece que logístico y de enlace con la capital) del ERP, algunas unidades de servicios para la guerra, Fuerzas especiales selectas (FES) y unas cuatro a cinco mil personas (en 1981 cuando se insurreccionaron eran unas 19 mil), agrupadas en organismos de masas del FMLN.

Guazapa fue a lo largo de la guerra uno de los frentes más atacados por las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES), aquí se lanzaron frecuentes ofensivas aéreas y terrestres. Para muchos, Guazapa era el laboratorio donde los asesores estadounidenses y la Fuerza Armada de El Salvador probaban innovaciones de la táctica y la técnica y se completaba el entrenamiento de la fuerza aérea.

Para el pueblo salvadoreño, un símbolo de resistencia. Para algunos historiadores, con sus diferencias cuantitativas, el equivalente de lo que fue la base de Cuchi en Vietnam.

En 1983 fue escenario del operativo que significó el máximo esfuerzo en esa fase de la guerra, en que se masacró a la población civil y los operativos del ejército tenían principalmente la táctica de yunque y martillo, el Operativo Guazapa 10. En este se utilizaron unos diez a doce mil soldados, una división, después de lo cual se instalaron bases militares en dos elevaciones dominantes, Peña Colorada (El Caballito) y El Roblar.

Aunque no se cuenta con registros comparativos, se podría decir que en este frente fue mayor la frecuencia de ataques aéreos, quizás solo superado por el frente de Radiola en la frecuencia de desembarcos helitransportados. La casi diaria presencia de aviones y helicópteros llegó a ser una de sus particularidades. Los ataques aéreos, mayormente diurnos (también fueron nocturnos),

determinó la obligada existencia de refugios antiaéreos en casi todas las casas, campamentos y en otros lugares. A manera de ejemplos podríamos mencionar que: A fines de 1985 la fuerza aérea bombardeó y ametralló ininterrumpidamente, tres días con sus noches, el lado sur de la zona alta, después del canje de la hija del entonces presidente Napoleón Duarte, secuestrada por la guerrilla; en diciembre de 1984 y enero de 1985 durante un poco más de 30 días, todas las noches un avión AC-47 por unas dos a tres horas ametrallaba los caseríos de la población insurgente.

A mediados de 1983 en que los asesores norteamericanos retomaron la conducción exclusiva de la guerra (antes la compartieron con los asesores chilenos y argentinos), bajo las orientaciones de su doctrina de guerra de baja intensidad (gbi), se produjeron o aceleraron entre otros los siguientes cambios generales dentro del conflicto armado:

1) .- La FAES creció de una cantidad de diez mil soldados en 1981 hasta 55 mil.

2) .- Se concluyó el proceso de modificación de la estructura de la FAES, creándose otros Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) y los Batallones de Infantería Antiterroristas (BIAT).

Los BIRI que llegaron a un número de cinco (Atlacátl, Belloso, Atonal, Bracamontes y Arce), constituían su fuerza elite, con un número de 1200 hombres los más pequeños y 1500 el más grande. Inicialmente algunos operaban a escala nacional, posteriormente su acción fue regional. A lo largo de la guerra fueron los más agresivos y sanguinarios, contaban con los salarios más altos.

Los BIAT eran batallones de unos 540 soldados (aunque hubieron unos de más de 600), la mayoría de los cuales estaban ahí por reclutamiento forzoso. Algunos, al inicio de la guerra operaban en más de un departamento, posteriormente en uno solo. La Guardia Nacional, La Marina y las policías también contaban con estructura y táctica de BIAT.

Los paracaidistas que constituían una fuerza de reacción a nivel nacional crecieron hasta unos mil y se prepararon como unidades helitransportadas.

Se crearon unidades de fuerzas especiales como las patrullas de reconocimiento de alcance largo (PRAL), los Grupos de Operaciones Especiales Selectas (GOES) y las unidades recondor de los batallones de infantería.

3) .- Se modificó la táctica militar. Buscaron contar con tropas sin cuartel que ejercieran una presión permanente (o más constante) sobre los frentes de guerra, y que en el terreno los batallones estuvieran desconcentrados en unidades más pequeñas, capaces de ejercer un mayor control, patrullando por zonas, así como más posibilidad de respuesta, maniobra y fuego. Se impulsaron operativos de corta y larga duración que duraban meses y hasta años, como el Fénix.

4) .- Aumentó el número de helicópteros y aumentaron su capacidad de fuego, los dotaron de misiles aire-tierra de 70 mm. y lanzagranadas M-79, antes solo traían ametralladoras, e incrementaron su uso para acciones de desembarco helitransportado y ataque.

5) .- Se sustituyeron los fusiles FAL y G-3 por fusiles M-16, más livianos y con menos fallas mecánicas en las condiciones de una guerra contrainsurgente.

6) .- Se elevó el volumen de fuego de la FAES, a partir de incrementar la cantidad de armas de apoyo como morteros de 120, 81 y 60 mm, obuseros de 105 mm., cañones de 90 mm, lanzagra-

nadas M-79, lanzacohetes LOW-72, ametralladoras Browning .50 y M-60- y otras de calibre 5.56.

7).- Para intensificar el esfuerzo de “ganar mentes y corazones” se creó el Ministerio de Cultura, encargado de impulsar la guerra psicológica.

8).- Demagógicamente se abrieron pequeños espacios políticos para la participación popular, permitiéndose algunas marchas, mítines, organizaciones de trabajadores, lo que fue aprovechado por el FMLN, para impulsar un nuevo movimiento de masas.

9).- Se impulsaron planes locales de desarrollo económico y una Reforma Agraria que dejó intactas las propiedades de la oligarquía cafetalera .

10).- Se intensificó el trabajo de inteligencia y contrainteligencia bajo la conducción de los asesores yanquis.

11).- Se buscó una fachada democrática para el gobierno salvadoreño. Se realizaron elecciones de las cuales resultó electo presidente, una “personalidad democrática”, Napoleón Duarte, a quien antes por medio del fraude electoral se le había negado la victoria.

A principios del año de 1986, con la conducción y en algunos casos ejecución, de los asesores norteamericanos, el ejército salvadoreño, apoyándose en el trabajo de inteligencia realizado durante toda la guerra, dio inicio en el frente de Guazapa, a lo que fue su esfuerzo estratégico más importante en esta etapa de la guerra, el Operativo Fénix. El siete de enero iniciaron el acercamiento secreto de las distintas fuerzas, rompiéndose las hostilidades en el interior del frente por la mañana del día diez de enero.

Con este operativo, que tenía como antecedentes los operativos Plan Conara y Torola IV, los asesores estadounidenses se plantearon arrancarle a las fuerzas guerrilleras el control del área de Guazapa, para ello debían obtener importantes victorias militares, a lo que se aunaría el corte de los canales de abastecimiento y la destrucción de las cosechas y reservas alimenticias, lo que obligaría a huir hacia las áreas fronterizas con Honduras, a las “diezmadas” unidades guerrilleras que no fueran aniquiladas.

Las masas organizadas por el FMLN serían desalojadas y concentradas en refugios localizados fuera de este lugar, repoblando con masas controladas por el gobierno e impulsando en la zona y su periferia un plan político económico. Al lograr esto adelantarían el cinturón de defensa de la capital previniéndose futuras incursiones armadas. La consecución de los objetivos del operativo les traería importantes resultados políticos nacionales, para cuya difusión impulsarían una intensa campaña propagandística.

Bajo la concepción militar de la concentración estratégica y la dispersión táctica, durante los dos primeros meses se concentraron unos diez a doce mil soldados, entre los cuales se encontraban tres batallones élites (Atlacátl, Belloso y Bracamontes), el Batallón de Paracaidistas, la Primera Brigada, el Quinto Destacamento, el “Cuervo” de la Policía de Hacienda, el “Pantera” de la Policía Nacional, algunas unidades de la marina, la Guardia Nacional e Ingenieros, contando además con el apoyo de la fuerza aérea y de unidades de artillería.

Los BIAT y los BIRI, a partir del establecimiento de una “base de patrulla”, que duraba de tres a seis días en un lugar, distribuían en cierta área, una determinada cantidad de patrullas pequeñas cuyo tamaño variaba de 15 hasta 160 soldados en cada una. Cada patrulla buscaba chocar con las unidades guerrilleras y con un alto volumen de fuego, obligarlas a combatir frontalmente o inmovilizarlas (fijarlas al terreno). En seguida, con el apoyo de otras patrullas y/o tropas



helitransportadas y fuego aéreo obtener e incrementar rápidamente, una superioridad de fuerzas, capaz de aniquilar a unidades insurgentes, generalmente mas pequeñas.

Estas patrullas contaban con buena comunicación realizaban rastrellajes minuciosos, quemaban el follaje, avanzaban a campo traviesa y por veredas y caminos y hacían muy poca rutina en sus desplazamientos y asentamientos. En las noches algunas establecían emboscadas, otras dormían en diferentes lugares del monte y para evitar los ataques y golpes de mano de los guerrilleros, se cambiaban de sitio dos a cuatro veces. Los lugares rastreados, volvían a serlo unos días después.

A partir del mes de marzo en que se inicio la fase de consolidación del operativo, el numero de tropas disminuyó a unos cuatro a cinco mil, manteniéndose un BIRI y dos BIAT en una rotación que les permitía tener simultáneamente fuerzas en Calle Nueva, lado norte y lado sur del frente.

A mediados de febrero el frente de guerra quedó sin población, la cual en su mayoría fue capturada y evacuada hacia refugios. A excepción de unos 800, que evacuados por la guerrilla tomaron una iglesia en Chalatenango (para denunciar el operativo) y posteriormente la Cruz Roja Internacional los llevó a un refugio de masas en San Salvador. En mayo inició en la zona baja el esfuerzo contrainsurgente de producción de granos.

La insurgencia respondió a la concentración enemiga con la desconcentración de sus unidades, disminuyendo la cantidad de sus efectivos en el frente, enviándolos temporalmente hacia otras zonas, principalmente a aquellas unidades que tenían menor movilidad y menor experiencia de combate (hospital, abastecimientos, cocinas, propaganda y otras), y al mismo tiempo impulsar su preparación político-militar. Asimismo algunas unidades guerrilleras fueron evacuadas para apoyar temporalmente el trabajo político militar en la periferia del frente de guerra y otras zonas del país.

A partir de febrero en el lado norte, los pelotones guerrilleros de 30 combatientes, fueron readeuados a unidades de doce, capaces de moverse mas ágilmente entre las patrullas enemigas, para que impulsaran principalmente una guerra de guerrillas que desgastara física y moralmente al enemigo, con emboscadas, golpes de mano, francotiradores, acciones de hostigamiento (abrir fuego contra sus asentamientos y desplazamientos, aunque no se les hiciera bajas o fueran pocas, buscando mantenerlos constantemente acosados) y minado guerrillero. Esto se impulsó de una forma desigual, entre las fuerzas del FMLN por escasez de parque, falta de explosivos (los primeros cuatro meses), problemas de abastecimiento y poca combatividad en algunos guerrilleros. Así, como la existencia de planes y esfuerzos particulares.

En el lado sur, a pesar de que el terreno en que se encontraba la guerrilla era pequeño y esta teóricamente se encontraba rodeada, al ejército le era muy difícil avanzar, pues lo quebrado del terreno y el minado de este, los obligaba a moverse por lugares reducidos en donde la capacidad táctica y logística de las fuerzas que ahí se encontraban permitían contenerlos y atacarlos con golpes de mano, minado de sus avances y francotiradores con fusil Dragonóv. Cuando lograban penetrar las defensas de la guerrilla, esta se replegaba hacia otros lugares, cayendo el golpe en el vacío. Mientras en el lado sur, en los combates se llegaron a mantener posiciones hasta seis días, en el lado norte los combates eran muy breves y casi siempre terminaban en una persecución de las unidades guerrilleras, por tierra y aire.

Eludiendo desiguales combates frontales realizando ataques nocturnos y diurnos, generalizando a todo el frente el uso de las minas, con campo minado permanente y/o minado del paso del enemigo y efectuando algunos golpes de mano con participación de las fuerzas Especiales Seleccionadas (FES), las unidades guerrilleras mantuvieron durante casi diez meses una permanente acción de desgaste, incrementándose, a partir del mes de octubre, el número de bajas con los ataques realizados por unidades regulares, las que en el día agrupados en pelotones de 30 combatientes

se mantenían dislocadas en el terreno para concentrarse por las noches en columnas de 60 a 90 o hasta batallón y realizar acciones ya fuera solos o combinados con las FES.

El enemigo después de montar una intensa campaña propagandística sobre los "resultados exitosos" del Operativo Fénix, en la que incluyó una conferencia de prensa en la zona baja por parte del presidente de la república, Napoleón Duarte y miembros del estado mayor de la FAES, con "invitados" de la embajada norteamericana, pasó de declarar en marzo que la guerrilla en Guazapa estaba aniquilada, a decir en abril que solo quedaban unos diez guerrilleros que andaban poniendo "cumbitos", refiriéndose a las minas, pero que ya no eran problema, para finalmente a fines de septiembre o principios de octubre, decir que Guazapa seguía siendo zona de permanencia guerrillera.

Su plan de repoblación también fracasó al no poder repoblar como ellos querían. Sus bases tuvieron miedo de quedarse a vivir en el frente, y se dio un regreso paulatino, a partir de julio, de las masas organizadas por el FMLN, que ahora negando públicamente su vinculación con éste, y usando la legalidad, consiguieron quedarse en la zona.

A dos años de iniciado el operativo, el enemigo aun mantenía en el frente de guerra la presencia de las fuerzas con las que impulsaba la fase de consolidación, sin embargo su movilidad ya era muy reducida.

Sin poder precisar la cantidad de bajas que sufrió el ejército salvadoreño se puede afirmar que hubo un desgaste importante, solo en el mes de enero del 86, dos batallones élites, Belloso y Bracamontes tuvieron 70 y 17 bajas respectivamente. A esto hay que sumar las bajas realizadas a los batallones BIAT.

Para el FMLN la cuota de sangre también fue importante; como a seis meses de iniciado el operativo uno de los partidos ya tenía 30 bajas incluyendo la muerte de un segundo responsable de batallón y dos miembros de las FES.

Las condiciones creadas por este operativo posibilitaron el desarrollo de nuevas capacidades en jefes y combatientes del FMLN, condiciones que no siempre fueron aprovechadas adecuadamente. Asimismo la acción enemiga propició entre otras cosas un acercamiento entre los diferentes partidos lo que en algunos momentos pareció influir positivamente en uno de los problemas estratégicos que incidieron negativamente en el desarrollo del FMLN y en la obtención de los objetivos planeados, a lo largo de todo el proceso de lucha, la unidad de los revolucionarios.

El FMLN resistió desgastando al ejército salvadoreño, viéndose obligado éste a retirarse sin conseguir sus objetivos planeados.

## Una breve mirada al proceso

**E**l Salvador, es un país con 21 040 Km<sup>2</sup>, una población de 5 107 000 habitantes, una densidad poblacional de 242.7 Hab./Km.<sup>2</sup> y que ocupa el segundo lugar en el Continente Americano por su escasez de bosques (solo superado por Uruguay). Por estas condiciones algunos analistas pensaban que aquí no se podría construir un ejército popular, que lo más que llegarían a tener serían milicias, sin embargo la historia fue diferente, algunos rasgos de esta son:

En este país, en enero de 1932 se vivió la primera insurrección latinoamericana dirigida por un Partido Comunista. Detectada antes de que se produjera, fue parcialmente evitada. El más importante de sus dirigentes, Agustín Farabundo Martí, fue detenido antes de la fecha establecida para el levantamiento. Junto a Farabundo, fueron detenidos y posteriormente asesinados, los dirigentes Luna y Zapata. En varios cuarteles fueron capturados soldados y oficiales que apoyaban la insurrección, sin embargo la irrupción violenta de las masas no pudo ser evitada del todo y pueblos enteros se insurreccionaron en el occidente del país. El saldo fue de más de 30, 000 salvadoreños que murieron asesinados y dejaron un legado de dignidad para las generaciones posteriores.

A partir de 1970 una nueva generación de revolucionarios comenzó un nuevo período de acumulación de fuerzas que trajo el surgimiento de las organizaciones político militares que posteriormente conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), las cuales llegaron a dirigir un poderoso movimiento de masas que se fue extendiendo y radicalizando, y, entre los años de 1978-1980, generalizaron formas de lucha y organización insurgentes, que llevaron entre otros resultados, a conformar ampliamente las brigadas de autodefensa y milicias populares, para proteger y desarrollar la lucha popular. El ejercicio de la violencia revolucionaria de las masas, preparó condiciones para una nueva insurrección popular.

El 10 de enero de 1981, el FMLN, lanzó una ofensiva general, en donde teniendo como eje principal la acción insurreccional de las masas, apoyada por unidades guerrilleras y algunas insurrecciones en el ejército enemigo, se plantearon la toma del poder político.

La acción popular fue menor de lo que se esperaba. Quizás había pasado el mejor momento para ello, pues la campaña de terror aplicado por las fuerzas gubernamentales, a fines del año 80, había logrado disminuir la combatividad y amplitud de las acciones. La capacidad militar del FMLN se demostró insuficiente para alcanzar el objetivo planteado. Tuvieron que replegarse hacia algunas de las zonas en las que se habían producido insurrecciones locales (no espontáneas sino organizadas), pasando así, al esfuerzo de desarrollar y consolidar los diferentes partidos, resistir y consolidar los frentes de guerra y avanzar en la construcción y consolidación de un ejército popular y revolucionario que les permitiera tener mayor capacidad política y militar.

En marzo de 1982, buscaron de nuevo tomar el poder y lanzaron otra ofensiva general, realizándose los esfuerzos principales en las ciudades de San Salvador y Usulután. De nueva cuenta la insurrección de las masas fue el componente principal de este plan, en donde se buscó que las acciones de las unidades militares coadyuvaran más importantemente. En ese momento tuvieron mayor capacidad militar, pero esta volvió a ser insuficiente, debido sobretodo a que la

acción revolucionaria de las masas fue menos importante que en 1981, producto de una nueva agudización de la acción represiva y el terror que parcialmente las había seguido desmovilizando y desorganizando.

De mediados de 1982 a fines de 1989, en la práctica, el esfuerzo principal del FMLNI fue la construcción del ejército popular y revolucionario, el cual llegó a contar con categorías de tropas claramente definidas, con capacidad táctica, técnica y logística. El esfuerzo de organización de masas si bien, a partir de 1984, tuvo un repunte respecto a los años posteriores a 1981, no llegó a tener la suficiente incidencia y el esfuerzo de preparar la insurrección, por visión política, quedó muy relegado. Fue clara la tendencia de que el proceso iba de la Insurrección popular a la Guerra Revolucionaria.

A principios de 1983 el ejército salvadoreño estuvo al borde del colapso (sus unidades militares se mostraban cada vez más desmoralizadas, siendo ocupadas algunas de sus posiciones sin presentar combate), mientras el FMLN mostraba una creciente capacidad militar. Sin embargo la no existencia de una unidad real en las organizaciones insurgentes, que hiciera real la concentración de fuerzas que permitiera un contundente golpe militar y las readecuaciones políticas y militares que impulsaron los yanquis evitaron esto.

Sin embargo el proceso no se detuvo y los insurgentes siguieron acumulando fuerzas y desarrollando capacidades. Algunos de los resultados obtenidos por las fuerzas Farabundistas a lo largo de la guerra, para mediados de 1988 en sus combates contra la FAES, nos pueden ilustrar.

Realizaron más de 30 mil bajas entre muertos y heridos; habían hecho más de 2000 prisioneros; recuperado más de 10 mil armas; derribado o destruido en tierra más de 60 medios aéreos; destruido centenares de vehículos militares; aniquilado posiciones de compañías o batallones, mantenían un promedio de una emboscada diaria; contaban con unidades de comandos urbanos en casi todas las ciudades del país, tenían presencia armada en 13 de los 14 departamentos del país; mantenían unidades guerrilleras en los cerros cercanos a las ciudades.

Durante la ofensiva general de 1989, que algunas organizaciones del FMLN plantearon como la ofensiva final, la acción más importante fue la del ejército popular y las acciones insurreccionales de las masas fueron planteadas, principalmente, como acciones secundarias y espontáneas. Algunas organizaciones incorporaron a sus cuadros organizadores de masas a las acciones militares de su ejército, privando a las masas de los elementos aglutinadores y movilizadores que pudieron darle una incidencia mayor en esta coyuntura. Cabe agregar que en esta ofensiva en que los esfuerzos principales fueron en la capital y en ciudades del oriente del país, el FMLN no logró unificar la visión de ésta y entre otras cosas valoraron que por no convenir políticamente, la fuerza aérea no atacaría a la población, lo que al producirse, desmovilizó a los que gradual y abundantemente se estuvieron incorporando desde el primer día a sus acciones.

En su evolución política durante el desarrollo de la lucha el FMLN realizó los siguientes planteamientos programáticos:

- 1.- En 1980, conjuntamente con el FDR dieron a conocer la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario, en la cual planteaban como objetivo estratégico, derrocar a la dictadura militar, poner fin al poder político, económico y social de los oligarcas del capital y de la tierra, y establecer un gobierno democrático revolucionario, destruyendo el viejo estado y construyendo un estado nuevo. Esto lo basaban en la alianza de los obreros y los campesinos, con el respaldo de un Ejército Popular Revolucionario. También plantearon cambios radicales en las estructuras sociales que incluían nacionalizaciones y expropiaciones de los medios y los instrumentos fundamentales de la producción, el comercio exterior, la distribución y los servicios sociales.

2.- El 31 de enero de 1984, el FMLN replanteó sus objetivos y dio a conocer la Propuesta de Integración y Plataforma del Gobierno Provisional de Amplia Participación. Plantearon la formación de un gobierno provisional integrado por personalidades representativas de todas las fuerzas políticas y sociales, que estuvieran dispuestas a erradicar el orden oligárquico y rescatar la soberanía nacional. Aceptaban la existencia de la propiedad privada y la inversión extranjera que no se opusiera al interés social. También fusionar las fuerzas militares insurgentes con las del aparato oficial, depurando antes a los elementos inaceptables del ejército. No abandonaban la lucha armada y buscaban fortalecer las vías políticas y diplomáticas de solución del conflicto.

3.- El 13 de septiembre de 1989, hicieron nuevas propuestas en su planteamiento de diálogo y negociación, entre los que estuvieron, acordar un alto definitivo a la contienda armada; edificar los cimientos de una verdadera democracia participativa y representativa; incorporar al FMLN a la vida civil y la acción política pacífica y participar en actividades electorales. El planteamiento inicial de la destrucción del poder estatal de la oligarquía y el imperialismo dejó de contemplarse.

Un día antes de la firma de los acuerdos de Chapultepec, un entonces comandante guerrillero, desde su visión personal, resumía:

- Nos cansamos, ya no podemos seguir, ya no queremos dormir con los pies mojados y las botas puestas, vamos a salvar lo que se pueda, por eso vamos a firmar los acuerdos.

Después de los acuerdos el FMLN oficializó una división de la que surgió el Partido Demócrata, el cual políticamente se alejó del primero.

Analizar los resultados requiere de un esfuerzo más profundo, de estudiar y comparar las condiciones nacionales e internacionales a fines de los años 70's y principios de los 90's, de ver los alcances políticos y sociales, pero atrás quedaron más de 70,000 muertos, alrededor de un millón de desplazados, varios miles de huérfanos viudas y lisiados, muchos socialmente desamparados. Algunos combatientes quedaron más pobres que como estaban cuando comenzó esta guerra, unos cuantos son nuevos ricos. Unos pocos militares de bajo rango, fueron juzgados y condenados por asesinos. Hay exguerrilleros que pertenecen ahora al aparato represor estatal. Se abrieron algunos espacios políticos para la participación de los antes guerrilleros, el FMLN ha logrado importantes triunfos electorales que han hecho reverdecer la esperanza de muchos, sin embargo, la justicia social, sigue esperando.

Diversos elementos políticos y militares estuvieron presentes en estos resultados, independientemente del juicio de valor que de ellos se pueda hacer. Aciertos y errores, sin embargo sigue destacando sobre todo esto la grandeza humana de los actores principales, los hombres y mujeres del pueblo.